



Legio in unguibus

R

R. 38472

OBRAS
DE
DON DIEGO DE SAAVEDRA
FAXARDO.

Donativo Compañía de Jesús

Un. 1013
Facultad no
Historia del Derecho
Estados
Tabla 2/336(3)
Número

BIBLIOTECA
SALA
Sala: B
Estante: 050
Número: 107

24061025

CORONA GÓTICA

CASTELLANA Y AUSTRIACA

DIVIDIDA EN QUATRO PARTES.

PARTE SEGUNDA

compuesta de algunos originales que quedáron de Don Diego de Saavedra Faxardo, y continuada por Don Alonso Nuñez de Castro, Cronista que fué del Rey; en la qual se da noticia de lo sucedido en estos Reynos de España en mas de 500 años, desde el de 714 en que empezó su restauracion, hasta el de 1216; y se escriben las vidas de 33 Reyes, desde el ínclito Infante Don Pelayo hasta Don Fernando el Santo.



EN MADRID: AÑO DE MDCCXC.

EN LA OFICINA DE D. BENITO CAÑO.

CON LICENCIA.

CORONA GÓTICA

CASTRIANA Y AUSTRIANA

DIVIDIDA EN CUATRO PARTES

PARTE PRIMERA

compuesta de algunos originales con
 edición de Don Diego de Sarmiento
 y continuada por Don Alonso
 Pacheco de Castro, Cronista del Rey
 Católico; en la cual se da noticia de
 lo que sucedió en estos Reynos de
 Castilla y Aragón desde el año de
 1494; y se recogen las vidas de
 Reyes, desde el infante Don
 Pedro hasta Don Fernando
 el Sexto.



EN MADRID EN LA OFICINA DE DON JUAN DE
 DON JUAN DE
 DON JUAN DE

AL LECTOR.

Escribió Don Diego de Saavedra Faxardo, Caballero del orden de Santiago, del Consejo de S. M. en el Supremo de las Indias y Plenipotenciario en la Dieta de Munster , la Corona Gótica , desflorando para su aliño quantas perfecciones veneró la antigüedad en sus mas celebrados Cronistas ; con que puso término á los deseos, escribiendo juntamente historia é idea para historiadores. En ella se admira la division despejada de Sócrates, la magestad decorosa de Livio , la concision discreta de Tácito , el aliño galante de Casiodoro , el fondo misterioso de Tucídides. Con estas mismas prerogativas

prosiguió en otro tomo la Crónica Castellana y Austriaca , desde la restauracion de España hasta el Rey Don Alonso el Octavo : las ocupaciones públicas le embarazaron poner la última mano , y á España el logro de tan provechosos estudios. Quedaron los originales en poder de quien sabia el precio de tan rica joya; pero á importunaciones repetidas de amigos cedió (bien que á despecho suyo) y prestó la mayor parte de sus quadernos, con grandes sacramentos de que seria cierta la restitution : pero se espera hasta hoy. Debe de haber teólogos que absuelvan con facilidad el hurto de semejantes reliquias (sea lícito llamar así á los fragmentos de un escritor laureado por entendido). Parte de estos originales debió mi suerte á la amistad estrecha del R. P. M. Juan Antonio Velazquez , de la Com-
pa-

pañía de Jesus , varon doctísimo en todo linage de ciencias , y tan singular en cada una , que podia pretender ser único en todas. El haber hallado partes de cuerpo tan hermoso me excitó el ánimo á buscar sin perdonar diligencia los quadernos que se echaban ménos para perfeccionar esta obra. No tuviéron logro mis deseos , y pasé á suplir (bien que con desigual espíritu) lo que faltaba para integrar un volúmen decente : no quise defraudar de los originales que me ofreció la dicha ni una cláusula , ni pudiera aunque anhelase mi ambicion de aplauso á vestirme de agenas plumas ; porque es tan peregrino como conocido el estilo de aqueste autor , y las plumas de la Fenix no hacen labor con las de otra alguna ave aunque mas presuma de generosa. Por esta causa parecerá tambien

sobrada diligencia señalar en esta historia lo que es suyo, pues ello mismo se señala: sin embargo, porque no todos los lectores tienen el don de discernir estilos, lo advertirán las márgenes; que ya vemos escritor canónico que, siendo tan visible la luz, vino á (*) dar testimonio de ella: y como no puede dudarse que los Hebreos eran ciegos por achaque de la voluntad, hay otros que lo son por vicio del entendimiento.

No dudo que esta resolución de alternar mis cláusulas con las de Don Diego de Saavedra y acabar unas veces la vida que él empezó, empezando otras la que él acaba, es muy aventurada ácia la reputacion y el crédito. Mi estilo, que en su medianía ha pasado con estimacion de-

(*) S. Joan. cap. i.

decente en el *Espejo de armar Príncipes*, en el *Séneca impugnado de Séneca*, en la *Historia de Guadalaxara*, en el *Cortesano en Madrid*, en la *Crónica de los tres Reyes de Castilla Don Sancho*, *Don Alonso y Don Enrique* y en otros diferentes escritos, debió su fortuna al no tener á la vista superior que le desluciese: pero ahora que se pone al lado de un hombre de tanto espíritu, es preciso que le haga la comparacion despreciado; porque sin mas lunar que el lado de otra mayor hermosura vemos ajadas muchas bellezas. Pues ¿cómo no será riesgo, á vista de las mayores ventajas de eloqüencia, un estilo que solo consta? Los presumidos, indiciándome del vicio que ellos padecen, darán por hecho que fué necia confianza mia el querer volar al cielo sin alas,

ó con las de una ave vulgar medir las regiones superiores ; privilegio solo concedido á las águilas. Otros , religiosamente observantes de los hombres que ya pasaron (devocion que tiene su parte de envidia del bien presente) me leerán con indignacion , juzgando sacrilegio político el que mi osadía haga taracea del oro acendrado de Tíbar con el cobre grosero de mis cláusulas : los mas piadosos me tendrán lástima por los riesgos en que pongo mi crédito. Previne estos lances, pues los escribo ; pero no quise huir la mortificacion de verme excedido ni calumniado , á tanta costa del bien público como defraudar á nuestro Rey y á sus gloriosos sucesores de los documentos que algunas de estas vidas les ponen á los ojos con la energía de una pluma que se cortó sin duda para adestrar Príncipes

en

en los rumbos siempre aventurados del gobierno. No fué en mí confianza de que podia hombrear con tanto hombre, sino zelo del público bien : ni fuera resolution poco cuerda el que hubiera anhelado á imitar los primores de un maestro tan grande ; que luces tan resplandecientes no se encienden solo para que las admiren , ántes bien llama su hermosura á los ojos para que las sigan: y es cierto que el desear parecerse á los mejores , aunque la execucion no se logre , tiene su gloria el intentarlo ; con que pueden guardar para otra ocasion los piadosos sus lástimas : lograránse mejor en quien está tan léjos de mejorarse, que aun no se atreve á desear ser mejor ni á salir de su abatimiento. Si entre tantos lectores Areopagitas hubiere algunos bien contentadizos que me hon-

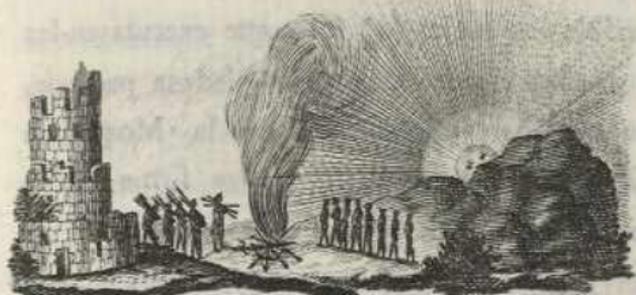
raren juzgando no degenera mucho mi estilo del que procuro imitar de Don Diego de Saavedra , gloria será del maestro tener un discípulo que le parezca, y tambien servirá de epítima á los desmayos de mi desconfianza , para que se atreva á dar á la luz la tercera parte de esta Crónica , hasta poner el cetro de España en la diestra del Señor Rey Felipe Primero , y primer Rey Austriaco en esta dilatada corona.

En lo sucinto de la historia y en el despejar el campo de otros sucesos extranjeros que concurriéron en aquellos tiempos , sigo con perfecta imitacion á Don Diego de Saavedra ; lo uno , porque no se multipliquen las disonancias del estilo y del método ; lo otro , porque siendo el principal objeto de esta historia la instruccion de los Príncipes , tienen tan-

tos

tos acreedores al tiempo , que no les sirve quien no reduce á quintas esencias los documentos. Aunque dexó Don Diego de Saavedra algunas vidas de estos Reyes con su último aliño en lo razonado , á todas les faltaban las citas que pongo al pie de las planas , para que los que gustaren ver los autores que sienten á nuestro favor tengan mas fácil el recurso á los archivos , á los historiadores y á las cronologías de los tiempos. Es verdad que en las vidas de estos Reyes tiene ménos hechura este estudio , que en las que escribió Don Diego en la primera parte de su Corona Gótica ; porque lo belicoso de aquellos siglos no dexó mano para la pluma , ocupándolas ambas el acero : pero lo que hizo allí la falta de camino real que seguir , hacen en estas vidas los muchos caminos mal segu-

guros , siendo uno solo el de la verdad: donde no llega el desvelo á darla alcance , procuro la disculpa á mis yerros siguiendo el parecer de los historiadores mas aplaudidos ; porque quando no hay razones que convenzan , vale la autoridad por razon.



PÉRDIDA DE ESPAÑA

Y

CAUSAS DE SU RUINA:

su restauracion por el Infante Don Pelayo,
Rey de las Asturias.

*Esto es de Don Alonso Nuñez de Castro,
hasta Don Alonso el Católico.*



A fatal ruina que padeció
España en tiempo del Rey
Don Rodrigo la empezaron
á llorar los varones católi-
cos de aquel siglo en el
Reynado de su antecesor Witiza: no fué
hazañería de pechos afeminados salir á

re-

recibir los males (1) ántes que executasen las desdichas , sino racional y piadosa profecía, de que habiéndose fundado la Monarquía Española mas sobre la piedra firme de la fe , Pedro , que sobre las columnas del valor ó sobre las basas de la policía , no habia de poder sustentarse habiéndola minado los cimientos negando al Pontífice , legítimo sucesor de San Pedro , el tributo de la obediencia y la sujecion que deben á su cabeza los miembros : parecióle á Witiza que era tener aprisionada la corona , ajado el poder y deslustrado el cetro el reco-

no-

(1) De Witiza dice Dulcidio en su Cronicon: Witiza regnat annos 10. Iste in vita patris in Tundensi urbe Galleciae resedit , ibique Fafilanem Ducem , Pelagii patrem , quem Egica Rex illuc direxerat , quadam occasione uxoris aprehendens , fuste in capite percussit , & dum idem vitam finivit Regnum patris accepit. Pelagium filium Fafilanis , qui postea Sarracenos cum Asturis debelavit , ob causam patris quam praediximus , ab urbe Regia expulit.

Rodericus , Archiepiscopus Toletanus : de rebus Hispaniae , caput decimumsextum de facinoribus & fraudibus Witizae.

nocer, aunque fuese en los preceptos de la religion, superior: sacudió el yugo blando de Dios; y en castigo de su insolencia le dexó en herencia á su sucesor el horrible de los Africanos (*a*): executóse reynando Don Rodrigo el castigo; pero lo merecieron las culpas de Witiza. A insolencias y liviandades, no ménos feas que las que executó Don Rodrigo y á sombra suya sus vasallos, en algunos sus antecesores los Reyes Godos no se habia dado por entendida la divina justicia para castigo tan riguroso; y así discurre con gran probabilidad Baronio, que no le destemplarian tanto á Dios en iras y venganzas contra la Monarquía Goda las injusticias, las torpezas de Don Rodrigo, como los desacatos de Witiza. Aquel faltó á lo christiano, éste á lo católico (*b*); aquel se desenfrenó en las costumbres, éste faltó en la religion; aquel fué delinquente, éste in-

(*a*) Joannes Vasseus: Chronicon Hispaniae.

(*b*) Garibay: *Compendio Hist.* l. 8. c. 48.

infiel : y como la fe es la basa de la religion y sin ella no puede prometerse seguridad á ningun Reyno , Witiza que arruinó el cimiento (a) , es quien echó por tierra la Monarquía Gótica (b) quien ajó su soberanía y quien la hizo esclava de una nacion tan vil , habiendo tantos siglos sido señora de las mas esclarecidas del orbe.

La execucion de estragos tan lamentables (c) tuvo origen en la ofensa del Conde Don Julian (d) ; que sintiéndose agraviado en su hija Florinda del Rey Don Rodrigo que , habiéndola pretendido para esposa y logrado con este color sobredorado su apetito , se la dexó despues con la afrenta

(a) Franciscus Tarrafa : de Regibus Hispaniae.

(b) Lucas Tudensis, Archiepiscopus Toletanus, addit Witizam omnem armorum usum substulisse , ne haberent quo ipsi resisterent.

(c) El Arzobispo Don Rodrigo. Hist. de los Alarabes c. 9. Franciscus Tarrafa : de Regibus Hispaniae.

(d) Ambrosio de Morales l. 12. de su Histor. de España , fol. 200.

ta de amiga (a), con trato tan escandaloso, que su nombre llegó á ser su infamia (b); pues el de Cava, que la diéron los Arábigos, en romance suena muger expuesta que pone en precio su gentileza. Noticioso el Conde Don Julian del agravio, le ocultó en el pecho (c) hasta que la voz de la venganza pudiese sonar mas que la ofensa. Sin hacer novedad en el trato (d) ni en las cartas con el Rey Don Rodrigo ni con Florinda, ántes bien manifestándose mas parcial y mas confidente (que aun sabe mejor que el amor el odio contrahacer ácia afuera las finezas) le aseguró, para que si llegasen

(a) *Garibay : Compendio Hist. l. 8. fol. 316.*

(b) *Lucio Marineo Siculo, en su Histor. de España lib. 7.*

(c) *Joannes Vasseus : Chronicon Hispaniae.*

(d) Algunos autores niegan que no hubo Cava: ni esta causa á la perdicion de España, ni mas motivo que el haber tiranizado la corona Don Rodrigo á los hijos de Witiza: seguimos la opinion mas comun, y la que lleva el Arzobispo Don Rodrigo, escritor de aquel tiempo, con otros muchos.

sen á su noticia las hablas que frequentaba con los hijos de Witiza , en aquella sazón desterrados á Africa , y las comunicaciones por cartas con Don Opas , Arzobispo de Toledo , con quien los hijos de Witiza conservaban secretas inteligencias , no le pudiesen embarazar los designios de su venganza. Fiado Don Julian en la amistad confirmada (a) con muchos beneficios y asistencias en el tiempo de su mala fortuna , les fió su intento , manifestándoles el agravio y azorándoles , para que se hiciesen de su bando , con acordarles que les habia Don Rodrigo tiranizado el cetro ; que si Dios favorecia su causa como lo esperaba por asistirle la razon , para sí adquiriria honra , y para ellos como á hijos de su legítimo Rey el Reyno. Poca eloquencia basta para persuadirle á un hombre lo que quiere ; y así con-

(a) Chronicon Sebastiani , Episcopi Salmanticensis dice , que los hijos de Witiza convocaron los Moros.

convencidos los hijos de Witiza se abocáron con Muza, Gobernador de las provincias de Africa, para que favoreciese los intentos del Conde Don Julian. Tan bien le supiéron pintar á Muza las conveniencias que se le seguian y asegurarle de que el agravio recibido no era capaz de reconciliacion con el Rey Don Rodrigo, que se resolvió á dar cuenta á su Rey Ulit Miramamolin; y conseguida de éste la licencia, empezó á fomentar los designios del Conde Don Julian con las armas auxiliares de cien caballos y quatrocientos y cincuenta infantes, que disimulados en baxeles mercántiles, desembarcáron en los lugares marítimos, haciendo en ellos gran destrozo y enviando á Africa ricos despojos y prisioneros; con que sosegados los recelos de Muza y de su Rey Ulit (a), le crecieron los socorros, enviando un cabo de los suyos con doce mil hombres

(a) *El Arzobispo Don Rodrigo: de rebus Hispaniae cap. 19.*

bres á fin de que no se atribuyesen al Conde Don Julian las provincias que se conquistasen , sino al Imperio Africano. Tan ligeros principios tuvieron males tan inconsolables : quinientos hombres , ni conocidos por el valor , ni acreditados por la destreza , ni famosos por sus hazañas diéron principio á la ruina de toda España ; con que hizo Dios un manifiesto claro de sus venganzas y una demostracion de que no solo retiraba su proteccion , sino que amparaba las huestes enemigas como ministros executores de su justicia. Por cabo del segundo socorro que envió el Rey Ulit al Conde Don Julian , ó por decirlo mejor , del ejército pues constaba de doce mil Bárbaros, vino Tarif Abenzarca , hombre de reputacion y de sangre , no ménos industrioso en el gobierno político que experimentado en el militar : con este grueso de ejército fácilmente ocupó Tarif á Gibraltar y Tarifa; con que creció en Ulit la ambicion de dilatar su Imperio , y en Don Rodrigo , oyen-
do

do quán  su salvo le ocupaban las plazas, los cuidados de defenderlas y defenderse. Envió al opuesto de Tarif un grueso ejército, mas crecido en el número que en la experiencia militar, conducido del Conde Don Sancho su primo, que otros llaman Don Inigo, hombre de muchos espíritus, pero á quien el corazón le engañaba; pues aunque le representaba su idea que él solo bastaba por ejército, reducidos sus pensamientos  la execucion, condenaban los sucesos las fantasías de sus discursos (a). Hizo frente de banderas en un fuerte vecino  Tarifa, intentando con las frecuentes escaramuzas atenuar las fuerzas del enemigo y obligarle  que se arrojase al mar: discurso de poco experimentado; pues teniendo Tarif tan prontos por el mar los socorros, el no obrar desde luego, mas era dar tiempo al enemigo para que engrosase sus tropas, que medio para deshacerlas. Aunque tarde

re-

(a) *Marian. Hist. de España cap. 22.*

reconoció el Conde Don Sancho su yerro y dispuso su gente para dar batalla de poder á poder al enemigo , exponiendo á un vuelco de la fortuna la libertad de España ó su destruccion. Trabóse la batalla ; y aunque en los principios halláron resistencia los Moros y se disputáron con reñida porfia algunos puestos de conseqüencia , no pudiendo sufrir el peso de la guerra hombres bisonos en el trabajo , hechos al ocio afeeminado de la Corte , cediéron al orgullo Africano , y declarándose por ellos la victoria , se derramó por los pueblos de Andalucía tanto miedo y en todos los lugares de Africa tanta confianza de hacerse dueños de toda España , que sin cabos que los conduxesen ni banderas que los alistasen, con la libertad sola de poder pasar el estrecho se inundáron las provincias de la Andalucía de exércitos de toda la Africa.

Llegáron al Rey Don Rodrigo tan ligeras estas nuevas como malas , y convocando de todos sus Reynos un grueso exército de mas
de

de cien mil combatientes , no quiso fiar el baston á otra mano que la suya , viendo que del bueno ó mal suceso pendia , ó el quedarle para la cabeza corona , ó para los pies grillos (a). Era Don Rodrigo hombre de gran corazon , de presto entendimiento y de noticias no vulgares en el arte de la militia ; era sagaz , industrioso y de verdad, prendas que echaran ménos el reynar si no hubiera reynado : pero el cetro le hizo parecer indigno del cetro ; porque viéndose superior á todo poder , se desenfrenó en desapoderados vicios : con que obscureció con el esplendor de Rey las prendas con que le ilustró la naturaleza siendo particular. Como sabio en las artes militares dispuso y concertó las tropas de su ejército , ocupando los lugares que le parecieron mas á propósito para ofender al enemigo y para lograr, si lo pidiese la ocasion , las retiradas. Como

en-

(a) *El Arzobispo Don Rodrigo : de rebus Hispaniae cap. 18.*

entendido y eloqüente les ciñó á los suyos en breves razones los empeños en que estaban de lograr los últimos esfuerzos ; ya que no por el pundonor de Españoles , por el amor que se debian á sí mismos , ó por el interes de sus haciendas , de su patria y de la libertad ; concluyendo con que estaban de sobra los discursos quando hacian evidencia á los ojos , ó la última fatalidad en el ser vencidos , ó lo inmortal de la fama y gloria en el ser vencedores. Despues de varias escaramuzas , que duráron el espacio de siete dias en que fuéron diferentes los sucesos ya prósperos ya adversos , le pareció conveniente al Rey Don Rodrigo cerrar con todo el ejército , fiando á un lance de la fortuna todo el resto de su corona. Trabóse entre los dos ejércitos una de las batallas mas sangrientas , mas horribles , que se hallan en las crónicas de los siglos. Duró tanto tiempo la batalla , que le tuvo de contentar á ambos ejércitos la fortuna , ya mostrando su rostro favorable á los Godos y
el

el ceño á los Africanos , ya trocando semblantes y riéndose con los bárbaros era toda para con los Godos lamentos. Hubieran con gran probabilidad logrado el dia los Españoles , si no se hubieran vuelto los Godos contra los Godos ; porque los hijos de Witiza (a) , á quien neciamente crédulo el Rey Don Rodrigo habia fiado los dos cuernos de su ejército , en el mayor aprieto se pasáron al bando del enemigo (b) ; é imitando su traicion el Arzobispo Don Opas (c) segun lo dispuesto en sus secretas conferencias, incorporó las tropas que le seguian de Godos con el ejército enemigo (d). Reconocida del Rey Don Rodrigo la traicion , dexó el carro triunfal en que habia salido á la campaña (e) ; y montando en un caballo , yendo delante del ejército que le habia quedado,

pe-

(a) *Marian. Hist. de España c. 23.*

(b) *Arzobispo Don Rodrigo c. 20.*

(c) *Joannes Vasseus : Chronicon Hispaniae.*

(d) *Garibay : Compendio Historial de España c. 48.*

(e) *Ambrosio de Morales : Historia de España c. 49.*

peleó con desesperacion por su mano y obligó á los suyos á que obrasen con los últimos ardimientos: en que se señaló el valor incomparable de Don Pelayo; pero tenia el Rey Don Rodrigo y todos sus vasallos contra sí al cielo, y se tenia tambien á sí mismo por delinquiente; con que aunque su valor, su industria y sus artes le pudieran hacer vencedor de los Africanos, no del cielo á quien tenia ofendido, no del brazo de Dios enojado: y así fué destrozado lo mas lucido de su ejército, y gran parte de él se retiró á los montes y á las ciudades vecinas que tenian alguna defensa, y Don Rodrigo fué muerto de los enemigos como mal Rey y buen soldado (1). Viéndose dueños del campo los Moros y reconociendo las flacas

re-

(1) *Dulcidio en su Cronicon: Rodericus regnat annos duos. Istius tempore aera 752. Farmalio terrae, Sarraceni evocati Hispaniam occupant Regnumque Gothorum capiunt, quod adhuc usque in parte possedunt. Et cum eis Christiani die noctuque bella ineunt & quotidie configunt, sed eis ex toto auferre non possunt.*

resistencias de las ciudades mas populosas de la Andalucía, se iban apoderando de ellas sin que pudiesen ponerse en defensa. Corrió la voz en toda la Asia y Africa donde en aquella sazón dominaban los exércitos de Ulit victoriosos, y convidados de la templanza de los países de España y mas de sus riquezas, aunque grandes en el eco de la fama con excesivas ventajas mayores, se desataban en número tan innumerable las tropas de Sarracenos, que en breve tiempo inundaron sus avenidas todas las playas Españolas. Dos naufragios padeció en esta ocasion España; uno en la sangre de sus hijos; en el diluvio de Moros que por ella se derramaron otro: pero como era Dios el que la castigaba, en medio de sus enojos hizo lugar á sus piedades, y como en el universal diluvio conservó reliquias del linage humano en el santo Patriarca Noe y su familia, así en la desolacion de España y en la inundacion de los Godos conservó el cielo un Pelayo, de la estirpe Real de

los

los Baltos, hombre de prendas tan superiores, que se reconoció estudiado del cielo para nuevo Zorobabel de la Monarquía Christiana.

Habia servido Don Pelayo en la Corte y en la campaña al Rey Don Rodrigo (a) con tanto zelo como valor en los primeros oficios de la paz y de la guerra, bien merecidos por sus ventajas aunque las faltara el esmalte de la sangre Real que ardía en sus venas, por ser hijo de Fafila y Doña Luz y nieto del Rey de los Godos Zinda Suindo. En la batalla en que se perdió España con Don Rodrigo fué el que con mas lealtad asistió á su lado y el que muchas veces puso en balanzas la victoria: procuró Don Pelayo, luego que vió deshecho nuestro campo, recoger los Godos fugitivos, formando un grueso con que poder reprimir el orgullo Africano (b) ántes que se apodera-

sen

(a) *Marian. Hist. de España l. 7. c. 1.*

(b) *Joannes Vasseus: Chronicon Hispaniae.*

sen de las ciudades y ántes que , descansado el ejército enemigo , se previniese para nuevas conquistas ; pero los halló tan desunidos y tan tomados del miedo , que le fué forzoso retirarse á la Imperial Toledo para consultar los medios que pareciesen mas racionales para embarazar la última fatalidad de España ; pero Tarif apresuró tanto su jornada poniendo á vista de Toledo un numeroso ejército de la gente mas escogida , que no le dió tiempo para ganar los ánimos de los ciudadanos ni para disponerlos , no solo á guerra ofensiva , pero ni aun para hacerle resistencia : viéndose sin esperanzas Don Pelayo de defender la patria , puso el conato en la defensa de lo sagrado (a) ; y acompañando al Arzobispo Urbano (b) , sacó de Toledo una arca de madera incorruptible que era depósito de preciosísimas reliquias

(a) *Marian. Hist. de España c. 24.*

(b) *Illescar : Hist. Pontifical, tom. I.*

quias (a) segun tradicion antigua de la Iglesia (b) recogidas por manos de los discipulos de los Apóstoles, junto con la casulla con que la Reyna de los Angeles (c) honró á su devoto Capellan Ildefonso (d) y otros libros sagrados, y lo depositáron en un monte dos leguas de Oviedo, á quien por este título diéron el nombre de Santo (e).

Llegando Tarif á Toledo, halló sin san-

gre

(a) *Morales*, l. 10. c. 1.

(b) *Chronicon Sebastiani, Episcopi Salmanticensis.*

(c) *Luitprandus in Chronicon super annum 744.*

(d) *In Carpetaniae finibus multae virgines Moniales Benedictinae, ne violarentur à Mauris, adeò consequutae sunt ut à terra absorberentur, quaedamque campanula statutis rei horis, qua vocante veniebant ad preces, auditur.*

(e) *Julianus Archi-presbyter Toletanus in Chronicon. Frequentes in quibusdam Hispaniae locis audiuntur ubivis terrarum sonitus campanarum ubi creduntur fuisse Monasteria Sacrarum virginum, quae ne venirent in Maurorum manus petierunt à terra sorberi, ut in jugis Carpetaneis propè Margelizam in Carpetania, in templo Sanctae Quiteriae, & etiam alibi: extat hodie sacellum in hoc oppido Toleto proximo Quiteriae dicatum, & non exigua antiquorum ruderum vestigia ibidem visuntur.*

gre pronta obediencia; ya fuese porque los hombres que se debian algo á sí mismos la habian desamparado ántes retirándose á las montañas de Asturias, de Cantabria, Aragon y Navarra; ya porque los Judíos, que componian gran parte de la ciudad, por no perder sus haciendas les franqueáron las puertas; ó lo que es mas verisímil, porque de comun acuerdo los ciudadanos que habian quedado en ella se entregáron con tratados interesales, si bien poco decorosos, como firmados á vista de la necesidad y del miedo. Rendido Toledo, que era la Corte del Imperio Godo, se lloró desauiciada España; pues faltando la cabeza, es inútil el valor de las manos. Desde Oviedo se pasó Don Pelayo á Cantabria, de quien eruditos historiadores afirman que gozaba el título de Duque; si bien otros se le ponen á pleyto, favoreciendo el derecho de Eudon y Pedro al Señorío de Vizcaya.

Pasa Don Pelayo desde Vizcaya á las Asturias ; y aclámanle por su Rey los Asturianos.

Bien conocido debian de tener los Moros el genio cruel y desapiadado de Munuza ó Numancio ; pues siendo de profesion Christiano , le fiáron el gobierno de los Christianos á quien ellos trataban como á enemigos (a). Gobernaba á Gijon Munuza y á los pueblos todos de las Asturias con crueldad tan inhumana , como si desde la cuna hubiera profesado los dogmas del Alcoran (b) y en ella hubiese aprendido odios contra la religion Christiana y contra los obedientes á sus leyes. Los clamores que levantáron al cielo los pueblos Asturianos , oprimidos del

go-

(a) Don Tomas Tamayo de Vergas super Luitprandum , y Don Lorenzo Ramirez de Prado. *Sol del Occidente parte 1. Esteban de Garibay l. 2. c. 50.*

(b) Ambrosio de Morales , contra el sentir del Arzobispo Don Rodrigo , dice que Munuza era Mero ; lo contrario afirma Mariana l. 7. fol. 240.

gobierno tirano de Munuza , hiciéron eco en los retiros de Cantabria en el corazon ardiente quanto piadoso de Don Pelayo ; tambien las juntas que hacian entre sí los Godos de las Asturias , discurriendo en los medios de la libertad , ó á lo ménos de una racional servidumbre en que el trato fuese de hombres esclavos y no de irracionales brutos. Supo tambien , que el hallarse sin cabeza estos bandos era la parte principal de que no tuviesen logro sus intentos. Y aunque como tan prudente , Don Pelayo no ignoraba los riesgos innumerables á que se exponia en admitir el gobierno de unos pueblos tan desvalidos y de una gente tan mal vista de la fortuna , dexó el sosiego que gozaba en Vizcaya , y se entró , viniendo á las Asturias , en el mas aventurado peligro. Con increíble gozo le recibieron los Asturianos ; porque la fama de su valor , la opinion de su sabiduría y de sus experiencias militares , y la certeza de que se conservaba en él la estirpe Real de los Reyes



Godos (a) les daba esperanzas de que era el único asilo que habia reservado el cielo para mejorar de fortuna. Visitaba Don Pelayo los lugares mas poblados de las Asturias; hablaba á los hombres principales y á los que reconocia de espíritus y de valor, alentándolos con las esperanzas de mejor tiempo: visto y tratado Don Pelayo, se reconoció superior á su fama, haciéndose mas respetable con la vulgaridad de mas comunicado; que quando son de quilates las prendas, son de calidad del oro, que no pierde, ántes resplandece mas manoseado: el toque en la piedra manifiesta la ley del oro, y el trato los quilates de las ventajas. Bien reconocia Don Pelayo propicias las voluntades de aquellos pueblos; y tambien con prudentes conjeturas preveia, que si levantase bandera ó se apellidase Rey de los Godos, concurriria á él muchedumbre de descontentos: pero con-

(a) *Estevan de Garibay, l. 90, le hace Cantabro Vizcayno. Marian. l. 7. fol. 241.*

sideraba tambien como cuerdo , que para toda España inundada de Moros , aunque mas se desvelase la fortuna en favorecer su ejército, siempre habia de ser el querer hacer competencia á los Africanos un arrojio de la fantasía , una veleidad culpable ó una temeridad sin disculpa , de que se seguiria servidumbre de peor condicion que la pasada; pues el deseo manifestado de la libertad, imposible de conseguirse , encenderia mas odio en la rabia Africana para que estrechasen mas las cadenas de la esclavitud. Mientras el cielo abria nuevo camino á sus deseos , era infatigable su cuidado en prevenir á unos pueblos con cartas , con socorros á otros y á todos con la esperanza , que es el amigo mas fiel y el último que desampara á los desdichados : presto se le vino el lance á las manos , ocasionándole una hermana agraviada , de ser rastaurador de España , como otra muger ofendida habia sido la causa de su ruina.

Tenia Don Pelayo una hermana de tan

singular hermosura (a), que sin deber nada á la lisonja (b), justificó los encarecimientos de peregrina; parecióle á Munuza, aunque hombre de baxos principios, que el puesto que ocupaba de Gobernador allanaba las desigualdades para que no le estuviese mal ser esposa suya, aunque era digna de Imperio, como su hermosura, su sangre: solo juzgaba por embarazo á Don Pelayo, á quien los desdenes de la fortuna habian podido quitarle el fausto de Rey, pero no ajarle los espíritus generosos. Para allanar este estorbo, le envió con una embaxada á Tarif que á la sazón residia en Córdoba; la materia de la embaxada, ó seria hecha á mano solo para el logro de sus intentos; ó de negocios verdaderos para dar mas cuerpo de realidad á su fingimiento: obedeció gustoso el orden Don Pelayo, poniendo quizas los ojos en que podria ocasionarle aquella jornada el ex-

pe-

(a) *Ambrosio de Morales l. 13. c. 1.*

(b) *Marian. l. 7. c. 1: el Arzobispo Don Rodrigo: de rebus Hispaniae.*

perimentar por sí mismo los ánimos de los Andaluces y disponer las materias de suerte que hiciesen labor con sus intentos. Ausente Don Pelayo, intentó Munuza ganar la voluntad de su hermana con dones, con promesas, insinuando juntamente la violencia si no se rindiese á los partidos del cariño y la conveniencia. O fuese al poder, ó á los halagos, ó á todo junto rendida la hermana de Pelayo, admitió por esposo á Munuza: volviendo de la embaxada el Infante, certificado de su agravio y de la afrenta de su hermana por el feo borron con que habia manchado su Real sangre, se hubo menester todo á sí mismo para que no rompiese afuera el fuego de su indignacion; pero pudo tanto consigo, que ahogó en el pecho el sentimiento haciéndose desentendido del agravio para lograr mas á su salvo la venganza. Vivía sin cuidado Munuza, porque á su parecer vivía Pelayo descuidado; con que pudo en breve lograr el lance de sacar á su hermana del poder del tirano: retiróse

con ella á las Asturias, tocó tambores, enarboló banderas á que concurriéron á los principios el desecho de los pueblos Asturianos; despues, publicándose la fama de que el Infante sacaba el rostro á tomar el baston de General, dexáron sus casas muchos de la nobleza Asturiana. Munuza, reconociendo que breve centella en los principios no embarazada suele ocasionar irremediables incendios, acordándose de que el no haber embarazado cien caballos y quatrocientos infantes Africanos fuéron causa de la total ruina de España, avisó con toda presteza á Tarif para que enviándole alguna gente, ó reduxesen á la obediencia á Don Pelayo, ó quitándole la vida sosegasen los pueblos alterados: así se hubiera executado, á no haber tenido el Infante amigos confidentes (a) que le diéron noticia de la esquadra de Sarracenos que venia en su seguimiento: logró el aviso

Don

(a) Garibay l. 8. c. 50. dice que en la villa de Brete fue donde los Moros procuráron cogerle.

Don Pelayo, y le valió su diligencia y la temeridad dichosa de haberse arrojado con su caballo al rio Piona (a), venciendo lo arrebatado de sus corrientes y la profundidad de sus raudales: siguiéronle por las huellas sus enemigos hasta las márgenes del rio; pero no se atrevieron á vadearle, temiendo cueradamente al primer paso el naufragio. Viéndose en salvo Don Pelayo, juntó su gente y les habló de esta forma.

Los lamentos, los clamores con que llorabais vuestra servidumbre me hicieron trocar el sosiego de Cantabria mancomunándome con vosotros en los peligros, por ver si podian tener vuestras calamidades consuelo, vuestras vexaciones alivio: la experiencia de cada dia nos enseña que no era lo último del mal lo que padeciamos, pues cada hora crecen las ocasiones de padecer: parecia la última desgracia la pérdida de la libertad; pero no era la última, pues sobre la libertad

(a) *Ambrosio de Morales l. 13. c. 1.*

tad lloramos ya perdida la honra de nuestras familias, afrentadas nuestras hijas, nuestras esposas, nuestras hermanas; y aun no es esta la última, pues no contentándose con los ultrages de nuestras casas y familias, se atreven también á las de Dios, profanando sus templos, despojándolos de sus riquezas y adornos, y haciéndolos que sirvan á las infames supersticiones de su detestable profeta Mahoma. No es creíble, atendiendo á lo mucho que blasona Dios de su misericordia, que con tantos castigos como hemos padecido por nuestras culpas no esté ya satisfecha su justicia, y deseosa de templar nuestros desconsuelos su clemencia. La infidelidad de Witiza fué el impulso mas violento de nuestra ruina; los desahogos licenciosos de Don Rodrigo, que como contagio derivado de la cabeza cundiéron por todo el Reyno, ocasionáron el último estrago; faltó la fe en los Godos, y faltóles la especial asistencia de Dios: faltóles con las delicias el valor y los ejercicios militares

con que fué preciso faltase el Reyno: hoy padecen nuestros enemigos vencedores las calamidades por donde nosotros fuimos vencidos: les falta la fe como á bárbaros, el valor como codiciosos; porque llevados de la benignidad del clima, de la abundancia de los regalos, se han entregado sin freno á los deleytes, queriendo en pocos años que han gozado de estas provincias fecundas desquitar los muchos de esterilidad á que en los eriazos de la Africa les condenó su nacimiento. No les niego el número, sí el valor; y tambien el que hayan de tener la asistencia del cielo les niego, sin la qual, aunque era tan excesivo el poder de su exército, no hubiera quedado vencido Don Rodrigo: y si las lágrimas no os quitan la vista para reconocer los lances de aquellas tragedias, hallaréis que no hubieran blasonado del triunfo los Africanos, si Godos desleales no hubieran peleado contra los Godos y querido ántes la corona para un Rey extraño que para un natural ambicio-

cioso: con que si hoy se unen nuestras gentes; si hacemos á Dios de nuestra parte llorando mas sus ofensas, sus ultrages que nuestras desdichas, no dudo que ha de trocar su piedad los brazos, jugando la espada en nuestra defensa y fulminando rayos contra los sacrílegos que blasfeman su nombre, que despojan sus aras, y se atreven al sagrado de sus templos. El punto mas dificultoso en tiempos tan deshechos es elegir caudillo que pueda y quiera serlo; que pueda, porque se hallen en él las prendas de valor, de ardimiento y de experiencia que pide empresa tan dificultosa; que quiera, porque lleva sacrificada la vida y á mas riesgo que todos quien se hace cabeza de todos: pues nunca á éste le alcanza el perdón aunque haya para los cómplices piedad. El querer en mi voluntad le teneis seguro; porque no sacrifica nada en la vida quien vive ultrajado en la honra: si puedo ó si me asisten las prendas para el cargo, aunque vosotros lo habeis afirmado muchas veces y las esti-

ma

ma
pe
libe
que
si
ase
yo
ó l
hag
que
tene

layo
que
del
cabe
noci
por
Y p
el n
God

(1)

maciones y aplausos que os ha debido mi persona lo publican, quiero que con mas deliberacion volvais de nuevo á consultarlo, sin que soborne mi sangre Real vuestro voto; y si hallare vuestro cuidado caudillo que pueda asegurar mas la buena fortuna de la patria, yo seré quien le ponga el baston en la mano ó la corona en la sien, y el primero que haga vanidad de militar debaxo de su mano; que quando se mira el bien comun, han de tener el lugar último atenciones particulares.

Apénas acabó su razonamiento Don Pe- layo, quando todos los Principales y Nobles que le asistian, á quien siguió lo restante del pueblo, le aplaudiéron, no solo por su cabeza por las prendas del valor que reconocian en él sin competencia ventajosa, sino por su Rey, reconociendo su Real estirpe, y por haber muerto ya los hijos de Witiza, el mas inmediato al cetro y corona de los Godos. Fué su eleccion á la corona (1).

(1) Dulcidio en su Cronicon dice así:

segun el cómputo mas probable, el año de 718.

Con la corona se encendiéron mas sus espíritus generosos; y á la autoridad Real, poderosa en los pueblos, no solamente obediciéron los retirados en aquellas montañas (a), sino tambien muchos de los que estaban en las de Galicia (b), Vizcaya y Navarra viniéron á militar debaxo de su mano. Visitó luego los pueblos de las montañas,

alis-

Primus in Asturias Pelagius regnavit in Canonicis annos 49. Iste ut supra diximus à Witizane Regè de Toletò expulsus, Asturias est ingresus. Et postea quam à Sarracenis Hispania occupata est iste primum contra eos sumpsit rebellionem in Asturias, regnante Joseph in Cordova & Jussa super Astures, in Legionè civitate procurante Munuza. Sicque ab eo hostis Hismaelitarum cum Alcamane interficitur, & Oppa Episcopus capitur, postremoque Munuza interficitur. Sic ex tunc libertas populo Christianorum: tunc etiam quae remanserat gladio de hoste Sarracenorum, in Libana, monte ruente, judicio Dei opprimuntur: et Astrorum Regnum divina providentia exoritur. Oblit quidem praedictus Pelagius in loco canonicus, aera 725.

(a) *El Arzobispo Don Rodrigo: de rebus Hispaniac lib. 4.*

(b) *Marian. Hist. de España l. 7. c. 2.*

alistó las milicias , fortificó los pasos estrechos, juntó armas y fabricó almacenes de provisiones. Con el agrado se hizo amar , con la religion venerar , con la severidad respetar , y con la justicia temer. Despachó por todas partes correos secretos que avisasen de su eleccion á las ciudades de Castilla ; las quales se animáron mucho , viéndose con Rey que trataria su libertad. Esparcióse la fama de su valor y de sus fuerzas mucho mas de lo que eran , como suele suceder entre los que afligidos esperan su remedio ; y para sustentarla (siendo la opinion la que mas mantiene los Imperios nuevos) hizo luego Pelayo diversas correrías en las tierras vecinas de los Moros. Esta novedad dió cuidado á Alhama, uno de los principales Capitanes que viniéron con Tarif á la conquista de España.

Y reconociendo lo que suele obrar la desesperacion y el amor de la libertad , juntó un ejército de sesenta mil hombres y con él pasó á reducir á su obediencia á Don Pelayo con la fuerza , quando no bastasen
las

las exhortaciones del Arzobispo Don Opas á quien para este efecto llevaba consigo. Pero ni con lo uno ni con lo otro se dexó rendir la constancia del Infante : el qual como prudente reconocia el peligro , y como valeroso pensaba en su remedio. Si se retiraba, perdia la reputacion , tan importante para la conservacion de un nuevo Reyno. Si baxaba á lo llano , no podia resistir al enemigo , poderoso en la caballería. Si esperaba en la montaña , fácilmente le cortaria la retirada, siendo muy superior en la infantería. En esta duda se resolvió de guarnecer con su gente los pasos estrechos de los montes , y con mil soldados escogidos se retiró á la cueva de Covadonga del monte Eusena , poniendo en ella bastimentos para muchos dias , con intento de llamar allí los enemigos y entretenerlos con la expugnacion de la cueva cuya entrada podian defender pocos , y que ó los consumiese la hambre , ó dando al retirarse en la retaguardia (que no podia marchar en esquadron por la estrechez de los pasos)

rom-

rom
nia
cerr
dó
las
Mo
pio
per
quic

(1)
el l
dice
llan
Astu
resis
y ne
dos
firm
A
ánte
una
imit
usó
Mora
otros
gran
Don
nera

I

romperlos, uniéndose con la gente que tenía repartida en los montes. Viéndole encerrado el enemigo, le juzgó perdido, y mandó acometer la cueva cuya entrada cubrían las piedras, saetas y dardos que tiraban los Moros (1): pero Dios, que en aquel principio fundaba la restauracion de toda España, permitió que volviesen todos al pecho de quien los tiraba; y atemorizados los enemigos

(1) Don Pedro Junco, Arcediano de Daza, en el libro de las armas y fundacion de Astorga dice, que de esta gloriosa victoria se originó el llamar Coritos á los de aquellas montañas de Asturias; porque valiéndose de cueros de bueyes, resistieron valerosamente á los Moros: sea gloria y no ultrage de aquellos nobles Asturianos Todos los autores arriba citados lo afirman, y confirman el milagro.

Asimismo afirman autores de todo crédito, que antes de dar la batalla se le apareció á Don Pelayo una cruz en el cielo; y tomando una de roble á imitacion de aquella, la llevó por estandarte y usó despues de ella en toda la guerra contra los Moros; y Ambrosio de Morales, á quien siguen otros, dice que esta cruz fué la que adornó con gran riqueza de oro y piedras preciosas el Rey Don Alonso el Magno, y se venera con gran veneracion en la Iglesia de Oviedo. *Marian. l. 6. c. 35.*

Part. II.

D

migos con tan milagroso prodigio , se pusieron en huida , y perseguidos de Don Pelayo por lo estrecho de aquellos pasos , quedaron muertos veinte mil ; y habiéndose muchos retirado á la cumbre de un monte á las riberas del rio Deva , no quiso admitir su fuga y cayó envuelto con ellos sobre el rio que tambien les negó la sepultura , descubriendo con sus crecientes por muchos años los huesos ocultos entre las ruinas del monte. Esta victoria afirmó el Imperio de Don Pelayo, atemorizó á los Moros , y animó á los Christianos ; y gozando el Infante de la ocasion, dexó los montes y se presentó con su ejército en las llanuras, haciendo correrías y daños en las tierras circunvecinas : expugnó á Leon, donde en memoria de esta empresa y por señal de otro nuevo Reyno adquirido con la espada , se mudaron las armas antiguas de los Reyes Godos en un leon roxo sobre campo plateado (1). Asistia en estas conquistas

Don

(1) Garibay l. 9. c. 3. contradice , que se intitula-

la-

Do
Do
que
á s
llan
de
mes
sang
Duc

(co
alen
pres
pud
que
esta
niam
ban
rent
veric
ciéro

lase
nos

Don Alonso, hijo del Duque de Cantabria
 Don Pedro, descendiente del Rey Recaredo,
 que con algunas tropas de Cantabros vino
 á servirle y á tener parte en sus glorias,
 llamado tambien, como tenemos por cierto,
 de Don Pelayo para casarle con su hija Or-
 mesinda y componer con nuevos vínculos de
 sangre las diferencias que tenían sobre el
 Ducado de Cantabria.

A la fama de estos trofeos, acrecentada
 (como es ordinario) de unos en otros, se
 alentáron muchos lugares, y degollando el
 presidio se rindiéron á Don Pelayo; y no
 pudiendo sufrir la tiranía de los Africanos
 que, ó ya por avaricia, ó ya por razon de
 estado, para tenerlos mas sujetos les impo-
 nian cada dia nuevos tributos y los obliga-
 ban á pagar la quinta parte de sus frutos y
 rentas, sacudiéron lo terrible de este cauti-
 verio Astorga y Mansilla, y lo mismo hi-
 ciéron otros muchos pueblos.

Ha-
 lase Rey de Leon: pero lo afirman otros no mé-
 nos graves historiadores.

Habiendo, pues, Pelayo cortado con la espada los lazos del yugo Africano y abierto el camino á la recuperacion de España, murió lleno de trofeos en Yanguas despues de haber reynado gloriosamente diez y nueve años (1), dexando por sucesor en la corona á Favila, ó Fafila, mancebo insuficiente al peso de un Imperio nuevo que se habia de mantener y acrecentar con las mismas artes que se levantó (2). Entregado éste á las delicias perseguia por los montes las fieras, quando émulo de su padre debiera salir á caza de los Africanos; y como obraba contra los decretos del cielo, permitió la divina providencia que muriese entre los bra-

ZOS

(1) Estan varios los historiadores, así en el año de la muerte del Rey Don Pelayo, como en los años de su Reynado: siguese la mas comun opinión.

(2) De Fafila dice Dulcidio: Fafila filius eju regnat annos duos. Iste levitate ductus ab urso est interfectus.

Edificó Fafila cerca de Cangas una Iglesia con título de Santa Cruz, como lo nota Morales, donde yace con su muger Frouliuba.

zos de un oso á quien fatigaba con un venablo, no habiendo gozado mas que dos años el Reyno.

Por estos tiempos, á imitacion de los Asturianos, tratáron de su libertad los Christianos retirados á las asperezas de Ribagorza, Sobrarbe, Urgel y Cerdania; y con ocasion de visitar la ermita de San Juan de la Peña, entierro despues de los Reyes de Navarra cerca de la ciudad de Jaca, se juntáron seiscientos nobles (a) y nombráron por su Rey á Garci Ximenez, Señor de Amesiba y Abrarsusa, cuyo valor continuado con el de su hijo y sucesor Garci-Iñiguez fundáron el Reyno de Navarra.

(a) Don Juan Briz-Martinez en la historia de San Juan de la Peña, y Garibay en la historia de Navarra.

D. ALONSO EL CATOLICO,
PRIMERO DE ESTE NOMBRE.

Aquí empieza Don Diego de Saavedra ; y continua hasta el Rey Don Fruela , Don Alonso el Quarto y Don Ramiro el Segundo.

Estilo suele ser de la divina justicia castigar á sus enemigos con sus enemigos , y despues á los mismos que eligió por executores. Esto sucede casi siempre en los castigos de los Christianos obrados por otra mano ; porque despues de aplacadas las iras de Dios , se com-
padece y aun se irrita su misericordia del exceso con que las executáron los hombres, instrumentos mas crueles de su venganza, que la peste ó la hambre , atribuyéndose soberbios á su valor y prudencia y á particular favor del cielo las victorias , sin considerar que no son premio del vencedor sino es pena del vencido , y que echa Dios en el fuego

al azote de que se vale. Todo esto se experimentó en la destruccion de España ; pues executada la justicia de Dios por los vicios de los Godos , castigó gravemente á los autores de tantos males , habiendo mandado el Rey de Africa Ulit , que al Conde Don Julian y á los hijos de Witiza fuesen cortadas las cabezas y confiscados sus bienes. A Muza , perseguido de su émulo Tarif , le condenáron en una gran suma de dinero , cuya infamia le quitó la vida ; y Abdalasis su hijo fué muerto de los suyos. Don Opas , preso en la batalla de Covadonga , fué pasado por las picas ; y Munuza perdió allí la vida : y para disponer la recuperacion de España , dispuso la divina providencia , que se divirtiesen las fuerzas Africanas en las conquistas de la Francia Gótica , donde en una batalla con Cárlos Martelo , General de Francia , y con el Duque de Giena Heudon (1) , de nacion Cantabro , de la mas

ilus-

(1) De Heudon y de la batalla con los Moros
eu

ilustre sangre de aquella provincia , perdiéron trescientos y setenta mil soldados ; con que las ciudades de España quedáron tan flacas de presidio , que era mayor el número de los Christianos que se habian conservado en ellas con el culto de la religion. Sembró tambien guerras civiles en Africa para que no pudiese enviar tantos socorros; quitó el consejo á los Gobernadores de España y los dividió en bandos y disensiones , apartándose de la obediencia de Africa y apellidándose Reyes : y porque Don Fafila no era á propósito para llevar adelante los gloriosos designios de su padre el Rey Don Pelayo , le quitó la vida y la corona y la puso en las sienes de su cuñado Don Alonso , casado con Ormesinda su hermana , cuyas buenas calidades llenáron de

en Turs de Francia dice Paulo Emilio en su historia. Eudo , edita in castris ingenti caede , tergo pugnantes adoritur , fuga aut dubium fieri. Equorum pernicies paucis saluti fuit , peditum ex trage major.

de esperanzas los ánimos de todos; porque era muy versado en las cosas de la paz y de la guerra, constante en las adversidades, prudente en los consejos, y feliz en las resoluciones: tan zeloso de la religion, que mereció el título de Católico, concedido ántes al Rey Recaredo en el tercer Concilio de Toledo y despues al Rey Don Alonso el Tercero por el Papa Juan Octavo, y últimamente por el Pontífice Alexandro Sexto al Rey Don Fernando, haciéndole hereditario en sus sucesores (1). No se quietó Don Alonso con la paz y sosiego que le aseguraba el estado presente de las cosas; ántes zeloso del aumento de la religion Católica y ambicioso de ensan-

char

(1) Era el Rey Don Alonso descendiente del Rey Recaredo, como consta por un Privilegio de la Iglesia de Lugo que refiere Morales: lo que hace á nuestro asunto dice.

Urbem praefatam, quae sola integerrima remanserat à paganis destructa Maurorum ambitu, quam etiam Aldephonsus Rex, Petri Ducis filius, qui de Regis Gothorum stirpe descendit, similiter populavit & de Hismalitarum tulit potestate.

char su Imperio , conquistó las ciudades de Lugo , Tuy , Astorga , Viseo , Ledesma , Zamora , Segovia , Osma y Avila con otras muchas , asistido de sus habitantes Christianos ; y volviendo sus armas á Cantabria y Navarra , ocupó la provincia de Alava y la ciudad de Pamplona ; y en todos estos lugares adornó con gran piedad los templos despojados de los Bárbaros ; reduxo á decencia los altares y el culto violado con sacrílegas supersticiones ; y dotando á muchas Iglesias , les restituyó sus antiguas Sillas Episcopales. Estas empresas diéron ánimo al Conde Aznar , hijo del Duque de Giena Heudon , para que viéndose despojado por Cárlos Martelo del Ducado de su padre , procurase fabricarse con su valor otra nueva fortuna que á veces suele nacer de la desgracia ; como le sucedió , ocupando con sus armas muchas villas y lugares cerca del rio Arga , y con voluntad del Rey de Navarra , Garci Iñiguez , se apellidó Conde de Aragon y dió feliz principio á aquel Reyno

no (1). Tuvo Don Alonso cinco hijos ; á Don Favila , Vimarano , Aurelio , Adosinda y á Mauregato habido en una esclava : y despues de haber reynado gloriosamente diez y nueve años , illustre con tantos triunfos de la tierra , pasó á gozar los del cielo ; y al tiempo que rindió su espíritu al Criador , se oyéron en su aposento voces celestiales de los Angeles que le acompañaban ; dexó en sus súbditos gran deseo de sí , y en sus sucesores un heroico exemplo de virtud y valor.

(1) Del Rey Don Alonso dice Dulcidio.

Aldephonsus , Pelagii gener , regnat annos 19. Iste Petri Cantabrigae Ducis filius fuit , & dum Asturias venit Ermisendam Pelagii filiam Pelagio praecipiente accepit. Et dum Regnum accepit praelia satis cum Dei juvamine gessit. Urbes quoque Legionem atque Historicam ab inimicis possessas victor evasit. Campos quos dicunt Gothicos usque ad flumen Dorium cremavit & Christianorum Regnum extendit. Deo atque hominibus amabilis extitit: morte propria decessit.

DON

DON FRUELA EL I.º

DON AURELIO Y DON SILO.

De Don Diego de Saavedra.

No ménos suele peligrar la nave al salir del puerto que en alta mar , y es menester que el piloto lleve recogidas las velas hasta verse fuera de él ; á cuya imitacion los Príncipes prudentes entran á reynar recatados , llevando ligeras y suaves las riendas del gobierno y ajustándose al intento y costumbres del pueblo , sin pasar luego á los extremos , como nos lo enseña la naturaleza que templá sus pasages interponiendo entre los rigores del estío y del invierno la benignidad del otoño y de la primavera : el zelo imprudente ó el apetito de gloria suele precipitar á los Príncipes , obligándolos en los principios de su Reynado á reformaciones ásperas , que aunque sean

jus-

justas y convenientes , se pudieran reservar para otro tiempo mejor por no hacerse aborrecidos , dando ocasion á que cobrado una vez el odio popular , se juzguen despues por errores sus aciertos (1) ; como sucedió á Don Fruela , hijo y sucesor en la corona del Rey Don Alonso , mostrándose luego severo y quitando luego el abuso de casarse los Clérigos á exemplo de la Iglesia Griega como lo habia ordenado el Rey Witiza ; cuya costumbre era ya con el tiempo tan amable á todos , que aun los seglares sintiéron que se derogase , y dió ocasion á tumultos en Galicia (a) : con que habiendo sido Rey de gran valor , y émulo de su padre

en

(1) Dulcidio en su Cronicon : Froila filius ejus regnat annos xi. victorias egit , sed asper moribus fuit : fratrem suum nomine Vimarranem ob invidiam Regni interfecit. Ipse post ob feritatem mentis in Canonica est interfectus aera 806.

(a) Los Obispos Sebastiano y Sampiro. *Ambrosio de Moral. Cronic. de España l. 13. f. 29. Mar. Cronic. de España l. 7. f. 263. Garyb. Compendio Historial cap. 8. fol. 247. El Arzobispo Don Rodrigo cap. 6. fol. 72.*

en las conquistas , no hicieron mucho sus acciones ; porque les faltó el aplauso del pueblo , aunque procuró merecerle con sus obras y hazañas fundando la ciudad de Oviedo y oponiéndose á Juzeph , Gobernador de España , el qual con grandes fuerzas entró por Galicia donde en una batalla que fué de las famosas de aquellos tiempos le venció , quedando muertos en el campo cinquenta y quatro mil Africanos ; y despues libró á Galicia de una invasion , y á Beja en Portugal del cerco que le tenia puesto Abderraman , Rey de Córdoba y el primero que tomó en España este título separándose de la obediencia de Africa , á cuya imitacion hicieron despues lo mismo los Gobernadores de partidos. Por este tiempo se rebelaron los Gascones , y con la fuerza los reduxo á su obediencia y estableció la paz en España ; y como depuestas las armas , freno de los pueblos y de los ánimos inquietos , suelen nacer celos de la corona , los tuvo grandes de su hermano Vimarano á quien

quien por su buena disposicion y apacibilidad aclamaba el pueblo cuyos amores son siempre infaustos, y en esta ocasion mucho mas, porque su favor se fundaba tambien en odio del Rey; y parece que se dividian en facciones los ánimos, y que solo el remedio era quitarle de los ojos del pueblo; pero con sus propias manos, como lo executó dándole muerte: indigna accion de un Rey nacido para la salud del pueblo y para la conservacion de las vidas. Alborotóse la multitud; pensó quietarla con nombrar por heredero del Reyno á Bermudo, hijo del muerto: pero el cielo no permitió que tan gran delito quedase sin castigo, y conjurados los suyos, acaudillados del Infante Don Aurelio su hermano, ó su primo hermano como dice el Arzobispo Don Rodrigo, le matáron en Cangas, despues de haber reynado once meses: en cuyo tiempo floreció en santidad y letras Vero, Arzobispo de Sevilla; y el Pontífice Adriano, en una carta escrita al Arzobispo de Toledo;

do, reprehendió la costumbre de comer carne en España los Sábados á imitación de los Griegos; por lo qual parece que se moderó, comiendo solamente los intestinos y partes extremas de los animales: aunque hay autores que dicen haberse introducido despues de la victoria de las Navas de Tolosa. Por muerte de Don Fruela pertenecia el Reyno á su hijo Don Alonso; pero el ser de siete años de edad, insuficiente para el peso de la corona oprimida con tantos enemigos, y el odio de su padre que aun no habia podido borrar su sangre Real violentamente vertida, le quitaron el cetro y se le diéron á su tio Don Aurelio (1) en premio de su maldad; el qual

(1) De Don Aurelio dice Dulfidio:

Aurelius regnat annos 7. Eo regnante servi dominis suis contradicentes, ejus industria capti in pristina sunt servitute reducti. Suoque tempore Silo futurus Rex Adofindam Froilae Regis sororem conjugem accepit: cum qua postea Regnum obtinuit. Aurelius verò propria morte decessit.

En tiempo de este Príncipe comenzáron los

Con-

qual era de juicio astuto y mañoso , pero de ánimo vil y abatido ; cuyas artes pudieron mantenerle en paz con los Moros vecinos, no el vasallage y tributo de un número de doncellas al Rey Abderraman como hay quien lo afirma aseando la memoria de este Rey y la magestad de sus sucesores en la corona : porque Don Rodrigo Ximenez, Arzobispo de Toledo , que es de los historiadores mas antiguos y de mayor autoridad , no lo escribe y lo refiere de Mauragato solamente. Lo mas glorioso de su Reynado fué haber sosegado un tumulto de los esclavos : que á veces , por ser enemigos domésticos , son muy peligrosos y conviene prevenir con tiempo el remedio ; el qual consiste en que el número no sea grande ; que no tengan armas ; no sean de otra religion. Con solo este trofeo falleció y fué en-

Condes de Castilla , siendo el primero Don Rodrigo , y se continuó la cronologia de estos Condes hasta Don García Sanchez , hijo del Conde Don Sancho.

Part, II.

E

enterrado en Yanguas , habiendo reynado seis años y medio. Sucedióle en la corona Don Silo (1), casado con Doña Adosinda, su hermana , hija legítima del Rey Don Alonso el Católico , la qual y su madre Ormesinda afirmáron el derecho de las hembras á la corona , á falta de varon. Turbóse luego el principio de este Reynado con un tumulto de los Gallegos ; y para reducirlos asentó Don Silo paces con los Moros , y pasando á Galicia domó á los rebeldes dándolos una rota en el monte Cebreros ; y reconociendo despues que su natural era mas á propósito para la quietud que para el Reynado , entregó la administracion al Infante Don Alonso , sobrino de la Reyna su muger , hijo del Rey Don Fruela , á quien injustamente habian tenido hasta allí despo-

(1) De Don Silo dice Dulcidio :

Silo regnat annos 9. Iste dum Regnum accepit, in Pravia solium firmavit. Cum Spania ob causam fratris pacem habuit. Morte propria ibi decessit. Prolem nullam dimisit.

jado de la corona , tocándole de derecho; y habiendo Don Silo (1) reynado en nueve años muy pocos meses , falleció y fué enterrado en Oviedo ; en que es de notar haber permitido la divina providencia la sucesion de Reyes tan flacos y tan inhábiles como éste en tiempos tan turbados y de tan poderosos enemigos , para que no se atribuyese al valor, sino á sus eternos decretos, la conservacion y aumento de aquel Imperio nuevo.

(1) Algunos dicen dexó Don Silo por hijo natural á Aldigestro , Fundador del Monasterio de Obona en Galicia. De Don Silo dice el Obispo Sebastiano en su Cronicon , que halló el cuerpo de Santa Eulalia Virgen y Mártir , y la edificó y consagró un suntuoso templo.

DON ALONSO EL II.º

LLAMADO EL CASTO.

MAUREGATO Y BERMUDO.

De Don Diego de Saavedra.

Los odios del pueblo se suelen vincular en las familias, heredando los descendientes la desgracia y culpa de sus progenitores sin que baste á borrarlas la bondad ó el mérito; porque la multitud no sabe perdonar ni medir sus venganzas con la razon y la justicia, sino con el afecto ó la pasion. En sí lo experimentó el Rey Don Alonso; pues ni la exclusion injusta de su derecho á la corona, ni despues la satisfaccion de su buen gobierno constituido en él por el Rey Don Silo, ni el hallarse ya en posesion del Reyno con aplauso de la nobleza mitigó las iras del pueblo. Antes

mu:

muchos , sin reparar en la infamia de la bastardía , persuadian á Mauregato que saliese á la pretension del Reyno pues era hijo del Rey y el mas propinquo en sangre á los Reyes sus hermanos , Don Fruela y Don Aurelio , que su sobrino Don Alonso ; y como fácilmente se dexa persuadir la ambicion , entró Mauregato (1) en la pretension del cetro , habiéndose confederado con el Rey de Córdoba Abderraman , á quien ofreció un tributo de cien doncellas cada año ; las cincuenta nobles. No le pareció á Don Alonso que podia resistir á los odios internos de sus súbditos y á las armas externas de los Africanos á favor de Mauregato , y con mas modestia que valor se retiró á Cantabria entre sus deudos y amigos , quedando Mauregato árbitro de la corona que por espacio de cinco años y medio logró su maldad , dexando con su muerte eterna su infamia en la memoria de los hombres.

Su-

(1) Dulcidio dice de Mauregato. Mauregatus , tyrannicè accepto Regno , regnat annos quinque.

Sucedióle en la corona Don Bermudo (1), hijo del Rey Don Fruela, hermano del Rey Don Alonso el Católico, llamado el Diácono por las órdenes que habia recibido; y como si fuese todo lícito á los Reyes, se casó contra lo dispuesto por los sagrados cánones, y tuvo dos hijos, Don Ramiro y Don García; pero reconociendo despues su error, se apartó de su muger. Fué su gobierno floxo; sin haber en él otra cosa digna de alabanza sino la modestia con que llamó al Rey Don Alonso, despojado de Mauregato, y conservando el título de Rey le dexó todo el peso del gobierno, ó ya por buenos respetos, ó ya por conocimiento de su insuficiencia, y retirado á la vida privada murió al quarto año de su reynado y quedó Don Alonso (2) con absoluto poder del cetro;

(1) Dulcidio : Veremundus regnat annos 3. Iste annis tribus clemens adfuit & pius. Eo regnante praelium factum est in Burobia sub aera : : Postea voluntariè Regnum dimisit.

(2) Del principio y año cierto del Reynado de Don

y po
de
que
afirm
ofend
por t
lióle

Don A
dice :
dictus
(1)
Ald
Regni
terio A
dudane
est rest
vatoris
fabrica
altaribo
aedifici
Domini
auro a
Regiis
que Go
in Ecc
constitu
sit, Ger
locum
loco Au

y por no afearle con la infamia del tributo de las cien doncellas, le negó luego; con que restituyó la soberanía á la corona y la afirmó con la sangre de los Moros: los quales ofendidos entraron con un ejército numeroso por tierras de Christianos hasta Asturias. Salíóle á recibir Don Alonso (1) y cerca de
Le-

Don Alonso refiere Morales un privilegio que dice: aera DCCCXXVIII. functus est in Regno praedictus Rex Alphonsus.

(1) Dulcidio:

Aldephonsus Magnus regnat annos 51. Iste XI. Regni anno per tyrannidem Regno expulsus Monasterio Abelianae est extrusus: indeque à quodam Teadudane vel aliis fidelibus reductus. Regnique Oveto est restitutus culmine. Iste in Oveto Templum S. Salvatoris cum 12 Apostolis ex silice & calce mire fabricavit. Aulamque Sanctae Mariae cum tribus altaribus aedificavit. Basilicamque Sancti Tursi miro aedificio cum multis fundamentavit, omnesque has Domini domos cum arcis ac columnis marmoreis, auro argentoque diligenter ornavit, simulque cum Regiis palatiis picturis diversis decoravit. Omnemque Gothorum ordinem sicuti Toletto fuerat, tam in Ecclesia quam in Palatio, in Oveto cuncta constituit. Super Ismaelitas victorias plurimas gessit, Getulorumque hostes, unam infra Asturias in locum Lutoriae & aliam in Galleciae provincia in loco Auceo praelio superavit: suoque tempore quidam

Ledos les dió la batalla donde muriéron setenta mil, sin haber podido despues volver á rehacer sus fuerzas. Con este suceso quedó España con feliz quietud y sosiego, y Don Alonso pudo atender á las cosas sagradas, edificando en Oviedo un templo suntuoso intitulado San Salvador; y estando pensando en adornarle con una cruz de obra maravillosa, digna de su Real grandeza, se le representáron dos Angeles en forma de plateros y se encargáron de la obra: y enviando despues el Rey á saber en qué estado la tenian, la halláron hecha y adornada de piedras preciosas y tan resplandecientes, que apénas podia la vista resistir á sus luces y

cam-

dam de Spania & nomine Mahamuth à Rege Cordubensi fugatus cum omnibus suis Asturias ab hoc Principe est susceptus. Posteaque in Gallecia ad rebellium, in castro Sanctae Christinae perversus, ibi eum Rex praelio interfecit, castrumque ipsum cum omnia cepit. Absque uxore castissimam vitam duxit. Sicque de Regno terrae ad Regnum coeli transit. Qui cuncta in pace egit in pace quievit. Bissena quibus haec altaria sancta fundataque vigent: hic tumulatus jacet.

cambiantes ; pero no halláron á los plateros: de donde se conjeturó que eran Angeles : y junto el Clero en procesion , la colocáron en el altar mayor. Este curso de felicidades y glorias turbó una desgracia doméstica ; que á veces suele manchar la fama de los varones mas ilustres : porque muchos saben gobernar los Reynos , pero no sus familias. Tenia el Rey una hermana , llamada Doña Ximena , de quien enamorado el Conde Sancho Diaz de Saldaña tuvo en ella á Bernardo del Carpio ; y sabida la infamia , no juzgó Don Alonso por conveniente vengar con el poder de Rey la injuria domestica , sino remitirla al juicio de unas Cortes generales , por la ofensa que resultaba á la Magestad Real. Allí fué condenado el Conde á cárcel perpetua , sacados los ojos (pena ordinaria en aquellos tiempos) y el Rey retiró á un convento á su hermana é hizo criar en Asturias á Bernardo del Carpio como á sobrino suyo ; y no perdiendo tiempo en las empresas , puso cerco á Lisboa y la ganó , de donde envió

una

una solemne embaxada á Cárlo Magno con un presente de los despojos mas preciosos, y uno de ellos era una tienda morisca de gran valor por su labor y materia. En medio de estos triunfos se rebeláron contra él los Grandes de España: y quien tenia ánimo para ensanchar el Imperio con la espada se encogia y se desmayaba en las calamidades internas y soltaba el cetro; como lo hizo en la pretension de Mauregato, y ahora en esta rebelion retirándose al monasterio de Avilés, de dónde le sacáron despues las instancias de Don Feudio, Gobernador del distrito de Leon y cabeza de los Osorios, habiéndole puesto en consideracion su descrédito y el daño público; y tomando las armas, reduxo con la fuerza á su obediencia á los Grandes. La mayor gloria de su Reynado fué haber permitido Dios que se hallase en su tiempo el glorioso cuerpo de Santiago, Patron de España y quien primero en ella predicó la verdad evangélica. Habia estado oculto este tesoro á los Godos, por
que

que al principio no le merecian sus impiedades, entregados á la secta Arriana, y despues por no manifestarse miéntras executaba Dios sus iras contra un Reyno de quien era Patron. Pero quando empezó á resplandecer la divina misericordia, satisfecha del castigo, no pudo ocultarse mas aquel hijo del trueno, rayo encendido con que se habia de humillar la soberbia Africana; y arrojando de sí luces y resplandores en la serenidad de la noche, fuéron vistas de varones de autoridad y crédito: y referido á Teodomiros, Obispo del Padron, dudó como entendido por no parecer ligero, y como prudente quiso averiguar por sí mismo la verdad. Fué allá; vió cubierto de luces el bosque; mandó desmontarle; y haciendo cabar en diversos lugares, se halló el santo cuerpo en un sepulcro de mármol. Acreditáron su invencion algunas escrituras antiguas, las apariciones de diversos Angeles, y los milagros que cada dia sucedian allí. Corrió la fama por el mundo, y de todas naciones vino gran número

número á visitar el sepulcro. Regocijado el Rey Don Alonso con tan divina prenda levantó un templo en el mismo lugar, y le dotó concediéndole la circunferencia de una legua de tierra; y para dexarle mas ilustre alcanzó del Papa Leon Tercero, que en la ciudad de Santiago estoviese la Iglesia Catedral la qual reduxo despues á Metrópoli. Por estos tiempos vino á España Cárlo Magno (1), solicitado de una faccion de los Moros, y ocupó á Pamplona y á Zaragoza; y al volver á Francia, echó por tierra las murallas de Pamplona para mayor quietud: porque ya se inclinaba á los Christianos, ya á los Moros; y acometido en las estrechuras de los Pirineos por los Gascones, perdió su bagage y sus riquezas. Despues se le entregó

Bar-

(1) Annales Regum Francorum Pipini & Caroli Magni & Ludovici. Anno 778. Carolus cum exercitu in Hispaniam usque Caesaraugustam venit, Pampilonam urbem destruxit, de Amalarabi & de Habitauro praefecti Sarracenorum obsides accepit: Wascoribus & Navarris subactis, revertitur in Franciam.

Barcelo
años d
hacer g
Don A
tan her
pósito
cano y
y que s
neficio
cas, le
cesion e
Aceptó
y como
secretas
mismos
penetrár
y se m
que no
que la A

(a) Ma
Garibay: C
Ambrosio

Barcelona y Girona ; y ya en los últimos años de su vida quiso pasar á España para hacer guerra á los Africanos. Supo el Rey Don Alonso su intento ; y pareciéndole que tan heroyco y poderoso Príncipe seria á propósito para acabar de sacudir el yugo Africano y librar á España de su servidumbre, y que seria generosa accion anteponer el beneficio público á las conveniencias domésticas, le llamó de secreto ofreciéndole la sucesion en la corona , por hallarse sin hijos (a). Aceptó el Emperador y dispuso su viage; y como cosas tan grandes no pueden estar secretas, porque quando no los Ministros, los mismos aparatos y prevenciones las revelan, penetráron los Grandes de España el tratado y se mostráron ofendidos de él, juzgando que no seria menor la servidumbre Francesa que la Africana , y que era contra el decoro

(a) *Marian. Hist. de España l. 17. c. 11. fol. 272.*
Garibay: Compendio Hist. de España l. 51. c. 15. f. 356.
Ambrosio de Morales; Hist. de España l. 13. c. 47. f. 78.

dexarse gobernar de un Príncipe forastero (a) habiendo tantos naturales de la sangre Real. Hízose cabeza de los mal contentos Bernardo del Carpio, mancebo de gran espíritu y valor, aunque el Rey mudó de consejo; pero era ya á tiempo que Cárlo Magno marchaba con un ejército poderoso la vuelta de España; y así fué forzoso juntar las fuerzas acaudilladas de Bernardo del Carpio y oponerse á su entrada ántes que la caballería Francesa, poderosa en las llanuras, venciese las asperezas de los montes: y presentados los ejércitos en Ronces-Valles, se dió la batalla que fué muy sangrienta; quedando roto Cárlo Magno, hasta allí invencible, y deshechas sus fuerzas.

Despues de esta victoria se retiró Don Alonso á Oviedo donde su ánimo generoso, miéntras no se ofrecian cosas de guerra, se ocupó en las artes de la paz. Acabó allí el templo que habia levantado á San Salvador

(a) *El Arzobispo Don Rodrigo: de rebus Hispaniae.*

y le hizo consagrar. Edificó otro á nuestra Señora, con un claustro donde pudieran enterrar los Reyes (porque no era estilo dentro de las Iglesias) y dos á San Tirso y San Julian, y un hermoso palacio Real; haciendo asiento de su Corte y cabeza de su Reyno á aquella ciudad. Para estas fábricas no consumió los erarios Regios, ni agravó con muchos tributos á los súbditos; todo salia de su moderacion en los gastos superfluos, aplicando al ornato del culto divino y de la República lo que vanamente consumen otros en las delicias y fiestas y en la soberbia de su grandeza.

Este sosiego feliz del Rey se turbó con la entrada por Galicia de dos exércitos de Moros, habiendo sitiado á Benavente: pero todo lo sosegó con su presencia y valor, y tambien otra rebelion de Mahomad en Galicia, amparado de Don Alonso con sus tropas que ciego recogió en aquella provincia: pero el Moro, ingrato al beneficio, faltó á la fe pública que raras veces

tero (a)
re Real.
Bernardo
píritu y
jo; pero
marchaba
de Es-
s fuerzas
io y opo-
caballería
venciese
esentados
se dió la
quedando
ncible, y
tiró Don
generoso,
guerra, se
bó allí el
a Salvador
y
Hispania.

ces es constante en los de diversa religion, y para cobrar la gracia de los suyos fomentó los disgustos de los mal contentos, y con sus armas y otras asistencias levantó un poderoso ejército y se apoderó de algunos lugares. Considerando este peligro Don Alonso y cuánto importa la presencia y la celeridad en los movimientos civiles, los sosegó con ambas cosas y con su valor, dexando muertos en una batalla cincuenta mil de los enemigos.

A estos triunfos se atravesáron siempre los disgustos domésticos, no habiendo en las cosas humanas felicidad continua. Pedía Bernardo del Carpio á su padre, alegando que era bastante castigo tan larga y estrecha prision, y parte de rigor no dexar caminar libremente á un ciego; pero siéndole negado, le movió el afecto de hijo á procurar con la fuerza lo que no podia alcanzar el ruego, y asistido de los Grandes levantó las armas contra su tio, haciendo á Saldaña patrimonio suyo y asiento de la guerra, de donde cor-

ria

ria la
Alonso
asistir
dese
hijos
tidad
dió tí
claró
Rey
falleció
dos añ

En

Rodrig

que los

pues á

ellos.

algunos

der cor

ó á gana

sion de

por su

título 9

Romanc

Part.

ria la tierra sin resistencia de su tio Don Alonso, el qual ya por su vejez no podia asistir á la guerra ni al gobierno; y hallándose apretado de una enfermedad, y sin hijos porque siempre habia conservado castidad aunque era casado, que es lo que le dió título de casto, juntó al Reyno y declaró por sucesor á Don Ramiro, hijo del Rey Don Bermudo el Diácono; con que falleció en Oviedo despues de cincuenta y dos años de su feliz Reynado.

En tiempo de este Rey floreció Don Rodrigo, primer Conde de Castilla: y porque los Condados de ella se reduxéron despues á Reyno, conviene dar alguna noticia de ellos. El exemplo de Don Pelayo animó á algunos Señores poderosos en Castilla á defender con sus vasallos los Estados que poseian, ó á ganar otros de los Moros; y ya por permission de los Reyes de Asturias y Leon, ó por su propia autoridad se llamáron Condes; título que en la declinacion del Imperio Romano se daba á los Gobernadores de

provincias. Yo creo que algunos en España reconocian solamente de su valor esta dignidad ganada con la espada, y que lo que al principio fué sumision á los Reyes por la necesidad de su amparo y defensa, se convirtió despues en obediencia. Solamente se sabe, que los Condes de Castilla asistian á los Reyes en la guerra con sus armas y vasallos y que se hallaban en las Cortes, y en ir á las del Reyno Príncipes de gran poder y autoridad.

DON RAMIRO I.

De Don Diego de Saavedra.

Quando el sol tramonta y muere en Occidente, dexando ilustre su ocaso, puro el ayre, y sin manchas de nubes ó celages el cielo, es señal cierta de que el sol que le ha de suceder nacerá por Oriente hermoso y claro, dando al mundo un feliz y resplandeciente

dia:

dia: lo
en los
bueno
malo,
castigo
mucho
exempl
sucede.
miro,
Alonso
la coro
señaban
subia á
gar con
pañero
mostrár
que fué
bierno,
se con
manejo
ceso de
de los
nario e

día: lo mismo se experimenta muchas veces
 en los Reynados, sucediendo á un Príncipe
 bueno otro bueno, como á uno malo otro
 malo, en premio de la virtud de aquel y en
 castigo de la malicia de éste; á que ayuda
 mucho el curso de un buen gobierno, el
 exemplo del antecesor, y la emulacion del que
 sucede. Todo esto concurrió en Don Ra-
 miro, teniendo delante el exemplo de Don
 Alonso que le habia señalado su sucesor en
 la corona, cuyas virtudes y hazañas le en-
 señaban el camino estrecho por donde se
 subia á la cumbre de la fama: y para lle-
 gar con mas seguridad á ella, llamó por com-
 pañero del cetro á su hermano Don García,
 mostrándose mas modesto que ambicioso; en
 que fué de admirar la conformidad del go-
 bierno, sin diferencias entre ellos, y sin que
 se conociese que estaba repartido en dos el
 manejo de los negocios. Era grande el ex-
 ceso de las supersticiones y hechicerías, y
 de los hurtos y usurpaciones, como es ordi-
 nario en tiempos de guerra; y á los hechi-

ceros castigaba con la llama , y á los ladrones con sacarles los ojos : porque estos son espías y cómplices del robo. Turbáronle en los principios de este gobierno dos movimientos (1); uno interno, otro externo. Al interno dió ocasion el Conde Nepociano, rebelándose en Asturias, asistido de los que fundaban su fortuna en las novedades ; y atajando con la celeridad sus intentos ántes que cobrasen mayor fuerza , le venció cerca del rio Narceya. Huyó el rebelde ; pero los mismos que le seguian le prendiéron y entregáron , por alcanzar la gracia del Rey , y

por-

(1) De Don Ramiro dice Dulcidio :

Ramirus regnat annos 7. latrones oculos evel-
lendo abstulit. Magicis per ignem finem imposuit.
Ubique tyrannes mira celeritate subvertit atque
exterminavit. Prius Nepotianum ad pontem Nar-
ciae superavit & sic Regnum accepit. Eo tempore
Lordemani prius in Asturias venerunt, postea idem
Nepotiano pariter cum quodam Altroido tyranno
oculos amborum ejecit. Superbumque Piniolum vic-
tor interfecit. In locum ligno Ecclesiam & Pala-
tium arte fornicea construxit, ibique à saeculo re-
cessit & Oveti tumulo quiescit. Sub Kalendas Fe-
bruarias aera 888.

porque no se debe la fe á los traidores. El Rey le mandó sacar los ojos, templando este rigor con retirarle á un monasterio donde le señaló con qué sustentarse: humanidad de su heroyco corazon. Abderraman, Rey de Córdoba, causó el segundo movimiento, enviando Embaxadores para que le pagase el tributo de las cien doncellas concedido por Mauregato, ó que le intimasen la guerra; pero estimando Don Ramiro en ménos el peligro, que la conservacion de la corona con tan infame servidumbre, despidió los Embaxadores; y ántes de ser acometido, se previno para la guerra convocando la nobleza y obligando á tomar las armas á los que tenian edad suficiente, exceptuados aquellos que atendian á la cultura de los campos y á la abundancia de las ciudades porque no le faltasen los bastimentos. Exhortaban á la guerra los predicadores, poderosos instrumentos para mover al pueblo: y acompañado el Rey de los Prelados y Religiosos para que no le faltasen las armas

espirituales, se puso en campaña con un ejército poderoso. Salióle á recibir el Rey de Córdoba con otro de mayor número; y trabada la batalla cerca de Albelda, se peleó por largo espacio con igual Marte: cedían los Christianos á la multitud; y animados de los Capitanes, mantuviéron el combate hasta que entre unos y otros puso treguas la obscuridad de la noche: y reconociendo las ventajas del enemigo por Don Ramiro, retiró su gente á una montaña vecina al lado de Clavijo, donde hizo curar los heridos y hacer oraciones á Dios para que le amparase en tan gran peligro. Entre estos cuidados, fatigado el ánimo y rendido el campo al trabajo, le venció el sueño, y luego se le apareció Santiago (a) ilustrado de divinos resplandores, animándole á volver á la batalla y ofreciéndole de parte de Dios

la

(a) *El Arzobispo Don Rodrigo: de rebus Hispaniae c. 13. Ambros. de Moral. l. 13. c. 51. Garibay l. 9. c. 18. Marian. l. 7. c. 3. fol. 76. Chronicon Sebastiani, Episcopi Salmanticensis.*

la victoria, y que le asistiria delante de los esquadrones. Despertó el Rey y, juntos los Prelados y Cabos del ejército, los exhortó á la batalla refiriéndoles la vision, y que no habia sido engaño de la imaginativa; con que al nacer el aurora se volvió á la batalla, apellidando todos el nombre de Santiago: estilo que se conserva hasta nuestros tiempos. Aparecióse el divino Patron de España en un caballo blanco, levantada la espada en la mano derecha y en la izquierda una cruz roxa, á cuyo semblante y á los golpes de su acero atemorizados los Moros volviéron la espalda y quedáron muertos setenta mil; de cuyos trofeos aun da señas hasta hoy el territorio de Clavijo, descubriéndose cada dia las armas que el tiempo sepultó en la tierra para testimonio de esta gloriosa victoria. Siguióla el Rey, ocupando á Albelda, Clavijo y Calahorra; y reconocido á tantos favores de Dios y á la asistencia de Santiago, juntó Cortes del Reyno donde ofreció un tributo de vino y trigo á la Iglesia de San-

tiago, y que el Santo de allí adelante entrase como un soldado en el repartimiento de los despojos militares: lo qual, confirmado por algunos Papas, se observó por muchos años en todo el Reyno; pero con el tiempo se perdió en muchas partes tan piadoso y tan debido reconocimiento, digno de volver á renovarse. No contenta su piedad con esta demostracion, edificó un templo cerca de Oviedo á la Vírgen nuestra Señora con los despojos de aquella victoria; cuyos ornamentos labró con sus Reales manos la Reyna Doña Urraca su muger, Princesa de gran piedad y religion, que empleaba en el culto divino lo que podia ahorrar en su palacio.

En estos tiempos los Normandos, gente del Norte donde parece que se criaban las tempestades para arrojar rayos á España que la abrasasen y destruyesen, infestaron las costas de Francia donde los Emperadores Ludovico el Segundo y Cárlos Craso, considerando por buena razon de es-

tado hacer vasallos á los enemigos, les diéron por asiento la provincia de Neustria que despues tomó de ellos el nombre de Normandía. Desde allí, prevenida una grande armada, pasáron con ella á las costas de España, donde fuéron vencidos de Don Ramiro; primero en una batalla, y despues en otra naval, en la qual perdiéron setenta naves: unas presas y otras abrasadas. No domáron estas rotas su ferocidad; ántes con las reliquias de las fuerzas marítimas que les quedaban corriéron los mares de Portugal y de Andalucía, y tomando tierra, trabajáron por muchos años las fuerzas de los Moros.

En estos tiempos se mostró España por espacio de diez años fértil de palmas de gloriosos mártires, y principalmente Córdoba; porque su Rey Abderraman, como astuto y político, juzgaba por peligroso el haber permitido en las ciudades tantos Christianos habiendo entre ellos mucha nobleza, y que seria mejor reducirlos á un trage, á una lengua y á una religion, obligándolos con

nuc-

nuevos tributos y con penas impuestas por delitos fingidos á recibir la secta Mahometana ; y á los que se mostraban constantes les quitaba la vida con diversos martirios. Los Católicos que no tenían valor christiano para oponerse á la impiedad de aquellos bárbaros lisonjaban su crueldad y culpaban á los constantes en la fe ; que fué el mayor martirio que padecieron. Reconociendo esto el Rey Abderraman , se valió de su flaqueza para justificacion de sus tiranías ; y juntos algunos Abades y Prelados , les hizo declarar que lo que padecian aquellos Christianos no era martirio , sino justo castigo por haber contravenido á los acuerdos y capitulaciones con los Moros. Notable afliccion: verse condenados de los infieles y de los fieles. Mostró Dios la ira de su divina justicia contra este bárbaro Rey , privándole súbitamente de la vida al tiempo que con inhumana fiereza mandaba quemar los sagrados cuerpos de los mártires que delante de su palacio se habian puesto en cruz por

agra-

agrada
la fa
taron
Reyno
lo , Ca
se reb
su inob
niolo c
de á q
Ac
falleció
nado s
po , per
bre en
tos tien
dor Cá
celona ,
de por
do ; y
hizo gra
hijo W

agradable espectáculo suyo. Estas victorias y la fama del valor de Don Ramiro no bastaron á refrenar los ánimos inquietos del Reyno ; ántes el Conde Alderedo y Pinio-
lo , Caballeros de gran autoridad y riquezas, se rebeláron ; pero pagáron luego la pena de su inobediencia siendo vencidos , muerto Pinio-
lo con siete hijos suyos , y preso el Conde á quien sacáron los ojos.

Acabadas felizmente tan grandes cosas, falleció el Rey en Oviedo , habiendo reynado seis años y nueve meses ; breve tiempo , pero bastante para dexar eterno su nombre en la memoria de los hombres. Por estos tiempos Ludovico Pio , hijo del Emperador Cárlo Magno , habiendo ganado á Barcelona , dió aquel Señorío con título de Conde por el tiempo de su voluntad á Wifredo ; y despues el Emperador Cárlos Craso hizo gracia de él por juro de heredad á su hijo Wifredo , llamado el Velloso.

DON

DON ORDOÑO I.^o*De D. Diego de Saavedra.*

Ningun sentido mas importante en los Príncipes que el oido, y ninguno mas peligroso. Por él, como instrumento principal de la fantasía, entran en ella las especies de las cosas; con que examinada la verdad, puede el entendimiento disponer con acierto el gobierno, administrar justicia, premiar la virtud y castigar el vicio. Pero tambien entran por el mismo sentido las lisonjas y las calumnias; y si el zelo del Príncipe es tan ardiente, que no se dexa informar, ni su severidad obstinada escucha, le precipitan fácilmente, dando con especie de bien en resoluciones injustas y tiranas: como aconteció á Don Ordoño, hijo de Don Ramiro, sucesor en la corona. En los principios de su Reynado acusáron fácilmente de

un grave delito los Ministros de la Iglesia de Santiago á su Obispo Ataulfo , varon de conocida virtud y santidad , con tales circunstancias del caso , que luego les dió crédito ; y llamado á su presencia Ataulfo , celebró primero el venerable sacrificio de la Misa , y acabado , fué á presentarse al Rey, vestido de Pontifical : y esto , que habia de ablandar el corazon del Rey , le encendió mas sus iras , ó por haberse tardado , ó porque interpretó á desenvoltura el venir con las vestiduras sacerdotales ; y sin hacerle cargo del delito impuesto , mandó que le echasen un toro al pasar por donde se corrian. Esperóle Ataulfo fiado en su inocencia ; y depuesta su ferocidad , se postró el toro delante de él y le rindió sus armas , dexando en las manos del Prelado desasidas de la cepa las astas en reverencia de su inculpable santidad , y porque otra vez no se valiese de ellas la malicia contra la inocencia. Levantó el pueblo la voz á tal milagro, y confuso el Rey se arrojó á los pies del san-

santo Prelado pidiéndole perdon de la facilidad de su crédito. Reconoció Ataulfo en este caso los peligros del siglo , y desengañado renunció al Arzobispado y se retiró á la soledad , teniendo por mas humano el trato de las fieras que el de los hombres; y para testimonio de este milagroso caso se colgaron las astas de este animal feroz en la Iglesia de San Salvador de Oviedo, donde se conservaron por muchos años. En estos tiempos Muza (1), Godo de nacion y de

(1) Chronicon Sebastiani , Episcopi Salmanticensis : Muza quidem nomine , natione Getulus sed ritui Mahometano , contra Cordubensem Regem rebellavit eique multas civitates invasit , prius quidem verbo Caesar-Augustam , Tudelam , Oscam & Toletum. Postea in Francos arma convertit , multas sibi strages & praedas fecit :: unde ob partem victoriae causam tantam in superbiam intumuit , ut se à suis tertium Regem in Hispania appellare praecepit. Adversus quem Ordonius Rex exercitum movit , & ad civitatem , quam ille noviter miro opere instruxerat & Albelda nomine imposuit , Rex cum exercitu ad eam venit & muris circumdedit. Ipse vero Muza cum innumera multitudine advenit. Rex vero Ordonius exercitum in duo dimisit capita , unum qui civitatem ob-

de p
valo
dova
y Ch
Tudel
abrasa
citos
aquel
vo, y
le con
con d
donde
pó á
habien
partes
con la
de diez

obsideret
statimque
exercitu
sunt, ut
riter cum
plebibus

de profesion Mahometano , hombre de gran valor , negó la obediencia al Rey de Córdoba : con un ejército compuesto de Moros y Christianos ocupó á Toledo , Zaragoza, Tudela y Valencia ; y entrando por Francia abrasando sus provincias , rompió dos ejércitos que se le opusieron. Temió la furia de aquel rayo el Rey de Francia , Cárlos el Calvo , y juzgó por mas sano consejo detenerle con el oro que con el acero , obligándole con dádivas grandes á volverse á España donde rompió la guerra á Don Ordoño , ocupó á Albelda y la dexó fortificada ; pero habiendo el Rey dividido su gente en dos partes , con la una recobró á Albelda , y con la otra le venció en batalla con muerte de diez mil ; quedando tan mal herido Muza

obsideret, alium qui contra Muzam dimicaret; statimque praelium committitur, & Muza cum exercitu suo fugatur: tanta in eis caede vagati sunt, ut plusquam decem millia Magnatorum pariter cum genero suo nomine Garseano exceptis Plebibus interempta sunt.

za que murió luego. Miéntras sucedia esto se valia Mahomad , Rey de Córdoba , de la ocasion para recobrar con las armas lo perdido , poniéndose sobre Toledo donde se hallaba un hijo de Muza ; y no teniendo fuerzas para defenderla , se confederó con el Rey Don Ordoño , el qual le envió á Don García , su hermano , con gran número de Asturianos y Gascones : y viendo Mahomad que no podia alcanzar su intento con la fuerza , lo procuró con el ardid haciendo una emboscada ; y dexándose ver con poca gente , inadvertidos los de dentro hicieron luego una surtida sin orden y sin recelo de la emboscada , donde empeñados poco á poco , fuéron muertos doce mil de los Moros y ocho mil de los Christianos ; con que las glorias de Don Ordoño (1) quedáron afeadas,

(1) Del Rey Don Ordoño dice *Dulcidio* :
Ordonius filius ejus regnat annos 17. Iste Christianorum Regnum cum Dei juvamine ampliavit. Legione atque Astorica , simul cum Tude & Magra

das ,
 la afre
 su her
 liéndo
 dores
 ciudad
 triunfo
 paz ,
 Tuy ,
 de la g

gra pop
 Super Sa
 civitate
 captum
 tra sacra
 fortissima
 gemque
 za, in m
 tum ejus
 neratum
 noscitur f
 equo esse
 rum veni
 mite inte
 benignitas
 nibus ext
 dignus. F
 Kalendas

Part.

das, y recompensada por la divina justicia la afrenta hecha á Ataulfo: pero no se rindió su heroyco ánimo á esta desgracia; ántes valiéndose de las disensiones de los Gobernadores de Soria y Salamanca ocupó ambas ciudades, y volviendo á su Corte con este triunfo aplicó el ánimo á las artes de la paz, rehaciendo los muros y edificios de Tuy, Astorga y Leon, rotos con el furor de la guerra ó con la porfia del tiempo; y des-

gra populavit, multaue alia castella munivit. Super Sarracenos victor sapiens extitit: Talamanca civitate praelio cepit: Regemque ejus Moceror ibi captum voluntariè cum sua uxore Belcai in petra sacra liberos abire permisit. Albaildam urbem fortissimam similiterque praeliando intravit, Regemque ejus nimium potentissimum, nomine Muza, in monte Laturzo insidiis inventum, exercitum ejus gladio defectum, ipsum Muza jaculo vulneratum, ab amico quodam è nece verum cognoscitur fuisse salvatum, & in tutoria loca amici equo esse sublatum. Ejus tempore Lordomani iterum venientes in Gallecia, Maritimus è Petro Comite interfecti sunt. Cui Principi tanta fuit animi benignitas & misericordiae utilitas, & tantum omnibus extitit pius, ut pater gentium vocari sit dignus. Fine pacifico Oveto decessit sub die sexto Kalendas Julii. Aera 904.

Part. II.

G

despues de haber reynado once años falleció en Oviedo , dexando prorogada su memoria en cinco hijos ; Don Alonso , Don Bermudo , Don Nuño , Don Odoario y Don Fruela , émulos de sus hazañas y glorias. Fué este Rey de trato tan suave y apacible , que parece hacia estudio para ser amado ; fácil de alcanzar en los Príncipes , quando á la benignidad se junta lo agradable del semblante. Su modestia era grande , y muy loable su zelo de la justicia , si hubiera sabido temprarle con la prudencia y con el conocimiento de la fragilidad humana.

D. ALONSO EL MAGNO,

TERCERO DE ESTE NOMBRE.

De Don Diego de Saavedra.

Los renombres que da el aplauso común , hecha experiencia de la virtud y valor se deben estimar ; no aquellos que ántes de

los ca
si no
marco
sin qu
Príncip
el títu
despue
ñas y
doño r
Don Fr
Conde
bernado
en la
nado d
él haci
tendia s
de sang
el cetro
Alonso
tiró á la

(a) *Ma
ribay : com
tales l. 15.*

Los casos impone la adulacion y lisonja: porque si no corresponden despues las obras, son marcos falsos que mas infaman que ilustran, sin que pueda excusarlos la modestia de los Príncipes. No se dió al Rey Don Alonso el título de Magno ántes que obrase; sino despues de haberle merecido con sus hazañas y proezas. Sucedió á su padre Don Ordoño mancebo de pocos años; y fundando Don Fruela, hijo del Rey Don Bermudo (a) Conde de Galicia (que así llamaban los Gobernadores) las esperanzas de su ambicion en la flaqueza de un Reyno nuevo gobernado de un pupilo, levantó las armas contra él haciéndose llamar Rey en Galicia. Pretendia ser preferido á Don Alonso, por ser de sangre Real y mas hábil para defender el cetro de los enemigos; y hallándose Don Alonso sin fuerzas con que resistirle, se retiró á la provincia de Alava: pero aunque

(a) *Marian. l. 2. c. 17. f. 282. y 283. Esteban de Garibay: compendio histor. c. 20. f. 368. Ambrosio de Morales l. 15. f. 146.*

no tenia el tirano competidor, le hacia la guerra su misma violencia y la libertad de sus pasiones; con que irritados los de Oviedo se conjuraron contra él y le mataron, recibiendo con aplauso comun á Don Alonso. No bastó este castigo del cielo para que otros escarmentasen; ántes Zenon, Señor de Cantabria, hijo de Eudon, Duque de Aquitania, y Eilon, Gobernador de Alava, tomaron las armas contra el Rey Don Alonso: pero mas con la magestad que con la fuerza los domó y puso en prisiones, dexando mas respetada su minoridad; y para mayor firmeza de su Imperio contra enemigos internos y externos se confederó con Gascones y Franceses, asegurando la amistad de estos con nuevos vínculos de sangre casándose con Ximena, de la sangre Real de Francia, en quien tuvo á Don García, Don Ordoño, Don Fruela y Don Gonzalo. Con estas armas auxiliares y con las propias libró á Leon del cerco que le habian puesto los Moros, con mucha mortandad de ellos; y valiéndose

de

de las
el Re
entró
y el
ledo j
Duero
Rey I
mil: y
dova q
que ap
tre los
corrió
guna y
quales
ántes e
con col
cheza c
nífica y
muchos
pleando
ridas en
bres; c
como I

de las disensiones que entónces habia entre el Rey de Toledo y el Rey de Córdoba, entró por sus tierras talándolas con el fuego y el hierro. Ofendidos los Moros de Toledo juntáron un ejército que corrió hasta el Duero ; pero presentándose de improviso el Rey Don Alonso , los venció y mató doce mil : y volviendo sobre otro ejército de Córdoba que tenia á las espaldas , le dió tal rota, que apénas escapáron diez vivos hallados entre los muertos ; y pasando despues el Tajo corrió las tierras de Mérida sin oposicion alguna y volvió cargado de despojos , con los quales reedificó el Templo de Santiago que ántes era de ladrillos , haciéndole de sillería, con columnas de mármol : que en la estrechez de aquellos tiempos pareció obra magnífica y Real. Con la misma piedad levantó muchos Templos y dotó muchas Iglesias , empleando las riquezas heredadas y las adquiridas en obras pias y en socorrer á los pobres ; con que se hizo amado de todos : y como Dios iba á la parte de sus trofeos , le

asistió siempre en la guerra dándole una gran victoria contra los Moros de Toledo y contra los que tenían cercada á Coimbra (1).

En

Sampirius, Episcopus Astericensis, in Chronicon
 (1) Dice de este Príncipe Dulcidio : Aldephon-
 sus filius ejus octavo decimo Regni decedit anno.
 Iste in primo flore adolescentiae primoque Regni
 anno, & suae nativitatis 14. non apostata Froia-
 lane, Galleciae Comite, per tyrannidem Regno
 privatur. Ipseque Rex Castellae se contulit, & non
 post tempore ipso Froialane tyranno & infausto
 Rege à fidelibus nostri Principis Oveto interfecto.
 Idem gloriosus puer ex Castella revertitur, & in
 patris solio Regno feliciter collocatur. Qui ab ini-
 tio Regni sui super inimicos favorem victoriarum
 habet semper. Wasconum feritatem bis cum exer-
 citu suo contrivit atque humiliavit. Illius tempore
 praeterito jamque multo Hismaeliticae hostis ad
 Legionem venit, Duce Almundar, filio Abderra-
 man, frater Mahomat Cordubensium Regis. Sed
 dum venit sibi impedit; nam ibi multa millia com-
 missa, caeteris exercitus fugientes evasit. Ipsisque
 diebus alia hostis in Bergido ingressa, usque ad
 nihilum est interempta. Multos inimicorum ter-
 minos sortitus, castrum iste cepit: antequam se-
 cunda pace acquievit. Coimbriem tertio ab ini-
 micis possessam cremavit & ex Galleciis postea
 populavit: multaque alia castra sibi subjecit. Ejus
 tempore Ecclesia arescit & Regnum ampliatur.
 Urbes quoque Bracarensis, Portugalehsis, Fucensis,
 Ve-

En to
 fidelis
 quien

Vesensi
 populan
 & caete
 sumptae
 cremavi

Parv
 sul Hisp
 Alith b
 nostro i
 demit,
 obsides

Regi pe

Ipsisc

Regis M
 te Sarr
 gionem
 ex adve
 Talama
 XIV. mi
 cum à
 mundar

dere cog
 Etiam c
 in Subla
 laturus
 vertitur
 tribus ar

En todas estas guerras le sirvió con grande fidelidad y valor Bernardo del Carpio á quien se atribuían los buenos sucesos, y en pre-

Vesensis, Enciniensis atque Flavensis à Christianis populantur. Istius victoria Caabriensis, Egitanensis & caeteros Lusitaniae limites gladio & fame consumptae, usque ad Emeritam atque freta maris cremavit & destruxit.

Parvoque procedenti tempore sub aera 915. Consul Hispaniae & Mahomat Regis Consiliarius Abub Alith bello in fines Galleciae capitur Regique nostro in Oveto perducitur. Qui dum se postea redemit, duos fratres suos, filium atque sobrinum obsides dedit, quousque centum millia auri solidos Regi persolvit.

Ipsisque diebus sub aera 915. Almundar filius Regis Mahomat atque Dux Abengamia, cum hoste Sarracenorum ex Corduba Astoricam atque Legionem venit, sed magnus itidem exercitus hostis ex adverso exercitu sequens; qui erant de Toletis, Talamanca, Vatelhara vel de alio castro sub uno XIV. millia in loco Polvoraria apud fluvium Urbicum à nostro Principe interfecti sunt. Idem Almundar ad castrum Sublancium volentem protendere cognovit quod gestum fuerat in Polvoraria. Etiam comperiens, quod Rex quoque noster jam in Sublancio castro cum omni exercitu eum bellaturus expectabat. Metuens retro ante lucente die vertitur in fugam. Deinde impetrante Abub Alith tribus annis pax inter utrosque fuit.

Post-

premio de sus servicios pidió la libertad del Conde su padre: pero como en los Príncipes es mas poderosa la memoria de la injuria

Posteà Rex noster Sarracenis inferens bellum exercitum movit, & in Hispaniam intravit sub aera 918. sicque per provinciam Lusitaniae castra de Nepea depraedando pergens, jam Tagum flumine transito, ab Emeritae finibus est progressus, & decimo milliario pergens ab Emerita, Anna fluvium transcendit & ad Oxiferrium montem pervenit, quod nullus ante eum Principum adire tentavit. Sed hic quidem glorioso ex inimicis triumphavit eventu. Nam in eodem monte quinque milia capita amplius esse noscuntur interfecta. Sicque inde cum Principe nostro atque victoria sedem revertimus Regiam. Ab hoc Principe omnia templa Domini instaurantur, & civitas in Oveto cum Regias Aulas aedificavit. Extat scientia clarus, vultu & habitu staturaque placidus; infectat dominus ejus animum, ut piè regat populum, ut longum post principalis Imperii de Regno terrae ad Regnum transeat coeli.

Y aquí acabó Dulcideo su Cronicon en el año 883. Fué Obispo de Salamanca y Embaxador del Rey Don Alonso al Califa de Córdoba; de cuya autoridad y verdad en lo escrito han hecho todos los historiadores gran aprecio, y que nos ha de hacer falta para seguir esta obra, por no tener de aquí adelante historiador de igual autoridad á quien poder seguir. El Cronista mayor Don Joseph Pe-

ria
mar
de s
duró
Rey
en e
la c
pitul
talez
y era
á su
prime
á su
ofend
por C
su vic
gaño

Pellicer
muy d
ticipado
que Am
título d
de Emil
cada có

ría que del beneficio, le negó tan justa demanda; con que irritado Bernardo se apartó de su obediencia, haciéndole la guerra que duró por algun tiempo: y considerando el Rey, que con aquel movimiento de armas en el corazon de su Reyno podria peligrar la corona si le asitiesen los enemigos, capituló con Bernardo, que restituyendo la fortaleza del Carpio de donde tomó el nombre y era el asiento de la guerra, le entregaria á su padre. Fióse de él Bernardo y entregó primero la fortaleza al Rey: pero no le dió á su padre que ya habia muerto; con que ofendido se salió de España, y peregrinando por Gascuña y Francia, acabó infelizmente su vida, dexando en su exemplo un desengaño de las finezas y servicios hechos á los

Prín-

Pellicer está imprimiendo el Cronicon con notas muy de sus estudios y erudicion, y nos ha participado el texto impreso; en lo qual se advierte, que Ambrosio de Morales cita este Cronicon con título de Albeldense, y Joseph de Moret con el de Emilianense, por haber hallado uno y otro cada códice en estos Monasterios.

Príncipes , que se suelen pagar con una ofensa ó con un desden.

En estos tiempos , trabajada la tierra con el peso de tantas guerras y de tantas impiedades y vicios, tembló, y desencajados los cimientos se cayéron muchos edificios; y Abdalla, reconciliado con el Rey de Córdoba, entró por tierras de Christianos: y siendo desbaratados por el Rey Don Alonso sus designios, dió vista á Leon, y por los confines de Lusitania se volvió á Córdoba cuyo Rey uniéndose con el de Sevilla, formáron una armada, y enviándola á las costas de Galicia, hicieron grandes daños en los pueblos que por descuido estaban desprevenidos, sin defensas ni murallas; pero el Océano armado de olas tomó por suya la venganza de los Christianos y sepultó en su profundo seno las naves.

Con la misma felicidad conquistó el Rey Don Alonso las ciudades de Coimbra, Simancas y Dueñas; pero aunque la tuvo tan grande en vencer á sus enemigos, la perdió

con

con
mén
su he
se c
man
quale
mani
de u
nor c
luz. E
que c
gar la
pando
tiemp
en el
de fu
el R
hasta
armas
dose s
non,
beza
caya,

con los domésticos de los quales no fué
 ménos perseguido que de aquellos. Don Fruela,
 su hermano, sin ocasion ni pretexto bastante
 se conjuró contra él asistido de sus her-
 manos Nuño, Bermudo y Odoario, á los
 quales prendió é hizo sacar los ojos; inhu-
 manidad grande: pues bastaban las tinieblas
 de una cárcel perpetua, y hubiera sido me-
 nor crueldad privarlos de la vida que de la
 luz. Escapóse de la prision Bermudo; y aun-
 que ciego, le hizo la guerra procurando ven-
 gar la afrenta suya y de sus hermanos ocu-
 pando las Asturias, que mantuvo por mucho
 tiempo: y obligado á una batalla, se perdió
 en ella y se retiró á tierras de Moros, don-
 de fué bien recibido; de lo qual ofendido
 el Rey, los trabajó con perpetuas correrías
 hasta obligarlos á pedirle una suspension de
 armas por tres años. Los Cantabros, vién-
 dose sin señor por la prision del Conde Ze-
 ron, se rebeláron, habiendo elegido por ca-
 beza á su yerno Don Zuria, Señor de Viz-
 caya, de la sangre Real de Escócia; y en
 una

una batalla muy sangrienta vencieron al Infante Don Ordoño á quien habia enviado el Rey su padre para sosegar aquel movimiento. Disimuló el Rey esta afrenta, consultándose mas con el tiempo y con la necesidad que con su pasión; porque era peligrosa una guerra en aquellas montañas, dexando atras muy poderosos enemigos, y siendo ya cadente su edad. En premio de esta victoria se entregó Cantabria al Señorío de Don Zuria (de quien descenden los Haros) continuando en sus descendientes por muchos años, hasta que cayendo en el Príncipe Don Juan, hijo del Rey Don Enrique el Segundo, quedó incorporado en la corona Real de Castilla.

Postrado ya con la edad y con los trabajos de la guerra el ánimo de Don Alonso, se aplicó á las artes de la paz, edificando Templos, adornando las ciudades, y reparando los muros; en que consumido el erario Real, fué necesario para continuar las obras echar nuevos tributos: en que peca siempre

la generosidad. Quejábase el pueblo de que no por la conservacion de todos, sino por dexar memoria en piedras y en mármoles se consumiesen las rentas públicas y se agravasen los súbditos; y reconociendo la Reyna Doña Ximena dispuestos los ánimos á una rebelion la qual pondria en duda la sucesion de sus hijos, persuadió á Don García, que se hiciese cabeza de los mal contentos y tomase las armas contra su padre, el qual, penetrada la conjuracion, le mandó luego prender; pero aunque faltó el autor del tumulto, no desistieron los que le seguian, y fomentados de su madre y hermanos, y asistidos del Conde de Castilla Nuño Fernandez, suegro del Infante D. García, mantuviéron dos años la guerra con varios sucesos y con feliz fin: porque reconociendo el Rey que ya su edad decrepita no podia mantener la magestad, y que era mas sano consejo hacer voluntaria la violencia y poner en posesion de la corona á su hijo Don García, se la renunció, y sin reparar en los peligros é inconvenientes de

di-

dividirla, dió el Reyno de Galicia á Don Ordoño su hermano; y quando creían todos que se entregaria al reposo hallándose fuera de los cuidados del Reyno, yendo á una romería á Santiago pidió licencia á su hijo para entrar en tierras de Moros. No saben estar ociosos los corazones grandes; si ya no hizo reputacion de que no fuese la última de sus acciones una guerra civil con sus hijos, de quien habia salido con poco crédito. Esta entrada no fué de menor daño al enemigo, ni ménos gloriosa que las demas; y volviendo á Zamora felizmente con esta empresa, falleció despues de haber reynado quarenta y cinco años temido de los enemigos y amado de sus vasallos: no ménos fuerte con aquellos, que benigno con estos. Era liberal; no para ostentacion de la grandeza, sino para el socorro de los pobres y necesitados: se señaló en la clemencia y en el zelo al culto divino: su estatura levantada y su rostro varonilmente hermoso sustentaban la magestad del cetro.

DON

Y

rios
 pren
 pueb
 es p
 súbd
 rios
 qual
 dade
 cedió

(1)
 piro. A
 filius
 sui ma
 dos A
 riam :

DON GARCÍA

Y DON ORDOÑO SEGUNDO.

De Don Diego de Saavedra.

La divina providencia da los Imperios, ó los permite: quando los da, es en premio de la virtud y para felicidad de los pueblos; y al contrario, quando los permite es para castigo de la ambicion y de los súbditos, abreviando ó alargando los Imperios segun conviene á la divina justicia: la qual no ménos suele castigar con las felicidades que con las adversidades; como sucedió á Don García (1) cuya ambicion de rey-

(1) Del Rey Don García dice el Obispo Sampiro. Aera D.CCCC.XLIX. Ildefonso defuncto, Garsea filius ejus successit in Regno. Primo anno Regni sui maximum agmen aggregavit, & ad persecuendos Arabes properavit; dedit illi Dominus victoriam: praedavit, ustulavit, & multa mancipia se-

reynar desposeyendo en vida á su padre castigó Dios con la brevedad de su cetro, no habiéndole mantenido mas que tres años, sin dexar sucesion, ni mas gloria que haber hecho una entrada en tierras de Moros. Llegó la fama de su muerte á Don Ordoño su hermano que vivia retirado en Galicia, pero no ocioso, habiendo entre Andalucía y Portugal hecho algunas correrías con grave daño de los Moros; y considerando que convenia acompañar su derecho á la corona con la presencia, pasó luego á Asturias donde fué con aplauso de todos apellidado Rey. Casó con Doña Elvira en quien tuvo á los Infantes Don Alonso y Don Ramiro; y émulo de las glorias de su padre, movió luego las armas contra los Moros sitiando á Talavera de

secum adduxit & attraxit. Insuper Regem Ayo-
las gladio cepit, & dum venit in locum qui di-
citur Altreculo, negligentia custodum aufugit. Rex
verò regnavit annos tres, mense uno: morbo pro-
prio decessit, & Oveti cum aliis Regibus sepul-
tus fuit. Aera D.CCCC.LII.

de
nid
mó
mur
del
bóse
man
llam
nuev
tan
venia
socor
un ex
liente
doño

(r) I
piro :
partibu
Magnu
caide n
dicitur
haec a
exercitu
micanti
lico tri

Part

de la Reyna, á cuyo socorro habiendo venido un ejército, le rompió en batalla, tomó la ciudad y la quemó, y arrasando sus murallas, por estar tan empeñada en tierras del enemigo que no se podía sustentar. Turbóse el Rey de Córdoba Abderraman Almanzor, á quien por su autoridad y poder llamaban Miramamolin de España, con esta nueva, considerando los fines que produciría tan feliz y poderoso principio, y que convenia domar luego sus bríos; formó con los socorros que le envió el Rey de Marruecos un ejército numeroso, gobernado de dos valientes Generales; se opuso al Rey Don Ordoño (1): el qual habiendo salido á la villa de

(1) De Don Ordoño dice el mismo Obispo Sampiro: Garseano mortuo, frater ejus Ordonius ex partibus Galleciae veniens adeptus est Regnum. Magnum interim agmen Cordubense una cum Alcaide nomine Ablapaz ad castellum Ripadoris quae dicitur Sancti Stephani venit; Rex verò Ordonius haec audiens, cum erat vir bellicosus, magno exercitu aggregato illuc festinans perrexit, & dimicantibus ad invicem, dedit Deus Regi Catholico triumphum: interfecit eos usque in mingentem

de San Esteban de Gormaz á recibirle, le dió sobre el Duero la batalla y le venció, quedando muertos los dos Generales: y go-

zan-

tem ad parietem, ipsum quidem Aguiem cum supradicto Alcaide corrui, & capite truncato, etiam alium ibi Regem Grassum interfecit, nomine Almotarrap, & reversus est Rex cum magno triumpho ad sedem suam Legionensem. Tunc temporis Episcopales Sedes in honorem Sanctorum Apostolorum Petri & Pauli memoratae erant urbis, & intus munitionem muri erant tres domus quae termæ fuerunt Paganorum, & in tempore christianitatis factae sunt aulae Regales; sed praedictus Rex Ordonius misericordia motus jussit Legionensi Episcopo Frunimio cum Provincialibus Episcopis translationem faceret jam dictae Sedes in domos illas quae erant aula Regis. In prima domo altare consecrare fecit in honorem S. Mariae semper virginis. In secunda autem domo altare dedicare mandavit in honorem nostri Salvatoris cum omnibus Apostolis. In tertia domo altare aedificare jussit in honorem B. Joannis Baptistae cum omnibus martyribus sive confessoribus sanctis. Parata die dedicationis ex thesauro suo ornavit altaria praedicta ornamentis aureis & argenteis, deinde donavit ad ipsam sedem ex suis Regalibus haereditatibus plurimis villis & ecclesiis. His peractis iterum Rex Cordubensis cum aliis Agarenis Regibus & cum multis Sarracenorum exercitibus contra Regem Ordonium venit ad locum qui dicitur Medina, & inter

zar

tre

atra

ter

Ex

cene

audi

sit

verò

runt

corre

mag

terra

terra

gladi

tio &

quide

trare

mora

vidus

Eand

belles

alius

siri fi

qui d

aggre

nu D

Propri

Regia

carcer

zando el curso de la victoria, entró por Estremadura y corrió las riberas de Guadiana, atravesando por Mérida y Badajoz; las quales

ter se dimicantes, corruerunt ibi multi ex nostris. Ex hinc anno tertio innumerabile agmen Sarracenorum venit ad locum quem dicunt Mohis; quo audito, Pampilonensis Garsea Rex Sanctii filius misit ad Regem Ordonium ut adjuvaret eum. Rex verò perrexit cum magno praesidio: & obviaverunt sibi in valle, quo dicitur Juncarra, & multi corruerunt ex nostris. Sed postea Rex congregato magno exercitu jussit arma componi, & in eorum terram, quae dicitur Sintilia, strages multas fecit, terram depopulavit, etiam castella multa in ore gladii cepit. Haec sunt Sermolon, Eliph, Pahmatio & Castellion, & Magnuntiam depraedavit, siquidem & alia multa, quod longum est penetrare, exinde remeans cum magno triumpho Zemoram::: Et quidem Rex Ordonius, ut erat providus & perfectus direxit Burgis pro Comitibus::: Eandem terram regere videbantur, & erant ei rebelles, hi sunt Mumus Ferdinandi, Abilmundar alius: & ejus filius Didacus, & Ferdinandus Ansiri filius venerunt ad Palatium Regis in rivulo, qui dicitur Carrion, loco dicto Feliare: & venit aggregare cor Regum: & cursus aquarum in manu Domini. Nullo sciente, exceptis consilia, iis propriis cepit eos, & victos & catenatos ad sedem Regiam Legionensem secum adduxit, & ergastulo carceris trudi, & ibi eos necare jussit::: Regnavit

les y los demas pueblos de la provincia con humildes instancias y con ricos presentes le pidieron treguas: concediólas el Rey; é ilustre con tantas proezas volvió triunfante á Leon, donde restituyendo á Dios los despojos que le habia dado, trasladó con acuerdo del Obispo y del Clero y Grandes del Reyno dentro de la ciudad la Iglesia Catedral de San Pedro y San Pablo, fabricándola en su Palacio Real, con la invocacion de la Virgen Santa María, para cuyo culto ofreció muchas riquezas y aplicó por dote grandes posesiones: donde en presencia de doce Prelados y de los Grandes del Reyno fué coronado Rey con gran solemnidad y aplauso del pueblo, siendo el primer Rey de Oviedo que usó de esta ceremonia, y el que desde allí se intituló Rey de Leon, olvidando el título de Oviedo, como parece mas ve-

ri-

vit in pace annos X. menses sex, progrediens de Zemora, morbo proprio decessit & sepultus fuit in aula Sanctae Mariae semper Virginis Sedis Caegionensis. Aera 963.

risi
libe
prof
nue
priv
pobl
prev
de l
un p
cibi
á ba
parte
buyé
poner
de C
asiste
era p
las; y
se el
su int
Ll
otro e

risímil aunque no hay certeza de ello : esta liberalidad en lo sagrado se extendió á lo profano , adornando la ciudad de Leon con nuevas fábricas , y favoreciéndola con nuevos privilegios y excepciones para aumento de su poblacion y mayor grandeza de la Corte.

Miéntras esto sucedió en aquella ciudad prevenia el Rey de Córdoba la venganza de los daños y afrentas recibidas , y con un poderoso ejército entró por Galicia ; recibióle con otro el Rey ; y venidos ambos á batalla , duró con igual valor de ambas partes sin declararse la victoria : pero atribuyéndosela cada uno , se retiráron sin exponerla otra vez al acaso ; en que el Rey de Córdoba consideró que , habiendo pedido asistencias de gente al Rey de Marruecos era prudencia volver á su Corte y esperarlas ; y el Rey Don Ordoño que , saliéndose el enemigo de Galicia , habia conseguido su intento.

Llegados los socorros de Africa , formó otro ejército y entró con él por Alava y

Navarra donde venció al Rey Don Sancho Abarca ; el qual , recogiendo las reliquias de su exército y asistido del Rey Don Ordoño , volvió á la batalla en Valdejunquera donde se disputó por largo espacio la victoria : pero quedó neutral , aunque padecieron mucho los Christianos. Con lo qual conservando el Moro lo adquirido volvió á Córdoba en forma de victorioso. Allí hizo martirizar con diversos tormentos á Pelayo, sobrino de Hermogio Obispo de Tuy , que habiendo sido preso en la batalla le dexó su tio en rehenes ; mancebo de trece años y medio , de extraordinaria belleza : la causa fué , porque no habiendo querido servir á su lascivia , le puso las manos en el rostro. Celebró en versos heroycos este martirio Rosvinta , doncella de Saxonia ; que no merecia ménos casta y pura musa tan gloriosa hazaña.

El Rey Don Ordoño , viendo dudosa su gloria en la batalla pasada , juntó sus fuerzas ; y entrando por tierras de Moros acom-

pañar
puebl
de d
otra
Naxar
to en
la mu
el Re
Nuño
de su
Alons
podid
cion
la cor
vo Re
en los
tesanos
que vi
suelen
vidiosc
te Con
go Por
monda

pañado del Rey de Navarra , arrasó muchos pueblos y castillos en la Rioja , y cargado de despojos volvió glorioso á Zamora. En otra entrada por la misma provincia ocupó á Naxara. Dichoso Príncipe si hubiera muerto entónces , sin haber manchado su fama con la muerte de los Condes de Castilla. Tenia el Rey por sospechoso el poder del Conde Nuño Fernandez ; y como testigo de vista de su valor en las guerras civiles contra Don Alonso el Magno , juzgaba que quien habia podido obligarle con las armas á la renunciacion del Reyno podia tambien quitarle á él la corona de la cabeza ó fundar otro nuevo Reyno en Castilla. Estos celos , rabiosos en los que reynan , se cebáron en los Cortesanos , enemigos de los Príncipes forasteros que vienen con lucimiento á las Cortes y suelen llevarse la gracia de los Reyes , y envidiosos no solamente de la grandeza de este Conde sino tambien de la de Don Diego Porcellos , de Fernan Anzures , de Almondar el Blanco y de su hijo Don Diego,

Condés tambien de Castilla, sembraban con varias artes odios á lo largo en el corazon del Rey. El qual, dando oidos á estas calumnias, fingió que queria conferir con ellos algunos negocios importantes y los llamó á la villa de Regular en los confines de Leon y Castilla: allí fuéron presos, y despues degollados en Leon. Sintiéron los Castellanos por afrenta esta demostracion sin haberles hecho la causa (como se debe hacer en semejantes casos para satisfacer al mundo) y se fuéron disponiendo para la venganza; lo qual entendido por el Rey, se previno de armas y gente, y ántes que se declarase Castilla falleció en Zamora.

DON

SEC

DON

D

Vuelv

N

ve, sin
das de
tiempo
ellos la
quien d
que de
se debe
algunos
Fruela (1)

(1) De 1

DON FRUELA,

SEGUNDO DE ESTE NOMBRE,
DON ALONSO EL CUARTO,
D. RAMIRO EL SEGUNDO.

*Vuelve á escribir desde aquí Don Alonso
Nuñez de Castro.*

No vive mas el Príncipe que mas vive, sino el que mejor vive; porque las vidas de los que reynan no se miden con el tiempo sino con los beneficios que recibe de ellos la República; y solamente es señor quien domina á sus afectos y pasiones, y el que de ellos se dexa gobernar por esclavo se debe tener. Por esta razon no cuentan algunos entre los Reyes de Leon á Don Fruela (1), aunque sucedió al Rey Don Ordo-

(1) De Don Fruela el Segundo dice el Obispo Sam-

doño su hermano ; porque tiránicamente quitó la corona á los Infantes Don Sancho , Don Alonso , Ramiro y Don García , sobrinos suyos hijos del Rey Don Ordoño , herederos legítimos del Reyno : y para mantener con la maldad el Imperio adquirido, hizo matar con fingidos pretextos de justicia á algunos Grandes del Reyno que podian hacerle oposicion ; siendo propio de los tiranos valerse de la crueldad para conservarse , sin considerar que el amor de los súbditos

Sampiro : Ordonio defuncto , Froillanus frater ejus successit in Regnum & duxit uxorem , nomine Muniam Domnam , ex qua hos filios genuit , Aldephonsum , Ordonium & Ramirum : : & propter paucitatem dierum nullam victoriam fecit , nisi quod optimum filium Olmundi Nobilis sine culpa trucidare jussit : & ut dicunt , justo Dei judicio festinùs Regno caruit , quia Episcopum Legionensem , nomine Fronimium , post occisionem fratrum abique culpa in exilium mittit ; & ob hoc abbreviatum est Regnum ejus , & breviter vitam finivit , & plenus lepra decessit & sepultus est juxta fratrem suum Legionè. Regnavit autem anno uno & mensibus duobus. Praefatus itaque Episcopus tunc Episcopatum recuperavit.

tos es
como
fuerza
chos
conci
los br
deste
po de
hijos
donda
á la
virtud
manas
sion c
Conde
recurs
extrañ
Rasur
y def
lo de

(a)
Hirt. L.
des Va

tos es el mayor presidio de los Príncipes (a) como el odio el mayor enemigo, y que es fuerza que teman á muchos los que de muchos son temidos: pero como el temor y la conciencia dañada los trae sospechosos de los buenos, procuran quitarles la vida; y así desterró del Reyno á Don Frominio, Obispo de Leon, hermano de Olmundo á cuyos hijos sin causa bastante mandó degollar: de donde resultó el nombre de cruel, opuesto á la benignidad y clemencia de la magestad, virtudes propias suyas. Estas fierezas inhumanas y el odio concebido contra la sucesion de Don Ordoño por la muerte de los Condes obligó á los Castellanos á excusar los recursos á la Corte de Leon donde como extraños eran aborrecidos, eligiendo á Nuño Rasura y á Lain Calvo que los gobernasen y defendiesen de los Moros; dándoles título de Jueces por mas modestia, temiendo

(a) *Marian. l. 1. c. 1. f. 272. Garibay: Compendio Hist. l. 9. c. 27. Ambrosio de Morales l. 16. c. 4. Joannes Vasseus: Chronicon Hispaniae.*

que otro mayor les haria soberbios y no estaria segura en sus manos la libertad pública. Con no ménos atencion política eligieron á estos Caballeros, que ni eran de los mas poderosos y ricos, ni de los mas necesitados; porque ni el poder ni la necesidad los obligase á apartarse de lo justo, considerando tambien la conveniencia de los vínculos de parentesco entre ambos; con que se prometian que gobernarían concordés, porque Lain Calvo era yerno de Nuño Rasura. A estas consideraciones generales se llegaban otras particulares, de ser inclinados á ministerios diversos; con que al uno no daría celos el empleo del otro, siendo Nuño Rasura sosegado y prudente y aplicado á la administracion de la justicia, el qual tenia en Burgos su tribunal y oia los litigantes y procuraba componerlos sin condenarlos en las costas y en las pérdidas del tiempo con la prolixidad de las causas; y si no podia conseguirlo, los juzgaba por leyes del Fuero que establecieron los Reyes Godos. Lain Cal-

Calvo
sufria
y así
emple
vedad
Fruela
Don
Fruela
año y
pra en
haber
xando
Alonso
aunque
adquiri
vina ju
inhuma
Alonso

(1) El
M.CCCC.
lius Ordo
uxorem,

Calvo era de espíritu bizarro ; faltábale el sufrimiento, tan necesario en quien gobierna: y así aborreció los negocios políticos y se empleaba en las cosas de la guerra. Esta novedad se disimuló por la enfermedad de Don Fruela y por la insuficiencia de su sucesor Don Alonso el Monge. Habiendo pues Don Fruela poseído injustamente la corona un año y dos meses , falleció cubierto de lepra en castigo de su sangrienta ambicion, sin haber hecho obra alguna digna de Rey ; dexando en Doña Nuña á los Infantes Don Alonso, Don Ordoño y Don Ramiro : y aunque los llamaba á la corona el derecho adquirido de su padre, no permitió la divina justicia que reynase la sangre de tan inhumano Rey ; y así sucedió en ella Don Alonso, llamado el Monge (1): debia haber

(1) El Obispo Sampiro en su Cronicon. *AERA M.CCCCLXIV. Mortuo Froilano, Aldephonsus filius Ordonii adeptus est scepra paterna & duxit uxorem, nomine Ximenam, ex qua genuit Ordonium*

ber muerto Don Sancho , el primogénito hijo del Rey Don Ordoño el Segundo , el qual casó con Doña Ximena , hija del Rey de Navarra Don Sancho Abarca ; y aunque

hijo de tan heroyco padre como Don Ordoño,
 nium malum : huic consistenti in Regno voluntas
 eventit arripiendi viam confessionis , & in illius
 operibus satagens nuntios misit pro fratre suo Ramiro in partes viros , dicens qualiter vellet à Regno discedere & fratri suo tribuere ; venit quidem Ramirus in Zemoram cum omni exercitu Magnatorum suorum & suscepit Regnum : frater quidem ejus properans ad monasterium Sancti Faviindi , qui dicitur donnos Sanctos super crepidem Alvei Ceiae. Qui Ramirus exercitum movit ad persequendos Arabes , Zemoramque ingressus nuntius ille venit , quia frater ejus Aldephonsus ex monasterio progressus Legionem Regnum esset iterum adeptus. Haec audiens Rex commotus jussit intonare buccinis , vibrare hastas , iterum Legioni remeans festinus obsedit eum die ac nocte usque quo illum cepit , & comprehensus jubet eum ergastulo retrudi. Arte quidem facta Magnates Asturiensium nuntios miserunt pro supradicto Principe Ramiro. Ille verò Asturias ingressus cepit omnem , filium Froilam fratris Ordonii , & Ramirum secum adduxit , pariterque cum fratre suo supradicto Aldephonsus qui ergastulo tenebatur conjunxit , & omnes simul in unum diem orbari oculis praecepit. Regnaverat quidem Aldefonsus annos septem menses septem.

ño, no le imitó en el valor: porque si bien las águilas engendran águilas y los leones leones, no lo experimentamos así en los descendientes de los Príncipes; porque no infunden las almas en ellos, las cuales vienen de Dios con las marcas de valor que fué servido de darles. Solo en una cosa pudo ser Don Alonso loable; que fué en conocerse inhábil del gobierno y renunciar la corona en su hermano el Infante Don Ramiro, vistiéndose el hábito de Monge en el monasterio de Sahagun edificado por su abuelo el Rey Don Alonso el Magno: pero su inconstancia condenó luego esta resolución, como diremos.

El Rey Don Ramiro vino de la ciudad de Viseo á Zamora; donde recibió la corona de mano de Don Alonso su hermano, y luego se casó con la Infanta Doña Teresa, hija de Don Sancho Abarca Rey de Navarra, en quien hubo los Infantes Don Bermudo, Don Ordoño, Don Sancho y á la Infanta Doña Elvira. Ardia en el pecho de
Don

Don Ramiro una gloriosa ambicion de imitar las hazañas de sus antiguos progenitores y de borrar con ellas las afrentas de los últimos Reynados , y con este fin juntaba sus fuerzas para hacer guerra á los Moros ; pero se halló obligado á volverlas contra su hermano Don Alonso : el qual , como se resolvió presto á la vida monástica , se arrepintió y dexados los hábitos de Religioso , pretendió continuar su Reynado apoderándose de la ciudad de Leon , á la qual con el ejército prevenido contra Moros puso luego cerco Don Ramiro ; y despues de dos años la rindió , entregándose á su libre voluntad el Rey Don Alonso de quien no le parecia por entónces tomar mas venganza que ponerle en prision dentro de la misma ciudad , porque le llamaban á prisa los movimientos de Asturias donde los hijos del Rey Don Fruela el Segundo , con pretexto de no haber sido llamados á Cortes quando hizo la renunciacion de la corona el Rey Don Alonso , se habian rebelado y procuraban levantar

tar

tar
Los
para
tir
renu
vien
de
proc
Ram
arma
duci
come
neros
sen l
Astu
rebel
la ; á
mand
naster
les m
despu
cuerpo
mient
Pa

tar por Rey á su hermano Don Alonso. Los Asturianos se valiéron de ellos , mas para aprovecharse de sus fuerzas que por asistir á sus intentos , porque no aprobaban la renunciacion del Rey Don Alonso ; pero viendo que era peligroso su intento por via de fuerza , lo intentáron por la del engaño procurando apoderarse de la persona de Don Ramiro , ofreciéndole que como viniese sin armas porque temian su indignacion , se reducirian á su obediencia ; pero el Rey , ó como astuto conoció el engaño , ó como generoso se desdeñó de que sus vasallos le diesen leyes , y doblando sus fuerzas entró por Asturias. Perdonó á la multitud , castigó los rebeldes y prendió á los hijos de Don Fruela ; á los quales y tambien á Don Alonso mandó quitar los ojos , retirándolos al monasterio de San Julian cerca de Leon : allí les mandaba dar todo lo necesario ; donde despues de dos años , privado de la luz del cuerpo quien habia perdido la del entendimiento , falleció Don Alonso el Monge.

Part. II.

I

Que-

Quedó libre Don Ramiro de los disgustos domésticos y de los movimientos internos; y como el oficio de reynar no es de ocio sino de trabajo, juntó sus armas y entró con ellas por el Reyno de Toledo donde saqueó la villa de Madrid, derribándole los muros (1).

Has-

(1) El mismo Obispo Sampiro. Aera D.CCCC.LXXI. Ramirus secundò regnans consilium inuit cum omnibus Magnatibus Regni sui qualiter Chaldaeorum ingrederetur terram, & congregato exercitu pergens ad civitatem quae dicitur Mageriti, confregit muros ejus & maximas fecit strages. Dominica die adjuvante clementia Dei reversus est domum suam cum victoria in pace: Legione verò conscendente nuntius venit à Ferdinando Gundisalvo exercitus grandis qui properabat ad Castellam. Quo audito exercitum movit Rex, & obviam illis exivit in locum qui dicitur Exoma, ac nomen Domini invocando acies ordinare jussit, & omnes viros ad bellum parare praecipit. Divina juvante clementia dedit illi Dominus victoriam; magnam partem ex eis occidit: multa millia captivorum secum adduxit; & reversus est ad propriam sedem cum victoria magna. Post haec verò Ramirus congregato exercitu Caesaraugustam perrexit. Rex quidem Sarracenorum nomine Aboralia Regi Magno Ramiro colla submitit & omnem terram ditioni Regis nostri subjugavit: Abderraman Regi Cordu-

be-

Cas
vo
hijo
Do
nan
Rey
Go
tud
dole
el g
edac
los
recib
rand
que

benae
nibus
fortis
habeb
versus
Va
das la
Seb
nicon

Hasta estos tiempos habian gobernado á Castilla los Jueces Nuño Rasura y Lain Calvo, y despues de ellos Gonzalo Nuñez, hijo de Nuño Rasura; el qual casando con Doña Ximeña, hija del Conde Nuño Fernandez uno de los que mandó matar el Rey Don Ordoño, tuvo en ella á Fernan Gonzalez á quien por su gran valor y virtud se rindiéron los Castellanos restituyéndole el titulo de Conde. Estando pues en el gobierno de Castilla, mancebo de poca edad pero de generoso espíritu, intentáron los Moros vengar en sus tierras la afrenta recibida en el saco de Madrid; y considerando el Conde que no tenia fuerzas con que defenderse y que deben los Príncipes ser-

benae mentitus est, & Regi Catholico cum omnibus suis se tradidit. Rex ipse noster, ut erat fortis & potens in omni Castella, Aborahia quae habebat infesta edomuit & illi tradidit, & reversus est Legionem cum magna victoria.

Va continuando el referir muy largamente todas las hazañas de este glorioso Príncipe.

Sebastianus Salmanticensis Episcopus in Chronicon refiere tambien sus hechos.

servir mas al tiempo y á la necesidad que á sus pasiones quando conviene disimular agravios por el bien público y conservacion de sus Estados , se olvidó de la muerte injustamente dada á su abuelo el Conde Nuño Fernandez y pidió socorro al Rey Don Ramiro ; el qual , con generoso desprecio de haberse retirado de la obediencia á la corona los Castellanos y de haber el Conde muerto en una batalla con sus propias manos al Rey de Navarra Don Sancho Abarca , su suegro , le asistió con su persona y armas. No hay entre los Príncipes mas parentesco ni amistad que la razon de estado. No le convenia al Rey de Leon que se perdiese el Conde de Castilla y creciese el poder de los Moros ; y así juntos ambos le diéron la batalla cerca de Osma : vencieron á los Moros ; á que se mostró tan agradecido el Conde , que asistió al Rey en la empresa de Zaragoza contra el Rey Abenaya y le reduxéron á la obediencia del Rey de Leon , jurando fidelidad y pagando tribu

buto
que
tenia
Reye
cion
cho
sus ar
el un
ro, e
las rib
manca
sas las
y los
ses en
nazand
ánimo
bien la
tes abr
y con
disform
los pais
Don R
ya favo

butós; pero lo conservó poco tiempo: porque el Rey de Córdoba, Abderraman, que tenia en España la soberanía de los demas Reyes Moros, sintió por afrenta de su nacion que el Rey de Zaragoza se hubiese hecho tributario del Rey de Leon y levantó sus armas para castigarle; de donde resultó el unirse ambos contra el Rey Don Ramiro, entrando con un poderoso ejército por las riberas del Duero hasta dar vista á Simancas. Sus fuerzas eran muchas, y dudasas las señas que daban del suceso el cielo y los elementos; habiéndose visto dos eclipses en el sol, cometas en el ayre, que amenazando ciertos estragos, dexaban incierto el ánimo de los que habian de padecerlos. Tambien la tierra atemorizó con prenuncios tristes abrasada con llamas que llovió el cielo, y con los destrozos que una serpiente de disforme grandeza hacia en los ganados de los países circunvecinos donde asentó el Rey Don Ramiro su ejército. Diferentes juicios, ya favorables ya adversos, hacian los dos

ejércitos de los prodigios que en el cielo y tierra se manifestaban: alentaba el Príncipe bárbaro á los suyos con que aquellos eclipses del sol eran pronóstico de que habian de vencer sus lunas obscureciéndole: con mas segura astrología persuadia el Rey Don Ramiro y el Conde Fernan Gonzalez á los suyos, que los enojos del cielo, siempre justificado en sus iras, no habian de embravecerse contra los que humildes y religiosos solicitaban su amparo, sino contra los que soberbios atribuian al valor de su brazo á pesar del cielo las victorias; y para afianzar á favor suyo y á ruina de sus contrarios los semblantes neutrales de los planetas, obligó Don Ramiro á Dios y á los Santos titulares con muchos votos y con promesas solemnes de reconocer de su mano el triunfo rindiendo á sus aras religiosos feudos, annos tributos.

En un campo vecino á Simancas, á orillas del rio Pisuerga, alojaron su ejército los Reyes Moros Abderraman Rey de Córdoba-

do
 les
 tan
 agu
 exé
 que
 se
 caba
 en l
 á la
 solta
 lo á
 seser
 á tr
 fué
 zas

(r)
 refier
 tancia
 Na
 paruer
 esse i
 secun
 sexta

dova y Abenaya Rey de Zaragoza , donde les presentó la batalla el Rey Don Ramiro tan seguro de la victoria , que no quiso aguardar al Conde Fernan Gonzalez y su ejército ; despues de lances muy reñidos en que perecieron muchos de ambos ejércitos se viéron en el ayre dos Caballeros sobre caballos blancos executando tantos destrozos en los bárbaros , que rindiendo unos la vida á las heridas , y al pavor todos el esfuerzo, soltando las armas de las manos fiáron solo á los pies las vidas ; algunos llegan á sesenta mil el número de los muertos , otros á treinta mil ; lo cierto es que el número fué excesivo y que postró mucho las fuerzas y el orgullo de los contrarios (1). Aben-

(1) El Privilegio del Conde Fernan Gonzalez refiere esta gran victoria con particulares circunstancias ; la substancia de él dice así.

Nam in istis ferè temporibus talia in terra apparuerunt signa , quod furor Domini credebatur esse in ea. In aera nonagentissima septuagesima secunda XIV. Kalendas Augusti lumen solis die sexta feria omittens lucendi virtutem obscuratum

naya, Rey de Zaragoza, fué uno de los muchos prisioneros; y Abderraman, huyendo con pocos caballos que le siguiéron, ha-

lló

constitit ab hora secunda in tertiam; calorem ejusdem solis multi cognoverunt effectum validum. Signa magna facta sunt in coelo vento Africano. Porta flammae aperta est in coelo, & ibant stellae, & commovebant se huc atque illuc; maximè plus discurrebant contra vento Africano; & miratae sunt gentes de his signis noctis media usque mane, & fumitus vapor magnam terrae partem corrasit. Quid cum talia per terram cerneamus, ad Domini misericordiam petendam cum tali devotione properavimus, cum favente Deo, nostra sublimitus totius Castellae vel aliquorum in ejus circuitum finium obtineret consultum. Facta nostra Christianitatis obsistentibus culpis contingent bellicam virtutem paulatim in Ministrorum, atque vigorem audacitatis parum pro viribus augeri Barbarorum; unde factum est ut tempore Abderramam Regis Sarracenorum barbara ejusdem gens innumerum congregans exercitum, in suorum confidens numerositate militum vel peditum, Christianorum fines cunctis paratis armorum machinis invasisset ad populandum. Cujus per nostrae devotionis impetum ad Legionense novimus pertinere Regnum. Quod cognito Principi Ramiro, qui tunc temporis illius Regni sceptrum tenebat, quamquam robustum in hostem animum habere consueverunt; formidans tamen tantae multitudinis copiam, auxilium nostrum & Alavensium virorum

ad-

lló s
tes
gitivo
sus t
el ex
lor d
Ang
á fav
proba
glorio
y San
devoc
despu

adversu
patroci
Christi
inferret
servand
tilitate
devotio
Jacobi A
verat, u
sam tu
spondit,

En la
colocacion

lló sagrado en la fragosidad de aquellos montes: á los alcances del resto del ejército fugitivo llegó el Conde Fernan Gonzalez con sus tropas y executó no ménos matanza que el ejército del Rey Don Ramiro en el calor de la refriega. Hay quien sienta que eran Angeles los que se viéron batallar en el ayre á favor del Rey Don Ramiro ; con mas probables conjeturas dicen otros fuéron el glorioso Apóstol Patron de España Santiago y San Millan de la Cogulla , Santos de la devocion del Rey Don Ramiro y á quien despues de la batalla tributó agradecimientos,

adversum Gentiles hostes in praelio positis, ad patrocinia sanctorum ad conferendum hostem Christi credulitate adversantem coelitus juvamen inferret regiones, & provincias totius sui Regni servandum qualitatem, abundantiam rerum & fertilitatem possessionum studiosè disposuit; itaque devotionem census ex eis venerando Basilica B. Jacobi Apostoli, quem caput totius Hispaniae noverat, ut patriam à Domino Christo sibi commissam tunc & semper sua protectione tueretur spondit.

En la rudeza de aquellos siglos no habia mas colocacion ni elegancia en los idiomas.

tos con que parece atestiguó con la recompensa haber sido ellos los bienhechores: pero ó fuesen estos Santos ó los Angeles los que militáron á su favor, no se puede dudar que fué del cielo la victoria.

Ganáron tanto crédito con esta victoria los Españoles y quedáron tan postradas las fuerzas de los Bárbaros, que en muchos años no se oyó ruido ni movimiento de guerra en Leon y Castilla; y así pudo el Rey Don Ramiro emplearse todo, como lo hizo, en obras del culto divino edificando templos y dotando monasterios para las doncellas que consagraban á Dios su virginidad. El mas insigne fué en Leon con la advocacion de San Salvador donde tomó el hábito y profesó Doña Elvira, hija del Rey Don Ramiro: con mas empeño atendió á la edificacion espiritual de la Iglesia que á los templos materiales; y así reconociendo que el desórden de los Eclesiásticos habia sido en los años antecedentes origen de los desahogos licenciosos de los seglares, trató de re-

for-

formar el Clero , para que corregida la causa, se atajasen en los súbditos los perniciosos efectos : á este fin hizo se congregase en Astorga Concilio donde asistió , á imitacion de los Reyes Godos antecesores suyos , para dar mas autoridad á sus decretos ; porque aunque en lo espiritual no manden los Reyes , no puede dudarse que para las execuciones está manco el cuerpo de la República si no se junta el brazo seglar al eclesiástico. Culpa fué de los escritores de aquel siglo el que no hayan llegado las noticias de los Cánones de aquel Concilio á nuestros tiempos ; solo se sabe por mayor , que miraban á la reformation de los Eclesiásticos : atencion que debe ser la primera en los Príncipes ; porque si estan los remedios enfermos ; con qué se han de sanar las enfermedades ?

No se atrevieron en este tiempo los Reyes Moros á alterar la quietud de Leon y Castilla , porque la opinion del Rey Don Ramiro y del Conde Fernan Gonzalez tenia

nia enfrenados sus orgullos; pero incitados de Fernan Gonzalez y Diego Nuñez, hombres de sangre y séquito, sintiéndose agraviados del Rey ó fingiendo el agravio porque sus naturales belicosos y noveleros estaban mal hallados en el sosiego de la paz, se amotinaron contra el Rey, y juzgando inferiores sus fuerzas se valiéron de las de los Moros: al mismo tiempo Don Rodrigo, segun puede creerse, confederándose en la sedicion con Fernan Gonzalez y Diego Nuñez, alteró las Asturias haciendo entradas por las tierras de Amaya y sus contornos con mañosa astucia, para que se viese obligado el Rey Don Ramiro á dividir sus fuerzas viéndose por varias partes acometido; pero el Rey igualmente prudente y valeroso, sin querer partir sus fuerzas, hizo cara al mayor peligro; y descuidando de los alborotos de Asturias, dió con todo su ejército sobre el de los Moros que auxiliaban las armas de los rebeldes: púsolos en afrentosa huida y tomó á prision á las cabezas de la

sedic
las m
tenid
Astur
tud c
xesen
haber
los se
mas c
de ob
su Re
Co
gos el
costa
política
ó podi
nes de
de part
quando
nancia
rato. N
de que
Reyno

sedicion. Sin necesitar de nuevo ejército, con las noticias solas del mal suceso que habian tenido los rebeldes de Leon se sosegaron las Asturias: puede ser que ayudase á la quietud de aquellos pueblos para que se reduxesen á la obediencia del Rey Don Ramiro haber sabido la benignidad con que trató á los sediciosos de Leon dándoles libertad, sin mas castigo de que renovasen el juramento de obediencia y el pleyto y homenaje á su Rey.

Como estaba tan hecho á vencer enemigos el Rey Don Ramiro, le tendria ménos costa el perdonarlos. En nuestras quëstiones políticas sobre Séneca disputamos, si debian ó podian ser los Reyes exôrables en crímenes de magestad lesa: allí estuvimos muy de parte del rigor y de la severidad; pero quando estan muy superiores y muy de ganancia los Príncipes, permitido es algun barato. No cuidó solo el Rey Don Ramiro de que en sus dias estoviese floreciente su Reyno, sino tambien miró á que en los
 tiem-

tiempos venideros fuese afortunado y que gozase estable la felicidad ; con este intento trató las bodas de su hijo heredero Don Ordoño con Doña Urraca , hija del Conde Fernan Gonzalez que á la sazón dominaba en Castilla , para que unidas las dos coronas, se hiciese su poder mas durable y se hiciesen temer de los enemigos hasta aquel siglo tan temidos.

Aunque los años y las victorias tan repetidas le daban licencia al Rey Don Ramiro para que sentase con decoro la espada y dilatase con el ocio y descanso los cortos plazos de vida que ofrecia su ancianidad fatigada , no quiso valerse del privilegio de los años ; ántes haciendo correrías en las tierras de los Moros , firmó con la sangre de los Paganos , que los ánimos no se envejecen y que él les hacia la guerra , mas como católico con el alma á quien no debilitan los años , que con el valor de su brazo á quien se atreven los desmayos del tiempo : entró en las tierras de los Moros por

To

Tole
exérc
paso
cunv
lo co
hizo
muer
exérc
contr
para
el oc
el su
mo r
hizo
tónce
depós
humil
por ú
le sob
desde

(a) A
cap. 19.

Toledo, corriendo hasta Talavera con su ejército sin que bastasen á embarazarle el paso los socorros que de los lugares circunvecinos salian en ayuda de los Bárbaros; lo comun es, que en diferentes reencuentros hizo siete mil prisioneros y dexó doce mil muertos en la campaña. Volvióse con su ejército rico de despojos y de preseas de los contrarios, y dando licencia á los soldados para que se retirasen á sus casas (a) á gozar en el ocio de la paz los frutos que les sazonó el sudor y afan de la guerra. El Rey como mas obligado, mas agradecido á Dios, hizo una romería á Oviedo, santuario entónces el mas venerado de Castilla, por ser depósito de preciosísimas reliquias, donde humilde reconoció á Dios y á los Santos por únicos acreedores de sus triunfos: aquí le sobrevino una enfermedad que la juzgáron desde luego sobre muchos años por peligrosa,

(a) *Marian. l. 8. c. 5. Ambrosio de Morales l. 16. cap. 19.*

sa, y al temple de aquel país por muy ofensivo á aquel linage de enfermedad; con que en breve dispusiéron que pasase á Leon, juzgando que la mudanza de ayres seria favorable á su achaque: no sucedió así; ántes bien llegado á Leon y avisado el Rey del peligro de su vida, dispuso las cosas de su Reyno, y recibidos los sacramentos con devocion afectuosa de mano de los Prelados que se halláron presentes, murió con devocion y piedad de Religioso perfecto el que habia vivido con valor y prudencia de Rey católico. El convento de San Salvador, á quien consagró á su hija Doña Elvira para la vida religiosa, eligió por su sepulcro en la muerte.

DON

D

de l

tiem

dere

das

segu

que

agra

en t

de l

la an

man

á la

dres

desen

no l

mayo

Pa

DON ORDOÑO EL III.º

De Don Alonso Nuñez de Castro.

Sensible dolor es en los que nacióron de Real estirpe , que el accidente solo del tiempo les prive de las coronas á que les dió derecho la sangre. Como no nacen vinculadas las prendas del nacer primero ni son segundos en las dotes de la naturaleza los que en el tiempo son segundos , tienen por agravio el obedecer como á superior al que en todo juzgan ó inferior ó igual ; fuera de la prerogativa quedan los años ; ni se da la ambicion á partidos con que sea un hermano suyo quien ocupa el solio ; pues aun á la reverencia natural que deben á sus padres los hijos se hace la ansia de mandar desentendida. Entró sin resistencia en el Reyno Don Ordoño , sucediendo como hijo mayor al Rey Don Ramiro su padre ; y

Part. II.

K

CR

en la verdad , sin pedir favor al tiempo eran dignas del cetro sus prendas : porque además de lo entendido , lo generoso , lo afable , era de gallardos espíritus ; tan hábil para el polvo de la guerra , como para el sosiego de la paz (1). No le dexaba su ambi-

(1) Del Rey Don Ordoño dice el Obispo Sampiro en su Cronicon. Aera D. CCCC. LXXXVII. Ramiro defuncto , Ordonius filius ejus scepra paterna est adeptus ; vir satis prudens , & in exercendis exercitibus nimis sapiens : frater quidem ejus nomine Sanctius , consilio inito unâ cum avunculo suo , nomine Garseano , Rege Pampilonensium , nec non & Ferdinandus Gundisalviz Burgensium Comes , unusquisque cum exercitu suo Legionem arcesserunt , qualiter Ordonium à Regno expellerent & Sanctium fratrem ejus in Reguo confirmarent. Quo audito Rex Ordonius satis exercitatus stetit , suasque civitates defendit , & Regni scepra vindicavit : uxorem propriam , nomine Urracam , filiam jam dicti Comitis Ferdinandi reliquit. His supradictis remeantibus ad propria , aliam duxit uxorem , nomine Geleoriam , ex qua genuit Veremundum Regem qui podagricus fuit. Ipse quidem Rex Ordonius magno exercitu aggregato , Galleciam edomuit. Olisbonam depredavit , & multa spolia simul cum captivis secum adduxit , & Sedem Regiam cum pace & victoria reddidit. Ferdinandus verò supradictus , qui socer ejus fuerat , volens nolensque cum magno metu ad ejusdem servitium

bic
cies
no
lor
favo
Gar
yo,
fante
justi
hace
lez
lares
del
en e
exérc
con
el R
siguic
macion

propert
VII :
gione
sarcopl

bición al Infante Don Sancho , que reconociese en su hermano estas ventajas que aun no ignoraban los enemigos , y dando el color que él quiso á sus intentos , solicitó el favor del Conde Fernan Gonzalez y el de García Sanchez , Rey de Navarra tio suyo , para desposeerle del Reyno. O el Infante Don Sancho supo pintar de suerte la justificacion de sus intentos ; ó , lo que se hace mas creible , el Conde Fernan Gonzalez y el Rey de Navarra por sus particulares designios deseaban tanto la deposicion del Rey Don Ordoño ó embarazar sus bríos en empresas domésticas , que unieron sus exercitos á favor del Infante Don Sancho : con las voces que éste habia sembrado en el Reyno contra su hermano no solo consiguió que se entibiasen las voces de aclamacion y aplauso con que le juraron por su Rey,

properavit. Rex verò regnavit annos V: menses VII: proprio morbo urbe Zemora discessit & Legionis sepultus fuit juxta aulam S. Salvatoris secus sarcophagum patris sui Ranimiri Regis.

Rey, sino que llegaron á poner desconfianza en el ánimo del Rey con sus vasallos: por esta ocasion, y por haberle cogido desprevenido los exércitos del Rey de Navarra y del Conde Fernan Gonzalez, no quiso el Rey presentarles por entónces batalla; y así hasta aconsejarse con el tiempo se fortificó en las plazas de mas defensa: el suceso aprobó la sabiduría de su consejo; porque considerando el Rey de Navarra y el Conde Fernan Gonzalez los excesivos gastos y el ningun fruto que habian conseguido sus exércitos, y que á bien librar de la fortuna habian de ser condenados en costas siendo para el Infante (a) y no para ellos los intere-

ses

(a) Franciscus Tarrafa: de Regibus Hispaniae.

Marian. l. 8. c. 6.

Ambrosio de Morales l. 16. c. 23.

Joannes Vasseus: Chronicon Hispaniae.

El Arzobispo Don Rodrigo en su Historia.

Ambrosio de Morales en el l. 16. c. 24. refiere seis Privilegios concedidos por este Rey.

Fray Prudencio de Sandoval, en la Historia de los quatro Obispos, fol. 147. refiere una donacion de este Rey al Monasterio de Samos.

ses del triunfo , se retiraron á sus Cortes, dexando solo á Don Sancho ; el qual se valió de los Gallegos fomentando entre ellos una rebelion : pero fácilmente la reduxo á su obediencia Don Ordoño ; y hallándose tan ofendido del Conde , repudió á Doña Urraca su hermana , sin reparar en que solo Dios puede separar á los que unió con el matrimonio ; y así casó con Doña Elvira en quien tuvo á Don Bermudo que despues fué Rey, y con las fuerzas que habia juntado baxó á Castilla para vengarse mas del Conde ; el qual , reconocido el peligro de una guerra civil entre Christianos , y que en tal caso era valor la sumision (debiendo los Príncipes gobernarse mas por dictámenes políticos que por pasiones naturales ó por puntos vanos de reputacion) le envió una embaxada y con razones humildes , que fuesen parte de satisfaccion , le reduxo á su amistad y á que le asistiese con parte de las fuerzas que habia juntado contra él , para oponerse á los Moros los quales por

tierras de Castilla habian desde San Esteban de Gormaz penetrado hasta Burgos. El peligro comun suele ser el mejor medianero de las enemistades; y así unidas las fuerzas de Castilla y Leon, venció el Conde en batalla á los Moros en las riberas de Duero y volvió triunfante á su Corte, donde le dexó reposar poco tiempo el Rey de Córdoba Abderraman; el qual habiendo juntado un ejército de ochenta mil combatientes gobernado de Almanzor, entró por Castilla, contra quien el Conde convocó otro de la nobleza y de los que podian tomar armas en Castilla: pero tan inferior en número, que consultó lo que se debía hacer. Algunos ponderaban la temeridad de reducir á los accidentes de una batalla la suma de las cosas, y que seria prudencia retirarse á los lugares fuertes mientras pasaba aquella tempestad de armas. Otros, que convenia servir al tiempo y á la necesidad, pidiendo treguas al enemigo aunque se comprasen á dinero; porque la reputacion de los Prínci-

pes consistia en la salud pública, no en contrastar vanamente la fortuna. Algunos, por ganar opinion de valientes, proponian que se hiciese oposicion al enemigo, fiando en la justicia de la causa y en que mas el valor que el número vencía las batallas. A esta opinion como mas generosa se arri-
 mó el Conde; y marchando con su exérci-
 to pasó á la villa de Lara cuya comarca cor-
 ria el enemigo, y habiendo salido á mon-
 tear se le ofreció un javalí: siguióle con
 el venablo hasta que se entró en una er-
 mita cubierta de yedras, como valiéndose
 del sagrado de su altar dedicado al Príncipe
 de los Apóstoles, por cuya veneracion de-
 tuvo el brazo el Conde; y por haber ya
 sobrevenido la noche, se quedó allí en com-
 pañía del ermitaño que se llamaba Pelayo;
 el qual, despues de largas oraciones á Dios,
 le reveló la victoria que tendria el dia si-
 guiente, dándole por señas, que ántes se ve-
 ria un extraño accidente. Volvió el Conde
 á los suyos y los animó comunicándoles la

profecía, la qual se confirmó luego; porque estando para acometer los dos exércitos, un Caballero dió de espuelas al caballo para adelantarse, y abriéndose la tierra le tragó: el espanto fué grande; pero el Conde, reconociendo que en tales casos se deben interpretar por favorables semejantes prodigios, levantó la voz y dixo: *ánimo, soldados; que pues que no nos puede sufrir la tierra, menos nos sufrirán nuestros enemigos*: con que volviendo en sí vencieron á los Moros, dexando libre á Castilla. Reconocido el Rey al oráculo, partió con el ermitaño los despojos y edificó cerca de la ermita el templo de San Pedro de Arlanza, á quien dotó é hizo entierro suyo. Estas victorias animáron al Rey Don Ordoño para acabar de perseguir á los Moros; y miéntras disponia sus armas adoleció gravemente en Zamora, donde despues de haber reynado cinco años y medio falleció, con gran sentimiento de sus vasallos cuyos corazones habia ganado su benignidad con todos y su prudencia en las artes de la guerra y de la paz.

DON

D. SANCHO EL GORDO,
 DON ORDOÑO EL MALO
 Y EL CONDE FERNAN GONZALEZ
 EN CASTILLA.

De Don Alonso Nuñez de Castro.

Pocas felicidades humanas hay, aunque entren en el cómputo las mayores de la corona y cetro, que no parezcan de mas precio deseadas que poseidas, Los antojos de las esperanzas agradan mucho los objetos y representan con encarecidos visos de hermosura los bienes que la voluntad apetece; pero llegada la posesion, cobran su natural estatura, y dexando de ser lo mucho que parecian, logra la posesion los desengaños que no pudo lograr por las distancias el deseo. Miró el Infante Don Sancho la corona en la cabeza de su hermano el Rey
 Don

Don Ordoño; y parecióle tan hermosa mirándola con las distancias de toda una vida de por medio, que amotinó los pueblos y llamó en su ayuda las fuerzas de Castilla y Navarra para coronarse en Leon, arrebatándole á su hermano la corona de la cabeza: los deseos que no consiguió entónces la violencia logró á pocos años el derecho: por la muerte de su hermano Don Ordoño entró pacíficamente en el Reyno; y el que buscó con tantas ansias la corona quando la vió en agenas sienes, en breve reconociendo entre sus halagos sus puntas, se vió obligado á dexarla desamparando el Reyno y acogíendose al sagrado de su tío el Rey de Navarra.

O fuese la causa el que aun duraban las parcialidades que él ocasionó con su sedición viviendo su hermano Don Ordoño; ó fuese que les pareció á sus vasallos inútil para conservar la corona quien era de tan desmesurada grosura que aun mover no podia las manos para mantenerla en su cabeza.

beza
el
nobl
de l
Ordo
para
esta
rido
nacio

(1)
piro.
frater
Regni
pleto
ex Le
amici
Regis
jussus
silio
se, R
Aldep
fratril
ei fila
lio; Sa
Agare
abstule
astutia
ad Rep

beza ; ó , lo que tenemos por mas cierto, el haberse certificado de que muchos de los nobles á quien era preciso siguiese el vulgo de la plebe alentaban los intentos de Don Ordoño , hijo de Don Alonso el Monge, para que se introduxese en el Reyno ; fuese esta la causa ó todas las que hemos referido , á poco mas de un año de su coronacion es cierto que se ausentó del Reyno (1).

En

(1) Del Rey Don Sancho dice el Obispo Sam-
piro. Aera D. CCCC. LXXXVIII. Ordonio defuncto,
frater ejus Sanctius Ramiri filius pacifice apicem
Regni sui suscepit ; annoque uno Regni sui ex-
pleto, quadam arte exercitus conjuratione facta
ex Legione egressus Pampilonam pervenit , à suis
amicis una cum consensu avunculi sui Garseani
Regis ad Regem Cordubensem Abderraman ire
jussus est. Omnes vero Magnates Regni sui con-
silio inuito , una cum Fredenando Comite Burgen-
se , Regem Ordonium malum elegerunt in Regno
Aldephonsi Regis qui orbatus fuerat oculis cum
fratribus suis. Fredenandus quidem Comes dedit
ei filiam suam uxorem relictam Ordonio , Ramiri fi-
lio ; Sanctius quidem Rex cum erat crassus nimis, ipsi
Agarem herbam attulerunt & crassitudinem ejus
abstulerunt à ventre ejus ; & ad pristinam levitatis
astutiam redditus consilium inivit Sarracenis, qualiter
ad Regnum sibi oblatum perveniret ex quo ejectus
fue-

En volviendo él las espaldas, descubrió el rostro Don Ordoño á sus pretensiones; con que no solo se declararon á su favor los que ha-

fuerat. Egressus Corduba cum innumerabili exercitu pergens Legionem; ac ubi terram Regni sui intravit, & Ordonio aditum fuit, Legionem per noctem fugit & Asturias intravit, & Regno quo illi caruit Sanctius suscepit; ingressus Legionem edomuit omne Regnum patrum suorum. Supradictus quidem Ordonius & Asturias projectus Burgis pervenit: ipsum tunc Burgensium, muliere ablata, cum filiis duobus à castello expulerunt & ad terram Sarracenorum illum direxerunt. Ipsa quidem remanens, Urraca nomine, alio se sociavit viro. Adhuc Ordonius vivens inter Sarracenos mansit, & ejulando poenas persolvit. Qui noluit benedictionem invenit maledictionem á Domino. Tunc praefatus Rex uxorem nomine Tarrasiam duxit, ex qua genuit filium quem Ramirum vocavit. Rex verò Sanctius salubre inivit consilium una cum uxore sua Regina Gelcira, ut nuntios mitterent in civitatem Cordubam ut peterent corpus S. Pelagii Martyris qui martyrium acceperat in diebus Ordonii Principis sub Rege Arabum Abderramam aera D. LXII: & dum legatos una cum Belasco Legianensi Episcopo illuc pro pace & ipsius corpore Sancti Pelagii miserunt, egressus Rex Sanctius ex Legionem venit Gallecia & domuit eam usque ad fluvium Dorii in Portugali. Quo audito, Gundisalvus qui duxerat ultra flumen illud, congregato magno exercitu venit usque ripam ipsius flumi-

hab
ta
San
neu
con
y d
pidi
á su
Don
ella
el C
en e
lo q
á D
fortu
con
minis.
persol
bat,
cula i
Rex,
sitans
ipso i
secus
pultus

habian dado calor á su levantamiento , sino tambien los mal contentos con el Rey Don Sancho y muchos de los que hasta entónces neutrales habian ocultado su sentimiento: con que fácilmente se apoderó del Reyno y de sus fuerzas. Para afirmarse mas en él pidió al Conde Fernan Gonzalez por esposa á su hija Doña Urraca repudiada del Rey Don Ordoño su primo ; juzgó , que dándole ella la mano de esposa , se la daría tambien el Conde Fernan Gonzalez para mantenerse en el Reyno pues duraría Reyna su hija lo que él durase Rey : no pudo favorecerle á Don Ordoño mas á rostro descubierto la fortuna ; y á no haberse degradado él mismo con la perversidad de sus costumbres , sin du-

minis. Deinde missis nuntiis , conjuratione facta ut persolverent tributum ex ipsa terra quam tenebat , callidè adversus Regem cogitans , veneniacula illi in domo duxerit ; quod dum gustasset Rex , sentit cor suum immutatum ; silenter mutans festinus coepit remeare ad Legionem : in ipso itinere die tertio vitam finivit , & Legionis secùs fratrem suum in Ecclesia S. Salvatoris sepultus fuit. Regnavit autem annos XII.

duda hubiera establecido en sí y en sus sucesores el cetro. Era Ordoño de su natural libre, desahogado, impaciente de sujecion ni de leyes; el tiempo que fué particular, como salia ménos su persona no sobresalian sus vicios: quien le puso á la luz en el trono sacó á la vergüenza sus desacatos. Fué tan desenfrenado viéndose en el poder y el mando, que la fama comun de sus vasallos le condenó á la infamia de ser conocido en los siglos por el apellido del Malo: ese nombre le diéron los historiadores de aquel siglo, y ese ha llegado hasta los nuestros: mas deben mirar los Príncipes en lo que obran por miedo de los cortes de las plumas que quitan la vida de la honra, que por los del acero que tantas veces por sus desmanes les causáron la muerte. Perdióse el respeto á sí Don Ordoño; con que no fué mucho le perdiesen respeto y amor los vasallos, ni que le trocasen en odio y desprecio.

No ignoraba el Rey Don Sancho lo que sucedia en Leon, y que no podia ofrecerle

me-

mejor
 Rey
 prece
 habil
 florec
 quier
 uso d
 intro
 ferian
 dame
 huma
 que s
 habian
 decen
 Abden
 execut
 poco t
 de su
 solo r
 exercic
 la agil
 para lo
 el Rey

mejor ocasion la fortuna para recuperar el Reyno : sin embargo quiso quitar todos los pretextos que alegaron sus vasallos para inhabilitarle del cetro. Y teniendo noticia que florecian en Córdoba insignes médicos de quien celebraba la fama curas tan sobre el uso comun excelentes que en lo natural se introducian á milagrosas (en particular le referian exemplares de hombres por extremadamente gruesos incapaces de movimientos humanos , y con el beneficio de yerbas en que se aventajaron siempre los Arabes se habian reducido á proporcion saludable y decente) determinó , conseguida licencia de Abderraman , el ponerse en cura : así lo executó ; y con suceso tan dichoso , que en poco tiempo adelgazó la grosura monstruosa de su cuerpo á tenor tan debido , que no solo no sentia embarazo en los empleos y exercicios comunes , pero ni echaba ménos la agilidad para el manejo de las armas ni para los ajobos de la milicia. Agradeciéndole el Rey Don Sancho con corteses reconocimien-

mientos á Abderraman el hospedage y mas el haber recobrado en su tierra la salud que tanto deseaba , le pidió licencia para volverse á su Reyno. Abderraman , dándose por obligado de la confianza que habia hecho de él el Rey Don Sancho , le dió algunas tropas de soldados veteranos suyos que le convoyasen y le introduxesen en sus provincias.

No aguardó el intruso Rey Don Ordoño á que se acercase á los términos de Leon el Rey Don Sancho : bastaron las noticias de que venia con ejército para que sin aguardar consejo desamparase el Reyno ; tan mal visto le habian hecho de sus vasallos sus costumbres , y la conciencia de sus delitos le apretó tanto los cordeles , que confesó con la súbita huida que sus vasallos eran sus mas sangrientos contrarios : retiróse á las Asturias ; con que entró sin contradiccion el Rey Don Sancho en Leon. Era Don Sancho de condicion muy generosa , de trato afable y de prendas tan Reales en el espíritu , que no echaban ménos las disposiciones del cuer-

po
sen
que
el
fuer
áng
sin
reyn
segu
el fá
zale
bre
y co
para
bard
Conc
yor a
Urrac
le di
Sintió
se hu
diend
despre
Pa

po que le negó la naturaleza y que al presente gozaba á beneficio del arte ; pero aunque esto no hiciese respetable su persona, el haber precedido Don Ordoño , aunque fueran menores le grangearan estimaciones de ángel. Como tal fué recibido en el Reyno, sin que descaeciesen en todos los años que reynó las estimaciones. Teniéndose por mal seguro Don Ordoño en las Asturias , buscó el favor de su suegro el Conde Fernan Gonzalez en Castilla ; pero en pecho de hombre de tan altos pensamientos como el Conde, y corazon tan bizarro , no se hicieron lugar para la pretension hombres afeminados y cobardes. Buscó Don Ordoño sagrado en el Conde ; y en vez de sagrado halló la mayor afrenta , pues le quitó á su hija Doña Urraca porque el nombre de esposo suyo no le diese título para llamarse hijo del Conde. Sintió tanto este agravio Don Ordoño , que se huyó á las tierras de los Moros , no pudiendo su afrenta sufrir en condicion tan despreciada los ojos de los que le habian

Part. II.

L

mi-



mirado con ostentaciones y magestad de Príncipe, donde murió en breve á manos de su melancolía. Gozaba el Reyno de Leon de sosegada paz desde que Don Sancho volvió á tomar las riendas del gobierno, y pasáronse á Castilla las inquietudes: ocasionólas un nieto del Conde Don Vela, sin mas motivo que sus pocos años ardientes y bulliciosos y el mucho caudal de hacienda de aliados y parientes que se movieron al ayre de su voluntad para hacer guerra al Conde Fernan Gonzalez, entrándose por las tierras de Castilla por aquellas partes que confinan con el Alava; púsose en campaña el Conde, y no solo derrotó á Vela y á sus confederados, sino que los siguió y persiguió en todos los términos y ciudades de los Christianos y los obligó, dexando sus patrias, á ampararse de los Moros. Esta victoria ocasionó á Castilla una de las mas sangrientas batallas; porque Don Vela y los suyos irritaron á Alhagib Almanzor, ofreciéndole ayuda de los suyos para que entrase con

gruc-

(a)
lib. 16.

grosso ejército por Castilla (a). Poco fuego bastaria para encender grande llama en el corazon del Rey Bárbaro , pues de las afrentas pasadas aun duraba en su pecho calor que le incitaba á la venganza : dispuso un formidable ejército por el número y la calidad de los combatientes , y entró con él por las tierras de Castilla hasta Piedra Hita donde le buscó con su ejército el Conde ; pero ántes de presentar la batalla , dispuso visitar á su amigo Pelayo , solicitando por medio de sus oraciones el favor del cielo contra las armas de los infieles Africanos : llegando á su ermita , le diéron noticias de que habia muerto ; nueva de grande dolor para el Conde , porque veneraba como oráculos sus palabras : quedóse aquella noche en la ermita ; y apareciéndole en sueños Pelayo , le exhortó á que diese la batalla al Moro porque seria sin duda suya la victoria.

Muy

(a) Mariana lib. 8. cap. 6. Ambrosio de Morales lib. 16. cap. 27.

Muy estimable es la amistad de los justos; pues aunque les falta la vida temporal, no falta; ántes bien, como la muerte les asegura el tener mas mano con Dios, tienen mas larga para favorecer á los suyos la mano. Volvióse el Conde á su alojamiento, tan seguro de que habia de derrotar á los contrarios y coronarse de sus depojos, que sin reparar en el exceso que hacia el ejército del Bárbaro, qualquiera dilacion le parecia mucha en presentarle la batalla. Animó á los suyos manifestándoles que de cierto tendrian en aquella batalla á su favor las armas auxiliares del cielo, porque no pendia de aquel lance solo la reputacion de Castilla, sino mucho mas el Reyno de la fe y la Monarquía de la religion. Trabóse la batalla cerca de Piedra Hita: ninguna mas sangrienta despues de la de Tarifa en que quedó solo el cadáver de la Monarquía Española. Tres dias continuados duraron los reencuentros, sin mas treguas que las que ponía entrada la noche la ceguedad de las
ti-

tinieblas (a). El dia último se vió el glorioso Apóstol Santiago entre nuestra caballería; con que cobraron tanto aliento los nuestros y tanto desmayo los Bárbaros, que volviéron medrosos las espaldas. Dos dias los siguió el alcance nuestro ejército, siendo muchos mas los que murieron en la fuga que los que quedáron en las refriegas. Quedó rico de despojos nuestro ejército, y el Conde tan acreditado de invencible en batallas contra los infieles, que solo su nombre era ejército formidable á los Bárbaros. A el con que venció en esta ocasion le dan los historiadores solos 400 caballos y 158 infantes; pero siendo su General el Conde, excedió á el de setenta mil combatientes que alistó Almanzor en el suyo.

Como no solo fué interesada en esta victoria Castilla sino toda la Monarquía Christiana, de todas las partes le enviáron Emba-

(a) *Mariana lib. 8. c. 6. Ambrosio de Morales lib. 16. cap. 33.*

baxadores al Conde dándole los parabienes de segundo restaurador de España: y en la verdad los amagos y las pretensiones de Almanzor solo miraban por interpresa á Castilla, y por asunto principal el extinguir á los Católicos. Entre los demas Señores y Reyes se señaló mucho el de Leon Don Sancho en lo honorífico de la embaxada, rogándole por remate de ella, que tuviese por bien hallarse en Leon á las Cortes que deseaba celebrar para el mas acertado gobierno de sus provincias: no dexó de recelar el Conde que tantas caricias en la embaxada podian ser cubierta de alguna cautela engañosa, acordándose de los lances pasados de discordia que habia tenido con el Rey; pero no le parecieron bastantes estos recelos para dexarse de hallar en las Cortes, y así con escolta de muchos nobles de su Reyno partió á Leon. Salióle á recibir el Rey con demostraciones grandes de regocijo; celebraron el dia señalado las Cortes: los establecimientos de ellas, ó por no ser de mucha importancia ó por

mu-

mucha incuria de los Cronistas de aquel siglo no han llegado á la noticia de los nuestros. Obligado el Conde de las honras y agasajos que le hizo el Rey Don Sancho le presentó un caballo y un azor, ambas alhajas de tanto precio que no le tenían. No quiso el Rey aceptarlas por presente sino comprarlas, é hizo escritura de la paga con obligacion de que, si el dia fixo no hubiese entregado el precio, en cada dia de dilacion se doblase: condicion de que se valió despues, como verémos, el Conde para dexar libre á Castilla del feudo que pagaba á Leon.

Aunque en estas Cortes el Rey Don Sancho por la fe y seguro de su palabra no se atrevió á echar mano del Conde, confirió con la Reyna Doña Teresa, madre de Don Sancho que aun tenia presente el agravio de la muerte de su padre, el darle por esposa á su hija Doña Sancha para que yendo el Conde á Navarra á las bodas la prision que en el Conde se hiciese se atribuyese á des-

lealtad de los Navarros y no á falta de fe del Rey Don Sancho. Ignoraba el Rey de Navarra Don García esta trama de la Reyna Doña Teresa , su hija , y del Rey Don Sancho de Leon ; con que no cesaba de hacer hostilidades á Castilla , y entónces con mas calor por estar ausente el Conde por causa de las Cortes. Vuelto á sus Estados el Conde , le avisó amigablemente que dexase las armas pues no sonaban bien con los intentos de establecer paces por medio de las bodas el ruido y la hostilidad de la guerra, No se dió por entendido el Rey : con que se vió obligado el Conde á ponerse en campaña , y derrotando el ejército del Rey le obligó á retirarse. Hechas despues de la victoria las paces , se dispuso el Conde para las bodas segun lo dexó concertado con el Rey Don Sancho y Doña Teresa , con mucho acompañamiento de señores y caballeros que se competian en la gala y riqueza de los vestidos ; pero del todo desarmados , como quien iba á regocijos y á fiestas:

tas:

tas: se entró por Navarra el Conde; pero el Rey, que nunca pudo igualar al Conde en el valor, quiso compensar este defecto con la astucia: y quando el Conde esperaba recibimientos cariñosos se halló entre tropas de enemigos armados. Cobarde victoria es la que busca desarmado al enemigo para vencerle; pues ántes de vencerle se confiesa vencido del miedo quien le niega á su contrario las armas para batallar. El Conde fué siempre al Rey superior en los brios, el Rey al Conde en las astucias; pero vencióle en ellas su hermana Doña Sancha; pues pagándole al Conde el amor con que por gozar su mano se habia expuesto á aquel riesgo, tuvo industria para sacar de la prision al Conde y venirse con él á Burgos, dexando burlados los intentos de su hermano. Sintió el Rey por afrenta la fuga y rapto, y con las armas quiso vengar la injuria; pero fué vencido y preso, con quien á instancia de su hermana Doña Sancha y de otros Príncipes usó el Conde de su acostumbrada ge-
ne-

nerosidad, dexándole volver libre á su Reyno despues de trece meses de prision en Burgos. Estos sucesos, que resultáron en mayor gloria del Conde, encendiéron de nuevo las iras de la Reyna Doña Teresa, y lo que no pudo conseguir con su hermano el Rey de Navarra lo consiguió por su hijo el Rey Don Sancho, persuadiéndole á que llamándole otra vez al Conde con pretexto de Cortes le prendiese, y lo hizo; pero la Condesa Doña Sancha fingió, para librar otra vez á su marido, que iba á visitar el sepulcro de Santiago: y pasando por Leon, visitó al Conde el qual se salió de la prision sin ser conocido, quedándose la Condesa. Y como las acciones heroycas son bien vistas de todos, los dexó el Rey volver á Castilla disimulando tan generoso engaño. Ofendido el Conde del trato doble del Rey, indigno de la magestad, le pidió con las armas en la mano y con invasiones en el Reyno de Leon la paga del caballo y del azor vendido; cuya suma multiplicada por muchos dias llegó á

mon.

mon
Rea
el R
tilla
que c
beran
mien
en G
ros p
libró
aquell
No fi
juraba
mento
llamas
campo
mora;
es faci
nacido

(a) L
el Rey
El A
Fran

montar tanto, que no bastando las rentas Reales á satisfacerla (a), se halló obligado el Rey á darle por pago la libertad de Castilla por apagar la guerra entre ambos: con que desde entónces quedó exenta de la soberanía de los Reyes de Leon. Estos movimientos entre Castilla y Leon causáron otros en Galicia, y diéron atrevimiento á los Moros para poner cerco á Leon: pero éste se libró con el valor de los ciudadanos, y aquellos se sosegáron con las fuerzas del Rey. No fuéron solos los hombres los que se conjuraban contra España sino tambien los elementos, habiendo el Oceano convertido en llamas sus olas, derramándolas sobre los campos y pueblos hasta los confines de Zamora; prodigio de grandes males, y que no es fácil de averiguar de qué causas hayan nacido tales efectos. Despues de esto el Conde
Gon-

(a) La Crónica General de España, recogida por el Rey Don Alonso.

El Arzobispo Don Rodrigo: de rebus Hispaniae.

Franciscus Tarrafa: de Regibus Hispaniae.

Gonzalo (a) que gobernaba los confines de Galicia y Portugal y era muy favorecido del Rey, recogidos los fugitivos de una rebelion pasada, entró con ellos hasta las riberas del Duero donde desconfiando de sus armas pidió perdon de su atrevimiento, recibéndole el Rey en su gracia como ántes. Esta benignidad, que debia tenerle reconocido, le dió ocasion para avenemar al Rey en una manzana; de que murió luego, habiendo reynado doce años, dexando escarmiento á los Príncipes para no fiarse de traidores reconciliados.

(a) Ambrosio de Morales en el l. 10. c. 28. refiere algunas memorias y privilegios del Rey.

Vuelvo
de Sa

I
cuerp
saca
busto
ritus
trario
las d
cacion
brave
articu
poder
partes
indus
fuera
los P

D. RAMIRO EL III.º

Vuelve á continuar desde aquí Don Diego de Saavedra, hasta la muerte de D. Fernando el Magno.

El ánimo obra segun la disposicion del cuerpo, bien así como el metal infundido saca los defectos del molde. Un cuerpo robusto con el exercicio y la fatiga cria espíritus alentados y generosos, como al contrario flacos y abatidos el que se cria entre las delicias y perfumes; efecto de la educacion, que afirma las fuerzas, domestica la braveza de las fieras, y enseña á las aves á articular la voz humana. Reconociendo este poder la naturaleza, fió la perfeccion de sus partes del cuidado de las madres y de la industria de los ayos y maestros. Si en estos fuera grande la atencion en la enseñanza de los Príncipes, gozaran los Reynos de grandes

des Gobernadores ; pero la lisonja ó la malicia los entrega al ocio , para que saliendo inhábiles , se dexen gobernar de otros y sea mayor la libertad de los vicios. Esto experimentó España con grave daño suyo en Don Ramiro el Tercero ; porque habiendo sucedido en la corona de cinco años á su padre Don Sancho , fué su crianza delicada entre las damas y regalos del palacio , sin que el afecto y los temores de la Reyna su madre y de Doña Elvira su tia le permitiesen salir fuera de él porque no le ofendiese el ayre ó le armasen alguna traycion. Tal era la condicion de aquellos tiempos. Durante su menoridad se apoderáron ambas del gobierno del Reyno. Eran mugeres de grande espíritu y prudencia ; y por esto seria mayor el inconveniente , porque no admitian á otros Ministros al peso de los negocios : de donde resultó tal desprecio , que los vasallos y los enemigos internos y externos se atreviéron á perder el respeto á la magestad Real escondida en los re-

tre-

trete

Sancl

Sant

(1)

piro.

mirus

num

tae su

prude

corpus

cum I

mulav

manor

gressa

ciente

loci ip

totam

nerunt

meant

cultu

illi pl

& mu

quam

pessi s

nomine

Comes

Domini

devasta

illis &

victoria

ge suo

tres (1). Sisnando, á quien el Rey Don Sancho habia despojado del Arzobispado de Santiago y puesto en prision por la libertad de sus

(1) Del Rey Don Ramiro dice el Obispo Sampiro. Aera M. V. Sanctio defuncto, filius ejus Ramirus habens à nativitate annos V. suscepit Regnum patris sui, continens se cum consilio amicitiae suae Dominae Geloirae Reginae Deo devotae & prudentissimae. Habuit pacem cum Sarracenis, & corpus Sancti Pelagii Martyris ex eis recepit; & cum Religiosis Episcopis in civitate Legionensi tumultavit anno V. Regni sui. C. Classes Ro. Normanorum cum Rege suo, nomine Gunderedo, ingressae sunt urbes Galleciae, & strages multas facientes in gyro Sancti Jacobi Apostoli, Episcopum loci ipsius gladio perimerunt, nomine Sisnandum: totam Galleciam depraedaverunt usque quo pervererunt ad Alpes montis Izebrarii. Tertio anno remeantibus illis ad propria, Deus quidem cui occulta non latent retribuet eis ultionem. Sicut enim illi plebem Christianam in captivitate miserunt & multos gladio interfecerunt, ita & illi priusquam à finibus Galleciae exirent multa mala perpassi sunt. Interim Ramirus Rex duxit uxorem nomine Utrocam; illa quae est sepulta Oveto. Comes namque Gundisalvus Sanctiones in nomine Domini & honore S. Jacobi Apostoli, cujus terram devastaverunt, exivit cum exercitu magno obviam illis & coepit praeliare cum illis. Dedit Dominus victoriam & omnem gentem ipsam simul cum Rege suo gladio interfecit atque classes eorum igne cre-

sus costumbres, fué suelto, y de propia autoridad y con las armas se apoderó de la Silla Episcopal echando de ella á Rodesindo su sucesor, varon de tan señaladas virtudes que mereció despues el culto de Santo. Alhaca,

Rey

cremavit, divina adjutus clementia. Rex verò Ramirus, cum esset alatus, & falsilocus, & immodica scientia positus, coepit Comites Galleciae & Legionis, sive & Castellae factis ac urbis contritari. Ipsi quidem Comites talia egrè ferentes, calidè adversus eum cogitaverunt, & Regem alio nomine Beremuudum super se erexerunt; qui fuit ordinatus in Sede Sancti Jacobi Apostoli Idus Octobris, aera M. XX. Quo audito, Ramirus ex Legione ad Galleciam properavit. Rex verò Beremuudus obviam illi exivit in Portella de Arenas, & coeperunt acriter praeliare; nullus tamen eorum alteri cedens, separati sunt ab invicem: Ramirus verò reversus est Legioni, ibique proprio morbo discedens XV. Regni sui anno vitam finivit, & inde Trianam sepultus fuit. Interim Rex Allorrex cum multis agminibus Agarenorum per Portugallensem terram intravit Galleciam, & Compostellam venit, & totam ipsam terram depopulavit. Ad Ecclesiam ergo B. Jacobi cum magna audacia accedere voluit; sed Deo annuente, territus rediit; sed Rex noster coelestis non est oblitus Christianam plebem: misit in Agarenis inirmitatem ventris, & nemo ex eis remansit qui rediret in patriam unde venerat. Y aquí acaba el Obispo Sampiro su Cronicon.

Rey
nia
rebe
tene
les
entr
á S
ñas
Leon
sus
ya i
veng
zalez
lado
tiemp
gion
pode
infest
é ello
de un
sus m
Rode
el Co
Pa

Rey de Córdoba, rompió las paces que tenía con la corona de Leon, instigado del rebelde Don Vela, sin que le pudiesen mantener las diligencias de la Reyna las quales interpretaba flaqueza del nuevo Rey; y entrando primero por Castilla y ocupando á Sepúlveda, á Gormaz, Simancas y Dueñas, revolvió despues sobre el Reyno de Leon, saqueó á Zamora y echó por tierra sus muros. Esta ofensa á Castilla y el verse ya imposibilitado por su edad para tomar venganza affigió tanto al Conde Fernan Gonzalez, que le quitó la vida: Príncipe señalado por su valor y glorias militares. Al mismo tiempo los Normandos, ya recibida la religion Católica, volviéron á España con una poderosa armada y por espacio de dos años infestáron la provincia de Galicia. Opúsose á ello el Arzobispo Sisnando y quedó muerto de un golpe de saeta, castigando el cielo sus malas costumbres y la expulsion del Santo Rodesindo. Con mejor suceso los acometió el Conde Gonzalo Sancho; porque los rom-

pió, les quitó los despojos y parte de las naves, y abrasó las demas.

Miéntras pasaban estas cosas, llegó el Rey á edad adulta y se casó con Doña Urraca á la qual rindió la voluntad y el cetro, como quien estaba hecho á dexarse gobernar de mugeres; de donde entre la Reyna, la suegra y la tia nacióron disgustos domésticos que desacreditáron al Rey: porque se juzga el gobierno público por el de las familias. En las audiencias no satisfacía á sus obligaciones porque se cansaba luego de ellas, y como quien no tenia amor á los negocios no los oia con amor. Descontentos, pues, de tal forma de gobierno los vasallos discurrían variamente en el remedio: los prudentes y sosegados juzgaban que, como se sufren ciertas enfermedades naturales que viven y mueren con nosotros, se debía sufrir el gobierno de aquel Rey floxo é inhábil, por los peligros de elegir otro y por la incertidumbre de si seria mejor. Los orgullosos, y aquellos que oprimidos de la nece-

sidad no podian mejorar de fortuna si no era en la mudanza de las cosas , hacian reputacion de no obedecer al mandado de tres mugeres. De aquí nació una rebelion en Galicia , haciendo cabeza de ella á Don Bermuño , primo de Don Ramiro é hijo del Rey Don Ordoño el Tercero ; el qual , despues de dos años de guerra quedó Señor absoluto de aquella provincia con título de Rey : pero no la gozó con quietud ; porque el Conde Don Rodrigo , ofendido de que hubiesen quitado el Arzozispado á su hijo Pelayo , se valió de los Moros para restituírle por la fuerza en la Silla , y entró con un ejército en Galicia haciendo grandes daños. Como por la flaqueza del Rey no habia quien le resistiese , tomó el Apóstol Santiago por suya la causa ; á cuya intercesion permitió Dios que por el ejército se extendiese una enfermedad de que murieron casi todos. Este favor del cielo animó á Don Ramiro para oponerse á los Moros que con nuevas correrías destruian las provincias ; pe-

ro fué vencido: y habiendo reynado veinte años para testigo de tantas calamidades y afrentas falleció en Leon. En estos tiempos el Conde de Castilla Garci Fernandez, sucesor de su padre en los Estados y en el valor, vino á batalla con los Moros cerca de Santisteban de Gormaz: y Ferran Antolinez, Caballero de gran valor, se puso á oír misa como era costumbre suya y quando se acabó el sacrificio ya estaba tan adelante el combate, que le pareció afrenta el dexarse ver. Retiróse corrido á su casa: y Dios, que es zeloso del honor de los suyos, puso en los esquadrones un Angel con su misma forma; el qual peleó con tal valentía, que todos atribuyéron la victoria á Antolinez, hallándose en sus armas y caballo la sangre esparcida de los enemigos.

DON

D. BERMUDO EL II.º

GOTOSO.

De Don Diego de Saavedra.

Es el Imperio union de voluntades en la potestad de uno: si estas se mantienen concordes, vive y crece: si se dividen, cae y muere; porque no es otra cosa la muerte sino una discordia de las partes. Por esta causa se vió España en tan gran peligro despues de haber sucedido en la corona Don Bermudo, primo hermano de Don Sancho, que mas le sustentó la divina providencia que la prudencia y valor humano. Tuvo este Rey ingenio para grangear el ánimo de los Gallegos y adquirir aquel nuevo Reyno, y no le tuvo para reconciliar las voluntades del Reyno de Leon y unirse con el Conde de Castilla y Rey de Navarra contra el comun enemigo: es industriosa la ambicion de

dominar, y descuidada la posesion pacífica. Estaban desconformes los corazones; el Rey impedido con la gota cuyos dolores divertian la atencion del gobierno, pero no sus deseos lascivos, entregado todo á las mugeres. Los Moros, valiéndose de la ocasion, entraron dos veces por la provincia de Galicia y destruyeron la ciudad de Compostela: en la primera se les ocultó el sepulcro del glorioso Apóstol Santiago; y en la segunda, queriendo despojarle, se les apareció en forma de rayo, lanzando llamas de luz con que atemorizados no se atrevieron á llegar á él: y en castigo de su desacato permitió Dios que la peste y la disenteria deshiciese aquellos exércitos, y en la retirada los cargó Don Bermudo é hizo en ellos gran matanza: si bien pudieron llevar en hombros de Christianos las campanas de Compostela á Córdoba, en cuya mezquita mayor sirviéron de lámparas. El rebelde Don Vela, que siempre maquinaba contra los Christianos olvidado de las obligaciones de

su
el
ros
Est
no s
tas t
tió c
la
may
aten
disc
victo
Rec
y re
acon
desb
da c
tas c
pern
bia
aque

su nacimiento y de la religion Católica , pasó el Duero con un ejército poderoso de Moros y puso sus Reales en la ribera del rio Estola ; y reconociendo Don Bermudo que no se podia oponer en campaña abierta á tantas fuerzas , se valió del ardid y las acometió de sobresalto , apoderándose del bagage: la turbacion del enemigo fué grande ; y mayor la confusion de los nuestros , mas atentos al robo y á los despojos que á la disciplina militar. No es ménos peligrosa la victoria por sus desórdenes que el combate. Reconociéron los Capitanes Moros la ocasion; y recogida su gente y puesta en ordenanza, acometiéron á los Christianos ocupados en desbalijar el bagage , y los pusieron en huida (a) siguiendo el alcance hasta las puertas de Leon , á quien hubieran tomado si lo permitiera el rigor del tiempo , porque habia ya entrado el invierno ; y así dexaron aquella empresa para la primavera. Desesperó Don

(a) *Marian. l. 8. c. 9.*

Don Bermudo de poderla defender por su poca fortaleza, y retiró las reliquias y los cuerpos de los Reyes allí enterrados á Oviedo donde transfirió su Corte, dexando bien abastecida á Leon. No le engañó el pensamiento: porque volviendo los Moros sobre ella (a), la rindiéron despues de un año de sitio; habiéndola defendido con tanto valor el Conde Guillen Gonzalez, que viendo al enemigo dentro quiso mas morir con la espada en la mano que vivir con el dolor de su pérdida. No hubo crueldad que no executasen los Moros: con el mismo bárbaro furor destruyéron á Valencia del Campo, Alba, Luna, Osma, Berlanga y Atienza; y volviendo sus iras contra los Católicos, martirizáron á San Victor y á las Santas Alodia y Eurosia. Estas ruinas debieran unir los ánimos de los Christianos, siendo comun el peligro, para atender á su defensa;

pe-

(a) *Ambrosio de Morales l. 17. c. 29.*

Pelayo, Obispo de Oviedo, en su Cronicon.

pero quando castiga la divina justicia des-
lumbra los ojos de la razon. El Conde de
Castilla no consideraba que de las cenizas de
la ciudad de Leon habian de saltar centellas
que abrasasen sus Estados. Los nobles aten-
dian mas á sus pasiones particulares que á
los daños públicos. Ruy Velazquez, Señor
de Villaren, dió ocasion á grandes disen-
siones y bandos entre la nobleza. Habíase
desposado con Doña Lambra, prima del
Conde de Castilla, muger de corazon feroz
y vengativo; la qual, ofendida de una pen-
dencia que en las bodas habia sucedido en-
tre Alvar Sanchez, pariente suyo, y Don
Gonzalo, hermano menor de los siete In-
fantes de Lara hijos de Gonzalo Gustio,
Señor de Salas, descendiente del Conde de
Castilla Don Diego Porcellos, induxo á un
esclavo que tirase á Don Gonzalo un cohombro
ensangrentado; afrenta grande en los
fueros de España: vengóla luego el Infante
dándole la muerte en las faldas de Doña
Lambra donde se habia recogido, lo qual
tu-

tuvo á grande injuria; y con halagos envueltos en lágrimas y quejas pidió satisfacción de tal agravio á su esposo Ruy Velazquez, no ya contra el delinquente solo, sino contra el padre y los demas hermanos: porque los odios se extienden á toda una familia. Pudo en Ruy Velazquez el amor á la esposa mas que la razon y la sangre, aunque era tio de los Infantes, y empezó la venganza por el padre enviándole con una embaxada fingida al Rey de Córdoba para que le hiciese matar; pero el Bárbaro no fué tan inhumano, y solamente le detuvo preso. Esto pudiera bastar por venganza: pero no se satisfizo el ánimo feroz de Ruy Velazquez; ántes armó una emboscada á los Infantes en los campos de Araviana donde fuéron muertos los que por su valor merecian mas largas vidas. Estas revueltas domésticas y las invasiones continuas de los enemigos despertáron al Rey Don Bermudo; y por medio de sus Embaxadores representó al Rey de Navarra, Garci Sanchez el Temblador, y

al

al Conde de Castilla la conveniencia de unirse contra el poder de los Moros, deponiendo sus pasiones particulares por la conservacion de sus Estados y exáltacion de la religion Católica. Consintieron en ello; y unidas las fuerzas de los tres, aunque el Rey de Navarra no pudo hallarse presente, se presentáron á los Moros que tercera vez volvian de destruir á Galicia, y en las fronteras de Leon y Castilla se dió la batalla: duró hasta la noche sin haberse declarado la victoria, hasta que la fuga del enemigo valiéndose del silencio y obscuridad de la noche, y los despojos dexados por el campo le diéron por vencido. Sintió tanto esta afrenta el General Alhagib, que se dexó morir quitándose la comida. Al mismo tiempo que se dió esta batalla se apareció en las riberas de Guadalquivir un pescador, el qual en versos Arábigos y Castellanos anunció esta rota. Saliéron de la ciudad á prenderle, y desapareció. Volviéron los Moros á vengar la injuria recibida destruyendo á Leon y des-

ha-

haciendo los reparos de sus muros (a). No podía el Rey Don Sancho salir á campaña porque le tenia apretado la gota, y envió al Conde de Castilla; el qual rompió á los Moros obligándolos á volver á Córdoba.

En este tiempo fué grande la hambre de España, habiendo faltado por la sequedad del cielo los frutos de la tierra. Buscaba la causa el vulgo, y atribuía la al Rey (como es ordinario) por haber hecho prender á Gudesteo Obispo de Oviedo: en que habia sido culpable el Rey, por haber dado crédito á las calumnias de sus enemigos; facilidad que, vestida de zelo, suele ser dañosa á la inocencia y de graves inconvenientes á los Príncipes: y como en semejantes casos conviene dar satisfaccion á la multitud ántes que se reduzca á tumulto, le mandó poner en libertad. En el mismo año falleció el Rey Don Sancho despues de haber reynado diez

y

(a) El Arzobispo Don Rodrigo: y el Obispo Don Lucas de Tuy.

y siete años , en que lo mas digno de alabanza fué haber ordenado que se admitiesen en juicio y tuviesen fuerza de ley los sagrados Cánones en los pleytos seglares.

D. ALONSO EL QUINTO.

De Don Diego de Saavedra.

No es firme la razon de estado fundada en la tiranía ; porque ni los hombres la pueden mantener largo tiempo , ni la divina justicia la dexa sin castigo. De esta verdad se ofrecen dos exemplos en Don Sancho , hijo del Conde de Castilla Garci Fernandez , y en el Rey Don Alonso el Quinto (1). Aquel , cansado de esperar la muer-

(1) De Don Alonso el V. dice el Obispo Pelagio, en su Cronicon. Et adeptus est Regnum aera M.XXXVII. Aldephonsus, ejus filius, qui nutritus est à Comite Menendio Gundisalvi & ejus uxore Comitissa D. Majore in Gallecia, & dederunt filiam

muerte de su padre é impaciente de vivir ocioso y sin la gloria de dominar (que este daño resulta de casarse los Príncipes de poca edad , porque los hijos viven á la par de ellos y es menester que esperen la sucesion mucho tiempo) movió las armas contra él. Dividióse en parcialidades Castilla ; y los Moros , gozando de la ocasion , entráron por ella y destruyéron á Avila , la Coruña y Santisteban de Gormaz. Estas correrías pusieron suspension de armas entre el padre y el hijo ; y saliendo el Conde Garci Fernandez al enemigo , fué vencido y tan mortal-

men-
 liam suam in conjugio , nomine Geloiram , ex qua genuit duos filios ; Veremundum & Sanctium. ::: Tum praefatus Rex Aldephonsus venit Legionem celebravitque Concilium ibi cum omnibus Episcopis , Comitibus sive & Potestatibus suis , & repopulavit Legionensem urbem quae fuerat depopulata à praedicto Rege Agarenorum Almanzor , & dedit Legioni praecepta & leges quae sunt servandae usque mundus iste finiatur , & sunt scriptae in fine Historiae Regum Gothorum & Aragonensium. Regnavit annos XXVI. & interfectus est cum sagitta apud oppidum Vesseum in Portugale ; sepultus est in Legione cum jam dicta uxore Geloira.

men
 Sanc
 habu
 padr
 la afir
 entre
 pal y
 dar
 rosa
 avisa
 por
 desa
 el pr
 que
 person
 de D
 cedió
 trado
 su R
 dalla
 ger á
 luntad
 interes

mente herido que murió brevemente. Don Sancho quedó con el Señorío de Castilla, habiendo dado ocasion á la muerte de su padre; cuya inobediencia castigó Dios con la afrenta de su madre: la qual, habiéndose entregado á los amores de un Moro principal y queriéndose casar con él, procuraba dar la muerte con veneno á su hijo, temerosa de que impediria su deseo; el qual, avisado por Sancho del Valle de Espinosa por via de su muger, Camarera de la Condesa, le dió la muerte: de donde resultó el privilegio de los Monteros de Espinosa que por esta fidelidad guardan de noche la persona y casa Real. El otro exemplo es de Don Alonso, el qual de cinco años sucedió á su padre Don Bermudo: y ya entrado en edad competente, quiso asegurar su Reyno con la amistad y alianza de Abdalla, Rey de Toledo, á quien dió por muger á su hermana Doña Teresa contra su voluntad, sin reparar, como sucede donde se interesan conveniencias de estado, en la

re-

religion y en la infamia. No consentia esta Princesa que el Moro llegase á ella si primero no recibia la religion Católica , amenazándole que si usaba de la fuerza le castigaria Dios , defensor de las vírgenes. Despreció el Moro esta amenaza : y habiendo gozado por fuerza de su honestidad , murió luego ; aunque tuvo lugar para reconocer el castigo de Dios y enviarla á su hermano con grandes joyas y dones. Esta impiedad castigó la divina justicia en la misma persona de Don Alonso : porque habiendo hecho Cortes generales en Oviedo donde se reformáron las leyes antiguas de los Godos y se estableciéron las cosas del gobierno , quiso vengar la muerte de su padre el Rey Don Sancho y rompió por Lusitania , poniendo sitio á Viseo ; donde queriendo reconocer los muros , fué muerto de un golpe de saeta. Floreció en su Reynado la santidad de Atilano, Obispo de Zamora nacido en Tarragona, y de San Floriano ; el qual , deseando saber si era grato á Dios que él predicase á los fieles,

les,
dien
vin
vinc
para
sant

D

Salica
cesion
fragil

(1)
dice a
vit L
dedit
luto &
interfe
Fuit fil
Non. M

Pa

les, tomó en la boca un puño de brasas ar-
dientes las quales no le ofendieron. Atre-
vimiento parece provocar á milagros el di-
vino poder; pero á veces es inspiracion suya
para manifestar lo que obra por los varones
santos (1).

D. BERMUDO EL III.º

De Don Diego de Saavedra.

Muchas naciones admitieron la ley
Salica que excluye las hembras de la su-
cesion de los Estados, fundándose en la
fragilidad del sexô, en la confusion de los
li-

(1) Morales pone el epitafio de su sepulcro, que
dice así. Hic jacet Rex Aldephousus qui popula-
vit Legionem post destructionem Almanzor, &
dedit ei bonos fores, & fecit Ecclesiam hanc de
luto & latere. Habuit praelia cum Sarracenis, &
interfectus est sagitta apud Vesseum in Portugal.
Fuit filius Veremundi Ordonii; obiit aera M.LXVIII.
Non. May.

linages, en las disensiones sobre el casamiento, y en la oposicion de los transversales. A estas y otras razones asiste el derecho y la naturaleza, los feudos y mayorazgos que llaman á los varones. Todas tienen gran fuerza en los Señoríos menores, porque facilmente pasan á la obediencia de los mayores; pero no pesan tanto en los Reynos grandes, por los aumentos que les suceden por via de los casamientos: y como crezca la grandeza del cetro y no se mude el asiento de la Corte, poco importa que se introduzca la sangre forastera, porque cada día se va naturalizando. Por haber admitido en España la sucesion de las Princesas se multiplicáron en Castilla tantas coronas. El caso pasó así. Don Bermudo (1) el Tercero, muerto su padre Don

Alon-

(1) Del Rey Don Bermudo el III. dice el Obispo Pelagio. Quo mortuo, filius ejus Veremundus successit in Regno patris sui. Tunc Fredenandus Rex, congregato magno exercitu, pugnavit cum cognato suo Rege Veremundo in valle Tamaron, & ibi mortuus fuit Rex Veremundus, & sepultus in Legione.

Reg-

A
era
ció
de
ser
esp
cos
señ
led
sol
trat
con
éste
Par
de
de s
el m
(asi

R
Obisp
este
y a
Princ

Alonso, fué coronado Rey de Leon aunque era de poca edad. En el mismo año falleció el Conde de Castilla Don Sancho, á quien debia la naturaleza el privilegio de salir á servir con sueldo á la guerra, y no con sola esperanza de los despojos y presas como era costumbre: y esto en premio de su valor, señalado en dos entradas por tierras de Toledo y Córdoba. Sucedióle Don García que solamente tenia trece años. Ambos Príncipes trataron de casarse recíprocamente. El Rey con Doña Teresa, hermana del Conde; y éste con Doña Sancha, hermana del Rey. Para estos desposorios se señaló la Corte de Leon. Pasó á ella el Conde acompañado de su cuñado el Rey de Navarra Don Sancho el mayor, casado con su hermana Doña Mayor (así se firma en su testamento) y de sus

so-

Regnavit autem annos X. Aera M.LXX. El Obispo Don Lucas de Tuy escribe los hechos de este Rey: y asimismo el Arzobispo Don Rodrigo: y ambos le alaban de muy piadoso y católico Principe.

sobrinos los Infantes Don García y Don Fernando. El Conde con bizarría de galan se adelantó con pocos criados desde Sahagun por ver á su esposa. Hallábanse en Leon Don Rodrigo, Don Diego y Don Iñigo, hijos del rebelde Don Vela, á los quales habia perdonado el Conde de Castilla Don Sancho restituyéndolos en las honras y cargos de su padre ya difunto, y el Rey Don Alonso el Quinto los habia amparado y dado Estados al pie de la montaña. Estos, que habian heredado las traiciones de su padre, ingratos á tan grandes mercedes y beneficios trataron de vengar en el Conde las afrentas hechas á su padre; y encubriendo con las artes (como es ordinario en las Cortes) la alevosía, le salieron á recibir y le besaron la mano como á su Señor natural, y le pidieron perdon de las inobediencias pasadas: y habiéndole asegurado con estas fingidas demostraciones, le acometiéron al entrar á oír misa en la Iglesia de San Salvador y le mataron, trocándose en lamentos las bendi-

cio-

ciones nupciales , y en tocas de viuda las galas de esposa de la Infanta Doña Sancha. ¡ O felicidades humanas ! quán breve espacio de tiempo os convierte en desdichas. Si bien ésta dió ocasion á que quien habia de ser Condesa fuese Reyna (como dirémos) de tres coronas : así nos engañan los casos, no sabiendo á qué fin los dispone la providencia divina. Los delinquentes fuéron presos y quemados , y el Rey de Navarra heredó el Condado de Castilla por su muger Doña Mayor confundiéndose el título de Conde en el de Rey. Esta desgracia y la muerte infeliz de su padre desengañaron á Don Bermudo de los peligros de la guerra y se aplicó á las artes de la paz , promulgando nuevas leyes , reformando las costumbres , y castigando severamente los vicios ; con que se hizo amar y temer. Poco gozó de esta felicidad : porque su cuñado el Rey de Navarra Don Sancho , en quien con la herencia de Castilla habia crecido la ambicion de adquirir mas , le movió guerra sin pre-

texto bastante , solamente para turbar de tal suerte el estado de las cosas que por composicion casase con uno de sus hijos á su hermana Doña Sancha , heredera del Reyno por no tener Don Bermudo hijos. Notable traza de la ambicion ; obligar con la fuerza al sacramento del matrimonio y al contrato del parentesco contra la libertad de las gentes. Consiguio su intento : porque habiendo ocupado quanto caia de la otra parte del rio , en que peligraba todo el Reyno de Leon apretado con las fuerzas de Castilla y Navarra , este peligro obligó á Don Bermudo por consejo de los Grandes á casar á su hermana Doña Sancha con Don Fernando, hijo segundo del Rey de Navarra , nombrándola desde luego sucesora del Reyno de Leon y dándola en dote lo que el Rey de Navarra habia usurpado en él. De estas dos sucesiones de hembras en Castilla y Leon resultó el reducirse despues casi toda España al Señorío de uno , para que se facilitase la expulsion de los Africanos y para mayor fe-
li-

lici
á
op
que
el
cay
y
el
Sob
Re

(a
ña
Rey
Luc
Ran
del
le d
D
lant
auté
y A
grue
Arag
de l
que
toric
nom
para

licidad de la Monarquía presente : si bien á estos designios de la divina providencia se opuso el Rey Don Sancho con la division que hizo de las coronas, dando á Don García el Reyno de Navarra, el Ducado de Vizcaya y quanto se comprehende entre Nájera y los montes Doca (a); á Don Fernando el Reyno de Castilla ; á Don Gonzalo á Sobrarve y Ribagorza ; y á Don Ramiro el Reyno de Aragon : ; qué mas hicieran los

Mo-

(a) El Padre Joseph de Moret, de la Compañía de Jesus, en sus investigaciones históricas del Reyno de Navarra, con los testimonios de Don Lucas de Tuy y otros autores pretende que Don Ramiro el Primero fué hijo fuera de matrimonio del Rey Don Sancho el mayor, y que siéndolo, le dió el Reyno de Aragon.

Don Joseph Pellicer, en el Memorial del Adelantado de Yucatan, le reconviene con privilegios auténticos producidos por Fray Antonio de Yepes y Ambrosio de Morales y por razones de congruencia, que el Rey Don Ramiro el Primero de Aragon fué hijo legítimo del Rey Don Sancho y de la Reyna Doña Mayor. Juzgarán los doctos lo que hallaren por mas seguro, conforme la autoridad de las probanzas de dos escritores de tanto nombre, cuyo exámen no es de este propósito ; y para él basta esta observacion.

Moros para dividir las fuerzas de los Christianos y triunfar una á una de todas , como hace quien quiere arrancar la cola de un caballo? Con esta division , aunque era comun el peligro , no era comun el poder , la conveniencia , el consejo , el tiempo y modo de obrar. Multiplicadas las Cortes , se gastaban en la grandeza de ellas las rentas Reales con que se habia de hacer la guerra. Cada uno queria mantener como su padre la magestad , y sentia que á su corona no fuese igual la que ceñia sus sienes ; y ninguno se satisfacía con la particion hecha. De aquí la emulacion , la envidia y la ambicion de ensanchar los confines ; como tambien los odios entre los súbditos de unos y otros por la diferencia de distritos y límites. De estas causas nacióron disensiones y guerras entre los dos hermanos Don García , Rey de Navarra , y Don Ramiro , Rey de Aragon , y despertáron la venganza en el Rey Don Bermudo contra Don Fernando , Rey de Castilla , por haberle obligado con las armas á casar con él

él á su hermana Doña Sancha y darla en dote parte de sus Estados. La ocasion era buena, por la discordia de los hermanos y por la flaqueza del Reyno de Castilla que empezaba á crecer. Los Cortesanos le animaban á la satisfaccion con el pretexto de la afrenta, aunque era su intento de fabricar su fortuna con las ruinas de la guerra. Salió el Rey á campaña: previno sus fuerzas Don Fernando asistido de las de su hermano Don García; y juntos los exércitos en las riberas del rio Carrion, cerca de Llantada, se dió la batalla: en ella se quiso señalar Don Bermudo como mancebo brioso y diestro en las armas. Buscaba entre los esquadrones á Don Fernando; y ántes de verse con él, fué muerto de un bote de lanza: con que el Reyno de Leon recayó en el de Castilla; y aunque por el odio natural en todas las naciones al gobierno extrangero rehusáron los Leoneses admitirle por Rey y le cerráron las puertas de Leon, se rindiéron á la fuerza, y luego con aplauso del vul-

vulgo, que sigue al que domina, fué coronado (1).

D. FERNANDO EL MAGNO,

REY DE CASTILLA;

PRIMERO DE ESTE NOMBRE.

De Don Diego de Saavedra.

Lo que se debe á la grandeza de los Príncipes mejor es ocuparlo de hecho que pretenderlo. Su tribunal consiste en su poder, no en la voluntad agena. La modestia es dañosa: si en algo se excede, lo legitima el tiempo. Así vemos en algunos Reyes cerrada la corona, y arrogados á sí otros títulos

(1) Ambrosio de Morales lib. 17. cap. 47: su epitafio dice. Hic est conditus Beremundus Junior Rex Legionis, filius Aldephonsi Regis. Iste habuit guerram cum cognato suo Rege Magno Fernando, & interfectus est ab illo in Tamara praeliando aera M.LXXV.

y preeminencias que no se les debian y ya la posesion de muchos años las ha prescrito. Esta consideracion moveria á los Grandes y Prelados de España á dar el título de Emperador al Rey Don Fernando (1), como á quien poseia tantas coronas y tenia tributarios á muchos Reyes Moros, y era descendiente de los Reyes Godos que sucedieron en la Soberanía Imperial que tenian los Emperadores Romanos en España adquirida con título de ellos, y con la espada recobrada despues de 800 años de guerras continuas del poder de los Moros, sin asistencia alguna de los Príncipes extranjeros; y si algunos viniéron á emplear su valor contra los Infieles, quedáron en ella naturalizados con

(1) Del Rey Don Fernando el Magno dice el Obispo Pelagio. His peractis, praefatus Rex Frendenandus venit & obsedit Legionem, & post paucos dies cepit eam & intravit cum multitudine maxima militum, & accepit ibi coronam, &c. El texto es muy largo, por escribir todos los hechos de este Príncipe; y con el acaba su Cronicon.

posesiones. En aquellas Cortes convocadas para la coronacion se confirmáron las leyes de los Godos y se estableciéron las cosas del gobierno. Las diferencias dichas entre los hermanos y el descontento de los Leoneses y Castellanos por el nuevo Imperio extranjero diéron ocasion á los Moros para entrar por Portugal, juntándose los de Mérida, Beja y Badajoz. Movió el Rey contra ellos su ejército y con la fuerza los obligó al vasallage. Puso sitio á la ciudad de Viseo por vengar al Rey Don Alonso su suegro que allí fué muerto. Halló en los sitiados alguna resistencia (a); pero la expugnó por fuerza: y habiendo sido preso el que tiró la saeta al Rey Don Alonso, mandó que le sacasen los ojos con que habia hecho la puntería; que le cortasen las manos con que habia disparado, y el pie que habia puesto en

el

(a) *Marian. l. 9. c. 2. Esteban de Garibay l. II. del Compendio Hist. c. 2. El Arzobispo Don Rodrigo de rebus Hispaniae. El Obispo Don Lucas de Tuy.*

el armatoste , que era un ingenio para armar los ballestones de aquel tiempo ; y despues fué asaeteado. No hallo disculpa á tanto rigor ; porque no es delito el homicidio por la defensa natural : ni en la guerra se hace distincion de personas , ni merece castigo lo que en el fervor de ella se comete. Rindióse tambien Lamego , en quien halló valerosa resistencia , é hizo otras conquistas. Miéntas estaban ocupadas en ellas las armas de Don Fernando , entráron los Moros por Santistevan de Gormaz haciendo grandes daños ; pero juntos los Castellanos y Montañeses de Burgos los obligáron á retirarse. El Rey, acabadas las empresas dichas de Portugal y dexando un exército volante que las asegurase corriendo los campos entre Duero y Tajo , se partió á visitar el santo sepulcro de Santiago y darle gracias de las victorias alcanzadas por su intercesion. De allí , juntas sus gentes , pasó á vengar el atrevimiento pasado de los Moros ; ocupó y saqueó á Gormaz , puerta casi siempre de la guerra,

de-

dexando en ella presidio ; sujetó á Berlanga y Aguilera , y dando vista á los campos de Tarazona , cayó sobre el Reyno de Toledo : ocupó á Guadalaxara y Alcalá de Henares y asentó sus Reales en Madrid , donde el Rey de Toledo , Almanzor , le pidió la paz y la alcanzó con reconocimiento de vasallage. Facilitó estas empresas la division de los Moros con título de Reyes ó Gobernadores en distritos pequeños , y su discordia por intereses particulares ; porque si bien las fuerzas de los Christianos padecian el mismo detrimento , era en Reynos grandes que cada uno por sí podia hacer la guerra á los Moros, y tenian por espaldas la fortaleza de las montañas. Hasta aquí habia pasado muy buena correspondencia entre los hermanos Don García , Rey de Navarra , y Don Fernando : pero aparente y fingida ; como suele ser entre los Príncipes , sin que la sangre , la amistad ó el beneficio los obligue : porque la ambicion y la razon de estado no se dexa prender de los vínculos de la naturaleza ni del

De-

De-
ten-
de
de
fir-
Par-
envi-
en
ó se
nan-
pre-
y se
con-
que
sánd-
ciert-
de
fingi-
tarle
ser o

(a)
Paler

Derecho de las Gentes. Don Fernando pretendía que tocaba á su Reyno la comarca de Briviesca y parte de la Rioja, usurpada de los Navarros. Don García no podía sufrir la division hecha de los Reynos (a). Parecíale pequeño el que le cupo. Ardía en envidia de las victorias de Don Fernando y en celos de su gran poder: cayó enfermo, ó se fingió en Naxara; visitóle Don Fernando, y sin respeto al hospedage trató de prenderle. Penetró Don Fernando el intento y se retiró á Burgos de donde, ocultando con la disimulacion la mina de su venganza que cebaba en su pecho, le escribió excusándose de haberse vuelto sin despedirse por ciertos negocios importantes que necesitaban de su persona. Pasado algun tiempo, se fingió enfermo Don Fernando; vino á visitarle Don García, sin reparar en que podía ser con la misma traza que él habia intentado.

(a) Historia Hispanica Roderici Sancti Episcopi Palentini, c. 26.

tado. Prendióle luego Don Fernando; pero por descuido se escapó de la prision: con que descubiertos los engaños, quedáron irreconciliables los ánimos y rota entre ambos la paz; y reducida á las armas la venganza, salió en campaña Don García con su gente, y con algunas asistencias de Moros se puso en Agés, frontera de Castilla: ofrecióse luego delante Don Fernando. Procuró componerlos Fray Iñigo, Monge de San Benito y Abad de Oña, varon de gran santidad y muy estimado del Rey Don García; pero fuéron vanas sus amonestaciones en la obstinacion de ambos hermanos, cuyos odios son los mayores. Lo mismo intentó con el Rey Don García su ayo Fortun Sanchez: hincada en tierra la rodilla, representóle la estrechez del parentesco; la gloria del perdon por el bien público; lo incierto de una batalla; el peligro comun, pues qualquier suceso seria á favor del enemigo: y viendo que no se dexaba persuadir y que embestian ambos exercitos, se arrojó entre los esquadrones donde
 fué

fué muerto, estimando en mas perder la vida que conservarla para ser testigo de aquella guerra entre dos hermanos (a). Sancho Fortunez y otro Caballero, ambos Navarros, que agraviados del Rey Don García se habian desnaturalizado, usanza de España, para no incurrir en alevosía, se habian pasado al ejército de Don Fernando: topáron con Don García y le alanceáron; cuya muerte aclaró la victoria, hasta allí dudosa, á favor de Don Fernando: el qual ordenó, que en el alcance solamente se matase á los Moros auxiliares y no á los Christianos; y quedando dueño de la campaña, se apoderó sin contradicción de Briviesca, Montes Doca y de aquella parte de la Rioja que divide el rio Oja de quien aquella provincia tomó el nombre. Volvió el Rey victorioso á Leon, donde atendia á las artes de la paz y á mantener el culto divino. Por este tiempo, habiéndose quejado el Emperador Enrique al Papa Victor Segundo de

(a) *Marian. l. 9. c. 4. El Arzobispo Don Rodrigo.*
Part. II.

de que Don Fernando se intitulase Emperador, despachó S. S. un Breve para que le reconociese, llevado, mas de la pasion por ser Aleman nacido en Suevia, que de la razon. El Rey se halló dudoso, considerando que el estado de las cosas de España no sufria disgustar al Pontífice y armar una nueva guerra con el Imperio. Consultóse el caso, con variedad de pareceres; pero á todos los reduxo la viveza de Rodrigo Diaz á quien el vulgo llamaba el Cid, descendiente de Nuño Rasura uno de los Jueces de Castilla, habiendo representado la infamia y agravio de reconocer otra soberanía, ofreciéndose á defender con la razon y con la espada la justicia de España (a). Y porque convenia no hacer negociacion en Roma lo que era derecho conocido y acompañar la respuesta con la autoridad de las armas y alcanzar con ella lo que no se pudiese con la razon, entre-

(a) *Marian. l. 7. c. 6. Garibay: Compendio Histor. l. II. c. 7.*

tregó el Rey á Rodrigo Diaz diez mil combatientes para oponerse á la demanda ; sabiendo , como tan prudente , que ningunos executores mas á propósito que los que proponen las empresas. Pasó Rodrigo Diaz con este ejército los Pirineos y se puso en Tolosa. Allí vino el Cardenal de Santa Sabina, Roberto, Enviado del Papa , y tambien los Embaxadores del Emperador Enrique. Vista jurídicamente la causa , se sentenció á favor de España , declarando que sus Reynos estaban libres del Imperio sin que le debiesen reconocimiento alguno. Semejante á ésta fué despues la pretension de la Iglesia , dexándose entender que ántes de la pérdida de España le pagaba tributo : pero no salió con ella , habiéndose reconocido que á ningun Príncipe extranjero le ha pagado jamas. Los Moros del Reyno de Toledo y de los confines de Aragon rehusaban de pagar al Rey Don Fernando el tributo impuesto y le negaban el vasallage. Disimulaba con ellos el Rey por estar exhausto de erario Regio;

pero la Reyna Doña Sancha , como varonil, le representó la infamia de consentirlo y le dió sus joyas para los gastos : con que formado un exército , los reduxo á su obediencia , mandando que de los despojos se restituyese á la Reyna lo que habia dado.

Aunque estos trofeos ilustraron mucho el Reynado de Don Fernando , le ilustró mas la invencion del glorioso cuerpo de San Isidoro , el qual por espacio de quatrocientos y setenta y dos años habia estado oculto: sucedió así el caso. El Rey Don Fernando, deseoso de encender la devocion de los fieles con la presencia de las reliquias de los Santos , alcanzó por sus instancias , no con la fuerza de las armas como algunos escriben, que el Rey de Sevilla Benavet le hiciese buscar el cuerpo de Santa Justa , y para ello le envió por Embaxadores al Obispo de Leon Don Alvito , y á Don Ordoño Obispo de Astorga y otros tres Condes. Buscóse el cuerpo de la Santa y no se hallaba : acudieron á Dios con sacrificios y plegarias ; y

estando en oracion el Santo Obispo Alvito se le apareció San Isidoro con celestial magestad y le dixo , que Dios no permitia que se llevase de Sevilla el santo cuerpo de Justa por no privar á aquella ciudad de tan grande tesoro ; pero que llevase el suyo , descubriéndole que era Isidoro , Doctor de la Iglesia y de España : dándole por señal , que en hallando su cuerpo rendiria el suyo el espíritu al Criador. Todo sucedió así ; porque se halló en una caja de ciprés y enebro , y al séptimo día falleció el Obispo : y llevado el cuerpo de San Isidoro á Leon , manifestado por grandes milagros que hizo en el camino , le salió á recibir el Rey Don Fernando acompañado de sus hijos á la ribera del rio Duero , y á pies descalzos tomaron las andas sobre sus hombros y llevaron el santo cuerpo á colocarle en la Iglesia de San Juan Bautista (despues se invocó de San Isidoro) y el de San Alvito que venia en su compañía en la Iglesia mayor. Los regocijos públicos fuéron grandes y las demos-

traciones de piedad ; haciendo el Rey plato á los Prelados á cuya mesa servia con sus hijos , y la Reyna con las Infantas á otra de los pobres. En esta religiosa humildad dexó Don Fernando notables exemplos á sus sucesores : porque solia muchas veces asistir á los Religiosos en el coro , cantando las horas canónicas ; comia con ellos en sus refectorios la porcion ordinaria , y principalmente en el convento de San Benito de Sahagun , donde un dia al darle el Abad un vaso de vidrio se quebró , y le mandó dar otro de oro. Estos exemplos del Rey (que suelen ser mas eficaces que los decretos y las leyes) tenian tan corregidas las costumbres de los vasallos , que se hacian amar aun de los infieles : y aficionada Casilda , hija del Rey de Toledo , por las relaciones á los Christianos solia darles secretamente grandes limosnas. Avisado su padre la acechó al tiempo que les llevaba en un lienzo la comida : preguntóla qué llevaba allí ; respondió que rosas , y desplegado el lienzo se

con-

convirtió en ellas el alimento. Conoció la doncella la verdad de la religion Católica: y porque padecia un fluxo de sangre y le fué revelado que sanaria si se bañase en el lago de San Vicente en tierra de Briviesca, pasó á él donde recobró entera salud ; con que se bautizó, y en una ermita en la ribera del mismo lago pasó la vida, donde con muchos milagros testificó Dios su santidad. Estando Don Fernando en Carrion, dos Monges de la Orden de San Benito del Monasterio de Orvau que ahora es de Monjas de San Bernardo, fundado en un valle dos leguas de Coimbra, le repitiéron las miserias que padecian los Christianos de aquella ciudad maltratados de los Moros los quales no les guardaban los capítulos con que se habian entregado, animándole á la empresa. Pasó el Rey movido de sus exhortaciones á ponerle sitio, y con la asistencia de víveres de aquellos Monges y con la de sus oraciones los rindió dentro de siete meses. Al mismo tiempo un Obispo Griego que

habia venido en romería á Santiago , habiendo oido allí referir las hazañas de aquel Santo contra los Moros , dixo : Santiago no fué Caballero , sino pescador. Desengañóle el Santo apareciéndosele asistiendo á los Christianos en el sitio de Coimbra , y despues se averiguó que fué al mismo tiempo que se ganó aquella ciudad. Despues de este suceso , hay historias y escrituras antiguas que señalan (aunque confusamente) otra entrada del Rey Don Fernando por tierras del Reyno de Valencia de donde volvió á Leon victorioso ; pero ya con el mal de la muerte, habiéndosela revelado San Isidoro : llegó á su Corte en una silla de manos llevado de los suyos con gran amor y con lágrimas comunes. Visitó los cuerpos de los Santos; asistió á los maytines de Navidad ; oyó misa el dia siguiente y comulgó ; y al tercero, puesto de rodillas delante del sepulcro de San Isidoro , dixo en alta voz estas piadosas palabras : *vuestro es , Dios mio , el poder, vuestro es el mando : vos sois sobre todos*
los

los Reyes, y todo está sujeto á vuestra voluntad: el Reyno que recibí de vuestra mano os restituyo, y solamente pido á vuestra clemencia que mi anima se halle en vuestra gloria (1). Dicho esto, se desnudó de todas las

(1) El Arzobispo Don Rodrigo en el c. 14. de su Historia alaba la gran piedad del Rey Don Fernando por estas palabras.

Hic itaque Rex Fernandus, jam senectute confectus vitam suam bonis operibus & Deo placitis, dedicavit Ecclesias Regni sui, & praecipue S. Jacobi, S. Salvatoris, S. Isidori & Cathedralem Ecclesiam Legionis possessionibus & donariis ditavit; monasteriorum etiam indigentiam de suis facultatibus sublevabat. Cum verò quadam die in Cathedrali Ecclesia Legionis audiret divina, vidit Ministros Ecclesiae causa familiaris inopiae nudis pedibus ministrare, & statim certos redditus ad calceamenta instituit Ministrorum. Caeterum cum ad S. Facundi monasteria veniebat, cibus eorum contentus, pari ordine & consortio, quasi unus ex eis, & divinis officiis insistebat, & cibariis regularibus utebatur. Cumque oblatum vas vitreum de manu Abbatis ad mensam residens suscepisset, vas decidens de manu Regis illico fractum fuit. Rex verò pro negligentia valdè poenitens, incontinenti vas aureum gemmis ornatum fecit afferri, & Abbati offerens pro vitreo satisfecit. Obtulit Cluniacensi monasterio de Regio Fisco mille aureos annuatim perpetuo solvendo, &c.

En

las insignias ; y recibido el santo óleo de mano del Obispo , vestido de cilicio y cubierto de ceniza dió fin á sus dias tercero dia de aquella Pascua , y le diéron sepulcro á vista del de su padre. Las exêquias fuéron aun mas celebradas con lágrimas que con Real aparato. Poco ántes que muriese repartió sus Reynos entre sus hijos : á Don Sancho dexó á Castilla ; á Don Alonso á Leon ; y á Don García á Galicia.

En tiempo del Rey Don Fernando Séptimo se celebró un Concilio en Coyanga , que hoy llaman Valencia de Don Juan , en que asistió el Rey con los Prelados y Ricos-Hombres : mandóse en este Concilio , que el pueblo asistiese á los divinos oficios : que se ayunase todos los Viernes. Otro Concilio se celebró en Compostela en que se mandó , que los Obispos dixesen misa cada dia , y que los Canónigos se pusiesen cilicio los dias de ayuno y Letanías.

REY DON SANCHO.

SEGUNDO DE ESTE NOMBRE.

De D. Alonso Nuñez de Castro.

No conoce la ambicion de mandar términos , ni descansa el corazon humano con los grandes señoríos si descubre nueva esfera el discurso para poseerlos mayores : el término de la ambicion es que no haya mas término á donde dilatar su imperio. En el medio mundo se hizo lugar Alexandro , y lloraba por no poder conquistar el otro medio : no hay pensar que se dé á partidos la ansia del mandar ; porque en faltando algo del todo , lo que posee lo estima en ménos. No podemos negarle al Rey Don Fernando grandes prendas de Caballero , de Príncipe ; pero tampoco podemos negar que pecó de crédulo persuadiéndose á que vivirian en paz sus hijos , por haber dividido en tres

ca-

cabezas la corona que por costumbre observada de los Godos desde Don Pelayo le tocaba al mayorazgo. Dividir la púrpura fué dividirlos; y poner cetro en las manos de todos fué armar de unos contra otros las manos. Estando en sus principios tan desembarazado el mundo, no cupieron en él dos hermanos: ¿cómo habian de caber en España tres, y ninguno desarmado como Abel? Consultó esta determinacion Don Fernando con el cariño de padre: cosa natural al afecto paterno querer ver á sus hijos medrados; porque como el tener muchos no le embaraza el cariño á que cada uno le mire como á solo, así tampoco el que como si fuera solo cuide de sus adelantamientos: pero no resolvió bien como Rey; porque el trono nunca de su grado hace lugar á compañeros si la violencia ó la necesidad no los introduce. Aunque las historias sagradas y profanas no diesen tan freqüentes como lastimosos testimonios de esta verdad, bastara para autorizarla el Rey Don Sancho, primo-

mo-

mogénito del Rey Don Fernando, cuya vida escribimos.

Vióse obligado el Rey Don Sancho (1), aunque á despecho de su voluntad, á venir en la division de los Reynos, porque así lo juzgáron conveniente la mayor parte de los Grandes que asistieron al testamento de su padre: cedió entónces; pero reservando el manifestar su derecho para quando el poder acompañase á su razon: porque el derecho desarmado se hace oír de pocos, y obedecer de ninguno. Luego que murió su padre y que se vió coronado en Castilla hubiera tratado de despojar á sus dos hermanos, si el amor y el respeto que tuvo á su

(1) De este Rey Don Sancho dice en su historia de España el Obispo de Palencia, Rodrigo Sanchez, lo siguiente.

Sanctius Secundus, primogenitus Ferdinandi, vigesimus septimus Rex fuit à Pelagio primus Rex Hispaniae post cladem, & sexagesimus IV. ab Athanarico primo Rege Gothorum. Coepit autem regnare anno Domini millesimo quinquagesimo septimo: regnavit annos sex, &c.

madre la Reyna Doña Sancha no hubiera embarazádole sus designios : tambien le obligó á que por entónces sobreyese á esta demanda el haberse entrado Don Sancho Rey de Navarra por algunas tierras de Castilla; con que le fué preciso salirle al encuentro. Pretendia el Navarro cobrar las tierras de la Bureva y Castilla la vieja, hasta Laredo, en que quedó defraudado su Reyno en la ocasion que fué vencido y muerto su padre Don García en Atapuerta de montes de Oca ; dióle favor para esta empresa el Rey de Aragon. Juntos los dos exércitos de Aragoneses y Navarros entráron por la Bureva. Dispuso el Rey Don Sancho su gente, dando el cargo de Alferez y Capitan General de su exército á Rodrigo Diaz, el Cid : en un lance se concluyó esta guerra, tan favorable al Rey Don Sancho de Castilla, que tuvo por bien el Rey de Navarra que le disputasen la Rioja, dexando la Bureva á Castilla.

Quedó tan ofendido el Rey Don Sancho

cho (1) de Castilla contra el Rey de Aragon por haber dado armas auxiliares al de Navarra, como si en la batalla hubiera quedado vencido y no vencedor; y así las paces efectuó con el de Navarra: no las quiso con el de Aragon; ántes declaró su ánimo de hacerle guerra, como en breve lo executó poniendo ejército contra el Rey Moro de Zaragoza cuya conquista pretendia tocarle. El Rey de Aragon pedia á sus dos hermanos, el Rey de Leon y Galicia, le ayudasen con gente de sus Reynos, á que no se diéron por entendidos; con que Don Sancho se afirmó mas en el propósito de despojarlos de las coronas, aguardando oportunidad para el logro de sus deseos. Reconocióse que llevaba mucho de afectado en esta embaxada, pues se halló sobrado de fuer-

(1) El Arzobispo Don Rodrigo c. 18. Sed Rex Sanctius ex Castellae & Navarrae partibus exercitu congregato, Legionem advenit; & eam licet modicum infestatam, ut victor invasit; & caetera quae Regis Aldephonsi fuerant ditionis, & sibi trium Regnorum imposuit diadema, &c.

fuerzas en su Reyno para los grandes estragos que hizo contra los Moros de Zaragoza y en sus contornos. Taló y abrasó muchos de los lugares circunvecinos , pasando á cuchillo á sus moradores ; y haciendo la guerra á sangre y fuego se echó con todo su ejército sobre Zaragoza. Viéndose en el último aprieto el Rey Moro , le envió Embaxadores de paz con ricos dones y mayores ofertas , ofreciéndose por vasallo suyo á discrecion de su generosidad. Respondió á los Embaxadores el Rey Don Sancho , que estimaba las ofertas aunque no ignoraba que no las dictaba el corazon sino la necesidad y el apremio en que le habian puesto sus armas , y que solo pretendia con aquellas sumisiones humildes que no tomase la ciudad como podia ; pero que , en volviendo las espaldas , haria liga con los Reyes circunvecinos para mantenerse en su libertad.

No ignoro , les dixo , que es ésta la mira de vuestro Rey : sin embargo , condesciendo á sus súplicas , con el seguro de que
que-

quedándome yo conmigo , executaré mañana si lo merecieren sus desatenciones el castigo que le perdono hoy.

La respuesta fué como de sus pocos años y de su mucho brio : pero suelen negar muchos años la ocasion que ofreció un solo dia , y en un dia solo experimentó en su persona el Rey Don Sancho la diferencia de ser vencedor y de ser vencido ; de prender á un Rey y de ser del mismo Rey prisionero. Admiróles á los Embaxadores el corazon magnánimo del Rey Don Sancho ; y dándole á su eleccion los rehenes é intereses que quiso y seguridades para no faltar á lo pactado , se volviéron á Zaragoza. Acompañó en esta jornada al Rey Don Sancho el Cid Ruy Diaz de Vivar , á quien admitió en su servicio luego que murió Diego Lainez su padre. Armóle de su mano Caballero , y armó en su valor contra los enemigos de su corona un ejército. Sienten algunos , que ántes de coronarse en Castilla siendo solamente Infante le dió la inves-

tidura de Caballero en Coimbra. Otros, que á la vuelta de esta jornada de Zaragoza, en gratificación de la bizarría con que se portó en todos los lances de la guerra. Méno's probabilidad tiene este sentir; pues no es creíble que le hubiera dado el cargo de Alférez mayor de su ejército (que era entonces el primero en la milicia y el que equivale á Condestable hoy) en la batalla que tuvo contra los Reyes de Navarra y Aragon, sin haberle ilustrado ántes con las insignias de Caballero (a). Si ya no decimos, como quiere un autor de los mas celebrados, que recibian muchas veces la investidura de Caballero, consagrándose con aquellas ceremonias repetidas á nuevos fervores para batallar contra los Infieles. Fuese una ó muchas veces armado Caballero, lo cierto es que él obró como muchos en todos los lances de la guerra; y con valor tan incomparable, que desesperando la envidia de competirle en ha-

za-

(a) El Obispo Fray Prudencio de Sandoval.

zañas le pone á pleyto la verdad porque no alcanza á la imitacion.

Llevó pesadamente Don Ramiro Rey de Aragon (a) la entrada que hizo por sus tierras Don Sancho para hacer guerra al Rey Moro de Zaragoza: dióse por agraviado, fundando su queja en que la conquista de aquellas provincias le tocaba á él como á Rey de Aragon; y así pidió la satisfaccion de los lugares que le habia talado el Rey Don Sancho, con las armas en las manos, saliéndole al paso con un grueso ejército al Rey de Castilla: ántes que saliese de los términos de Aragon le envió Embaxadores que le representasen los motivos de su queja, y que no sobreseeria á ella con ménos satisfaccion que el que le restituyese todos los lugares que injustamente habian ocupado sus armas. Respondió á los Embaxadores el Rey Don Sancho, que los sentimientos de su Rey no tenian mas fundamento que el de una

(a) Mariana lib. 9. cap. 8.

una veleidad antojadiza ; porque la conquista de todas las tierras de España solo le tocaba á los Reyes de Castilla y Leon como sucesores legítimos del cetro soberano de los Godos , á quien el Rey de Aragon siempre fué feudatario y les tuvo el reconocimiento de venir llamado á sus Cortes : pero que si su Rey daba mas crédito á su antojo que á una verdad acreditada de tantos siglos, que pues estaban en el campo , remitiesen su derecho á las armas. Así lo executó el de Aragon : y dando el orden á los suyos de que acometiesen , como tambien al Cid , á los del ejército del Rey Don Sancho , se trabó entre los dos ejércitos sangrienta batalla con no pequeña mortandad de ambas partes ; pero quedó el campo por el Cid y huyéron los Aragoneses con su Rey , amparándose de las fragosidades de los montes : donde sienten muchos que los siguió y volvió á apretar de nuevo el ejército de Castilla , y que vino el Rey Don Ramiro en todo lo que quiso el Rey Don Sancho sin mas con-
di-

dicion que el que dexase libre su persona ; si bien otros dicen que quedó muerto en esta batalla Don Ramiro.

Por este tiempo segun los cómputos de los mejores cronologistas murió la Reyna Doña Sancha , dexando en España no ménos opinion de santa que de prudente : los tres años que sobrevivió á su esposo el Rey Don Fernando vivió el Rey en ella ; porque no la tuviéron ménos obediencia los hijos que á su padre : luego que murió , rompiéron á fuera los designios del Rey Don Sancho de Castilla de aclamarse Rey en Leon y en Galicia , que hasta entónces los tenia oprimidos el respeto : buscaba las ocasiones de romper con sus hermanos ; y una sinrazon del Rey Don García con su hermana Doña Urraca le traxo á las manos lo que buscaba. En la division que hizo de las coronas el Rey Don Fernando le tocó á su hijo menor , Don García , Galicia y muchos lugares de Portugal con cuyos términos alindaban otros que dió el Rey á su hija Doña

Urraca : entróse en ellos Don García , desposeyendo á su hermana sin mas derecho que el no hallar poder para la resistencia: halláron los clamores de Doña Urraca gratos oídos en su hermano Don Sancho , porque con el color de vengar esta sinrazon justificaba mas la guerra contra su hermano. Juntó Don Sancho á los Magnates de su Reyno; refirióles las quejas de su hermana Doña Urraca y el atrevimiento del Rey Don García, subiendo tanto de punto las operaciones, como sabe el discurso quando le da calor y vivacidad el afecto.

Don García , les dixo , era el menor de mis hermanos : solo dió gustoso su beneplácito para la division de las coronas , porque á solo él le estaba bien : era el último llamado al cetro ; no era mucho que firmase con toda la mano el testamento del Rey en cuya fe desde luego empezaba á ser primero: y siendo solo él quien le admitió espontáneamente , él solo es quien contradice á lo que en él se decretó ; pues las tierras y lugares

res que le asignó el Rey mi padre por legítima á la Infanta Doña Urraca, la ha despojado de ellas con exêcrable tiranía sin mas razon que ensanchar su Reyno: si esa le vale, ni las provincias de Leon, ni las de Castilla estan seguras; porque con ellas tambien adelanta sus términos: y es justo castigo que padezca el despojo de los bienes propios quien alarga la mano á los agenos; y mas quando la naturaleza de ser una muger y hermana le daban voces para que á todo riesgo los amparase aunque fuera con mucho dispendio de sus posesiones la defensa. Este accidente me ha renovado el dolor de verme desposeido del Reyno de Galicia que por derecho de naturaleza me tocaba; ahora os digo la resolucion que desde el primer instante tuve: el haber consentido en el testamento de mi padre fué necesidad, no albedrío; obró el impulso ageno, no la determinacion propia. Pues Don García que lo quiso es el primero que faltó al testamento, no extrañaré Don García que yo

P 4

que

que no lo quise falte. Mi ánimo es persuadirle con razon que dexé el Reyno; y si no, quitársele con la violencia de las armas. Para comunicaros este intento os he juntado, y para oír ántes de pasar á la execucion vuestros consejos.

Diversidad hubo de votos y pareceres entre los Ricos-Hombres que se halláron en aquella junta. El Conde Don García Ordoñez, descendiente por línea de varon del Infante Don Ordoño hijo del Rey Don Alonso el Monge que poseyó muchos años el Condado de Nájera y fué Gobernador de aquellas fronteras, se opuso declaradamente á la determinacion del Rey afeándole el que con motivo tan leve faltase al juramento de estar á aquella voluntad última de su padre el Rey Don Fernando. Habló despues del Conde Don García Rodrigo Diaz el Cid; y ántes de oír su voto, los que sabian las emulaciones y discordias que siempre habia tenido el Cid con el Conde juzgáron que seria sin duda por contradecirle de parecer contra-

tra-

trario: pero el Cid que dió leyes al valor en la campaña las dió tambien en los Estados; siguió el parecer del Conde su enemigo, porque le juzgó conveniente al Rey. Mas amigo era el Cid del Rey que enemigo del Conde; y así, aunque le llamaba el enojo á oponerse á su consejo, no oyó sino al cariño que tenia al Rey atendiendo á sus conveniencias. Aunque el parecer de dos hombres tan grandes parece que habia de llevar tras sí los votos de los demas; como hacia contrapeso por la otra parte la voluntad declarada del Rey, tuvo muchos que la siguiesen, respondiendo á la principal razon del Conde Don García y de Rodrigo Diaz de Vivar, que el juramento no habia sido espontáneo y que así no obligaba su cumplimiento. Declaróse el Rey por esta parte, de que mostró gran pesar el Cid; pero sin embargo le dixo al Rey: *que en quanto vasallo de su padre habia hecho de su parte lo posible por obedecerle; que ahora en quanto vasallo suyo experimentaria tambien*

bien lo pronto de su obediencia: que le habia disuadido del intento como consejero; pero que en la ocasion obraria como soldado.

Resuelto el Rey Don Sancho á hacer guerra á su hermano Don García hasta quitarle la vida ó el Reyno, trató de confederarse con su hermano Don Alonso para que, ó ayudase con gente á sus designios, ó por lo ménos le allanase los caminos: diligencia precisa; porque dexando tanto enemigo á las espaldas, hacia imposible el logro de sus intentos. Sin manifestarle el motivo le envió á decir que importaba que se viesen en Sahagun, señalando para estas vistas el tiempo. El recelo que podia traer consigo esta embaxada se desvaneció con estar Sahagun dentro de los términos del Reyno de Leon donde reynaba Don Alonso: llegaron el dia determinado á Sahagun y hospedáronse ambos Reyes en el convento de San Benito. Declaró Don Sancho á su hermano Don Alonso los intentos de despojar á Don García del Reyno; á que se opuso

Don

Don Alonso por haber jurado el testamento de su padre: y lo mas que pudo recabar Don Sancho fué que estuviese neutral con entrambos; pero añadiendo despues que partiria con él los lugares que le quitase al Rey de Galicia, se declaró en favorecer y adelantar los intentos del Rey Don Sancho. Todos los vicios disminuyen la vista de la razon; pero la ambicion y avaricia la ciegan. Si no estuviera ciego el Rey Don Alonso, viera que la razon con que queria despojar Don Sancho á Don García tenia iguales cortes contra él; y que ayudar sus armas contra el Rey de Galicia era hacerlas mas robustas contra el de Leon.

Conseguido este beneplácito del Rey Don Alonso, envió el Rey Don Sancho á Don García á publicarle la guerra y á desafiarle. El mensagero fué Alvar-Fañez, deudo del Cid y mas pariente suyo en el valor que en la sangre. La suma de la embaxada fué ésta.

Que se reconocia quán poco gustoso estaba con el testamento del Rey su padre,
pues

pues sin bastarle á Doña Urraca el sagrado de ser muger y hermana la había quitado los lugares que el testamento de su padre la dió en herencia; y así, que pues él le había enseñado á no guardarle, le restituyese el Reyno que solo en fe de él poseía contra los privilegios de la naturaleza y la costumbre de los Godos en que sin divisiones tocaba al mayorazgo el Reyno; y que de no hacerlo así, le desafiaba sin admitir mas arbitrio que á la espada.

Oyó el Rey Don García á Alvar-Fañez tan sin movimiento en el rostro, que se reconoció lo anchuroso de su corazon; y respondió, que él poseía un Reyno que le había dado su padre con parecer de todos los Ricos-Hombres de su Reyno de que podía dársele, y que procuraría mantenerle dexando ántes la vida que dexar la corona. Sabida la respuesta, dispuso sus gentes Don Sancho; y el Rey Don García, para meter en Castilla la guerra, envió un Embaxador á su hermano el Rey Don Alonso á

fin

fin de que le diese entrada por su Reyno
 y favor con sus armas, pues no podia du-
 dar era comun la causa contra el Rey Don
 Sancho : siendo cierto que el ser segundo,
 aunque diste ménos en la aritmética, en
 la ambicion igual distancia tiene que el ter-
 cero ; con que solo á título de mayorazgo y
 de primero lo quiere todo. Si no estuviera
 sobre ciego sordo del interes el Rey Don
 Alonso, bien recio y bien claro le hablaba
 su hermano Don García ; pero tomado de
 las promesas del Rey Don Sancho no dió
 oidos á su hermano Don García. Vióse éste
 obligado á hacer levass solo de sus vasallos
 declarándoles el peligro que amenazaba á su
 corona ; pero tenia poco ganados los ánimos
 por haber dado tanta mano á un valido suyo
 que, ménos la corona, les parecia que obraba
 con absoluto imperio de Rey : sin mas pe-
 cado que tener la gracia del Rey tuvo
 contra sí el odio de todos los Cortesanos.
 Entre otras innumerables pensiones que tiene
 la dignidad de los Príncipes tengo ésta por
 la

la mas penosa ; que no pueda declarar su amor con un vasallo sin que su gracia y amistad sea señuelo de los comunes odios: no siendo ménos cierto el aborrecimiento que la adoracion ; las reverencias de los pies que la detestacion del pecho. Viéndole al Rey en ocasion que necesitaba de sus vasallos , tomáron ocasion para quitarle á sus ojos la vida al valido matándole en su presencia á puñaladas : atrevimiento exécrable ; pero que se quedó sin castigo , porque llamándole al Rey los cuidados de la corona no pudo á sangre caliente vengar el desacato , y los lan- ces de la guerra le pusiéron en estado que no pudo despues satisfacerse. Mal seguro Don García de la voluntad de los Gallegos puso en los Portugueses su confianza ; y ellos, parte por verse favorecidos , parte por la natural antipatía que tienen á los Castellanos, se ofreciéron de corazon á su servicio y á establecer su corona sin perdonar riesgo, aventurando hacienda , honor y vida por con- servarla.

Lle-

Llegó con su ejército el Rey Don Sancho muy dentro de Galicia sin hallar en todos aquellos lugares y castillos resistencia por haberse retirado Don García con su campo á Portugal, donde engrosó su ejército por habérsele incorporado todos los soldados veteranos de aquellas fronteras; y viéndose ya con fuerzas bastantes hizo rostro al ejército de los Castellanos, llevando en él la vanguardia el Conde Don Nuño de Lara, el Conde de Monzon, Hernando Ansures, el Conde Don García Ordoñez que llamaban de Lara, con toda la caballería. El desafío personal de los Reyes se reduxo á batalla de los dos ejércitos: dióse en un llano poco distante de Santaren, á los principios con tal igual fortuna que en ninguna parte se reconocia ventaja; pero fué mas durable el valor y la dicha en el ejército de Don García: desbarató la caballería Castellana, dexando mas de trescientos muertos en el campo y obligando á los demas á que se retirasen. Viendo el suceso el Rey Don Sancho, con-

to-

todo el grueso de su ejército embistió al del Rey Don García; y éste, ó por considerarle superior en fuerzas, ó por estar mal seguro de muchos de sus soldados, se retiró á Santaren donde aguardó nuevos socorros de gente para volver á hacer rostro á su hermano. Sitióle en Santaren Don Sancho apretando por instantes el sitio: era tan pundoñoso Don García, que tuvo esta opresion por afrenta y se determinó á volver otra vez á salir al campo contra el ejército de Don Sancho. Dispuso éste su ejército; en la vanguardia como la refriega pasada, y en la retaguardia iba el Rey acompañado del Conde Don Diego, Señor de Osma que llevaba el pendon Real. En el de Don García no hubo mas General que él mismo: él dió las órdenes: él los exhortó con razones superiores á sus años, unidas con el exemplo yendo delante de sus esquadrones; siendo como en el valor el primero, tambien en hacer cara á los riesgos. Es tradicion entre los historiadores, que estando ya para darse la batalla,

Al-

Alvar Fañez, pariente del Cid, se puso delante del Rey Don Sancho, desmontado y sin armas, y que le dixo con despejo de soldado.

Señor (a); yo jugué el caballo y las armas: si sois servido, mandadme dar otras; que espero restaurar en las veras de la batalla muchas por unas que perdí en los encuentros del juego sirviéndoos por seis caballeros.

Y que el Conde Don Nuño le apadrinó, diciéndole al Rey.

Dadle, Señor, lo que pide; que él cumplirá lo que promete.

Trabóse la batalla entre los dos exércitos con indecible valor de ambas partes: murió en la primera refriega, del exército del Rey Don García un Caballero Portugues llamado Gonzalo de Sies: del Castellano escapó mal herido el Conde Don Nuño, y preso el Conde Don García Ordoñez; por

(a) Sandoval: Crónica de quatro Reyes fol. 20.

cuya causa se desbarató la caballería : y queriendo el Rey Don Sancho ordenarla , se entró en lo mas sangriento de la batalla donde fué preso de su hermano Don García ; y viéndose sin cabeza los Castellanos , se dividieron y retiraron sin concierto. Ambicioso de mas gloria Don García quiso seguir por su persona el alcance á los Castellanos fugitivos , como lo executó dexando á su hermano seis Caballeros Portugueses de guardia con pleyto homenaje de que ningun pretexto les libraría de traidores si le concediesen libertad. Solicitóla con crecidas ofertas y promesas el Rey Don Sancho ; pero no hicieron efecto en la lealtad de los Portugueses. Llegó á este tiempo Alvar Fañez ; y viendo preso á su Rey de seis Caballeros , hizo pundonor de ser hombre de su palabra : embistiéndoles solo con su lanza , dexó á los dos muertos á los pies del Rey , y mal heridos los otros quatro debieron á la ligereza de sus caballos las vidas. Montó el Rey en uno de los caballos que dexaron los dos Caballeros Portugueses.

tugueses muertos, y acompañado de Alvar Fañez se retiró á una colina donde encontró un tercio de su caballería; bastante para hacer escolta á su persona, pero no para oponerse al ejército crecido y victorioso de Don García. Deliberaban en la resolución que se había de tomar en lance tan arduo; pero suspendió el consejo ver que se encaminaba ácia ellos una tropa de hasta trescientos caballos: y reconociendo el Rey por el pendon verde, que era el Cid quien los conducia, se recobró de muerto á vivo, y acercándose le abrazó el Rey con caricia; y refiriéndole la fortuna adversa de los lances pasados, le dixo que solo su valor podria emendarla. Volviendo ya con diferentes semblantes á la consulta que dexáron empezada, resolvieron cogerle la vuelta al Rey Don García que vendria descuidado como victorioso. Como lo discurrieron así lo executáron, destruyéndole su ejército y haciendo que acabase tragedia lamentable la que habia empezado con aclamaciones de festivo triunfo. Prendió

Don Sancho á su hermano el Rey Don García ; y escarmentando en su cabeza no quiso fiarle á custodia agena. El fué su guarda hasta dexarle en el castillo de Luna con prisiones tan rigurosas , que aun libre el alma del cuerpo , oprimiéron el cadáver hasta el sepulcro. Así lo mandó en su testamento el Rey Don García y se executó así , como consta de la inscripcion de una arca grande de piedra que está en San Isidoro de Leon (1) no distante de los sepulcros de sus padres, escrita con letras Góticas que dice así. Viéndose sin Rey los pueblos de Portugal y Galicia diéron pacífica obediencia al Rey Don Sancho , sin que le costase la vida de un soldado el apoderarse de todo el Reyno de Don García.

Quando esperaba el Rey Don Alonso que cumpliese el Rey Don Sancho su palabra-

(1) D. Garcia Rex Portugaliae & Galleciae , filius Regis Magni Ferdinandi , hic ingenio captus à fratre suo in vinculis obiit. Aera M.C.XX.VIII.XI. Kalend. April.

labra dividiendo con él los lugares de que habia desposeido al Rey Don García, se halló con un Embaxador que le intimaba de parte del Rey Don Sancho la guerra si no le cedia en paz el Reyno de Leon dé que se juzgaba desposeido injustamente. Poca disculpa tuvo el Rey Don Alonso de haber ignorado solo este lance, que no pudo ignorar ningun político de su siglo; pues siendo una la razon de despojar á su hermano y de despojarle, sin duda fué culpable sinceridad prometerse desigual fortuna ó mas cortés tratamiento de la ambicion. Trató de defender su persona y su Reyno Don Alonso; pero como tenia ejército formado Don Sancho le embarazaba con sangrienta hostilidad los medios, arrasando y talando todos los lugares del Reyno de Leon por donde pasaban sus soldados victoriosos. Dolíanle mucho al Rey Don Alonso las noticias lastimosas de estos estragos que llegaban á sus oidos. Envióle un mensagero al Rey su hermano con esta embaxada.

No puede dudarse que solo hay Rey donde hay Reyno, y que un Príncipe sin vasallos es título sin exercicio. Pues para qué será bueno deslustrar con tantas muertes el cetro, disminuir con tantas talas de pueblos la corona; que si Dios la tiene para vuestras sienes os pesará de que llegue tan deslucida, y tambien si para las mias sentiré que llegue ultrajada. Reduzcamos, si os parece, á un lance de batalla el derecho de la corona, y no pague tanta sangre inocente las culpas que no ha cometido; pues en los Leoneses no puede la malicia discurrir otra culpa en reconocerme por su Rey, que obedecer como leales vasallos á la última voluntad de nuestro padre que aprobáron los Reynos.

Aceptó el partido Don Sancho y determináron por lugar del desafio Llantada, sitio cercano á Carrion donde concurriéron los dos exércitos. Gobernaba el del Rey Don Alonso Don Pedro Asurez, hombre de mucho valor y experiencias y que de

su mano se hubiera escrito la executoria de noble aunque no le hubiera dado origen la antigua familia de los Asurez , Señores de Monzon ; y él adelantó con sus méritos á la casa el título de Conde de Carrion y de Saldaña y Lievana y el Señorío de Valladolid , á quien aumentó tanto que de aldea humilde la sublimó hasta ser cabeza de la Monarquía de España. En el del Rey Don Sancho era Gobernador y General el Cid, hombre tan dichoso en las batallas que parece tenia en su cabeza el embargo de las victorias. Embistiéron con tal igual furor los dos exércitos y con tan iguales estragos de ambas partes , que se hubo menester todo el Cid de parte de Castilla para que se empezase á reconocer el desmayo en los Leoneses. Despues de porfiados encuentros , al fin quedó por el Cid el campo ; y el Rey Don Alonso se vió obligado á retirarse á Carrion (a) donde recogió trozos de su exér-

(a) Sandoval : Crónica del Rey D. Sancho f. 29.

ejército derrotado con animo de revolver contra el Rey Don Sancho : como lo executó ; con tan increíble denuedo , que hizo volver las espaldas al ejército de Castilla victorioso en que peligró mucho la persona del Rey Don Sancho. Habiendo el Cid puesto primero en salvo á su Rey , recogió su gente y dió con ella una alborada sobre los Leoneses que nada temian ménos , ocupados todos en celebrar la pasada victoria. Estaban alojados los Leoneses en Valpellena , que hoy llaman Valpellaje , en la vega del rio Carrion ; y ántes que fuesen sentidos los Castellanos , ya estaban sobre los alojamientos de los Leoneses sin que tuviesen lugar de tomar las armas : y como soldados desprevenidos y descuidados fuéron sin dificultad vencidos. Entróse en Carrion el Rey Don Alonso ; y aunque procuró fortificarse en la Iglesia de Santa María , en breve le sitiaron y le rindiéron. Pareciéndole á los Leoneses que perdido su Rey no les quedaba ya qué perder , con impaciente lealtad y con valor des-

desesperado acometiéron sin mas órden de batalla que el que les enseñó el enojo contra los Castellanos victoriosos : y derrotando sus esquadrones , encontráron al Rey Don Sancho desprevenido y sin fuerza , porque la confusion de tan repetidos é inopinados encuentros abrogó todas las leyes de la militia. Prendiéron al Rey Don Sancho trece Caballeros Leoneses , prometiéndose con la prision de éste la libertad de su Rey Don Alonso. Llegó á noticias del Cid este fracaso : y acudiendo al mayor peligro , ó fuese acompañado solo de su valor como quiere su historia por muy encarecida desestimada por ménos verdadera , ó acompañado de otros Caballeros deudos suyos , libertó al Rey Don Sancho sin cange de la libertad del Rey Don Alonso , el qual llevó preso su hermano á Burgos ; y temiendo la Infanta Doña Urraca que era en extremo amante de su hermano el Rey Don Alonso no usase mal Don Sancho de la licencia de vencedor quitándole á Don Alonso la vida , intercedió aun mas que

que con sus ruegos con sus lágrimas para que usase Don Sancho con benignidad del triunfo. Para conseguir este fin intentó ganar la voluntad de Rodrigo Diaz , á quien debia estar el Rey Don Sancho tan reconocido como quien debia al valor de su brazo dos coronas adquiridas de nuevo por esmalte de la que le dexó el Rey Don Fernando su padre. Bien puso los ojos la Infanta ; pero estaba de contrario parecer el Rey , y no era de condicion tan bien mandada que pudiesen doblarlo solo el poder de los ruegos ó la porfia de las súplicas. Sin embargo obtuvo la Infanta que se trocase la muerte natural en muerte civil , obligándole á que tomase el hábito de Religioso de San Benito en el monasterio Real de Sahagun. Duró la vocacion lo que duró la fuerza y el temor de perder la vida ; y así viendo oportunidad de escaparse , que se la dispuso con brevedad el cariño de la Infanta Doña Urraca , dexó el hábito de Monge valiéndose contra el poder de su hermano del Rey Moro de
To-

Tole
defe
Sanc
tiem
del
Leor
y G
Alo
de
tan

para
no
herr
su
así
Urr
dad
huit

(a
cap.

Toledo en cuya Corte halló abrigo (a) y defensa. Sintió esta resolución el Rey Don Sancho: y porque teniendo en su favor al tiempo no le embarazase la pacífica posesion del Reyno, quanto ántes se hizo jurar en Leon intitulándose Rey de Castilla, Leon y Galicia; con que cayó mucho el Rey Don Alonso de sus esperanzas, y el Rey Moro de ayudar sus pretensiones contra enemigo tan poderoso.

La razon que asistió al Rey Don Sancho para quitar á sus dos hermanos las coronas no hacia fuerza para desposeer á sus dos hermanas de los lugares que por legítima de su padre el Rey Don Fernando poseian: y así buscó para quitar á la Infanta Doña Urraca á Zamora el pretexto de que habia ayudado á su hermano el Rey Don Alonso para huirse de la prision; y contra Doña Elvira el

(a) Aldephonsus Cartagena in Anacephaleosis: cap. 74.

Marian. l. 9. c. 8.

Franciscus Tarrafa: de Regibus Hispaniae.

el estar la ciudad de Toro vecina á Zamora, con que podrian darse las manos para oponerse á sus esquadrones. Con poca resistencia ó ninguna debió de conseguir el Rey el apoderarse de la ciudad de Toro, porque ni leve indicio se halla en las historias de que le tuviese alguna costa. En quanto á la de Zamora, no se prometió la victoria sin mucha sangre y sin porfiadas disputas; porque sabia la fortaleza de sus muros y el valor de sus ciudadanos: y así juntó todas sus gentes en Sahagun, desde donde se puso en tres dias con todo su ejército sobre Zamora. Alojóse en las riberas del rio Duero y echó juntamente un bando, que no hiciesen hostilidad ninguna hasta tener nuevo aviso suyo. Montó el Rey á caballo, y acompañado de los cabos de su ejército dió una y otra vez vuelta á los muros de Zamora examinando la parte mas flaca por donde hacer las baterías. Reconocióla tan pertrechada y defendida, que desesperó de tomarla sin mucha pérdida de soldados y sin mucha mortandad

de

de ambas partes. Con título de piedad de embarazar estos destrozos envió al Cid Ruy Diaz acompañado de quince Caballeros para que persuadiesen á la Infanta Doña Urraca el que le feriasse al Rey á Zamora en trueque de otros lugares que á ella le pudiesen ser de mas conveniencia, como eran la villa de Río Seco con el Infantazgo desde Villalpando á Valladolid, y haria juramento en manos de doce Caballeros de no inquietarla en la pacífica posesion de ellos: y que no dándose por contenta de este contrato, seria fuerza apelar á las armas; y que en tal caso no se le imputarian á él las muertes y atrocidades que son precisas en la guerra. Entró el Cid en Zamora: acompañóle hasta el palacio Arias Gonzalo, Caballero que por su sangre por su lealtad y por su prudencia no solo tenia la primera estimacion en la República sino tambien en el aprecio de la Infanta que oia su consejo como oráculo y era el único que resolvia á sus dudas. Señalóle audiencia la Infanta; oyó los intentos de su hermano el

el Rey Don Sancho, y respondiéron sus ojos con las lágrimas; porque no la dexó el sentimiento formar razones. Nuevo redoble fué á su dolor que el Cid, á quien habia favorecido tanto, hubiese sido el instrumento de pesar tan crecido; á que satisfizo Rodrigo Diaz, con que habia resistido como Caballero la embaxada, pero que no habia podido excusarse como vasallo: estuvo presente Arias Gonzalo á la embaxada; y viendo el desaliento de la Infanta, la dixo que no se hallaban las cosas de la República en estado que valiesen por remedio las lágrimas quando estaban tan vecinas las amenazas y los acceros del Rey Don Sancho su hermano: que le parecia conveniente juntar lo mas escogido de la República y ver qué podia prometerse la Infanta de las voluntades y del valor de sus vasallos: que si viniesen en ponerse en armas para defenderla, siguiese su razon apadrinada con el poder; pero si viese desmayo en los ciudadanos, que tenia por menor mal dexarle la ciudad al Rey su hermano.

mano y no admitir las ferias del Infantazgo y Rioseco: porque á quien no le hizo fuerza el juramento para guardar el testamento de su padre ménos la haria para cumplir la promesa de una hermana. Siguió la Infanta el parecer de Arias Gonzalo: y juntos en San Salvador de Zamora los hombres que pudieron dar su voto en materia tan dificultosa, se comprometieron en Nuño Alvarez, varon muy zeloso del honor de la patria y que no pasaria por concierto que no fuese saludable á los ciudadanos y decoroso á la Infanta su Señora. Este respondió en nombre de todos, que estaban en resolucion de arriesgar honra haciendas y vidas en defen: a de la Infanta, y que bien podria el Rey Don Sancho ocupar la ciudad con violencia, pero que la hallaria desierta de ciudadanos; porque hasta dar todos la última gota de sangre, defenderian el derecho y la razon que la asistia como á dueño legítimo suyo. Aunque oyó gustoso el Cid esta respuesta porque le tocaba como á paisano parte de gloria

ria en la gallardía de ánimo que los Zamoranos mostraban ; sin embargo , no pudo condescender á los deseos de la Infanta de que se quedase en Zamora militando á favor de sus armas , porque el haber jurado obediencia á su Rey y haberse tratado como vasallo tuvo siempre primer lugar en su aprecio aunque le resistia el cariño. Dió Rodrigo Diaz la respuesta al Rey , como la Infanta determinaba defender á todo riesgo á Zamora : y añadió que si su parecer valiera algo , le aconsejara á S. A. que desistiese del intento , en que el fin era dudoso ; y aunque la dicha le hiciese cierto , de gloria muy despreciable á sus brios el haber rendido á una muger.

Entre muchas loables prendas que adornaban al Rey Don Sancho padeció el feo lunar de ser en extremo voluntarioso. Sintió que el Cid le hablase á la mano en sus intentos y llegó á desmandarse dándole á entender con palabras , que si hubiera intimado como debia la legacia á la Infanta no hubie-

biera tenido osadía para contradecir su propuesta; y añadió que no necesitaba de vasallos que mandasen en su voluntad, sino que obedeciesen á los semblantes de su gusto; y así que podía tratar de servir á otro Rey que fuese mejor mandado. Como caian estos baldones del Rey en el corazon de Ruy Diaz, sobre inocente valeroso, le hicieron mucha sangre en el pecho: fuese á su tienda; y juntando mas de mil soldados entre parniaguados y parientes, hombres todos de valor reputacion y sangre, les dixo que le acompañasen hasta Toledo, manifestándoles la ofensa que con mas impetu que razon habia hecho á su persona y á su lealtad el Rey Don Sancho. Todos aprobáron la resolucion del Cid, y sin dilacion guiáron á Toledo las marchas. Gran nueva fué para los Zamoranos y para la Infanta Doña Urraca el que no tendria al Cid por contrario ya que no habia conseguido el hacerle amigo; pero apaciguado el calor del enojo, reconoció el yerro que hacia el Rey Don Sancho en qui-

tarse al tiempo que trataba de batallar el medio mas aprobado para vencer: mandó á Don Diego Ordoñez, hijo del Conde Don Bermudo y nieto de un Infante de Leon llamado Don Ordoño, que siguiese al Cid y le desenojase ofreciéndole de parte del Rey satisfacciones muy decorosas por el tratamiento desayrado, que le executó el enojo sin licencia de la razon. Alcanzóle la diligencia de Don Diego Ordoñez entre Castro-Nuño y Medina del Campo, y supo desenojarle con tanta cordura que le reduxo con toda su gente; y el Rey Don Sancho le salió á recibir con quinientos caballos, con salvas festivas que para Zamora fuéron llantos.

Luego que llegó el Cid embistió á la ciudad el Rey por varias partes con los trozos en que habia dividido su ejército; y aunque los Castellanos y Leoneses obraron en los asaltos con igual valor á su osadía y á su fama, halláron resistencia tan valerosa en los Zamoranos que sin poder ganar una almena quedáron muertos mas de mil hombres

bres en los asaltos. Reconoció en estos primeros combates el Rey Don Sancho la mucha costa de soldados que le habia de tener el vencer : y así mudó de intento , y trató de estrecharles con riguroso sitio para que venciese el hambre á los que no podia el acero : y así lo executó , cerrando con tan riguroso apremio los pasos que les embarazó á los Zamoranos todo humano socorro. Con admirable tolerancia sufrieron el espacio casi de siete meses este sitio ; pero al paso que el hambre les atenuaba mas los cuerpos cobraban mas brios los belicosos espíritus, eligiendo ántes honrada muerte en defensa de su señora que deliciosa vida rindiendo vasallage á extraño dueño. Parecióle linage de crueldad á Arias Gonzalo y pundonor indiscreto el hacer tema de mantenerse quando ni aun á la larga se sospechaban esperanzas de socorro ; y así ponderándole á la Infanta las muertes las vexaciones que padecian los de Zamora , la dixo que aunque ellos hacian bien en no rendirse , por el mis-

mo caso sonaria mal el que S. A. viéndolos peligrar sin esperanza no intentase partidos decorosos á la reputacion, en que por lo ménos se salvarian las vidas: que su consejo era, que acompañada de los mas nobles ciudadanos se retirase á Toledo donde asistia su hermano el Rey Don Alonso. Oyó esta resolucion con lágrimas la Infanta; y comunicándosela á sus vasallos les participó con la nueva los sentimientos. En esta afliccion estaba la Infanta quando Vellido Dolfos se ofreció á obligarle al Rey Don Sancho á que alzase el sitio, con que la Infanta se diese por obligada á satisfacer esta empresa con los honores que la dificultad del caso justificaban: fácilmente vino en el concierto la Infanta; porque no cayó en la ingenuidad de su entendimiento que para la execucion usase de medios alevosos quien habia nacido con algunas obligaciones. Conseguida licencia, hizo un ruido echadizo en Zamora Vellido con que deslumbró á los mismos ciudadanos, persuadiéndoles que le obligaba á salir de Zamora.

mora una pendencia que habia tenido con los hijos de Arias Gonzalo : con esta ficcion salió de Zamora á todo correr de su caballo, volviendo atras los ojos en ademan de quien dexaba á las espaldas enemigo que le siguiese: de esta suerte llegó á la tienda del Rey Don Sancho ; pidió licencia para hablarle y dió tan buena mano de color á sus traiciones, que le hizo al Rey que estimase por verdades sus fingimientos.

Yo, Señor, le dixo, he defendido el partido de la Infanta con igual valor á los mejores vasallos suyos todo el tiempo que fué racional la defensa ; pero habiéndose pasado ya la valentía á obstinacion, no quise ponerme leyes mas rigurosas que las que profesa el Levítico mas severo de la milicia. Intenté persuadir esta verdad á la Infanta y á los ciudadanos, y que no era valentía sino temeridad el porfiar sin esperanzas de vencer : muchos oyéron con gusto mis razones ; y todos hubieran abrazado mi consejo si no me hubieran hecho punta Arias Gonzalo y

sus hijos que inconsiderados tratáron de darme la muerte de que yo intentaba librarlos. Esta causa me obligó á salir de Zamora, y ésta me traxo á los Reales pies de V. A. donde sin sangre espero poner presto la ciudad en sus manos manifestándole á V. A. un portillo por donde las fuerzas de sus muros flaquean, no pudiendo suplir el valor de los soldados; porque demas de ser pocos los que guarnecen aquella parte débil, los tiene tan sin alientos el sitio, que ántes que lleguen los aceros los tiene vendidos y muertos el hambre.

Crejóse el Rey de la relacion de Vellido; festejóle; hizole ofertas de honras y heredamientos en Zamora luego que se señorease de ella. Bien disimuló su traicion Vellido con el Rey Don Sancho que como no le sabía el linage, no tuvo principios para sospecharle alevoso; pero entre los Zamoranos habia muchos que le conocian la raza: y juntándose con el origen los prenuncios que aquella fuga tan sin causa manifestaba, in-
fi-

firiéron que Vellido maquinaba alguna traicion contra la persona del Rey Don Sancho. Es fama comun derivada de padres á hijos y acreditada de las plumas de los historiadores, que Bernal Diañez de Ocampo, Caballero Gallego que al tiempo del sitio se halló dentro de Zamora, le dixo desde el muro al Rey en alta voz inteligible, que se guardase de Vellido porque intentaba darle la muerte; hazaña en que quería legitimarse por hijo de sus padres, pues era hijo de Adolfo y nieto de Layno que alevosamente habian quitado las vidas á Don Nuño y á un amigo de su confianza. Fuera de este aviso público tuvo otros secretos avisándole por papeles, que se guardase de Vellido porque lo venian las traiciones de casta. No ignoraba Vellido estas noticias que tenia el Rey; pero sobredoró un engaño con otro engaño, fingiendo que queria volverse á Zamora supuesto que el Rey daba mas crédito á los avisos que le daban sus enemigos que á las verdades que él le proponia con lealtad:

abrazóle el Rey y tomóle con afabilidad de amigo la mano, asegurándole que no habia dado crédito á los rumores que contra él habian publicado los Zamoranos; y que para que se persuadiese á que enteramente daba crédito á solas sus noticias, aquella misma tarde habian de dar vuelta á los muros para reconocer la brecha por donde se habia de executar la entrada. Montáron el Rey y Vellido en sus caballos; guióle éste al portillo que llaman de Zambranos, y en él reconoció el Rey tan poca resistencia que juzgó bastarian cien soldados para apoderarse de él, y una vez dentro de la ciudad, allanar el paso para que por otras muchas entrase todo su ejército: así lo confirmó el Rey por Vellido, y éste se ofreció á ser cabo de los cien ginetes. Satisfecho el Rey de que era aquel el medio mas seguro para apoderarse de la ciudad, se encaminó ácia su ejército para dar los órdenes convenientes á la consecucion de su intento: obligóle al Rey una necesidad natural á desmontar del caballo; dió-

dió
a
de
y a
atr
mo
se
pro
sier
tan
de
xab
cer
alca
aun
vió
tent
entr
hast

(a)
Mar.
(b)
cap. 7

dióle el venablo á Vellido (*a*), que era en aquel tiempo la insignia de Rey y el baston de los Generales; logró la ocasion Vellido: y acercándose al Rey, por las espaldas le atravesó las entrañas con su venablo, y montando con toda presteza en su caballo se entró en Zamora por el portillo que habia prometido introducir al Rey (*b*). Hay quien sienta que hallándose el Cid á no larga distancia del Rey y viendo la fuga arrebatada de Vellido, sospechó la traicion que dexaba executada y que le siguió hasta muy cerca de Zamora: pero desesperado de darle alcance le arrojó la lanza y le hirió con ella, aunque no fué mortal la herida. Quando volvió Rodrigo y vió agonizando á su Rey intentó una y otra vez volverse á Zamora, entrándose por las lanzas de los enemigos hasta morir ó matar al alevoso aunque el

sa-

(*a*) Sandoval: Crónica del Rey Don Sancho *f.* 34. *Mar. l. 9. c. 9.*

(*b*) Aldephonsus Cartagena: in *Anacephalaeosis* cap. 74.

sagrado de la Infanta le amparase ; pero le obligaron los Caballeros y cabos del ejército, en quien luego se derramó la noticia , á que asistiese á la persona del Rey en aquel trance que daba tan pocas treguas : que no apretaban tanto las leyes del duelo como las de christiano. Aprovechó el poco tiempo que tuvo el Rey Don Sancho como católico , confesándose , pidiendo perdon á sus hermanos, recibiendo los sacramentos y disponiendo su testamento ; mandándose enterrar en el monasterio de Oña donde dura hasta hoy su sepulcro , como en los corazones de toda España lastimosas memorias de la pérdida de un tan gran Príncipe á quien sola la vida que á tantos sobra le hizo falta para apoderarse de toda España. Sin temeridad puede creerse de lo anchuroso de su corazon , de lo bizarro de su espíritu , de lo aficionado á las armas , de la agilidad en las empresas, de lo bien quisto de sus vasallos y de los militares mas , que si no le hubiera cortado su ambicion el hilo de la vida hubiera al-

zad
los
infan
porq
tante
...
sepu
gestu
la m
Cast
el a
quisi
gar e
el m
los
sion
todo
de la
no h
acogi

(1)
dice :
Zamor

zado de las cervices de España el yugo de los Africanos y cortado las prisiones de tan infame servidumbre : no lo quiso el cielo, porque de sus ofensas aun no estaba bastante satisfecho (1).

Habiendo dado Castellanos y Leoneses sepulcro á su Rey con fúnebre quanto magestuosa pompa, se retiraron á sus provincias la mayor parte de Gallegos y Leoneses ; los Castellanos, en cuyos corazones aun vivia el amor del Rey despues de muerto, no quisieron alzar el sitio de Zamora hasta vengar el agravio de su Rey : para determinar el modo de la satisfaccion hicieron junta de los Prelados y Ricos-Hombres que á la ocasion se hallaron presentes, y por parecer de todos salió Zamora condenada por cómplice de la traicion de Vellido : fundábanse en que no hubiera hallado tan fácil y tan favorable acogida despues de executada la traicion si no

(1) En el Tumbo negro de la Iglesia de Santiago dice : *Aera 1110. interfectus est Rex Sanctius in Zamora quarto nonas Octobris.*

no hubiera dado ántes su consentimiento para ejecutarla ; y que no se habia hecho sin gusto de la Infanta por mas demostraciones de dolor que hubiese hecho en la muerte de su hermano , pues hacia espaldas para que no quitasen la vida al traidor. En consecuencia de esto se resolvieron á retar por traidores á sus ciudadanos , pues se hacian reos de la traicion con haber amparado al traidor y consentido en su alevosía : y aunque tenian ciertas noticias de que á persuasion de Arias Gonzalo le tenia preso en un castillo la Infanta donde se tiene por cierto que murió (no se sabe si de su muerte natural ó violenta) sin embargo no desistieron de su propósito de retar á la ciudad como traidora. Hallóse en la junta Don Diego Ordoñez, hijo del Conde Don Ordoño á quien unos dicen de Lara y otros con mas verisimilitud de la casa Real de Leon y que tenia su Condado en Galicia (a) , y se prefirió entre

(a) Sandoval : Crónica del Rey D. Sancho f. 35. B. y fol. 36.

todos á retar á Zamora. Era estilo en los duelos de aquel tiempo, que el que retaba á concejo ó villa que fuese cabeza del Obispado hubiese de mantener campo á cinco sucesivamente y vencerlos, para que los cortes de la espada diesen sentencia á favor del que retaba; pero que si fuese vencido de alguno de ellos, purgaba la villa la calumnía y quedaba libre del delito que la imputaban: irracionales estrados los de aquel siglo; pues no está vinculado el valor á la inocencia ni la cobardía al delito, ni Dios ha hecho concierto con los hombres de manifestar por esos medios la razon ó la sinrazon de la causa por que se batalla; y así vemos innumerables veces vencidos los virtuosos de los ruines, y de los Caines los Abeles. Aquella era ménos doctrinada lo llevaba así: con que se obligó Don Diego Ordoñez á batallar con cinco hijos de Arias Gonzalo; porque aunque su deseo fué el ser el primer combatiente, atendiendo á la ancianidad de sus canas le embarazó el salir al duelo la In-

fan-

fanta : pero influyó valor con sus razones á sus hijos , advirtiéndoles que batallaban por el honor de su patria y de sus personas , y que en los pechos nobles habia de ocupar segundo lugar la vida ; el primero la reputacion. Señalaron los padrinos el campo y el tiempo que habia de durar la contienda; el sitio en Sayago , junto á las riberas del Duero; y el término de nueve dias al fin de los quales habia de empezarse la lid. El dia primero de Enero del año de mil y setenta y tres en que acabados los nueve que se diéron para la prevencion executaba ya el plazo de empezarse la contienda , ántes que el sol se dexase ver pisaba el campo Don Diego Ordoñez aguardando al competidor : tuvo noticia Don Pedro Arias , hijo menor de Arias Gonzalo pero igual en el corazon y en los brios á sus hermanos ; y armándose con brevedad , se halló con su enemigo en la palestra : duró la contienda desde que nació el sol hasta el medio dia con igual valor de ambos combatientes ; pero herido de muerte

Pe-

Pedro Arias , empezáron á desmayar sus
brios : y dándose los parabienes de vencedor
Don Diego Ordoñez , dixo en alta voz que
se pudo oír desde los muros de Zamora:
enviad otro hijo , Arias Gonzalo. Estas vo-
ces infundiéron tanto corage en Pedro Arias,
que estando ya casi muerto pudo obscure-
cerle á Don Diego Ordoñez el triunfo ; por-
que tomando con ambas manos la espada,
fué á descargar tan recio golpe en Don Diego
Ordoñez que á no haberle mentido el pulso
la execucion , hubiera muerto á su contrario;
dió sobre el caballo la espada ; cortóle las
riendas y parte de las narices : con que sin
poder pararle Don Diego Ordoñez se salia
de la batalla. Viendo Don Diego Ordoñez
que perdía el lauro segun las leyes del duelo
si salia de la raya sin quedar el competidor
muerto , se arrojó del caballo casi al mis-
mo tiempo que cayó muerto del suyo Don
Pedro Arias ; con que los jueces declaráron
por Don Diego Ordoñez la victoria. Lle-
váronle á su tienda ; y habiendo mudado

armas, volvió al arena con Don Diego Arias hijo segundo de Arias Gonzalo : á pocos encuentros le hirió por parte tan peligrosa, que quedando vencido con su hermano en la estacada , entró en tercer lugar Rodrigo Arias , Caballero de grandes prendas , de singular destreza y valor en las armas ; entre estos dos fuéron mas porfiados los lan- ces ; mas duros los encuentros ; y tan dis- putada la victoria , que hasta hoy está in- decisiva en el Areopago del duelo : porque si bien murió en la estacada Don Rodrigo, pero fué despues que desbocado el caballo de Don Diego Ordoñez por haberle corta- do de otra cuchillada las riendas como lo habia hecho Don Pedro , estaba fuera de la batalla. Quiso volver á ella Don Diego : em- barazáronlo los Jueces , trabándose entre ellos disputa de quién habia sido el vencedor; si Don Rodrigo , porque dexó el campo Don Diego ; ó si Don Diego , porque quedó muerto en el campo Don Rodrigo. No se sentenció el duelo , ni pasó adelante la con- tien-

tienda ; porque la publicación del nuevo Rey Don Alonso en Leon, Castilla y Galicia hizo que mirando todos al sol que nacia entibiasen los cariños del sol ya muerto : así sucede en nuestros siglos ; y así en los pasados : que como siempre son los mismos los hombres , importan poco las variedades de los tiempos.

DON ALONSO,
SEXTO DE CASTILLA,
LLAMADO
EMPÉRADOR DE ESPAÑA.

De Don Alonso Nuñez de Castro.

Comun achaque suele ser en los Soberanos el desconocer á su sangre misma , negándose á las leyes piadosas de la naturaleza que enseña y manda mas afabilidad y mas

Part. II.

S

ca-

caricia con los mas deudos: aun esta sombra de sujecion no quiere admitir la soberanía; y así no reconoce mas parientes que á su antojo, mas deudos que á los que pueden servir para el logro de sus deseos. No dicen todos los Príncipes lo que Pharaon Rey de Egypto: *yo me hice á mí mismo*; pero aunque no todos lo dicen, muchos en la independencia con que obran parece que lo sienten: á nadie quieren reconocer por autor por no confesarse deudos á nadie; ni tampoco quieren reconocer hermanos ni deudos, como lo hizo Alexandro haciendo publicar que su origen habia sido divino por no verse obligado á partir las honras con los hermanos que habian sido semejantes á él en el nacimiento. La saeta que á éste le hirió de muerte, abriéndole el pecho le abrió tambien los ojos para que aunque tarde reconociese su mortal origen: y los exemplos lastimosos freqüentes en historias profanas y sagradas de los castigos que ha hecho la justicia divina en Príncipes desatentos á la voluntad

de

de sus padres , y alevosos con sus hermanos, convencen que esta ley la hizo Dios comun para los hombres , sin privilegiar de su obediencia á los Soberanos. Tres hijos dexó el Rey Don Fernando : su piedad cariñosa no consintió que quedase sin corona ninguno : el último , que fué Don García , fué el primero que desobedeció á su voluntad y fué el primero que perdió la corona , y como quieren otros tambien la vida. El segundo que contravino á sus preceptos fué el Rey Don Sancho , y fué tambien el segundo en el castigo de perder la vida y el Reyno. El Rey Don Alonso veneró siempre la voluntad de su padre el Rey Don Fernando : ni inquietó á sus hermanos ; ni quiso con dispendio suyo pasar los términos de Leon ; ni procuró quitar las posesiones que por voluntad de su padre consiguieron sus dos hermanas las Infantas Doña Urraca y Doña Elvira. Este , en premio de su obediencia , logró con larga vida la posesion de las tres coronas que sus hermanos desmerecieron por oír mas á las

voces de la lisonja que á los preceptos de su padre.

Luego que se supo en Zamora la muerte lastimosa del Rey Don Sancho, con el secreto y cautelas que pedia materia tan arriesgada despachó mensageros la Infanta Doña Urraca á su hermano el Rey Don Alonso (1) que estaba en Toledo á proteccion del Rey
Mo-

(1) Franciscus Tarrafá : de Regibus Hispaniae: dicit de Don Alonso el VI. Alphonsus eo nomine sextus, Sanctii secundi cum frater jam Regnum Legionis & Asturum recepisset, à morte fratris obtinuit Castellam anno salutis humanae 1079. Toleti civitatem longa obsidione redegit in potestatem eandemque Christianis incolendam tradidit, ut multa alia quae tunc in Castellae, Legionis Portugaliaeque provinciis á Mauris recepit. Hoc autem tempore Mauri magnis copiis instructi, è Carthagine per Hispaniam discurrentes omnia vastabant, quibus obviam missus Infans cum septem Comitibus apud oppidum quod Alcazar de Consuegra vulgò dicitur, omnes ad unum interfecti fuere. A quibus occisis adhuc locus ille septem Comitum nuncupatur. Calamitatum harum causam cum Rex suorum animis nimia molitie effoeminatis imputaret, balnea aliasque id genus illecebras quas Mauri Toleti constituerant sustulit, populum ad pristinam virtutem & severitatem reducere conatus. Post haec Toletanam Burgensemque Basilicam multis donis ornavit, &c.

Moro Almenon , procurando que llegase ántes su aviso que el que los Moros espías podian dar á su Rey , de que podria seguirse embarazarle la salida de Toledo para tomar pacífica posesion de los Reynos de que legítimamente era heredero. Aunque puso toda diligencia en el secreto la Infanta Doña Urraca, y aunque el Conde Don Pedro Ansurez, confidente y valido del Rey Don Alonso que asistió siempre á su lado en próspera y adversa fortuna , noticioso del suceso , con color de que salia á caza corria los caminos desde Zamora á Toledo quitando las cartas y las vidas á los mensageros Moros para impedir que llegasen al Rey Almenon los avisos ; sin embargo , no era posible cerrar tan del todo las sendas , que no se recelase cuerdaamente el Rey Don Alonso de que el Rey Moro era sabedor , aunque no se daba por entendido, de la muerte del Rey Don Sancho. Consultó con su valido Don Pedro Ansurez la resolucion mas conveniente ; si intentaria la fuga sin participar sus intentos al Rey

Moro, ó si le daría noticias de las novedades que le avisaba la Infanta: fué de parecer Don Pedro Ansurez, que no hiciese el Rey Don Alonso dependiente de voluntad agena la corona que por voluntad de Dios se le habia venido á las sienas; y añadia, que dado caso que avisado el Rey viniese en darle licencia para tomar posesion de sus Reynos, seria con conciertos tan favorables á los Moros como ofensivos á sus vasallos: que él tenia medios con que ántes que fuese sentida su falta en Toledo estaria en salvo su persona con bastante escolta de sus vasallos. Siente Sandoval y otros historiadores, que siguió el Rey el parecer de Ansurez y que, descolgándose en el silencio de la noche por un muro, tocó en las rayas de sus Reynos ántes que le echasen ménos los Moros. Con mas verisímiles conjeturas juzgan otros, que hizo tanto peso en el corazon noble y generoso del Rey Don Alonso el no agraviar con la desconfianza al Rey Moro de quien estaba tan obligado, que se deter-
mi-

minó á darle cuenta de los nuevos lances de su fortuna. Tengo este parecer por mas cierto, y tambien juzgo la resolucion por mas segura; porque no era creible que el Rey Moro ignorase lo que queria decirle el Rey Don Alonso: y sabiéndolo y no por su medio, á las razones políticas que podia tener para embarazarle se añadia el agravio de la desconfianza y de la poca lisura de corazon, siempre injuriosa en profesion de amistad tan estrecha. Siguió su parecer el Rey Don Alonso (1); y poniéndole al Rey Mo-

(1) El Arzobispo Don Rodrigo: de Regibus Hispaniae cap. 20. Celebratis verò exequiis, Castellani & Navarri Burgis pariter convenerunt, & quia Rex Sanctius decesserat expers praelii, Castellani & Navarri fidelitatis innatae semper memores, Aldephonsum, quia facie fratris Toletum confugerat, in Regem concorditer elegerunt; tali pacto, ut prius ab eo reciperent juramentum, quod Rex Sanctius de ejus conscientia non fuerat interfectus, & eidem electos nuntios clanculo destinaverunt. Uraca etiam, Regina Legionensium & Cemorensium, Curia congregata & eorum recepto consilio, ad fratrem suum Aldephonsum, quem prae caeteris diligebat & Toleti tunc temporis morabatur, nuntios

Moro en las manos las cartas que tenia de su hermana , le dixo que solo aguardaba su licencia para ir á tomar la posesion de sus

Rey-

tios destinavit ut acceleraret accipere Regna fratrum ; & praecepit nuntiis ut hoc consilium secretissimum haberent , ne revelatio in Regis periculum verteretur : sed viri diabolici , qui nunc dicuntur initiati & solebant Arabibus Christianorum proposita denudare , Regis Sanctii morte compta , nuntiare Arabibus percurrerunt. Sed Petrus Assurii , vir discretus & in lingua Arabica eruditus & pro rumoribus patriae curiosus , omni die extra Toletum quasi spaciandi gratia ad tria millia vel amplius equitabat. Et casu accidit quodam vespere , ut inveniret quempiam venientem qui dixit sibi : se ideò advenire , ut Regi Almenoni Regis Sanctii interitum nuntiaret. Petrus autem duxit eum quasi causa colloqui extra viam , quem amputato capite , interfecit : & ad viam rediens & paulisper praecedens , invenit alium rumore & causa simili venientem , quem excidio simili decollavit ; sed via alia aliis venientibus , secretum non latuit Almenonem. Petro verò Assurii gressu tertio procedente Urracae Reginae nuntius supervenit qui ut facta fuerant omnia nuntiavit , & ille festinus Toletum rediens coepit Aldephonso necessaria praeparare : cumque die altero Castellanos nuntius advenisset & Regi negotium indicasset , ipse & Petrus Assurii dubitabant , ne si Almenoni nuntium revelarent , Regem caperet & pacta gravia postuleret ; vel si celarent , & ipse
aliàs

Reynos ; que le debia este reconocimiento como á padre , pues el tratamiento , las obras y el cariño le habian merecido este nombre: el Moro , con mas humanidad y cortesía que podia esperarse de un pecho bárbaro , hizo grande estimacion del reconocimiento del Rey Don Alonso y manifestó el gusto de saber por medio suyo lo que sabia ya por otros

allàs posset scire , hostilius desaeviret. Et dum ipsi tali dubio tenerentur , Rex Aldephonsus confidens in Domino sic respondit : honorificè me recepit & necessaria liberaliter ministravit ; quomodo eum celare potero quae Dominus mihi fecit ? & accedens ad eum , quod per nuntios acceperat revelavit. Almenon autem haec omnia jam sciebat. ::: Cumque audisset quae dixerat Aldephonsus , factus hilaris sic respondit : gratias ago Deo altissimo qui me ab infamia liberare , & te à periculo voluit custodire. Si enim me inscio aufugisses , captionem aut mortem nullatenus evasisses. Nunc autem vade & accipe Regnum tuum ; & de meo accipe aurum , argentum , equos & arma quibus possis tuorum animos complanare. Cumque inter eos multa amabiliter tractarentur , inter caetera hoc exegit ; ut Rex Aldephonsus juramentum sibi & filio suo primogenito quod de securitate fecerat innovaret , & cum necessitas immineret contra vicinos Arabes adjuvaret , & ipse & filius primogenitus Aldephonso se foedere simili obligarunt , &c.

otros medios ; porque deseaba no ocasionase el Rey Don Alonso desabrimientos en la amistad que él deseaba fuese perpetua : dióle con afabilidad gustosa la licencia que le pedia, renovando ántes de la partida los tratados de firme amistad y alianza entre los dos, extendiendo al Príncipe Hasen , hijo suyo , los conciertos de la amistad , poniendo por testigo á Dios de que ningun accidente inquietaria las paces que entónces juraban , y que faltase Dios á el que diese ocasion para que faltasen. Establecido de ambas partes el juramento , salió el Rey Moro de Toledo acompañando algunas millas al Rey Don Alonso ; y hubiera proseguido muchas mas , si no le hubiera vencido en las porfias cortesanas el Rey Don Alonso : despidiéronse con grandes demostraciones de amistad cariñosa ; y executando el Rey Don Alonso los avisos de la Infanta Doña Urraca , á quien miró siempre con el respeto de madre , aceleró quanto pudo las jornadas y en breve tiempo se puso en Zamora : con que á su presencia des-

apa-
sio
ma
pac
tur
mo
le
su
ban
el
razo
Rey
sona
Don
exéc
que
mue
raria
cion
chos
colo
pues

aparecieron en sus principios algunas disensiones que con su dilacion quizá hubieran tomado cuerpo, que embarazasen la posesion pacífica de sus Reynos.

Luego que los Gallegos, Leoneses y Asturianos se certificaron de que estaba en Zamora el Rey Don Alonso, sin dificultad le rindiéron vasallage y le reconocieron por su Rey: los Castellanos dixéron que estaban prontos al juramento, con condicion que el Rey se purgase de la sospecha que con razon ó sin ella se habia divulgado por el Reyno, de que por sí ó por interpuesta persona habia sido parte en la muerte del Rey Don Sancho: que como él con juramentos exêcratorios contra su persona y vida afirmase que no habia sido autor ni consentidor en la muerte alevosa de su hermano, ellos le jurarian obediencia; pero que sin esta condicion, no estaban de parecer de hacerlo. Muchos de los Caballeros estuviéron de este color: pero mas teñido que todos el Cid; pues se atrevió á decir públicamente, que
aun-

aunque los demas Caballeros Castellanos sin esta condicion le jurasen , él no le juraria. Dura cosa le pareció al Rey Don Alonso que el prólogo de mandar á sus vasallos empezase por obedecerlos ; pero consultando con sus Consejeros la resolucion , lo tuviéron por conveniente porque con la resistencia no cobrase fuerzas de verdad la sospecha. Determinó el Rey ir á Burgos para hacer en la Iglesia de Santa Gadea el juramento en la forma que pedian los Castellanos. Disputóse entre ellos quién habia de tomarle el juramento al Rey : en prelación tan arriesgada cada uno buscaba votos para el compañero , ninguno para sí ; con que hallando en el Cid ménos resistencia como tambien mas autoridad y mas valor , se cargáron á él. Admitió el Cid la funcion ; y la hizo con lealtad tan escrupulosa á favor de su patria , que le obligó por tres veces al Rey á que repitiese el juramento y las maldiciones que de no jurar la verdad habia de ser executor el cielo. Juró el Rey , y juróselo al Cid : porque le

pa-

pareció que pasaba de lealtad á desacato, que un vasallo estrechase tanto á su Rey; pero responderia por el Cid la razon, que como ántes de purgarse con el juramento no se confesaba vasallo sino del Rey Don Sancho difunto, no se tomaba mas mano en apremiarle que la que permitia la fidelidad de un Caballero que sabe en quán escrupulosa religion profesa quien ha de guardar enteramente sus estatutos. Hecho el juramento á satisfaccion de los Castellanos, levantáron los estandartes por el Rey Don Alonso con singulares muestras de regocijo. Conociendo el Rey que no le habian puesto en el trono para el descanso y que el tributo que pagan los vasallos en la adoracion y respeto se le debia volver en cuidados de sus conveniencias y de sus medras, sin dexarse halagar de los aplausos de recien jurado quiso acreditar con sus obras lo prudente de la eleccion. Desde Burgos hizo una jornada á Leon, antiguo Reyno suyo: halló la ciudad sin leyes; la Iglesia sin disciplina; confundido lo seglar con lo eclesiásti-

ti-

tico, y todo con la confusion de las guerras y de la diversidad de dueños profanado; sin ornamentos los templos: hasta en las piedras de los edificios sagrados habia mostrado sus trofeos la porfia de la guerra en la desolacion y las ruinas; estrago que lloró con sentidas lágrimas el Obispo Don Pelagio, como se dexa ver en una escritura suya que refiere el Obispo Sandoval. Quiso el Rey Don Alonso que fuese durable su corona; y así la puso por basa la religion y el culto divino. Reedificó la Iglesia principal de Leon; enriquecióla de vasos sagrados y de ornamentos preciosos; hizo honras grandes no solo á los Canónigos y Dignidades sino tambien á los Sacerdotes y Capellanes que servian la Iglesia, obligándoles con las honras en que les hacia ventajosos á los seglares á que se aventajasen tambien en las costumbres.

El segundo paso no fué ménos christiano ni ménos provechoso á sus Reynos. Eran freqüentes las quejas que llegaban á sus oídos

de

de las tiranías, robos, atrocidades y escándalos que causaban en sus Reynos diferentes tropas de foragidos que teniendo surtidas en algunos castillos y aldeas fuertes salian á los caminos, robando los pasageros y embarazando el comercio de unas ciudades del Reyno con otras, con que quitaban la mejor parte de conveniencias de la vida civil y política: tomó con tanto empeño esta empresa el Rey, que á pocos meses gozaron sus Reynos de una seguridad tan pacífica, que se decia comunmente que en la era del Rey Don Alonso se podian atravesar los Reynos de España llevando mas seguro el oro en las manos que en otros tiempos teniéndolo debaxo de muchas llaves en los erarios. De los castillos y lugares fuertes que tomó á los foragidos y bandoleros hizo donaciones diferentes, y le tocó á la Iglesia de Leon el castillo de Santa María de Autares que estaba situado en un monte sobre Villafranca en el Valcárcel. Sus muchas batallas, por la mayor parte dichosas, le grangeáron nombre de guerrero al Rey

Don

Don Alonso ; y esta paz pública le mereció el renombre de pacífico.

De esta quietud gozaba España en las provincias que tocaban al Rey Don Alonso; pero levantando un grueso ejército el Rey de Córdoba contra Almenon Rey de Toledo, puso en obligacion á nuestro Rey de disponer levas y formar ejército para favorecer á Almenon con quien tenia jurado paces : marchó el Rey Don Alonso con lucido ejército dando vista á Toledo. Entró en recelos Almenon de los intentos que traia el Rey; que como no venia llamado , se le hacia mucho para fineza el que viniese á favor suyo: pero en el corazon del Rey Don Alonso vivian tan frescas las memorias de los agasajos que recibió de aquel Príncipe , que no necesitó de forasteros recuerdos para mostrarse agradecido. Increible fué el regocijo del Rey Almenon quando se certificó de que venia en su ayuda el Rey Don Alonso ; y mas con la demostracion de haberse entrado con pocos criados de guarda dentro de los muros
de

de Toledo , enviándole un recado al Rey Moro en que le avisaba de su llegada. Salió Almenon de su Alcázar ; vióse con el Rey Don Alonso , y agradecióle aun mas que la ayuda la confianza tan bien merecida de la sinceridad de su afecto. Esta resolucion del Rey Don Alonso me persuade á que son hablas mal fundadas las que afirman que hizo fuga de Toledo , sin consentimiento de Almenon ; porque de enemigos reconciliados nunca se hacen amigos tan verdaderos , que quede la confianza sin susto ni la providencia sin recelos : y pues el Rey Don Alonso como en las demas virtudes tampoco en la prudencia y discrecion política cedió á ninguno , no es verisímil que se entrase sin defensa por las puertas de un amigo reconciliado. Juntos los exércitos de estos dos Reyes se hicieron tan formidables al del Rey de Córdoba , aunque insolente con los despojos y con las victorias que habia conseguido sin resistencia corriendo las tierras desde Córdoba á Toledo , que no se atrevió á ha-

cerles rostro. Volviéron cobardes las espaldas los Moros de Córdoba; y los siguiéron con tanta constancia los nuestros que los encerráron dentro de los muros de Córdoba, dexando muchos muertos en la fuga: y ricos de prisioneros y de despojos se volviéron á Toledo á celebrar el triunfo. Iba ya por estos tiempos en diminucion el poder del Rey de Córdoba que habia sido terror de España; y este golpe le apuró tanto las fuerzas y los espíritus, que nunca intentó desde este lance ensanchar sus términos teniendo á gran felicidad que no le inquietasen las armas de los Reyes circunvecinos.

Acabada con fin tan próspero esta guerra, quiso el Rey Almenon mostrar igual confianza del cariño del Rey Don Alonso que éste habia hecho de su amistad; y saliendo de Toledo con pocos soldados de guardia, llegó á Ólias donde tenia sus Reales el Rey Don Alonso: comiéron aquel dia juntos; y sobre mesa le dixo el Rey Don Alonso, que le alzase el juramento que le

ha-

habia hecho de confederacion pacífica con él y con su hijo : porque siendo entónces su estado como de prisionero , no le obligaba su cumplimiento. El Rey Moro dió generosamente su consentimiento y rescindió el contrato. Entónces el Rey Don Alonso , pidiendo un misal , puso sobre él las manos y volvió á renovar con todo su albedrío el juramento. Admiráron en aquel siglo tan rudo procedimientos tan cortesanos ; y en la bachillería del nuestro disputarán los políticos, sí fué accion mas heroyca la de Almenon en desobligar al Rey Don Alonso , ó la de éste en volverse á atar por sus manos viéndose ya libre por la generosidad de las agenas. Ambas partes tendrán sus padrinos : yo solo digo , que si Almenon hizo alguna ventaja al Rey Don Alonso en el ser primero á obligarle rescindiendo la obligacion del contrato, el Rey Don Alonso se la hizo á él siendo el primero que le enseñó á ser confiado.

De Olias volvió á Burgos el Rey Don Alonso , deseoso de que á la par del crédito

de buen Príncipe creciese la estimacion de buen Católico: trató de restituir la Iglesia Catedral á Burgos; que la voracidad de las guerras, el desasosiego de tanta variedad de dueños, tiranos unos bárbaros otros, la tenían como medrosa fugitiva buscando en las asperezas de los montes sagrado: parecióle al Rey necesario ornato en una ciudad que habia sido cabeza de Castilla y solar de las mas antiguas noblezas de España el restituirla al lustre que gozó en tiempo del Rey Don Alonso el Magno, tercero de este nombre: y para que fuese mas pronto el reparo, con aprobacion del Pontífice Urbano Segundo que entónces ocupaba la Silla de San Pedro trasladó las rentas y los Capitulares de la Iglesia de Auca, llamada así por la vecindad á las breñas inaccesibles de Oca, á los llanos de Burgos en una aldea, por nombre Gamonal (a), distante media legua de la
ciu-

(a) La carta de dotacion otorgada en 1 de M. el año de 1074.

ciudad, donde estuvo como de prestado un año aun no cabal. El siguiente la trasladó dentro de Burgos, consagrando al culto divino los palacios de sus padres: donde persevera hasta hoy, no solo con el primitivo decoro, sino con aumentos de esplendor; habiendo pasado á Arzobispal en el año de mil quinientos y sesenta y seis reynando el Señor Rey Don Felipe Segundo, y siendo el primero que gozó este título Don Francisco Pacheco de Toledo, Cardenal despues de la Santa Iglesia de Roma.

Hacen en este glorioso Príncipe tan hermosa labor los cuidados del culto divino con las atenciones á las medras de sus Reynos, que toda su vida es una tela de mucho precio por lo sagrado y de mucho gusto por la variedad. Ninguno de los Reyes circunvecinos inquietaba en este tiempo su sosiego; pero teniendo el Rey por mayor enemigo al ocio, determinó hacer una salida contra los Reyes Moros. Hay quien sienta, que ántes de ponerla en execucion hizo una devota romería

á visitar las santas reliquias de Oviedo ; y que habiéndose prevenido con ayunos y penitencias , mereció verlas y adorarlas : privilegio que no habia querido conceder el cielo al Obispo Don Ponce (a) ; pues al abrir el arca salió de ella un relámpago de luz tan brillante que le cegó á él y á los que le asistian , castigando quizá en estos la curiosidad , y premiando con el dexarse ver en el Rey Don Alonso la devocion. Este favor del cielo le hizo tan animoso contra los enemigos de la fe , que ántes de volverse á Burgos dexó vencidos y tributarios á los Reyes Moros de mas nombre , de mas numerosos vasallos y de mas estimacion en todas las provincias de España. Esta sin duda fué la causa por que le aclamáron Emperador de España ; pues no habiéndose oido hasta este suceso lo augusto de este título , mas que probable conjetura es que se le grangeasen estas victorias.

Co-

(a) Sandoval : Crónica del Rey Don Alonso el Sexto fol. 51. B.

Como la falta de poder y no el reconocimiento de mayoría les obligaba á los Reyes Moros á pagar los tributos y feudos, dudaba solo la obediencia lo que el volver á recobrase para sacudir el yugo de los hombros: así se vió en los dos Reyes Moros de Sevilla y Granada; que estando entre sí en extremo discordes por intereses particulares de los dos Reynos, solo en negar al Rey Don Alonso las parias y los feudos prometidos estaban conformes. Tanto hombre como el Cid le pareció al Rey Don Alonso necesario, así para ajustar á los Reyes Moros como para asegurar para su corona los tributos. Tomó el Cid la mano para los ajustes, viniendo en los razonables tratados el Rey de Sevilla: el de Granada, por verse superior en fuerzas, no quiso venir en la razon. Juzgó el Cid por suya esta causa; y juntando sus tropas con el ejército del Rey de Sevilla, venció á los Moros de Granada: pidió su Rey por merced los partidos que ántes de reducir el derecho á las armas le

concedia la justicia. Ajustados entre sí los Reyes sin dificultad, viniéron en pagar al Rey Don Alonso los feudos; conociendo por la experiencia, que tenia vasallos con que se podia hacer pagado de su mano, y que era bueno para amigo un Rey que tenia tan felices Capitanes que podian ser árbitros entre otros Reyes y hacerlos dichosos con su lado ó con su enemistad desgraciados. Alegre por el buen suceso volvia Rodrigo Diaz á Castilla, y alborozados sus soldados con la riqueza de los despojos: ganó tanta estimacion en los varios encuentros que en el ajuste de estos dos Reyes se ofreciéron, que le recibian en todos los lugares quando daba la vuelta á Castilla con singulares aclamaciones de aplauso: el nombre de Campeador, que dura en nuestros siglos y durará en la posteridad, tuvo en los felices sucesos de esta empresa su principio; como tambien le tuvo la envidia de los émulos que tenia el Cid en la Corte. Mal humorado es el vicio de la emulacion; pues siendo siempre los bienes

agenos su alimento, los convierte el envidioso en enfermedad: como si en el Cid fuesen negociacion los aplausos, ó como si las alabanzas no fuesen mas precisa sombra á las hazañas que á los cuerpos sólidos, le hicieron creer al Rey Don Alonso que pagaba el Cid estos aplausos del pueblo; todo á fin de que entrase en celos el Rey de tener vasallos que por la estimacion y el séquito podian afectar la corona. Como este discurso hacia labor con la voluntad del Rey, mal animada contra el Cid desde que en la toma del juramento le estrechó tanto que lo que al Rey le pareció habia de ser solo ceremonia llegó á los últimos apremios de justicia, hizo mas impresion en su pecho; y quando el Cid juzgó merecer los brazos del Rey, reconoció en lo poco gustoso de su semblante los desabrimientos que en su corazon habia introducido la envidia. Resolvióse el Cid á dexar la Corte, por ver si le bastaba poner tierra en medio para sosegar la emulacion de sus contrarios; pero no cedió

tan-

tanto á la envidia, que se resolviese á no obrar el bien quando la lealtad y la razon le obligasen, por miedo de no padecer el mal de la emulacion: con que en breve le traxo la fortuna á las manos nuevas ocasiones de lucimiento que excitáron mayores llamaradas de envidia en los émulos de sus ventajas. Volviéron los Reyes de la Andalucía á inquietarse: determinó el Rey en persona hacerles guerra; y logrando la ocasion de ver ocupado al Rey en provincias distantes, los Moros de Aragon corrieron las tierras de Medina-Celi y Santistevan de Gormaz: el Cid, sin aguardar mas órden del Rey que la interpretacion de su gusto, se opuso á los Moros con su gente é hizo tanto estrago en ellos y en sus tierras, que, ó hemos de ser incrédulos á todos los escritores de aquel siglo, ó hemos de creer que quando movia el Cid su brazo se movia contra los enemigos un ejército. No solo les quitó los lugares que habian tomado los Moros al Rey Don Alonso, sino muchos de los que poseian al

con-

contorno de Medina-Celi y Gormaz , entrándose por el Reyno de Toledo. Como el pulso de los soldados y el movimiento de los aceros que esgrime el furor de la guerra no puede guardar los compases de la geometría , acaso debieron llevarse tras sí las tropas victoriosas del Cid algunos lugares que, ó eran propios del Rey Don Alonso, ó eran vasallos del Rey de Toledo Almenon con quien tenia tratados de paz el Rey Don Alonso ; y es fama que sacó de esta empresa mas de siete mil cautivos. Méno motivo le bastaba á la envidia para descomponer al Cid: que afecta divinidad maliciosamente , criando los monstruos de nada y levantando montes de calumnias , sin mas cimientto que su antojo. Hiciéronle al Rey grandes ponderaciones contra la persona del Cid y le metieron tanto en cólera , que por edicto público le mandó desterrar de sus Reynos y que se executase dentro de nueve dias el órden. Gran dia fué éste para los contrarios del Cid ; pero si se mira á buena luz , mayor para el Cid: por.

porque llegándose á la estimacion que tenian de él los pueblos la piedad de verle ultrajado , crecieron y se dilataron á toda España los clamores del dolor y el sentimiento ; y no es aplauso de ménos crédito el que dan las lágrimas quando un sugeto grande falta, que los públicos regocijos quando se goza de su presencia. Salió el Cid de los Reynos de Castilla , llevándose tras sí , fuera de sus aliados y confidentes , buen número de soldados de espíritus que á sombra suya esperaban hacer su nombre esclarecido. Viendo el Cid que para sosegar la envidia no le habia sucedido bien el remedio de retirarse á su casa , intentó otra cura mas generosa ; y fué darles tanto que envidiar creciendo las hazañas , que se le cayesen las alas á la emulacion para competirle. Reconoció que los Moros de España , hechos al regalo y al ocio , habian perdido la ferocidad antigua y la disciplina militar : y así , aunque se veia desmembrado de Castilla y sin esperanza de sus socorros y con número de
sol-

soldados tan inferior que á mil Moros apenas corresponderia un Christiano, determinó sin embargo hacerles guerra á fuego y sangre; fiando, lo primero en que hacia la causa de Dios, y despues en el valor de su gente y en la fortuna siempre solariega que habia experimentado contra los enemigos de la fe. Dió principio á sus conquistas por el Reyno de Toledo, subiendo por las riberas de Henares hasta meterse en Aragon. Tomó por fuerza de armas el castillo de Alcocer, fuerte tanto por la eminencia de su sitio como por lo artificial de su fábrica: desde él hizo varias correrías por todas las tierras comarcanas que poseian los Reyes Moros de Aragon, volviendo siempre rico y victorioso de los combates. Juntó numerosas tropas el Rey de Valencia para embarazar los continuos daños que experimentaban sus vasallos. No le acobardó al Cid, ni lo escogido de la gente, ni lo numeroso de ella; ántes le parecia á su valor, que añadirle contrarios era crecerle los trofeos. Acometiólos animoso; dexó muchos

muer-

muertos en el campo; tomó á prision muchos, y el resto del ejército tuvo á buena suerte la fuga: de los despojos que ganó en ésta y en las pasadas refriegas hizo un presente al Rey Don Alonso de treinta caballos enjaezados ricamente con otros tantos alfanges pendientes de los arzones, y treinta Moros con vistosos vestidos que los llevaban del diestro. Hizo grande estimacion el Rey del presente, y mas del animo bizarro del Cid en quien los agravios negociaban beneficios: pero como el Cid tenia pocos semejantes en los allegados al Rey, no se atrevió á alzarle el destierro por no descontentar á muchos poniéndoles uno al lado que sobresaliese entre todos. Sin embargo, mostró el darse por bien servido en conceder grata licencia á qualquiera de sus vasallos que quisiese militar debaxo de la mano del Cid: en que miraba á dos fines; uno, á descargar sus Reynos de hombres belicosos que inquietaban la paz de su República; otro, á minorar las fuerzas de sus contrarios, persua-

di-

dido con razon á que el Cid por su propio marte nada obraria que no fuese en consecuencias provechosas para su Reyno.

En esta era gozaba de universal paz en sus Reynos el Rey Don Alonso, ocupando sus atenciones en aumentar las conveniencias políticas y sagradas, haciendo liberales donaciones á los templos y adelantando con dignidades á los Ministros, así seglares como eclesiásticos, que se esmeraban con mas vigilancia y cuidado en las ventajas de la religion y en las conveniencias de la vida civil. Pocos años duró este sosiego: porque habiendo muerto el Rey Almenon (a), le sucedió su hijo Hasen que apenas cumplió el noviciado de Rey arrebatándole en flor la muerte; mas llorada de los suyos, porque aun en la vida de Príncipe tenian repetidas experiencias del genio violento y de la condicion tirana de su hermano Hiaya que le sucedió en el cetro. Luego que se vió Hiaya

en

(a) *Marian. l. 9. c. 15.*

en el trono, los vicios que solo apuntaban quando particular rompiéron á fuera con monstruosidad indecible. Aun á los Moros con quien convenia en la ley les hacia tal tratamiento, que tomaran por partido ser esclavos de otro dueño ántes que vasallos libres de Príncipe tan inhumano. Sin decirlo se conocerá el porte que tendria con los Christianos, á quien miraba contrarios, quien le tenia tan bárbaro con los propios. Escribiéron repetidas veces al Rey Don Alonso sentidas cartas, rogándole los librase de vida tan en extremo miserable que les obligaba á desear por remedio la muerte, alentando las esperanzas que podian hacer sus armas dichas, con que podia contar por soldados suyos quantos tenia el Rey Hiaya por vasallos; porque tenían por cierto, que llegado el lance, le habian de hacer tanta guerra los suyos como los contrarios: pues no podian tener peor fortuna siendo esclavos de otro qualquiera dueño, que siendo vasallos de Hiaya; Rey tan iniquo, que solo tenia las apariencias de hombre

bre para usar con mas indemnidad de las crueldades de fiera. Los repetidos informes, los avisos frecuentes que tenia el Rey Don Alonso de las crueldades de Hiaya le obligaron á consultar esta materia con los Ricos-Hombres, Consejeros y cabos principales de sus exércitos: entró en ella el Rey con dificultad, porque el sobrescrito á la primera vista habia de parecer de ambicion; pero los clamores de los Christianos de Toledo se hicieron tanto lugar en lo piadoso de su pecho, que atropelló con las apariencias por no desamparar la razon.

Propuso, juntos los Ricos-Hombres, la materia que habian de deliberar: hizo leer las cartas, que como dictadas del dolor, manifestaban con cláusulas mas retóricas la obligacion á socorrerlos: sin embargo se dividió en varios pareceres la junta. Los que intentaban disuadirle al Rey la conquista de Toledo apoyaron su intento con estos ó semejantes discursos.

La justicia de la causa que se emprende,
Part. II. V co-

como V. A. ha experimentado en los lances mas desahuciados, es el mayor poder del ejército y la finca mas segura de sus victorias: en esta guerra es preciso que nos falte este socorro; pues no puede amparar la justicia á quien Dios y la razon desampara: ¿será mucho que, ofendido Dios del sacrilegio con que profanais el juramento de perpetuas paces con Almenon y su Reyno vuelva contra nosotros las armas para tomar satisfaccion de su injuria? Gran lugar se hizo en la estimacion pública de España el que V. A. por su albedrío revalidase el voto que pudo presumirse en la fortuna ménos dichosa forzado; pues quién podrá dudar, que haberse estrechado mas para sacudir mas libremente la obligacion ha de hacer mas sonido ácia la infamia que hizo ácia la reputacion? Muchos son los Reyes confinantes que rinden parias á V. A. y gustarán de ver que un Rey que hace mas alarde de ser católico que de ser Príncipe les abra el camino para no guardar la fe que prometieron;

ron; pues es honesta excusa en un bárbaro, alegar el que sigue las huellas de un Católico. Aunque fuera la conquista segura, debían poner estas razones horror: siendo, no solo tan contingente sino tan ardua por no decir imposible, mucha gana parece de perderse el no obedecerlas. La ciudad de Toledo, aun sin la asistencia de forasteros socorros (que los tendrá muy seguros de los Reyes Moros circunvecinos quando es un Rey Cristiano el que mueve la guerra) es por su naturaleza tan fuerte, por su sitio tan incontrastable, que estan de sobra sus muros baluartes y torreones para la defensa. El que dentro haya descontentos era poderoso motivo si esta empresa pudiera concluirse en un lance en que lográsemos el descontento de los vasallos; pero siendo forzosos muchos y varios, aunque se muestre mas risueña la fortuna y aunque nos mire todo el rostro de Marte favorable, no puede fiar en él ningún hombre cuerdo: porque tienen mas mudanza que el mar los pueblos, y hoy se ha-

cen lenguas en aplauso de sus Príncipes los que ayer ensangrentáron contra sus costumbres plumas y lenguas. Si todo el mal que hoy padecen es la crueldad de Hiaya; viéndose éste amenazado de nuestro ejército, el miedo de perder la corona le enseñará mansedumbre, y se harán mas estimables con el vulgo los cariños quanto los presumieron mas forasteros: y siendo cierto que el vicio que mas domina en Hiaya es la ambicion de mandar, no hay duda que cederván los demas vicios á este vicio, y que por no dexar de ser Príncipe dexará de ser cruel. Pero demos, Señor, que el cielo no se dé por entendido de su ofensa; que los vasallos de Hiaya (contra la ley comun) sean constantes en el odio de su Príncipe; que los Christianos Mozárabes no teman opresion mas rigurosa si la fortuna no favorece nuestras armas; demos finalmente que la victoria se consiga: en el mármol que eternizare esta gloria á crédito de V. A. ¿no quedarán claros en que esculpa el buril de la emulacion,

cion, que V. A. hizo guerra al hijo de un padre que le hizo Rey; que le conservó la vida en su palacio quando no la tenia segura de la espada de su mismo hermano? Pues si la gratitud hace á Hiaya, por hijo de Almenon, mas seguro hijo de V. A. que lo fué el Rey Don Sancho ¿cómo creerán sus vasallos, aunque mas repitiese en Burgos los juramentos, que no intervino en la muerte de éste quien solicita la de Hiaya con quien el vínculo de la amistad le dió mas tierno parentesco?

Deseaba el Rey Don Alonso emprender la conquista de Toledo: y sabiendo cuánto embota los aceros la sinrazon con que se pelea, no quiso fiar la respuesta de discursos tan bien coloridos á otra eloqüencia que la suya; y así quitó el embozo con este razonamiento á las razones que por boca de uno habian publicado muchos del Reyno.

No quiera Dios, vasallos míos, que tomen empresa mis armas en que no pueda con vuestro descubierto solicitar su amparo. El

que ve mi corazón sabe que no me empeña en estos deseos la ambición, no la ansia de dilatar mi Reyno; sino la compasión de ver gemir debaxo de yugo tan intolerable tanto número de Christianos: título en mí mas poderoso para socorrerlos, que la mayor ostentacion de mi poder ó de mi corona; porque vive muy arriesgada la fe quando, sin mas delito que ser católico experimentan inhumanos tratamientos. No niego lo arduo de la empresa; pero tampoco me habeis de negar vosotros, que en mas dificultosas lides hemos triunfado de sus orgullos: especialmente no ignorando, que los Moros de Toledo y de sus países ha tiempos que no frecuentan el exercicio de la guerra; ántes bien convidados de las delicias del país y de la seguridad que les ofrece el sitio de aquella ciudad por su naturaleza fuerte han soltado tanto las riendas á los deleytes, que el nombre solo de la guerra es formidable á sus oídos. Pocos años ha que hubieran sido trofeo del ejército del Rey de Córdoba no crecido en el número ni

lucido en la gente, si nuestras armas auxiliares no les hubieran hecho volver las espaldas y encerrádoles en sus fronteras ¿pues tengo de presumir yo que vuestras espadas cortarán ménos á favor de la religion y de mi corona, que en defensa de un Rey confederado? Si nuestras armas le hicieron á él victorioso ¿por qué no he de esperar que me harán á mí vencedor? Doy que en los Moros que asisten dentro de Toledo, como veneradores de la luna, haga la luna sus mudanzas: en los Christianos, que aunque no es igual el número es grande ¿quién puede estar tan restado en contradecir, que pueda aun con aparentes colores sospecharlo? pues es indubitable, que admitirán gustosos al peor de los Reyes Christianos á cotejo del mas humano Príncipe Infiel. ¿Pues cómo no abrazarán con ambas manos á qualquiera de los Príncipes Católicos en comparacion de Hiaya, infamado por el peor entre los Reyes bárbaros? Fuera de que, nuestro ejército con el favor del cielo será de tanta gente y tan

escogida, que no necesite de que se nos hagan parciales los enemigos para conseguir la victoria. A que añado, que todos los Príncipes Católicos, nuestros parientes y confederados, viéndome empeñado en una empresa que conseguida borra el patron ignominioso de España (digo bien: que si el cielo os favorece, con solo esta victoria tienen honrado desquite los ultrages que han padecido los nuestros) pues como los Moros hasta que ocupáron á Toledo no se diéron parabienes de vencedores por ser esta ciudad la cabeza de toda España, así nosotros hasta conseguir este trofeo no podemos blasonar de haber sacudido el yugo Africano: con que siendo interesados todos en tomar satisfaccion de esta afrenta, no dudo que concurren todos. La obligacion que me objetais del juramento, solo puede tener color con el vulgo ignorante. Juré paces con Almenon y con su sucesor Hasen: faltó la obligacion quando á ellos les faltó la vida. Es verdad que por agradecido, no por obligado, la conservara tambien con Hiaya;

pe-

pero si él dexó de ser hijo de su padre perdiendo la filiacion con lo bárbaro de sus costumbres ; por qué tengo yo de acordarme de su padre , si él nada mas que á su padre olvida ? Su padre , en quanto cabe de virtudes morales en un bárbaro , fué excelente , humano , generoso , atento , piadoso ; el hijo , como si solo estudiara en no parecerlo , se empeñó en los vicios contrarios. Culpáranme de ingrato , si sucediendo á Hasen un hombre , no le amparara yo en el cetro : pero si le sucedió una fiera ; por qué se ha de echar ménos la falta de correspondencia en un hombre ? Yo no le hago guerra ; porque él se la ha hecho primero á sí mismo. Yo no intento quitarle la corona ; porque ya sus vicios le tienen degradado de Rey. Yo no le quito vasallos ; pues todos le han dexado aun ántes de presentarle la batalla , llamando y solicitando con ruegos otro Príncipe que les mande como á hombres y que no les ultrage como á brutos. Con que reconoceréis , que eran colores sin cuerpo las fantasmas que os amedrentan.

drentáron; y aunque tuvieran alguna realidad, habia de despreciarla vuestro valor: porque nunca hazañas grandes se consiguieron sin grandes riesgos; ni se llega á ocupar lugar eminente en el templo de la fama, sin caminar por sendas escabrosas. La ocasion presente nos brinda con la mayor gloria: cobarde será quien no probare fortuna con la esperanza de lograrla.

Tanto lugar se hicieron en los corazones de todos los discursos bien fundados del Rey que quisieran estar ya á vista de los enemigos, sintiendo la dilacion precisa en prevenir municiones, vituallas y armas para el logro de aquesta empresa. Condescendiendo á sus deseos abrevió quanto pudo los plazos la providencia del Rey Don Alonso en juntar los bagages necesarios: hizo tambien que se publicase en todas las ciudades y pueblos de su Reyno; convidando con crecidas ventajas y premios á los soldados veteranos que le asistiesen en esta guerra, de tantas consecuencias para la universal salud de España.

Apé-

Apénas empezáron á tomar cuerpo las levas del Rey Don Alonso , quando llegóron las noticias al Rey de Toledo : llamó al Rey de Badajoz en su ayuda ; y estuvo tan pronto el socorro , que no le valió su diligencia á nuestro ejército para llegar ántes á dar vista á Toledo que la diese el ejército auxiliár del Rey de Badajoz. En un mismo dia vió Hiaya el ejército que venia en su ayuda y el del Rey Don Alonso que maquinaba su ruina; pero reconociendo los cabos del Rey de Badajoz la superioridad de nuestra gente tanto en el número como en lo famoso de los soldados que era sin duda todo lo escogido de tres Reynos , aligeráron tanto las marchas para volverse á sus fronteras que se juzgó fuga el retiro. Los Christianos que moraban dentro de Toledo , reconociendo el temor que habia caido sobre el Rey Hiaya viendo la fuga de los auxiliáres y el lucimiento y multitud de las tropas del Rey Don Alonso, se diéron con tiempo los parabienes de haber llegado ya el tiempo de su libertad : porque
dis-

discurre poco el entendimiento , quando desea con ceguedad apasionada la voluntad. No era tratable conquistar por violencia de armas á Toledo ; porque las asperezas del sitio , lo impenetrable de los muros , lo frecuente de torreones y baluartes , las repetidas puertas y rastrillos , la estrechura de las calles , dado que estas otras dificultades se venciesen , no dexaban lugar á esperanzas cuerdas. Era preciso para sitiarse y para vencerle , ya por la latitud ya por el rio que le baña , doblado ejército ; y aunque le asistiese al Rey número bastante , no era ocasion de poner el sitio ; porque estaba muy prevenido el Rey: muy abastecida de alimentos y municiones la ciudad ; con que por entónces juzgó el Rey imposible la conquista. Quemó los campos ; taló las mieses ; saqueó todos los lugares circunvecinos , dexando en parages competentes diferentes tropas de lo mas lucido de su ejército para que campeando hiciesen toda hostilidad á aquellos paises. Dió vuelta á Castilla el Rey con su ejército , con ánimo

mo
coro
vas l
pero
Mor
tregu
cipal
casti
habia
much
no l
dó A
parec
ter l
lo ve
y los
ampa
mero
juzga
pero
Grac
empr

mo de insistir en la guerra hasta morir ó coronarse Rey de Toledo.

En consecucion de este fin disponia nuevas levas el Rey Don Alonso en sus Reynos; pero le obligaron ciertas sediciones entre los Moros de Andalucía á dar por algun tiempo treguas. Sucedió que un Moro de los principales usurpase á otro, llamado Adofir, el castillo de Grados que como dueño pacífico habia gozado muchos años: era posesion de mucho interes y de mayores consequencias: no le faltaban al usurpador patrones: acordó Adofir valerse del Rey Don Alonso; y pareciéndole al Rey buena ocasion para meter los pies en la Andalucía y reconocer para lo venidero los pertrechos de aquellas plazas y los genios de los moradores, ofreció el amparo que Adofir pedia: envióle gran número de gente, y despues asistió en persona juzgando bastaria su presencia para los ajustes; pero no quiso darse el Moro que poseia á Grados á partidos; y no era fácil, sin dexar empresas mas provechosas, desalojarle de él

por

por fuerza : ofreciósele al Rey , que no haria falta su persona substituyendo en su lugar al Cid. Estaba á este tiempo en Aragon , poderoso en gentes y glorioso en victorias contra los Moros de aquel Reyno. En llegando el Rey á Castilla le envió á llamar : recibióle con singulares muestras de agasajo : alzóle el destierro ; y á honor suyo estableció ley , que no se executase sentencia de destierro contra ningun Hijodalgo sin que hubiesen pasado treinta dias despues de la promulgacion : con que manifestó decorosamente el Rey , que solo el calor de un enojo habia ocasionado su destierro ; y que no le habian faltado al Cid razones que alegar , sino al enojo del Rey tiempo para oirlas. Dióle parte de sus intentos ; encomendóle la guerra de la Andalucía , porque era precisa su presencia en Toledo. En breve concluyó el Cid las disensiones de la Andalucía : y entrando por fuerza de armas el castillo de Grados , prendió al Moro que le habia usurpado y le envió al Rey , dexando en posesion á Adofir. Dió
vuel-

vuelta el Cid á tiempo que el Rey de Denia, Alphagio , acompañado con el Rey Don Sancho de Aragon infestaba las tierras que el Cid habia tomado á los Moros : dispuso su gente : presentóles la batalla , en que se dice que los venció ; que es singular elogio de este campeon valiente el que se cuenten con cierta aritmética sus victorias por sus batallas. No quiso el Rey Don Alonso , que le faltase á esta hazaña el testimonio de su mano ; y así la acreditó con los premios dándole en remuneracion las villas de Bri-biesca , Berlanga y Arcejona. Volvió á rehacerse el Moro Alphagio ; y con intento de despucarse de la rota que le dió el Cid se entró por las tierras de Castilla hasta Consuegra ; pero con igual suceso al pasado : porque acudiendo el Rey Don Alonso con diligencia , destrozó sus esquadrones y se apoderó de todo el bagage , y el Rey Moro debió la vida á la ligereza de su caballo. Hubiera sido este gran dia para los Christianos, á no haber tenido el azar de haber quedado
muer-

muerto en la refriega Diego Rodriguez de Vivar, hijo del Cid y tan parecido á su padre en las hazañas, que le legitimara el valor aunque no debiera esta prerogativa á la sangre.

Aunque la experiencia de las malas fortunas no le escarmentaron á Alfhagio para volver á probar suerte con el poder de los Castellanos; por no faltar el Rey Don Alonso á su principal designio, confió de Alvar Fañez Minaya, deudo del Cid, el que reprimiese sus orgullos, como lo hizo vencéndole tercera vez: y guió el Rey con todo el grueso de su ejército las marchas á Toledo, donde en breve se le juntaron grandes socorros de los Reyes y Príncipes confederados y amigos, deseosos de tener parte en la gloria de aquella empresa. Acudió con lucidas tropas el Rey Don Sancho, de Aragon; y de provincias mas distantes, como de Italia, Alemania y Francia: que unidos á los Castellanos, Leoneses, Vizcainos, Gallegos y Asturianos, todos vasallos del Rey Don Alonso, componian un ejército formidable. Los Chris-

tianos de Toledo daban freqüentes avisos al Rey , de los muchos descontentos que habia dentro de la ciudad que solo aguardaban se arrimase el ejército para franquearle las puertas ; con que crecian en los nuestros los deseos de que llegase el lance al paso que se adelantaban las esperanzas de la victoria. El Rey Moro no las tenia perdidas de mantener la ciudad , fiado en lo inexpugnable de su sitio , y en que no era posible se mantuviese tiempo considerable el ejército enemigo á vista de Toledo , porque se hacia guerra á sí mismo con su misma grandeza : y mas habiendo talado todos aquellos paises con las correrías continuas que habian hecho nuestras tropas ; con que no era posible que hallasen forrage para los caballos , ni víveres para los soldados sin conducirlos de tierras muy distantes. Viendo el Rey Don Alonso , que no entrándole de fuera á Toledo el grano y los demas alimentos no habia de poder mantenerse ; dividido en siete esquadrones su ejército , comprehendiendo con ellos todos los caminos y

cerrando los pasos á los socorros forasteros, de lo mas lucido de su gente formó un esquadron en la vega de Toledo donde puso su tienda Real. Saliéron á diferentes escaramuzas los Moros de Toledo en el espacio que duró el sitio, siendo con diferentes fortunas vencidos y vencedores. Dispuso tambien el Rey varios ingenios de máquinas militares para derribar las puertas de los castillos y abrir brechas en los muros para asaltar la ciudad; pero con poco fruto; porque aunque admiraban por nuevas á los bárbaros, se quedaba todo en amagos por ser insuficientes á contrastar su fortaleza. Duraba el sitio, y desfallecia la esperanza de los nuestros; porque aunque estaba el campo libre, los sitiaba no ménos el hambre que á los cercados. Tenian tambien contra sí las inclemencias todas del tiempo; porque entrando lo riguroso del verano, empezáron á picar enfermedades agudas en el ejército, y á clamar los soldados por volverse á sus patrias con las vidas ya que la fortuna les habia defraudado de otras medras.

Aun-

Aunque conoció el Rey Don Alonso que no sin causa se excitaban estos movimientos en sus soldados, esforzó la eloqüencia para sosegarlos y les habló en esta forma.

No solo los Reynos de España, sino tambien las naciones forasteras, estan á la mira del suceso de nuestras armas; con que podemos esperar, ó universal aplauso obrando conforme á las leyes del valor, ó temer la universal infamia rindiendo el pecho á las dificultades. ¿ Quien podrá persuadir, no solo á los contrarios pero ni á los neutrales ó amigos, á que padecemos mayores vexaciones de la sed, de la hambre y de las fatigas los que tenemos libres los pasos para los socorros y refrescos, que los que estan con el último apremio sitiados? ¿ Pues cómo podrá no parecer cobardía el que, no rindiéndose ellos á mayores fatigas, ceda la constancia Española á los menores? Creedme; que aunque la diligencia de Hiaya consiga el que no lleguen á nuestra noticia los últimos aprietos en que se hallan los sitiados, son sin compa-

racion mayores los que padecen los principales de su Corte que los que tolera nuestra gente. Solo tardaréis en reconocer esto por la experiencia lo que tardaremos en volver las espaldas ; y entónces os arrepentiréis sin remedio de lo que ahora deseais sin discrecion. y puede ser que muchos años de prevencion y cuidados no basten á componer ejército como el que hoy tenemos presente ; pues por qué hemos de arriesgar la mas gloriosa hazaña y la mas importante para el seguro de nuestra fe , por no tolerar pocos dias los afanes que nuestros competidores por causa ménos generosa sufren sin dar traslado á los labios de lo que padecen. No oigan nuestros clamores los enemigos , ya que ellos pueden tanto consigo que no oyen nuestros oidos sus quejas. Si en las salidas que han hecho de la ciudad hubieramos perdido gran parte de nuestra gente , tuvieramos alguna excusa para un retiro decoroso ; pero estándose entero el cuerpo de nuestro ejército ceder solo al combate del tiempo , siempre se ha de in-

ter-

terpretar á cobardía. Yo estoy determinado á morir, ó á vencer; ó me he de coronar en Toledo ó no he de ser Rey de Castilla: si me desamparan muchos, siendo ménos los vencedores, nos tocará á mas parte de gloria; y si quedaremos vencidos, tampoco nos puede faltar la gloria de haber dexado la vida por vencer.

Los alientos que manifestó en su razonamiento el Rey infundiéron espíritus en los corazones de los suyos, y mas en los nobles y cabos principales del ejército; y se resolvieron á acompañarle en toda fortuna próspera ó adversa. Confirmáronse grandemente en este propósito, con un mensaje del cielo en que San Isidoro en una maravillosa aparicion avisó á Cipriano, Obispo de Leon (a), que no desistiesen de la empresa; porque dentro de quince dias se entregarían los sitiados. Alegres con esta esperanza, se les ha-

cian

(a) Sandoval: Crónica del Rey D. Alonso el Sexto fol. 71. B.

cian las fatigas gustosas. En los cercados crecía la desesperacion , viéndose imposibilitados de socorro forastero ; y dentro tan exhaustos de la hambre , sed y penalidades de la guerra , que no perdonaba ya á los principales la falta de lo preciso para la vida , teniendo por regalo las carnes asquerosas é inmundas de los brutos. Confiriendo las cabezas de los nobles y el pueblo el medio mas conveniente ántes que executase la fatalidad última , acordaron de nombrar personas que informasen al Rey de lo mismo que no ignoraba : quisieron executarlo así ; pero conmovida la plebe , no quiso otro orador que sus clamores : juntándose multitud numerosa de ciudadanos , con confusos alaridos y descabelladas voces , mas en estruendo de rebelion que en forma de súplica , le intimaron al Rey que tratase de conciertos ; y que donde no , abririan al enemigo las puertas entregándole á merced la ciudad. Intentó Hiaya mitigar aquella sedicion con razones ; pero quando tienen tanto cuerpo los males , no ceden á sutilezas de
dis-

discursos : ántes bien crecia en cada instante de dilacion el tumulto ; con que se vió obligado á enviarle al Rey Don Alonso Embaxadores ofreciendo pagarle parias y rendirle tributos. Recibiólos con apacibilidad el Rey ; y respondió á la embaxada , que habian ya llegado á término los lances y disputas de aquella expugnacion , que no tenian otro ajuste que el entregarle la ciudad : que sobre este presupuesto , discurriesen en otras conveniencias á que daria gratos oidos ; advirtiéndole á su Rey , que estaba entendido de las pocas horas que podia mantenerse en la ciudad : y que si en ellas no lograba la ocasion de honrosos ajustes por ambicion de conservar el todo , se haria indigno de gozar alguna parte y expondria á sus vasallos á ley rigurosa de servidumbre. Volviéron con esta resolucion los Embaxadores ; y haciendo juicio Hiaya de que las amenazas del Rey podian pasar sin resistencia á execuciones , vino en los tratados siguientes : *que el Alcazar, las puertas de la ciudad , los puentes y la*

*huerta del Rey (que está á las riberas del
 rio Tajo) se entreguen al Rey Don Alonso:
 que el Rey Moro se vaya libre á la ciudad
 de Valencia, ó donde quisiere: que se les
 conceda la misma libertad á los Moros que
 le quisieren seguir, y puedan llevar consigo
 sus haciendas y menage: que á los que se
 quedaren en la ciudad no se les quiten sus
 haciendas ni heredades: que la mezquita ma-
 yor quede en su poder para hacer en ella sus
 ceremonias: que no se les puedan imponer
 mas tributos de los que pagaban ántes á sus
 Reyes: que los jueces, para que los go-
 biernen conforme á sus fueros y leyes, hayan
 de ser de su misma nacion y no de otra.*

Hiciéronse de una y otra parte los juramentos,
 entregándose por rehenes personas principales
 como se acostumbra en semejantes lances.
 Con que le abriéron las puertas de la ciudad
 al Rey Don Alonso y entró triunfante en
 Toledo, acompañado de su ejército. Fuése
 á apaar al Alcazar; donde ocupando mage-
 stuoso trono, tomó perfecta posesion de aque-
 lla

lla ciudad que , habiendo sido cabeza de los Reynos de España , habia trescientos y sesenta y siete años que lloraba la falta de legitimo Rey. No puede competir este triunfo con los aparatos de los Emperadores Romanos , ni en lo ostentoso de los carros , ni en lo opulento de los despojos , ni en la multitud de voces con que aplaudian al vencedor los lisonjeros ; pero tampoco pueden los triunfos de los Romanos competir con este en lo verdadero de los regocijos , en los aplausos que rendian al Rey Don Alonso mas los corazones que los labios : porque no estimaban esta victoria , aunque grande , por lo que era sino por lo que prometia ; adivinando con natural y bien fundada profecía , que sin cabeza se habia de conservar mal el cuerpo Africano en España : que como lloraron los Católicos la última desolacion quando fué poseida Toledo de los Moros , así tambien no debieron enxugar las lágrimas hasta que fué recuperada de los Christianos. Enviaron los Reyes Embaxadores que diesen el
pa-

parabien al Rey Don Alonso , dándole apellidos magníficos de protector de la fe y de restaurador de España. Salió Hiaya de Toledo para Valencia , acompañado de buen número de vasallos ; donde conservó el nombre de Rey , por haber heredado este Reyno de su padre. El Rey Don Alonso dispuso algunas tropas de sus soldados que corriesen las tierras de Toledo para allanar todo lo que restaba del Reyno ; como lo consiguió sin polvo y sangre : porque juzgáron inútil la disputa, no habiendo podido defenderse Toledo. Los principales lugares que se rindiéron fuéron Maqueda y Escalona , Illescas , Talavera , Guadalaxara , Mora , Consuegra , Madrid , Berlanga , Buitrago , Medina-Celi y Coria.

Aunque los Reynos de Leon y Castilla echaban ménos la presencia del Rey Don Alonso , y á éste tambien le llamaba el cariño de la patria y de sus primitivos vasallos, le fué forzoso perseverar algun tiempo en Toledo ; ya para dar método en lo material de los edificios , calles y plazas de que habia cuida-

dado poco el desaseo bárbaro de los Africanos (y aun no duraban vestigios de quando fué Corte de los Godos) y juntamente para edificar palacio decente á su grandeza , y un nuevo Alcazar en lo mas eminente de Toledo que sirviese de adorno y defensa á la ciudad; ya para asentar el gobierno político de suerte que la multitud de los Moros que se quedaban por moradores no pudiesen maquinár nuevas sediciones (a) : á cuyo fin hizo publicar por sus Reynos mercedes , privilegios é indultos á los Christianos que pusiesen en Toledo sus domicilios ; con que en breve se pobló la ciudad por la mayor parte de Castellanos y de algunos extrangeros que concurriéron á la conquista , á quien el Rey hizo merced de heredades y posesiones. Entre los mas principales cuentan á Don Pedro , natural de Grecia , rama ilustre del tronco Imperial de los Paleologos que tantos siglos dió Príncipes á Constantinopla. Es tradicion muy

(a) *Estevan de Garibay l. 11. de su Compendio c. 21.*

repetida de los historiadores , que traen su origen de este héroe los Toledos , de la nobleza primera de España ; y tan dichosa en descendientes , que porfiando con su fortuna han querido hacerse mayores en lo que obraron que en lo que nacióron. Hijo de Don Pedro fué Illan Perez ; nieto de Pedro Illan; biznieto de Estevan Illan cuyo retrato se ve pintado en lo alto de la bóveda de la Iglesia Mayor detras de la capilla y altar principal. Don Estevan fué padre de Don Juan y abuelo de Don Gonzalo Illan , que tiene un magnífico sepulcro en la Parroquia de San Roman.

Este cuidado del Rey Don Alonso en reparar la ciudad y poblarla , en renovar los edificios y fabricar templos , no le embarazó las execuciones de su principal intento ; que fué poner en aquella ciudad Prelado vigilante y zeloso que con su exemplo y con su enseñanza instruyese á los Católicos y fuese criando Eclesiásticos y Párrocos que asistiesen al culto divino y á la administracion de los

sacramentos. Mirando á este designio , dispuso se juntase un Concilio en Toledo á que asistieron todos los Prelados de los Reynos de Leon , Castilla y Galicia : en una de sus sesiones fué elegido Don Bernardo por Prelado de aquella Iglesia con preeminencias Patriarcales de Primado y Metropolitano. Eran las prendas de Don Bernardo tan sobresalientes, que sin mas negociacion que el comunicarle se determinaron de comun consentimiento á elegirle. No le grangeó los votos el cariño de ser paisano , pues era Frances de nacion ; no las inteligencias de los amigos ó parciales, pues conservando los retiros de su soledad monacal en el tráfigo de la Corte, solo llamado de la ocupacion de las juntas del Concilio conversaba con los hombres ; no la voluntad insinuada ó declarada del Rey , que suele ser el impulso mas poderoso , pues entre tantos sugetos grandes de su Reyno no era creible que apadrinase con singulares demostraciones á un forastero. Eligióle entre todos sin competencia , el que le reconocieron sin

com-

competencia superior á todos en la sabiduría y en la actividad ; en el zelo ; en la destreza ; en lo infatigable : prendas tan necesarias para el estado en que entónces se hallaban las cosas de la Iglesia , que fuera ceguedad el errar al que señalaba con tan evidentes demostraciones el cielo. Fué en extremo aplaudida la eleccion de Don Bernardo ; y reconociendo el Rey cuánto importa en la estimacion de los hombres el porte autorizado para conciliar el respeto , enriqueció á la Iglesia de dones. Llenas estan sus crónicas de las mercedes y donaciones que hizo á la Iglesia de Toledo y á sus Capitulares y Prelados, con fincas tan seguras que hasta hoy permanecen los usufructos ; como tambien en la Santa Iglesia de Toledo duran en sus memorias anuas los debidos agradecimientos.

Entre los demas presidios con que habia guarnecido la ciudad de Toledo contaba el Rey Don Alonso por primero al Arzobispo Don Bernardo. Tanto fió de la presencia de éste , que no dudó partirse á Leon despues
de

de conquistada Toledo, porque necesitaba mucho de su asistencia aquella ciudad; pero á pocos meses le reduxo á ella un lance que pudo destemplan los regocijos pasados. Donde hoy está sito el convento de nuestra señora del Carmen (como quiere la observacion curiosa de algunos) tenia su asiento la Iglesia Catedral de los Christianos quando fué elegido por su Prelado Don Bernardo. Ocupaba el corazon de la ciudad la mezquita principal de los Moros: llevaban mal los Católicos que tuviese superior lugar la supersticion, y que estuviese abandonada la verdadera fe; y determináron con orgullo ménos discreto que piadoso quitarles por fuerza su mezquita á los Moros. Fácilmente pusieron de su color á la Reyna Doña Constanza y al Arzobispo Don Bernardo; con que en el espacio de sola una noche se halló la mezquita despojada de los instrumentos que servian á sus infames ritos, y consagrada en templo de Católicos. Apénas esclareció el alba, quando los toques de las campanas que llamaban á mi-

misa á los Christianos pusiéron en punto de tomar las armas á los Moros ; y si lo hubieran executado , sin duda fuera muy disputable el suceso : porque aunque el número de los Christianos era mucho y escogido y ocupaba las fuerzas todas de la ciudad , excedia sin comparacion el número de los Africanos ; é irritados con la mas sensible afrenta por el desprecio de su religion , pelearian con despecho y furor implacable. Para que no se precipitasen , solo la opinion de la fidelidad del Rey y de lo observante que era de su palabra les sirvió de freno. Tenian por cierto, que sabedor el Rey del agravio desharia lo que sin su noticia se obró. Llegaron como suelen las malas nuevas con mucha puntualidad al Rey Don Alonso que se hallaba al presente en el monasterio de Sahagun ; y temiendo alguna fatalidad grande , se puso á vista de Toledo en tres dias. Aunque el Rey manifestó con pocas palabras su enojo , habló tantas el ceño de su semblante y el luto melancólico de sus ojos , que temieron los

Chris-

Christianos de Toledo alguna lamentable tragedia contra la Reyna y el Arzobispo. Dispuso éste aplacarle haciendo que le saliese á recibir en procesion el Clero y con luto los ciudadanos mas autorizados, procurando mas con la retórica de las lágrimas y con las demostraciones del dolor que con los discursos templar la saña de su enojo. Estaba inexorable el Rey, no juzgando que los Moros sino su persona habia padecido el ultraje violando sus establecimientos. Llegaron estas noticias á los bárbaros, y les quitó mucha ocasion de sentir el ver al Rey tan sentido y que hacia causa propia su causa. Contentos con esta satisfaccion; y temerosos de que si hoy el Rey con el calor del enojo executase algo que le estuviese mal á la Reyna y al Arzobispo, mañana, pasado el primer ímpetu, executaria lo que les estuviese á ellos peor, se resolvieron á enviarle algunos de los mas principales de su secta para que abogasen por el perdon de los cómplices en su injuria, remitiendo de su parte el agravio: y lo exe-

Part. II.

Y

cu-

cutáron , estando el Rey en Magan , aldea de Toledo. Extrañó el Rey Don Alonso la súplica ; y quizás la extrañó mas porque la deseaba mas : sin embargo se hizo de rogar una y otra vez para conceder lo mismo que él deseaba , diciéndoles que aunque ellos como parte perdonasen , le tocaba tambien á él parte del agravio. Finalmente condescendió á sus súplicas , reconociendo por singular favor del cielo el que sin sangre hubiese hallado corte en un lance tan apretado. Los amagos de melancolía y dolor se trocaron en festivos regocijos , y el Rey ordenó se hiciese todos los años fiesta á nuestra señora de la Paz en reconocimiento de tan singular beneficio.

Algunos años ántes de la toma de Toledo llegó á España Ricardo , Abad de Marsella , enviado del Papa Gregorio Séptimo por su Legado , segun se juzga á instancias de la Infanta Doña Urraca (a) : juntó en Burgos un Concilio de Obispos en que determinó el
mé-

(a) *Marian. l. 8. c. 18.*

método para rezar el oficio divino, y los ritos con que se habia de ofrecer el sacrificio de la misa. Quiso ampliar Ricardo su jurisdiccion así en lo sagrado como en lo político, introduciendo leyes mas favorables á su interes que á las conveniencias de la República; ambicion que ocasionó no pocos alborotos, ni fáciles de sosegar: porque eran amplísimos los poderes que traia del Sumo Pontífice así sobre seglares como eclesiásticos, y no queria templar con la prudencia el uso de su potestad. Entre otras leyes que parecieron en aquel siglo en extremo rigurosas promulgó una, de que ningun Arzobispo electo pudiese sin aprobacion del Pontífice exercer las funciones de su dignidad; y que habia de conseguir el pálio de su mano en señal de la aprobacion: con que, para poner de una vez fin á las disensiones que por instantes sobrevenian, se determinó el Arzobispo Don Bernardo á hacer jornada á Roma. Vióse con el Pontífice: recibió de su mano el pálio y las preeminencias de Primado de las Iglesias

de España. Consiguió tambien el que fuese absuelto del cargo el Legado ; con que en breve dió vuelta á España : y juntando en Toledo un Concilio , consagró la Iglesia mayor que habia sido mezquita de los Moros y la dedicó en nombre de Santa María , de San Pedro y San Pablo , de San Estevan y de la Santa Cruz ; y enriqueció el altar mayor de preciosísimas reliquias , de adornos y alhajas superiores á quantas gozaban las demas Iglesias de España. No quiso el Arzobispo Don Bernardo por entónces manifestarle al Legado los despachos que traia de S. S. para que se volviese á Roma , por poder valerse mejor de su actividad en órden á conseguir la introduccion del rezo Romano que años ántes se habia intentado sin logro por la suma tenacidad de los Españoles en mantener el uso de las ceremonias sagradas que habian heredado de sus mayores. La Reyna Doña Constanza hacia sombra muy favorable á estos intentos ; con que el Arzobispo y el Legado descubriéron el rostro : y aunque costó albo-

rotos , duelos , sangre y discordias , hubieron de rendirse al gusto del Rey , admitiendo el rezo y misa Romana ; pero pactando , para que en ningun tiempo borrarse el olvido su teson y su firmeza en mantener los ritos de la religion heredada , se conservasen en las Parroquias antiguas que llaman Mozárabes los Misales y Breviarios Góticos : y hasta hoy en determinados dias del año se celebran en el estilo Mozárabe los oficios. Nuevo fiador á la memoria de esta antigüedad puso el Cardenal Fray Francisco Ximenez de Cisneros , dotando dentro de la misma Iglesia mayor Capellanes que cada dia nos acuerdan el estilo de aquel siglo poco disciplinado. De Toledo pasó el Arzobispo Don Bernardo á Castilla la vieja , acompañando al Rey Don Alonso , con deseo de reformar los desórdenes de aquel Reyno : á cuyo fin juntó en Leon un Concilio de Obispos donde se halló Raynerio á quien creó Cardenal el Papa Urbano Segundo , cambiándole la cogulla de Monge Cluniacense en la púrpura de Príncipe



de la Iglesia : sucedió á Ricardo en el puesto de Legado ; pero era mas atento en las pro-pensiones , mas suave en la condicion , y que sin ofensa de su autoridad sabia ajustarse al tiempo. Las principales determinaciones de aquel Concilio miráron á reducir á método los desórdenes de los Eclesiásticos que , ha-ciendo sagrado de su dignidad , tenian por in-decoroso el rendirse á las leyes y que hubiese para sus desahogos castigos. Tambien se de-terminó , que ninguna escritura pública se es-cribiese con caractéres Góticos ; forma que introduxo el Obispo Wifila en España , ha-biéndola inventado años ántes que entrasen en ella los Godos. Sucedieron en las escri-turas á los caractéres Góticos los Franceses, á fin de hacer mas fácil la comunicacion entre los Reynos.

Gozaba el Rey Don Alonso en una quietud pacífica los frutos de sus fatigas en la dilatacion de su Reyno ; y los de su zelo viendo en tan distinta forma el estado ecle-siástico , que eran exemplar de perfecciones
chris-

christianas los que habian sido escándalo de las Repúblicas : pero la inconstancia de los sucesos humanos es tan varia , que en breves horas suele juntar extremos contrarios. Murió la Reyna Doña Constanza ; y aun no bien enxutas las lágrimas ni desteñidos los lutos , introduxo tratados de nuevas bodas con Zaida , hija de Benabet Rey de Sevilla: quitó el horror á estas bodas el ser fama que Benabet era en el corazon Católico , y solo por razon de estado en lo exterior Mahometano : y no se adelanta poco esta sospecha con el gusto que admitió nuestra fe su hija ; condicion que capituló el Rey Don Alonso en los tratados de sus bodas. Ayudó tambien la conveniencia de unirse con vínculo tan estrecho de parentesco con un Rey en aquel tiempo de los mas poderosos de España ; pero el motivo mas fuerte , y puede ser que único en la verdad aunque sonasen mas los otros en la apariencia , fué la grande hermosura de Zaida acompañada de una modestia magestuosa que en la verdad echa-

ba ménos la corona. Efectuáronse las bodas; y bautizada , mejoró el nombre de Zaida como quieren muchos en Isabel , ó como sienten otros en María. Juzgó el Rey Don Alonso adelantar mucho con esta boda su Imperio ; y por ella estuvo repetidas veces á riesgo de padecer última ruina el adquirido. Parecióle al Rey Benabet , que si terciaba el Rey Don Alonso su yerno con Juzeph Thephin Rey de los Almorabides , poderoso en fuerzas , para que le enviase gente de socorro , le seria fácil con su ayuda debelar á los Reyes Moros confinantes y extender su Reyno á una florida Monarquía. Condescendió con sus ruegos el Rey Don Alonso ; intercedió con Juzeph , y consiguió sus armas auxiliares : bien que mirando á diferentes fines ; de empezar la guerra en nombre de otro , y proseguirla á favor suyo.

No le permitiéron sus ocupaciones , ó no quiso hasta estudiar en los primeros lances como asegurar por último su fortuna , venir él en persona al socorro ; pero envió á Ali

Abe-

Abenaja, hombre en quien concurrían todas las prendas de Capitan General con ventajas á los que tenía en sus exércitos militares. Dióle exército numeroso y de gente bien disciplinada, que junto con el del Rey de Sevilla puso terror y espanto á todos los Reyes comarcanos: pero ántes que las tropas venidas de Africa consiguiesen empresa digna de memoria á favor del Rey de Sevilla, se desaviniéron entre sí los cabos de los exércitos; creció el fuego del enojo hasta darse los dos exércitos de los Moros sangrienta batalla en que quedó muerto el Rey de Sevilla: con que desmayó toda su gente, y Ali Abenaja se apoderó con poca resistencia de Sevilla y su Reyno. No hiciéron exêquias fúnebres los bárbaros á su Rey difunto, ni se oyéron los alaridos estruendosos en que esta nacion bruta suele mostrarse mas que otras; porque el juzgarle poco inclinado á la ley de Mahoma y muy parcial con la Religion de los Christianos les tenía á las ceremonias de dolor muy tibios, como al respeto desatentos. Este

suceso ocasionó que las mas ciudades de España que quedaban sujetas á los Moros solicitasen la proteccion de Ali Abenaja , pareciéndoles que solo su arrimo podia dar firmeza á la Monarquía Africana á quien en aquel tiempo amenazaba ya la última ruina. Este reconocimiento y vasallage que de su propia voluntad rendian pueblos y ciudades tan numerosas fué la peana sobre que el corazon altivo de Ali fabricó su trono , y se resolvió á intitularse Rey ; intento que consiguió sin dificultad : porque en unos obró el miedo lo que en otros el gusto y la conveniencia ; y así le juráron por Miramolín de España , título que en su lengua suena magestad y soberanía independiente de otro dueño. Los demas Reyes Moros de España cobráron tambien brios con este suceso y se determináron á no pagar los tributos y feudos acostumbrados al Rey Don Alonso , alargando sus esperanzas á que el favor de Ali les mantendria en su libertad. Las fuerzas y el poder de Ali crecieron en poco tiempo con tanta

mons-

monstr
de toc
tucia :
baro ,
obligar
con las
soldado
mio de
Príncipe
tuna y
dilatarse
los luga
de Tole
gular de
Estados
dado en
Cuenca ,
Alonso
de Don
Rodrigo
los Moro
en que
baratados

monstruosidad , que se llegó á hacer temido de toda España. Era su valor igual á su astucia : y quanto se permite á un pecho bárbaro , alcanzó con todo primor las artes de obligar con el agrado , con la liberalidad , con las honras ; ganó las voluntades de los soldados , de suerte que no querian mas premio de sus hazañas que tener gustoso á su Príncipe. Viéndose tan favorecido de la fortuna y tan asistido de medios , determinó de dilatar su Imperio , é hizo correrías saqueando los lugares abiertos hasta la Imperial ciudad de Toledo : envió tambien ejército con singular designio , para que restituyesen á sus Estados las ciudades que su antecesor habia dado en dote á su hija Zaida ; que fuéron Cuenca , Ucles , Huete. Envió el Rey Don Alonso un buen ejército gobernado del Conde Don García su cuñado y del Conde Don Rodrigo Gonzalez. Presentáron la batalla á los Moros cerca de un lugar llamado Roda , en que fuéron los nuestros vencidos y desbaratados. No sintió tanto el Rey el infeliz

suceso de esta batalla, como los brios que con ella habrian cobrado los Moros para intentos mas perniciosos á su corona; y así con toda diligencia hizo levas en todo su Reyno, dispuso armas y vituallas para un grueso ejército, y marchó en busca del enemigo. Dióle alcance en Cazalla, pueblo vecino á Badajoz, donde batalláron de poder á poder los dos ejércitos, y tuvieron igual fortuna los Moros que en la pasada quedando por suyo el campo y la victoria. Quedó vencido el ejército del Rey Don Alonso y sus armas; pero el ánimo del Rey no quedó vencido: el que supo tantas veces triunfar sin ufanía enseñó tambien el ser vencido sin caimiento; no rindiéndose al desmayo en los casos adversos, como ni á la vanagloria en los dichosos. Tenia el Rey Don Alonso tan asegurada su opinion de valeroso y de soldado, que no pudiéron estos dos lances adversos deslustrarle el crédito ni entibiar los ánimos de sus vasallos para dexar de asistirle con pronta obediencia. A una seña de su gusto

se diéron por entendidas todas las provincias comarcanas , contribuyendo gente y víveres con que refrescó su ejército ; y entró con él á toda diligencia por las tierras de la Andalucía talando los campos y abrasando los lugares , sin perdonar las vidas aunque fuese ligera la resistencia que hacian á sus armas. Solo en este lance fué toda de acero la espada del Rey Don Alonso , no dándose á otro partido que al morir ó vencer. Oyóse el eco de sus enojos implacables en los distritos de toda la Andalucía ; y desamparando los pueblos menores , se acogian á las ciudades numerosas y defendidas. Púsose á vista de Córdoba con su ejército ; y pareciéndole á Ali que era ya mucho pedir á la fortuna el que tercera vez le hiciese de balde dichoso , no se atrevió á exponer todas las fuerzas de su Reyno á las contingencias de un lance tan arriesgado : entróse en Córdoba ; dobló la guarnicion de sus muros ; fortificó sus torreones , y fió que le daría el tiempo la victoria que no aseguraba de sus armas.

Si-

Sitióle el Rey Don Alonso ; y en algunas salidas que hicieron los sitiados llevaron tanto que contar , que se persuadió Ali á que era imposible la resistencia : y mas con el suceso de Abdala , uno de los principales cabos de su ejército ; que valiéndose de la obscuridad de la noche , acompañado de buen número de soldados hizo una embestida contra nuestras trincheras en tan mala ocasion , que ninguno de quantos salieron volviéron con vida á Córdoba. Pero porque no faltase quien le diese á Ali la mala nueva , habiendo hecho pedazos y desquartizado á Abdala que era el cabo de aquellas tropas , hizo varias luminarias á vista de los Moros que desde los aduares á su pesar vieron este espectáculo: bien merecido , por haber sido Abdala quien quitó la vida á Benabet Rey de Sevilla , suegro del Rey Don Alonso , y el que fomentó la sedicion de los Moros de Sevilla para que jurasen á Ali por Rey , celebrando con regocijos en vez de llanto la muerte de su legítimo Príncipe. Este rigor , mas reparable

en

en el Rey Don Alonso por la fama comun de sus piedades, obligó á que los ciudadanos de Córdoba le representasen con toda eficacia á Ali, el que viniese á concertos razonables con el Rey Don Alonso ántes que la impaciencia de la tardanza le hiciese entrar á fuego y sangre, no permitiéndose diferente fortuna que Abdala y los de su séquito. A las quejas del pueblo se juntaba el que el ejército de Ali, compuesto de soldados allegadizos, al primer desabrimiento de la fortuna habian desamparado sus banderas : con que Alí trató de concertos y admitió (bien que á su despecho) los que quiso el Rey Don Alonso ; que como estaba tan superior en fuerzas, ajustó como poderoso los contratos : y tratándole mas como á reo que como á Rey, le condenó en una gran suma de dinero presente ; y que cada un año, fuera de los mas feudos que pagaban los demas Reyes Moros sujetos al Rey de Castilla, pagase ciertas cantidades. Ajustadas estas materias, se volvió el Rey

á su Corte con increíble regocijo de los suyos, tan ricos de preseas y de despojos como de opinion y de fama.

En las Monarquías nuevamente aumentadas nunca tuvo lugar el ocio; el mudar estancias para el trabajo se tiene solo por descanso. De Andalucía pasó el Rey Don Alonso con su ejército sobre Zaragoza: puso en grande aprieto la ciudad, sin querer admitir concertos aunque poco decorosos al Rey de Zaragoza y muy favorables al Rey Don Alonso. Y sin duda se hubiera dado á merced el Rey sitiado, si el estruendo de armas y multitud formidable de Africanos con que desembarcó Aben Juseph en España no le hubieran obligado á suspender el castigo del Rey Moro de Zaragoza, por obviar mayores peligros. Muchos fines motivaron esta jornada de Aben Juseph; el principal el castigar la traicion de Ali Baxa que convirtió el baston en cetro negando la obediencia á su Rey, para que no se hiciese absoluto Monarca de España. Consiguió el primer fin

con

con felicidad : porque como la opinion de Ali habia baxado tanto con haberse hecho tributario al Rey Don Alonso , no juzgaban los Reyes Moros por suficiente su sombra para ampararles en los lances dudosos de la guerra ; y así buscáron en Aben Juseph el abrigo , haciendo con él alianza : con que sin sangre y sin disputas se apoderó de Sevilla donde asistia el Rey intruso Ali ; y cortándole la cabeza , puso sobre la suya la corona. Rindiósele sin dilacion Córdoba y todas las demas ciudades de Andalucía que poseian los Moros. El gran número de soldados que se le recreció á su ejército y el buen semblante que habia empezado á experimentar en la fortuna le hizo creer á su presuncion , que podria fácilmente señorearse de toda España. No quiso dilatar el Rey Don Alonso el venir con Aben Juseph á las manos , porque la dilacion no le diese lugar á fortificarse y á ganar con las inteligencias mas amigos y confederados ; y así con el ejército de sus soldados Castellanos y pocos extrangeros, bien

que hombres de mucha sangre y de conocido valor, y con el ayuda de Don Sancho Rey de Aragon y gente lucida de su Reyno se determinó á embestir las fronteras de los enemigos, corriendo sin embarazo todas las tierras de la Andalucía. En un campo vecino á un lugar llamado Alagueto se diéron vista los dos exércitos; y reconociéndose Aben Juseph inferior en fuerzas, quizá en ánimo y en valor, no quiso dar la batalla: ántes hizo retirada con tan poco decoro, que se pudo juzgar huida; pues se dexó en el campo tanto del fardage, municiones, armas y viveres, que se reconoció no se habia gobernado la retirada tanto por razon como por miedo. No quiso seguirle el Rey Don Alonso, contentándose con la opinion que daba á sus armas el que las temiese un enemigo á quien todos temian. Volvióse Aben Juseph á Africa; y previniendo el Rey Don Alonso que habiendo quedado tan poco ayroso habia de insistir hasta componer bien su crédito, se estrechó con vínculos de parentesco con los

Señores que habian venido á ayudarle en esta guerra, para tenerlos gratos y favorables quando en ocasion necesitase de sus socorros. Los principales fuéron Raymundo ó Ramon, Conde de Borgoña, y su deudo Henrique, natural de Bisanzon; de donde le llamáron Henrique de Bisanzon ó Besontino, de la casa y linage de Lorena; y Raymundo, Conde de Tolosa. Con Ramon casó á Doña Elvira; con Henrique de Lorena á Doña Teresa, ambas habidas fuera de matrimonio pero criadas con autoridad de hijas de Rey. A Ramon, Conde de Borgoña, casó con Doña Urraca su hija legítima; á Don Henrique dió en dote todo lo que habia rescatado en Portugal del poder de los Moros, con título de Conde y con calidad que viniese á las Cortes de los Reyes de Castilla como vasallo. Estos fuéron los principios de aquel Reyno, que algunos años despues coronó á sus Condes; y conserváron casi quatrocientos años el tener propios Reyes, originarios de este Príncipe. A Don Ramon de Borgoña hizo tambien do-

nacion del gobierno de Galicia con título de Conde, con las expectativas de tener solo delante al Infante Don Sancho para suceder en las coronas de Castilla. Al Conde de Tolosa no le heredó en España, porque le llamaban los ricos Estados que poseía en Francia; con que se reduxo la dote á ricas preesas y joyas: si ya no es, como algunos escritores afirman, que le dió á la ciudad de Tolosa en dote por ser alhaja de Castilla. Hallándose el Rey no ménos bien servido del Conde Don Rodrigo Gonzalez de Cisneros (a) que de estos Príncipes extrangeros, le honró con igual premio á los mejores dándole por esposa á Doña Sancha su hija legítima y de la Reyna Doña Isabel. De este héroe ilustre

trae

(a) Este casamiento de la Infanta Doña Sancha con el Conde Don Rodrigo le escribe Don Pelayo, Obispo de Oviedo, que vivia en su tiempo. Y los Genealogistas de mejor nombre convienen en que es el Conde Don Rodrigo Gonzalez de Cisneros, progenitor de los Girones; cuya casa escribe Gerónimo Gudiel, y yo en mi Compendio historial y panegírico.

trae su origen la casa de los Girones , Duques de Osuna ; tan dilatada en España , que se reducirán á poco guarismo las familias esclarecidas á quien no hagan lucidas sombras sus ramas.

Así pasaban las cosas en los Reynos de Castilla y Aragon , quando la vigilancia y zelo del Pontífice Urbano Segundo , solicitado de las noticias lastimosas que le participáron algunos Caballeros Católicos que habitaban los lugares de la tierra santa , juntó Concilio en Claramonte , á quien llamáron los antiguos Alberno , á fin de azorar los brios de los Príncipes Christianos para que empleasen su poder y armas en la conquista de la tierra santa. No solo presidió en aquel Concilio como cabeza de la Iglesia ; sino como orador eloqüentísimo aficionó tanto los ánimos á empresa tan religiosa , que estuviéron de sobra las cartas, si bien escritas con la sangre del dolor , á vista de la energía de sus razones y de la viveza de sus discursos. Extendiéronse estos clamores á todas las Monarquías Católicas ; y

ninguna quiso ser segunda , pretendiendo aventajarse todas en la consecucion de asunto tan glorioso. El Arzobispo Don Bernardo , varón de brios no desiguales á su piedad , hizo voto de asistir á esta empresa con su persona, gente y dinero ; resolucion muy á gusto del Rey Don Alonso : porque le hicieron siempre mas sangre las ofensas que tocaban en la religion , que las que miraban á su corona. Salió el Arzobispo Don Bernardo de Toledo para la tierra santa , y á cortas jornadas le obligó la sedicion de sus Canónigos á volverse á Toledo. Como si partir de Toledo fuera haber partido de la vida , juntáron Cabildo para elegir sucesor en la dignidad de Arzobispo y Primado ; y aunque los votos que pesaban mas repugnáron , fué mayor el número de los desatentos : con que eligiéron sucesor. Esta noticia le volvió al Arzobispo á Toledo ; castigó á los Canónigos sediciosos quitándoles las Canongías , y sustituyendo en su lugar Monges Cluniacenses donde tuvo su filiacion el Arzobispo Don Bernardo. Sosegado este

cis-

cisma, volvió á sus intentos; pero le embarazó los pasos el Papa Urbano absolviéndole del voto, por juzgar hacia mas falta su persona en Castilla: que como estaba tambien combatida de Moros la Monarquía del Rey Don Alonso, necesitaba de tanto hombre para el consejo en los lances dudosos, como las Iglesias para mantenerse en el culto y ritos Romanos introducidos por su autoridad y diligencia. Conmutóle los gastos de aquella jornada en que reedificase la ciudad de Tarragona, como lo executó sin dilacion, poniendo por Arzobispo á Berengario; que despues le pagó esta honra con ponerle pleyto á la de Primado de España.

En el tiempo que el Rey Don Alonso ocupaba sus fuerzas y armas en las provincias de la Andalucía, hacia el Cid guerra á los Moros de Aragon por consejo del Rey Don Alonso para divertir sus fuerzas y embarazar el que se diesen las manos con los Almorabides (victoriosos en la Africa) en oposicion del Rey Don Alonso. Este fin

le conduxo ácia Albarracin , entre los Reynos de Aragon y Valencia , con séquito de tantos aliados suyos , que puso terror á todos los Reyes Moros que á competencia le enviáron Embaxadores de paz , queriéndole todos por amigo y temiéndole por contrario. El Señor de Albarracin vino en persona á visitarle y fué el primero con quien asentó conciertos pacíficos : al Rey de Zaragoza fué á visitarle el Cid , atendiendo á las preeminencias que como superior en vasallos y en autoridad gozaba entre los demas Moros. Recibióle con gran cortejo , mirando en los obsequios á ganarle la voluntad para conseguir el auxilio de sus armas con que esperaba hacerse dueño de Valencia. Estaba al presente esta ciudad trabajada con un apretado sitio del Señor de Denia que por particulares intereses , ó como se cree sin mas motivo que la ambicion de hacerse dueño de aquella ciudad (famosa por el comercio de las naciones , opulenta por la fertilidad de sus campos , hermosa por sus edifi-

ficios , ilustre por sus ciudadanos) buscó colores para el rompimiento ; sin que en la realidad hubiese mas causa que su codicia. Pidió favor Hiaya , al presente Rey de Valencia , al Rey de Zaragoza contra la opresion del Señor de Denia : ofreciósele éste con liberalidad cautelosa , intentando lograr con color de socorrer á Hiaya el fin de apoderarse de su Reyno , fiado en que el Cid y su gente como declarado ya en su amistad le acompañaria en aquella empresa. Dióle parte del intento de socorrer á Hiaya ; pero ocultó en el pecho sus designios de coronarse en Valencia : con que fácilmente vino Rodrigo Diaz en acompañarle. Apénas reconoció el Señor de Denia el socorro que venia á favor de Hiaya , quando recogió su gente alzando el sitio , por hallarse insuficiente para hacerle rostro. Alguna causa alegaria el Rey de Zaragoza : que sabe hacerlas á mano la ambicion , torciendo , quando no halla materiales mejor dispuestos , á ofensas los mismos obsequios. Finalmente afectando agravio ó sin
afec-

afectarle , en un punto se halló contra Hiaya el ejército que vino en su defensa ; con que se reconoció que no venia con fin de conservarle la corona , sino con intento de que no se la quitase otro ántes. Sintió en extremo el Cid el ánimo doblado ; y fuera del enojo que le causó el mal trato de haberle ocultado el corazón quando se profesaba amigo, le llamó la lealtad que observó siempre al Rey Don Alonso , no queriendo ofender á los que estaban debaxo de su amparo ; y le habló en esta substancia al Moro Rey de Zaragoza.

Mi obligacion primera es mirar por los aumentos de mi religion y por las conveniencias de los Reyes Christianos ; entre todos muy singularmente por las del Rey Don Alonso , por ser toda mi vanidad la honra de ser su vasallo : todo el tiempo que me encubrió tu cautela el que tus armas no batallaban contra su gusto uní mis fuerzas con las tuyas ; pero habiendo ya reconocido que quieres ofender á quien él defiende y hacer
guer-

guerra á Hiaya á quien él ampara, será fuerza que tu ejército pruebe primero las armas con el mio : y no te causará novedad en mí esta mudanza respetuosa ; que pues tú veniste á favorecer y ofender sin ser ocasionado , yo que vine en tu compañía te haga guerra con ocasion.

Viendo el Rey de Zaragoza que en faltarle el Cid le faltaba la mejor parte de su ejército , desistió de la empresa y tuvo á buena fortuna el que le dexasen volver libre á su tierra. Quedóse en aquellos países el Cid con su gente ; y con color de auxiliár al Rey Hiaya y mantenerle en la corona como favorecido del Rey Don Alonso , se hizo reconocer de todos los Señores Moros de aquella comarca y tributar como si fuera Señor Soberano : con que pudo mantener y aumentar á costa agena un ejército tan numeroso en aquellos contornos , que era el árbitro de la paz y de la guerra.

Al odio que desde que empezó á reynar empezó en los vasallos de Hiaya (bien me-

recido por su natural bronco , por su genio indócil , y por la crueldad de fiera) se añadió otro mas poderoso en aquella gente bárbara , con locura , amante de su religion ; que fué verle parcial con los Christianos. Rompió tanto afuera este aborrecimiento , que solicitaron las armas de los Almorabides para desposeerle del cetro : como en efecto lo consiguieron franqueando al ejército enemigo la ciudad ; con que se entró sin mas sangre que la que derramaron del Rey Hiaya : y á Abensaja , que fué el principal de esta conjuracion , le diéron en premio el señorío de Valencia. Valióse de esta traicion el Cid para el logro de sus intentos : y vengando el agravio de Hiaya , se mostró leal al Rey Don Alonso y adquirió para sí el señorío de Valencia. En otro qualquiera se juzgara por temerario asunto la empresa de sitiar con ejército , aunque lucido no numeroso , una ciudad tan grande , tan pertrechada y tan surtida de armas , víveres y soldados ; pero al valor y constancia del Cid se veian hacaderos los

im-

imposibles: duró muchos días el sitio; pero persuadidos los cercados á que el Cid sin que le dexase la vida no dexaria la empresa, y desahuciados de que los entrasen socorros forasteros porque ninguno de los señores Moros comarcanos se atrevia á declararse por amigo de quien tenia al Cid por contrario, se rindiéron á discrecion. Apoderóse el Cid de Valencia; y siguiendo únicamente el consejo de su valor, porque todos los que insinuáron los cabos de su ejército eran contrarios, se resolvió á conservarla. Bastaba para eterno monumento de sus gallardos espíritus el haberlo intentado; cómo no será inmortal la gloria de haberlo conseguido? Estaba Valencia rodeada de muchos Señores Moros: y tan poderosos, que cada uno podia poner ejército en campaña de sus vasallos; con que pusiera horror aquella empresa á un Rey muy poderoso: y se vió, que un Caballero particular obtuvo solo con el crédito de su nombre lo que alcanzara con dificultad el Monarca mas poderoso. En la milicia, como

en la mercancía, se negocia tanto con la opinion como con la realidad. Gozó cinco años el señorío de aquella ciudad; que fuéron los de su vida. De los despojos de Valencia envió el Cid un rico presente al Rey Don Alonso, de doscientos caballos escogidos y otros tantos alfanges, pidiéndole licencia juntamente para que pasasen á Valencia su muger é hijas; lo que concedió el Rey gratamente. Los Infantes de Carrion, hombres de alto linage aunque en sus acciones no igualaron lo claro de su origen, consiguieron por esposas á las dos hijas del Cid; Doña Elvira y Doña Sol: celebráronse con aparato Real las bodas; pero los principios alegres tuvieron fines trágicos: degeneraron en algunas ocasiones de cobardía los Infantes de hijos de sus padres, y mucho mas de hijos del Cid; y no pudiendo sus pechos pusilánimes sufrir el rostro del Cid que los reprehendia solo con verlos, le pidieron licencia para volverse á Castilla, queriendo restaurar la opinion que tenian perdida de valientes

mos-

mostrándose feroces con las mugeres los que nunca se atrevieron á hacer rostro en la campaña á los hombres. Pidió el Cid venganza de este agravio al Rey Don Alonso en ocasion que asistia á las Cortes de Toledo: nombráronse jueces que diesen corte en pleyto tan enmarañado. La sentencia se reduxo á dos puntos; uno, que restituyesen los Infantes quanto habian llevado en dote las hijas del Cid. Si se mira en sí mismo este castigo, tiene visos de civil y grosero; porque á vista de un desacato tan enorme que tocaba tanto en el pundonor no habia de hacer papel la hacienda: pero mirando á la codicia de los Infantes de Carrion y á que fué el principal motivo de darlas la mano de esposas el emplear las suyas en la opulencia de sus patrimonios, fué muy acordado el castigo; porque á los que adolecen de la avaricia les caen por defuera vexaciones que no tiran á la hacienda, y solo les hiere en el corazon quien los toca en el oro. El segundo punto fué, que la campaña difiniese el agravio.

Tres

Tres vasallos del Cid aceptáron prontamente el duelo contra Don Suero y los dos Infantes de Carrion. Procuráron estos excusarse por entónces, mirando á huir el lance con las largas de la dilacion ; pero el Rey Don Alonso les estrechó tanto los términos , que les puso en empeño de padecer eterna infamia si no aceptaban el combate. Obligóles á salir el miedo , mal compañero en la campaña. Quedáron todos tres vencidos : con que se acrisoló en los aceros de las espadas vencedoras el honor de las hijas del Cid : y era tan superior en aquel siglo esta executoria , que habiéndose dado por nulos los matrimonios, las pidiéron por mugeres con grandes demostraciones de cariño y de estimacion ; á Doña Elvira Don Ramiro , hijo del Rey Don Sancho García de Navarra ; y á Doña Sol Don Pedro , hijo del Rey de Aragon. A los regocijos de estas bodas , con que no solo se doráron los yerros de los Infantes de Carrion sino se convirtiéron en oro de estimacion , se dió por contento el Cid y

pro-

prosiguió con la fineza que ántes en servicio del Rey Don Alonso. En los cinco años que vivió despues de haber ocupado á Valencia derrotó dos veces los exércitos del Rey Bucar que intentó rendirla por asaltos; con que se dilató tanto la fama de su valor, que pasando los términos de España llegó á Persia: y su Rey envió Embaxadores con cartas tan obsequiosas y con reconocimientos tan corteses, que de un vasallo á un Rey fueran estimables; y de un Rey á un Caballero particular increíbles, por singulares. En medio de estas dichas le sobrevino al Cid una enfermedad que se reconoció desde luego ser la última; y avisado del peligro, hizo tan buen semblante á la muerte, como quien tantas veces en todo el espacio de la vida la habia hecho rostro, y como quien en tan repetidos riesgos de perderla habia mirado mas á la causa de Dios, al aumento de la religion Católica y á la salud pública que á sus intereses particulares. Reconoció que muerto él no podia mantenerse Valencia en tanta

distancia de Castilla y en tanta vecindad de Reyes enemigos y poderosos ; y así dexó mandado en su testamento que la desamparasen , sacando sus bienes y personas y saliendo con estandarte enarbolado : así se executó ; y el Rey Bucar , que habia vuelto sobre Valencia con nuevo ejército , viendo el concierto con que salian é ignorando la muerte del Cid , se retiró sin atreverse á dar la batalla. Sobreviviéron los triunfos del Cid á su vida , haciendo la opinion maravillosa de su valor , que despues de muerto temblasen de los cortes de su espada los vivos. Traxéron consigo el cuerpo del Cid hasta el monasterio de Cardaña , lugar que eligió para su sepulcro , donde con asistencia del Rey y de sus dos yernos del Cid se hicieron con aparato Real las exêquias ; honra grande : pero lo ventajoso de sus méritos echará siempre ménos las mayores.

Grande estimacion consiguió el Cid vi viendo ; pero fuéron sin comparacion mayores los honores póstumos. Los celos y

las

las calumnias de los envidiosos se apagan en las cenizas del cadáver ; con que les dexan á los hombres grandes lograr toda la estatura despues de muertos. No solo por esta razon, sino por los sucesos adversos que sobreviniéron á España despues de su muerte , se hizo mas sensible su falta. Sucedió en la Monarquía de Africa y en el Imperio de la Morisma de España Ali Aben Juseph ; y para hacer en los principios su poder temido y respetable su corona , pasó el mar con un ejército formidable á que se le juntó otro no ménos numeroso de los Moros de España. Entró con él sin resistencia toda la tierra hasta Toledo ; pasó á Ucles , lugar entónces de mucha poblacion y de no menor fortaleza. Bien reconocia el Rey Don Alonso, que no sobrarian todas las fuerzas de Castilla con el calor y asistencia de su persona para enfrenar los orgullos de enemigo , sobre poderoso , insolente ; pero ni los años , ni las enfermedades le permitiéron tomar la resolucion que juzgaba para la seguridad de aquella

empresa necesaria. Entónces lloró España con llanto desaprovechado la falta de un vasallo como el Cid ; cuya singular fortuna gozó el privilegio , de que con su presencia no hiciese falta la del Rey. No pudiendo asistir el Rey Don Alonso , dispuso que saliese el Príncipe Don Sancho su hijo ; que aunque eran pocos los años , la inclinacion á las armas y el ardimiento de sus espíritus suplian la falta de la edad. A Don García , Conde de Cabra , fió el gobierno del ejército : marchó en busca del enemigo , y presentóle á vista de Ucles la batalla con suceso tan infausto , que fué la menor pérdida la del ejército ; porque murió en lo mas ardiente de la refriega el Príncipe Don Sancho : por único y por valeroso (en quien el cielo habia dado tan tempranas muestras y tan floridas esperanzas de gran Monarca) fué sentida su muerte con lágrimas inconsolables. El amor , la lealtad , y las experiencias de la milicia del Conde , empleadas con bizzarria Castellana en defender la vida del Príncipe hasta hacer
de

de su persona y de su caballo escudo en que recibir las heridas por defenderla , fuéron sin logro ; porque le rodeó tanto tropel de enemigos , que aunque vendió á costa de muchas vidas la suya , la rindió finalmente al numero y á la fuerza : pero por amparar aun despues de muerto á su Príncipe , cayó sobre él , defendiéndole con embarazarle nuevas heridas , ya que la muerte le habia quitado los alientos con que ofender. No se detienen los historiadores á referir la gran nobleza de Castilla , ni el número de soldados de estimacion y puesto que perecieron en este encuentro , porque el dolor les arrebató la pluma á escribir la tragedia del Príncipe Don Sancho ; y con razon todo lo demas les pareció ménos : pero sin duda que fué excesivo , así el número de soldados particulares , como el de los primeros hombres y de los primeros puestos del ejército de Castilla. No hay eloqüencia que pueda significar el sentimiento del Rey Don Alonso en esta pérdida , con circunstancias tan agravantes de dolor. Con-

currian en el Rey para este sentimiento el título cariñoso de padre de tal hijo, y tambien el título de padre de sus vasallos: á ambos visos hacia melancólica luz esta desgracia; pues no solo le faltaba á Don Alonso heredero, sino tambien Rey á Castilla: y Rey, que ántes de la juventud habia dado muestras de hacer dichosos á sus vasallos y gloriosa su Monarquía. De algun alivio, bien que tibio en dolor tan sensible, le sirvió al Rey un nieto que tuvo en su hija Doña Urraca el Conde de Borgoña Don Ramon; pero eran esperanzas largas para quien las tenia de su vida tan cortas.

Mas felices corrian las armas de los Christianos en todo el Reyno de Aragon por la diligencia y valor del Rey Don Pedro; tan dichoso en las batallas que tuvo contra los Moros, que pudo igualar á las batallas los triunfos. Fué singular favor del cielo el que en este tiempo estuviese la Morisma de Aragon tan desvalida y ultrajada, para que no pudiesen darse las manos con los Andaluces

y trabajar con última fatalidad á Castilla. No quiso el Rey Don Alonso rendirse á las enfermedades, ni á los muchos años que tocaban ya casi en ochenta, sin lograr esta diversion para sentar gloriosamente la espada: juntó un buen ejército miéntras Ali disponia sus tropas para socorrer á los Moros de Aragon: acometió con tal furia los Reynos de la Andalucía, sin perdonar su enojo edificios, plantas, brutos ni hombres que no los metiese á fuego y sangre, que pareció haberse convertido en rayo su espada; ó que, como blasonaban los Príncipes Asirios, se habian alistado el fuego y las llamas por sus soldados. Contentóse con haber dado esta satisfaccion á su enojo, y con que llorasen aquellos Reynos enemigos la causa que diéron de llorar á Castilla; con que se retiró á Toledo, donde alzó la mano, no solo del gobierno militar, sino gran parte del manejo de lo político. Trató de vivir las mas horas consigo y para Dios: fió, y pudo y debió hacerlo, el gobierno del Reyno al Conde Don

Pedro Ansurez, hombre en aquel siglo de grandes experiencias, zeloso de la justicia, incansable en el trabajo, sin igual en el zelo y en la lealtad á su Príncipe; pero no soltó tan del todo las riendas, que en los negocios graves y de conseqüencias no se le diese siempre noticias. Ninguno se ofreció por entónces mas disputable, que el esposo que se habia de dar á Doña Urraca, viuda del Conde Don Ramon: sentian los mas de los Señores, que era el mas á propósito el Conde Don Gomez de Can de Espiña; y habiendo entendido que miraba el Rey á casarla con Ion Alonso Rey de Aragon, declaráron mas licenciosamente que debian su sentimiento: pero era tanto el respeto que tenian al Rey, que ninguno se atrevió á manifestársele. Valiéronse de un médico Judío, á quien habian hecho familiar los continuos achaques del Rey, para que le representase los alborotos que habia entre los grandes sospechando la resolucion de casar con Príncipe forastero á la Infanta Doña Urraca: castigó el Rey este atre-

atre-
cond
Cast
rido
á qui
caba.
al C
acort
execu
mo s
tuoso
toso
con t
prend
gon I
el Re
de R
cuidad
templ
piritua
la ciu
de Re
sito en

atrevimiento con mandar no volviese á verle; condenó por desmesura en los Señores de Castilla el que quisiesen dar á la Infanta marido de su mano, teniendo un padre Rey á quien por doblados soberanos títulos le tocaba. Llamó al Arzobispo Don Bernardo y al Conde Don Pedro Ansurez, para que acertando quanto fuese posible los plazos, se executase la boda con el Rey de Aragon: como se hizo con aparatos y regocijos magestuosos en la Imperial ciudad de Toledo. Gustoso el Rey Don Alonso de haber asegurado con tan noble fiador su Reyno, porque las prendas personales le hacian al Rey de Aragon Príncipe de grandes esperanzas, se retiró el Rey mas ácia sí mismo para acabar la vida de Rey como la empezó; dedicó solo sus cuidados al culto divino, al aumento de los templos y á la reformation material y espiritual de las Iglesias de sus Reynos. En solo la ciudad de Toledo edificó dos conventos de Religiosas; uno con nombre de San Pedro, sito en el lugar que ocupa hoy el hospital de
la

la cruz ; otro con advocacion de Santo Domingo de Silos , conocido hoy en Toledo por el nombre de Santo Domingo el Antiguo. Fundó ó reedificó otro , dedicado á los Santos Servando y Germano , que dió á los Monjes del Patriarca San Benito. En Burgos edificó otro con título de San Juan , sito extra muros , conocido al presente por el nombre de San Juan de Burgos. En estas obras le cogió la última nueva de su muerte ; porque sobreviniéndole á la enfermedad de los muchos años (no desmentidos con el ocio sino agravados con las fatigas) nuevos accidentes, incapaces por la debilidad del sugeto de remedio , le desahuciaron los médicos. Oyó con tanto sosiego esta nueva , como quien habia tenido por único estudio en la vida el no hallarse extraño en ningun lance , próspero ó adverso. Murió Juéves , primero dia de Julio del año de nuestra salvacion mil ciento y nueve. Murió : y como si hubieran muerto con él todas las esperanzas de España , todos sus ciudadanos levantáron al cielo los
cla-

clamores con llanto tan inconsolable , como si cada uno hubiera perdido en el Rey al padre , ó como suelen llorar los padres la muerte de sus primogénitos ; pero qué mucho hiciesen tanto sentimiento los hombres, si se diéron por entendidas para el sentimiento las piedras. En Leon , junto al altar de San Isidoro , las losas donde pone el Sacerdote los pies quando celebra ocho dias ántes que el Rey muriese se desatáron en corrientes de agua , industriando los pedernales á los hombres para que á su exemplo nadie se excusase al llanto. Detuviéron el cuerpo del Rey despues de muerto como veinte dias en Toledo , disimulando como quieren muchos la muerte hasta sosegar algunos tumultos que ocasionó el estar compuesta de tan diferentes naciones y gentes. Despues le llevaron al convento de Sahagun , lugar que eligió para su sepulcro : acompañáronle Don Bernardo , Arzobispo de Toledo , y muchos de los Grandes de Castilla. El entierro fué superior en la pompa y demostraciones de do-

dolor al de todos los Reyes que hasta entonces habian dominado en España. Aunque beneficios tan grandes como debió España á este gran Príncipe aseguran en quanto durare la Monarquía impresos en el corazon debidos reconocimientos, quiero que me deba á mí por las líneas de este epitafio, que no necesiten los ojos para las lágrimas por su pérdida de pedirle informes al corazon.

Vive en este túmulo, á pesar de la muerte, quien para vivir despues del sepulcro no tuvo instante ocioso en la vida; pues en el volumen justo de unos años tan dilatados no pudo volver hoja la envidia que no esté escrita, ó con victorias de sus enemigos, ó con triunfos de la religion. Vive el que fué superior á todos los accidentes de la vida; sin que las mudanzas de la fortuna, ó esquiva ó risueña, pudiesen hacer en su pecho mudanza: solo de la muerte fué súbdito; pero dexó de ser, para serlo: que miéntras se tuvo á sí consigo, ni adverso Marte pudo rendir su corazon, ni favorable inquietar su

modestia. Vive el que mereció el nombre de
 guerrero, no tanto por el manejo continuo
 de las armas, como por el número de las
 victorias. Y con mas razon se le debió el
 renombre de Pacífico; pues siempre en la
 guerra miró á la paz, usando de las ar-
 mas como de los cauterios quando lo pide la
 enfermedad, y soltándolas despues de ad-
 quirida la salud. Vive el que consiguió tam-
 bien el título de Justiciero, persiguiendo hasta
 el último castigo á los bandidos que altera-
 ban el sosiego del Reyno y embarazaban
 los comercios públicos: pero mucho mas el re-
 nombre de piadoso; pues era tan severo é
 inexorable en el suplicio de pocos, por ser
 piadoso con los muchos. Vive el que en las
 causas judiciales en que competian los ricos
 con los pobres fué con tan christiana pru-
 dencia vigoroso, que cargando toda la ley
 á los poderosos dexaba libre la benignidad
 á los desvalidos. Vive el que mereció el nom-
 bre de padre de la patria, y de padre de
 sus vasallos; título con que envaneció la li-
 son-

sonja á los Emperadores Romanos , teniendo de padres el nombre , de tiranos los hechos : solo justificado en este Príncipe ; pues en la pérdida del Infante Don Sancho las primeras lágrimas se llevó el que le perdía su Reyno , las segundas el que le perdía él. Vive el que sucediendo en un Reyno estrecho á su padre , no solo le aumentó con otras dos coronas que heredó de sus hermanos , pero le ensanchó tanto á cuchilladas su acero , que fué doblado mayor la corona que le dió el valor que la que le previno la sangre. Debió á su padre el ser Rey ; debióse á sí el ser Emperador en España. No pareciera tan bien en su mano el cetro , si no fuera adquirido de su mano ; y no fuera tan plausible , si no se hubiera visto ántes en las de los enemigos de la fe , de donde le arrebató su belicoso ardimiento. Entre todas las coronas , la que consiguió en la toma de la Imperial Toledo fué de superiores quilates ; pues le dió al cuerpo de la Monarquía cabeza : que fué lo mismo que restituírle la

vi-

vida; pues sin cabeza no hay cuerpo que no
 sea cadáver. Valor fué sin duda milagroso
 el que volvió la vida á España despues de
 trescientos años de difunta. Vive el que á las
 excelencias de Príncipe y de General añadió
 las de Christiano y de Caballero; las de Ca-
 ballero en la fidelidad: haciendo honra de no
 saltar á su palabra en lo verídico, teniendo
 horror al mentir como tienen los hombres de
 pundonor al ser desmentidos: la fidelidad con
 los amigos y confederados, aventurando cre-
 cidos intereses de su Reyno por no aventu-
 rar su palabra de Christiano; pues hacién-
 dose de todos temido, solo temió á Dios, y
 solo á él trató de desenojarle para salir á
 campaña con sus enemigos. Vive aquí final-
 mente un dechado de Católicos Príncipes. Vive
 un exemplar de Generales valientes. Vive, y
 vivirá siempre en la inmortalidad de la fama.
 El vive; solo España es quien yace en este
 sepulcro. Yace el aliento de los soldados; la
 esperanza de las victorias. Yace la buena for-
 tuna de España; y yacen los corazones de
 los

los Españoles , que solo á expensas de su valor vivian.

Seis veces casó el Rey Don Alonso ; la primera con Doña Ines , y la segunda con Doña Constanza en quien tuvo á la Infanta Doña Urraca : tercera vez casó con la hija de Benabet , Rey de Sevilla , que abrazando la religion Christiana mudó el nombre de Zaida en Doña María , ó segun otros en Doña Isabel , de quien nació el Príncipe Don Sancho que , como se ha referido , de muy poca edad le matáron en la batalla contra Moros cerca de Ucles. La quarta muger fué Doña Berta de la Toscana. Quinta Doña Isabel de Francia; y la sexta Doña Beatriz. De Doña Isabel tuvo á Doña Sancha , que casó con Don Rodrigo Gonzalez de Cisneros , origen de la gran casa de los Girones ; y á Doña Elvira , que casó con Rogerio Rey de Sicilia. Fuera de matrimonio tuvo el Rey Don Alonso otras dos hijas ; á Doña Elvira y á Doña Teresa: Doña Elvira casó con Don Ramon , Conde de Tolosa ; y Doña Teresa con Enrique de

Lo-

Lorena de quien procedieron los Reyes de Portugal.

DEL REYNADO
DE DOÑA URRACA,
REYNA DE CASTILLA.

De D. Alonso Nuñez de Castro.

Ciencia de las ciencias llamaron al arte de gobernar hombres de gran juicio y de no menores experiencias: si quisieron acreditar con renombre tan glorioso el mucho estudio de que necesitan los aciertos políticos, dixéron bien; pero si se persuadiéron á que era posible reducir á dogmas científicos el gobierno, sintieron mal: porque la ciencia, de principios ciertos infiere conclusiones infalibles; y quiere á los hombres sin libertad quien quiere asegurar el régimen de ellos sin contingencias. Algunos Príncipes los hizo la cle-

Part. II.

Bb

men-

mencia dichosos; á otros infaustos: algunos sustentaron la paz y el bien público con el rigor; otros ocasionaron con el mismo rigor sediciones y llamaron contra sus gargantas el acero que vibraron contra los vasallos. ¿Cómo puede ningun cuerdo presumir de su habilidad que podrá dar principios para conclusiones ciertas, quando la movilidad del albedrío con unos mismos principios forma contrarias resoluciones? y así se experimentan cada instante en las Monarquías efectos monstruosos de causas, segun leyes de prudencia humana, bien ordenadas. La mayor destreza en el que gobierna puede llegar á hacer verisímiles ó probables los sucesos prósperos; pero no á hacer improbables los adversos: porque es regalía solo de Dios y de su ciencia el saber con certidumbre lo que obrará quien tiene libertad en lo que obra.

Mucho estudio le costó al Rey Don Alonso, viéndose sin hijo heredero que pudiese despues de su muerte sucederle en el manejo del Reyno, el descubrir medio con
que

que quedasen abrigados sus Reynos. Despues de varias consultas puso los ojos en el Rey Don Alonso de Aragon; hombre de conocidas prendas de valor y entendimiento, apadrinadas de la fortuna: pues quantas batallas habia tenido con los Moros las habia concluido con felicidad y con aplauso. Dióle por esposa á Doña Urraca, y en dote los Reynos de Castilla de que era heredera. No pudo ser en lo humano la resolucion mas cuerda: porque aunque era extrangero, la fama de su valor y la estimacion de los Castellanos le habia legitimado en Castilla. Juzgó el Rey, segun leyes de prudencia, que era éste el remedio único para mantener las coronas; y mintió tanto el suceso, que en diferentes ocasiones si no fué la total ruina de los Reynos fuéron los sustos y los amagos tan vecinos á la caida, que se lloró no pocas veces como desposeida de su Rey y como tiranizada de violento Imperio: así se reconocerá en los años que reynó Doña Urraca.

Asistia ésta en Aragon con su esposo al tiempo que falleció el Rey Don Alonso en Toledo (a): quedó por Gobernador de los Reynos de Castilla el Conde Don Pedro Ansurez con aprobacion, así del Rey Don Alonso de Aragon, como de los Señores y pueblos Castellanos. Aunque los historiadores escriben sin márgenes alabanzas de este Caballero, todas sus hojas no dicen tanto como sola esta cláusula: *fué elegido entre todos para mandar á todos, y no se atrevió á competirle la dicha ninguno*: prendas á quien hizo cortesía la envidia sin duda que fuéron muy descolladas. O fuese que las nuevas que llegaban á Aragon de la prudencia con que gobernaba Don Pedro Ansurez le hiciesen al Rey que no se diese prisa á venir á tomar posesion del nuevo Reyno; ó fuese que advertido del poco gusto que habian tenido algunos Grandes de Castilla en su boda receló algunos motines de descontentos y quiso

án-

(a) *Marian. l. 10. c. 8.*

ántes de entrar en Castilla valerse de la autoridad de Don Pedro Ansurez para introducir guarniciones de soldados Aragoneses en las ciudades principales de ella con que aseguraba la obediencia con el poder si de su gana no se la ofreciese el cariño ; estos motivos , y el acabar algunas empresas contra los Moros de Aragon , le detuviéron casi un año al Rey Don Alonso sin entrar en Castilla : pero envió á la Reyna para que su presencia diese mas autoridad á las resoluciones de Don Pedro Ansurez. No pudo la Reyna sufrir el lado de un hombre que por anciano se tomaba licencia de aconsejar , y por leal y desinteresado decia con claridad los desengaños y daba sin afectacion los consejos. Resolvió apartarle de su lado la Reyna ; pero como no la estaba bien manifestar el motivo , buscó colores aparentes. Fingióse agraviada de Don Pedro Ansurez por haber escrito al Rey de Aragon su marido dándole título de Rey de Castilla. Quando la passion es muy ciega , aun es torpe para

acertar á fingir ; pues es cierto que dándole Doña Urraca la mano al Rey de Aragon puso sobre su cabeza la corona de Castilla: y no habia sobre qué formase queja de que le diesen el título , habiéndole ella dado con su mano la dignidad. Lo cierto es , que le echó de su lado y que le desposeyó de sus puestos y de sus rentas porque con libertad christiana le daba algunas advertencias dolorosas en órden á que mirase por su opinion, porque algunas condescendencias suyas la tenían desacreditada con sus vasallos. En una muger de la plebe pueden esconderse grandes desahogos porque la obscuridad de su estado desmiente los bultos aunque sean de grande estatura. Las que viven en el esplendor del trono no pueden ocultar aun los átomos : porque aun los que no tienen cuerpo para ser vistos á la sombra , al claro de la luz son visibles. Permitia la Reyna los cortejos de uno y otro Señor de Castilla : diéron en decir que no los miraba con desagrado, y sobre este cimientó fabricó el vulgo la nota
con

con que la infamó de mal mirada. Noticioso el Rey de la resolución de Doña Urraca, y puede ser que no del todo ignorante de los motivos, restituyó á Don Pedro Ansurez los Estados y rentas de que le habia desposeido la Reyna ; pero no queriendo experimentar segunda vez sus enojos, se retiró Don Pedro Ansurez al Condado de Urgel que era de su nieto, honrándole el Rey mucho con sus cartas y manifestando el sentimiento de que en vez de premios tan debidos á su lealtad le hubiesen grangeado castigos las sinrazones de la Reyna (1).

En breve tiempo se reconoció en Castilla la falta de un hombre tan grande ; porque faltando este freno á la Reyna, se desmandáron con mas licencia sus afectos : y como eran muchos los pretendientes á su voluntad,

lo

(1) Gerónimo de Zurita en el lib. de sus Anu, cap. 38. dice, que entónces le hizo el Rey donacion de la fuerza de Baluguer y sus términos, con otros castillos que tocaban á la conquista de los Condes de Urgel.

lo eran tambien al mando; con que vivian sin disciplina los soldados, sin leyes los Ministros, sin cabeza á quien obedecer los súbditos: porque habiendo muchas, no hay ninguna. Bien conocia el Rey Don Alonso el mal de estos desórdenes y los recelaba mayores; pero conocia tambien la indocilidad del natural de la Reyna, y que no solo estaba mal hallada con ser su esposa (a) sino que tambien con facilidad indigna de un Real pecho manifestaba su desazon: con que juzgando inútil remedio su presencia en Castilla, emprendia nuevas conquistas en Aragon porque no se interpretase á desprecio de la nueva corona heredada la dilacion de no entrar en Castilla. Tuvo noticia Ali de la muerte del Rey Don Alonso y del mal gobierno de los Castellanos; y queriendo lograr la ocasion, juntó un poderoso ejército de los Moros de la Andalucía y se entró sin resisten-

(a) Sandoval: Crónica de la Reyna Doña Urraca
fol. 1. R. 1.

tencia por los Reynos de Castilla haciendo grandes estragos en los lugares, en los hombres, ganados y haciendas: y creció tanto su osadía viendo quán libremente corrian sus banderas, que puso sitio á la Imperial ciudad de Toledo y la combatió con todo linage de máquinas militares; y hubiera conseguido el expugnarla, si á la defensa que le dió la naturaleza no hubiera añadido el Rey Don Alonso los muros que por la parte baxa la ciñen, para aquel tiempo en que no habia uso de la artillería, incontrastables. Pocos de los Señores que habia dentro de Toledo se señaláron en la defensa de la ciudad: por eso fué Alvar-Fañez mas señalado; Rico-Hombre de aquel tiempo, celebrado por su valor y por su destreza en las artes de la milicia: hoy se ve su sepulcro en el campo Siquendense, provincia de los Celtiberos en que tuvo el dominio de muchos pueblos. Desesperáron los Moros de conseguir la ciudad, ni por hambre, ni por asaltos; con que alzaron el sitio, y dando la vuelta á sus tier-

ras saqueáron á Talavera y Madrid y les arrasáron los muros. Diferentes sucesos experimentaba el Rey Don Alonso en Aragon: venció en batalla cerca de Valtierra á Abuhaphalon que se intitulaba Rey de Zaragoza. Este y otros sucesos prósperos con que adelantó su Señorío y los de Castilla que habia recibido en dote le diéron ánimo para intitularse Emperador de España , como lo habia hecho su suegro. Los historiadores que calumnian este título como de ánimo arrogante y desvanecido escribiéron sin duda como profetas , adivinando que se habia de dar por nulo el matrimonio con la Reyna Doña Urraca , como se hizo despues : porque no siendo así , ningun Rey de España hasta aquel tiempo despues de su lamentable pérdida dilató tanto su corona ; y habiendo con menores Estados gozado otros el nombre de Emperadores sin que se les diese á ufanía, si no escribiendo con pluma profética no sé por qué habia de pasar en el Rey Don Alonso por jactancia.

Con-

Concluidas prósperamente las cosas de Aragon, pasó á Castilla : fuéron muy amados los principios de su gobierno ; porque él por su persona veia las causas y se hacia siempre de la parte de la clemencia ; amparaba á los pobres y á los huérfanos ; favorecia las causas de las viudas ; teníanle siempre por abogado los desvalidos en quanto daba lugar la justicia ; premiaba los soldados ; honraba á los nobles ; adelantaba en rentas y Estados á los Señores ; con que conquistó las voluntades de Castilla á fuerza de beneficios, como los Reynos de Aragon á rigores de fuego y sangre : solo el corazon de la Reyna no se daba á partido , ni por amor, ni por desden , ni por trato , ni por sitio. Estas desazones le obligáron al Rey á buscar pretextos para volverse á Aragon , dexando órden , que se poblasen Villorado , Berlanga, Soria , Almazan á quien habia dexado la furia de la guerra yermos. Con la ausencia del Rey tomáron mas licencia los desahogos de Doña Urraca , y diéron mas mano á los Condes

des Don Gomez de Clandespiña y á Don Pedro de Lara para que aspirasen á ser dueños sin sustos de la voluntad de la Reyna y juntamente de su corona. Corrió la voz de que era nulo el matrimonio con el Rey Don Alonso por ser parientes en tercer grado; y era así la verdad : porque Don Sancho el mayor , Rey de Navarra , era por parte de padre bisabuelo de entrambos ; y no estando entónces en uso las dispensaciones ni tan frecuentes , llanamente se probaba inválido el matrimonio. Méenos fundamento les bastara á los Castellanos y Gallegos , impacientes de ser gobernados por extrangero Rey , para intentar sacudir el yugo que tenian por méenos decoroso á su integridad ; con que se inquietaron todas las ciudades de Castilla , titubeando en la obediencia del Rey y reconociendo solo á la Reyna Doña Urraca por su legítima Señora. Tuvo el Rey Don Alonso poder y astucia para poner en prisiones á la Reyna en el castillo de Castellar en término de Aragon ; pero con ayuda de algu-

nos c
volvi
Hom
lidad
tos á
sentia
la se
clarar
halló
vasal
volvi
const
matri
juram
pero
juríd
sumie
del n
perio.
sazon
hecho

(a) e

nos confidentes suyos se salió de la prision y volvió á Castilla. Aunque entre los Ricos-Hombres tenia la Reyna algunos con fidelidad culpable y con fineza delinqüente atentos á su persona, los mas de los Grandes sentian mal de sus procedimientos: juzgáron la servian mejor en desobedecerla quando claramente eran irracionales los mandatos; halló jueces la Reyna donde presumió hallar vasallos; volviéron á remitirsela al Rey, y volvió éste á ponerla en prisiones: porque no constando por sentencia estar dirimido el matrimonio, siempre estaba en su fuerza el juramento de homenaje que hicieron al Rey; pero no se descuidáron los Gallegos en que jurídicamente se declarase esta nulidad, presumiendo no sin razon que faltando el yugo del matrimonio sacudian el del extraño imperio. Informáron á Pasqual Segundo, á la sazón Romano Pontífice, de la verdad del hecho (a); cometió el Papa el conocimiento de

(a) *Gerónimo de Zurita l. 1. de sus Ann. c. 38.*

de la causa á Don Diego Gelmirez , Obispo de Santiago. La sentencia que diéron los jueces, aunque no se sabe á la letra con evidencia , se discurre por los sucesos : porque desde entónces se declaró el Rey Don Alonso por enemigo de todos los Prelados de Castilla. Desterró de sus Iglesias al de Leon y Burgos; prendió al de Palencia ; despojó de su dignidad al Abad de Sahagun ; el Arzobispo de Toledo Don Bernardo anduvo dos años fugitivo de su Diócesi. Aunque no se lea la sentencia de nulidad en el papel , en estas indignaciones del Rey se lee. Cobráron brio los Castellanos y Gallegos viendo apadrinada su razon con la autoridad de los Prelados de Castilla , y levantáron gente para resistir las fuerzas del Rey de Aragon que tenia ya ejército puesto en campaña para mantener con la fuerza el Reyno á que le constaba ya no tener derecho. No pudo ningun historiador , aunque le gobierne el afecto la pluma, negar los desaciertos del Rey en esta parte; pues sus acciones políticas impugnaban la razon

zon de sus armas. Temió como christiano y como católico las excomuniones de la Iglesia si no se apartaba del lado de Doña Urraca, porque constaba ser aquella junta incestuosa. Temió como christiano, y apartóse dándola libertad: con que se hizo la guerra á sí mismo pretendiendo el cetro de Castilla. Si solo el casamiento con Doña Urraca le dió el derecho á la corona, quien le probó nulo anuló el derecho; pues con qué razon la pudo hacer guerra? No con otra, sino con la que establece sus Imperios la tiranía: de viva quien vence.

Reconocia el Rey Don Alonso cuánto le importaba la presteza en embarazar las voces que el afecto y la razon de los Castellanos derramaban en todas las provincias, de que no era legítimo Rey, y que era obediencia indigna de pechos nobles rendirse al miedo ó á la tiranía del que injustamente usurpaba el cetro; con que por horas crecia el número, así de los Señores, como de los Caballeros y nobles que negándole el home-

nage al Rey juraban obediencia á la Reyna. El exemplar de Don Pedro Ansurez llevó tras sí gran número de Ricos-Hombres y no pequeña parte de la nobleza : como era hombre en quien mandaba la razon y no los afectos , aunque ofendido de la Reyna se hizo de parte de su justicia , y sin atender á los favores que habia recibido del Rey juró obediencia á la Reyna como á su legítima Señora. Alaban muchos en este famoso Caballero , el que supo serlo cumpliendo con lo que debia al Rey y obedeciendo á la razon que tenia la Reyna : dicen que se presentó con un dogal al cuello delante del Rey Don Alonso y que le habló de esta suerte (a).

En haberos quitado á vos el homenaje y haber hecho juramento de obedecer á la Reyna mi Señora he hecho lo que debia á título de buen vasallo ; en haber faltado al juramento de mantener por vos los castillos he faltado como delinqüente : para que no se dilate de

es-

(a) *Marian. l. 10. c. 17.*

esta culpa el castigo, traygo el dogal al cuello, que sea instrumento de mi muerte. Este espectáculo dicen que le turbó tanto al Rey; sin saber tomar resolucion de castigar como ofendido, ó de perdonar como magnánimo al que veia á sus pies rendido: pero aconsejado de los Grandes que le asistian, le persuadiéron habia guardado el Conde religiosamente las leyes del pundonor y del vassallage; con que le alargó la vida y le perdonó la ofensa. Algunos hombres tienen el crédito tan ganado con los aciertos de lo que obráron, que sin mas exâmen se les aplaude porque obran. Será mala condicion mia; pero yo no hallo en qué estuvo la culpa de Don Pedro Ansurez de que pidió perdon al Rey, ni en qué su habilidad de cumplir á un tiempo con el Rey y con la Reyna; ni hallo alabanza en que él quisiese castigarse de su mano, quando aun no merecia castigo de la agena. Juró obediencia al Rey de Aragon quando por esposo de la Reyna le miró como á Rey de Castilla; quando le faltó al

Rey este título , que era el único , faltó al homenaje ; pues en qué está la culpa de que quien no es vasallo no obedezca ? ; y qué pecado es el que obedezca siendo vasallo ? Dirimido el matrimonio , no era Rey Don Alonso ; era Reyna natural y legítima Doña Urraca ; pues de obedecer á ésta y no á aquel dónde está la culpa ni la sombra ? ; pues de qué sirvió el presentarse como reo ? ; de qué el dogal ? ; y por qué la alabanza ?

El ver ya al Conde Don Pedro Ansurez de parte de la Reyna apresuró al Rey de Aragon para que su ejército aligerase las marchas ; y entrándose por las tierras de Castilla llegó á Sepúlveda donde hizo frente de banderas. Acudiéron á la guerra muchos de los Ricos-Hombres ofreciendo sus personas, las de sus vasallos y sus haciendas , para que juntando las fuerzas de Castilla sacudiesen de una vez el imperio extranjero. En pocos dias se alistáron soldados bastantes á componer un numeroso ejército. Competian el baston de General los dos Condes , Don

Gomez de Clandespiña y Don Pedro de Lara, que eran competidores á la voluntad de la Reyna; y como en ella ninguno queria ser segundo, tampoco quisieron ceder en el puesto. Despues de varias disputas se ajustaron al arbitrio de la Reyna. Tocóle al Conde de Lara la vanguardia; la retaguardia al de Clandespiña: en el cuerpo del ejército con el Conde Don Henrique de Portugal los demas Ricos-Hombres de Castilla (a). Dióse la batalla en el campo llamado la Espiña; y el primer encuentro fué pronóstico infeliz á los Castellanos: porque desamparando la vanguardia el Conde de Lara, dexó sin abrigo el ejército. Es muy feroz el rostro de la guerra; no pueden verle de cerca sin susto hombres afeminados: volvióse á toda diligencia ácia Burgos donde estaba la Reyna; accion en que no sabré decir si fué peor galan ó peor soldado: porque muchos han vuelto las

(a) *Zurita lib. 1. de sus Annal. cap. 8.*
Marian. l. 10. c. 8.

las espaldas al enemigo ; pero se contará de pocos , que haciendo gala de ser cobardes , quieran conquistar albedríos con la infamia de medrosos. El feliz principio añadió bríos á los Aragoneses ; con que no pudo la bizarría y denuedo de los Castellanos , aunque peleáron con gallarda desesperacion , resistir á sus fuerzas , especialmente habiendo el Conde Don Henrique de Portugal con toda su gente mudándose á favor del Rey Don Alonso , movido , no de trato como quisieron algunos , ni de amistad con el Rey , sino de disgusto con la Reyna por las razones indecorosas que corrian de sus costumbres ménos atentas , y de que solo deseaba la posesion pacífica de su Reyno para hacer dichoso á un vasallo con la corona. Quedó destruzado el ejército Castellano ; inundado el campo con la sangre de nobles Castellanos ; entre ellos el Conde de Clandespina , que vendió su vida á costa de muchos de los contrarios , acreditándose con la honrosa muerte por mas digno del cetro quando

la desgracia le habia hecho incapaz de poseerle.

Con la felicidad de esta victoria se prometió el Rey Don Alonso señorear sin resistencia á todos los Reynos de Castilla ; pero volviéndose á rehacer de fuerzas los Gallegos y valiéndose tambien de la industria de jurar por Rey en Compostela á Don Alonso Ramon (1) , hijo de Doña Urraca , llamáron en su favor todas las fuerzas de Castilla , y le presentáron segunda batalla en un lugar entre Leon y Astorga , llamado fuente de culebras , en que experimentáron tambien adversa fortuna los Castellanos con no menor estrago que en la pasada. Tomáron á prision al Conde Don Pedro de Traba , Caballero de gran suposicion en aquel siglo por lo ilustre de su sangre y por lo ventajoso de sus
pren-

(1) Los que principalmente fomentáron la jura en Galicia del Infante Don Alonso Ramon fueron el Conde Don Gomez de Manzanedo , Don Gutierrez Fernandez de Castro y el Conde Don Pedro de Traba.

prendas. No se halló en esta batalla el niño Rey Don Alonso : porque aunque salió con sus soldados para dar vida con su presencia al cuerpo del ejército, por consejo del Obispo Don Diego Gelmirez se retiró luego que tocaron á acometer; temiendo cuerdamente aquel sabio Prelado , que tenia el Rey en aquella edad tierna bastante ardor para perderse desatendiendo al riesgo sin experiencias militares para el resguardo de su persona. Fué acompañándole hasta el castillo de Orsillon donde asistia la Reyna su madre. Fué esta guerra muy celebrada de los Aragoneses , por las desmedras grandes que tuvo Castilla y por lo que con sus ruinas crecieron ellos su corona : porque las nobilísimas ciudades de Burgos , Palencia , Leon , Nájera , condescendiendo al tiempo , lisonjeáron la fortuna del vencedor rindiéndose. No debió de ser tan rico el botin que logró en estas dos victorias el Rey Don Alonso de Aragon , que bastase á las pagas de los soldados; y por consejo mal mirado del Conde de Portugal

me-

metió la mano el Rey en los tesoros de las Iglesias desalhajando los templos para las contribuciones. Las maldiciones que por este desacato le echó el pueblo christiano debieron sin duda de alcanzarle : porque desde este lance le cortó el cielo los vuelos á su fortuna , y experimentó sus desagradados el que con continuas victorias habia gozado siempre favorable su rostro.

Despues de haber trabajado al Reyno de Toledo y enriquecídose con sus despojos y con los sacos de los lugares abiertos pasó el Rey á Astorga , por haber tenido noticias de que se fortificaba en aquella ciudad la Reyna y los Castellanos con intento de hacer por aquella parte la guerra. Necesitaba el Rey de gente de socorro , por haber repartido gran parte de los soldados de su ejército en la guarnicion de los lugares conquistados ; porque muchos de los soldados advenedizos , cansados del trabajo de la guerra, se habian retirado á sus tierras. Venia Martin Muñoz por cabo de trescientos caballos Ara-

goneses que le enviaban al Rey de socorro: cayó en una emboscada de Castellanos; con que ninguno escapó, ó de la prision, ó de la muerte. Alguna parte tendria este mal suceso para que descaeciese el ánimo del Rey; pero si el cielo y los Santos á quien tenia ofendidos no hubieran obrado lo mas, no era aquella fatalidad de estatura que pudiese hacer cobarde un Rey tan repetidas veces victorioso: teniéndose por mal seguro, se retiró á Carrion. Sabe el cielo castigar con sus victorias á los vencedores, y hacer que saquen miedo de haber vencido. Pusiéronle sitio los Castellanos; y le hubieran estrechado mucho, á no haber tomado la mano el Abad Cluniacense enviado del Pontífice para componer aquellas discordias. Consiguió éste de la Reyna á las primeras pláticas las treguas de pocos dias, y despues el que se le alzase el sitio. Libre de este peligro el Rey, á pocos meses volvió las armas contra la casa de Lara; contra sus pueblos, castillos y fortalezas, porque con arrojada presuncion que-
ria

ria
sin
de
ya
en
de
pro
pro
la
bie
tér
su
cor
cor

de
poc
Alc
Cast
licia

(a)
niae

ria el Conde Don Pedro tratamiento de Rey, sin mas derecho á la corona que blasonar de bien visto de la Reyna. No le tocaba ya este duelo al Rey de Aragon; pero les enseñó lo que debian hacer á los Señores de Castilla: y lo que él empezó sin causa prosiguieron ellos con razon, hasta ponerlo preso en el castillo de Mansilla. Huyóse de la prision; pero le fué forzoso salirse tambien de España: porque no tenia en ella término el odio con que le habia infamado su obrar, indigno para noble, y su presumir como si sus hechos fueran dignos de la corona.

Viendo los Prelados y Ricos-Hombres de Castilla las muestras de valor que en pocos años descubria el niño Rey Don Alonso (a), acordáron de jurarle Rey de Castilla como ya lo habian hecho de Galicia: así se efectuó; bien que con sentimientos-

(a) *El Arzobispo Don Rodrigo: de rebus Hispaniae cap. 3.*

miento increíble de la Reyna , porque la añadian un nuevo acreedor con derecho legítimo al Reyno. Fortalecióse en el castillo de Leon para mantener en él á despecho de sus vasallos el título de Reyna ; duró poco la resistencia : porque sitiándola en él el Rey su hijo , la obligaron á que renunciase en él la corona señalándola rentas y lugares en que pasase el resto de su vida con la decencia de madre Reyna.

D. ALONSO RAMON,
 SEPTIMO DE ESTE NOMBRE,
 EMPERADOR DE ESPAÑA.

De D. Alonso Nuñez de Castro.

De males graves no puede ser breve ni fácil la curacion, por mas generosos que sean los remedios: siempre dexa señales la enfermedad que tuvo peligro; y no hay salud de convaleciente, que no acuerde en lo descolorido el achaque, en lo débil la falta de espíritus, y en las reliquias indicios de lo mal humorado. El haber obligado á la Reyna Doña Urraca que se retirase del gobierno; el haber jurado Rey en Castilla con universal consentimiento de plebeyos y nobles y con demostracion de públicos regocijos, se juzgaban los remedios mas eficaces para la salud de

de

de los Reynos y para que los Aragoneses se contuviesen dentro de los términos de su corona: recobró con ellos vida Castilla; pero fué vida de convaleciente: porque el Rey de Aragon quiso mantener en su nombre las mas ilustres ciudades de ella en quienes tenia puesto presidio y guarnicion de Aragoneses (a). O fuese la causa estar en aquella era muy amortiguados los espíritus Españoles (que debe de tener tambien el valor sus tiempos) ó fuese que bien hallados con el gobierno del Rey de Aragon no querian exponer su quietud á fortuna de otro imperio; ó fuese que las conveniencias que hallaban en ser protegidos de un Rey hombre no les parecia cambiarlas á trueque de las esperanzas de un Rey niño; no les desvelaba el pundonor de obedecer, no solo á un dueño extranjero, sino en la verdad injusto y violento: solo en el corazon del Rey Don Alonso, aunque de pocos años, hacia mucha

(a) *Marian. Hist. de España l. 10. c. 12.*

cha sangre esta afrenta (1). Procuró por diferentes manifestos hacerle saber al Rey de Aragon la injusticia que él se sabia: á que respondió el Rey con palabras equívocas, ni negando, ni contradiciendo el derecho; pero dando siempre esperanzas de que obedecería á la razon, y que no queria ensanchar su corona con la costa de que se lo murmurasen las leyes. Tardaba el cumplimiento de estas promesas mas que podia esperar el natural ardiente del Rey Don Alonso de Castilla; y porque no le traxese en palabras, le intimó por

(1) Del Rey Don Alonso el VII. dice el Arzobispo Don Rodrigo lib. 7. cap. 4. Aldephonsus autem, filius comitis Raymundi, coepit regnare aera millesima centesima quadragesima sexta, & regnavit LI. annis. Mater autem ejus regnaverat post mortem Aldephonsi, qui cepit Toletum IV. annis: & fuit vir bonus, largus, strenuus, mansuetus. Cujus tempora viris optimis, Comitibus, magnatibus & aliis strenuis militibus abundarunt, cum quibus magna & ardua attentavit & foelici exitu consumavit. Circa principium Regni sui civitatem Curiam acquisivit, & in ea per Bernardum Primatem, qui ejus tempore adhuc erat dignitatis perditae insignia reformanti, & Mauros saepe & saepius conculcavit, &c.

por sus Reyes de armas la guerra si en señalado plazo no le alzaba la guarnicion de Aragoneses de las ciudades de Castilla, y singularmente de la Imperial Toledo.

Parece que deseaba este rompimiento el Rey de Aragon; y aun le debia de echar ménos, acusando de muy pacíficos los pocos años de un Rey tan jóven. Como en aquel Reyno, desde que tomó el cetro el Rey Don Alonso siempre fué baston de General porque no tuvo dia sin guerra, le fué fácil ántes que en Castilla hubiese rumores de ejército mover el suyo contra sus fronteras (a). Entró por Navarra talando los campos de la Rioja y ofendiendo con toda hostilidad sus moradores. Su diligencia dió tanto calor á los Castellanos, que en breves dias dispusieron tambien conveniente ejército para ofender y defenderse del enemigo. Los Prelados y Ricos Hombres de ambos Reynos intentáron varias veces mediar en esta causa,

sin

(a) Zurita l. 1. de sus Annal. c. 38. fol. 37.

sin fruto ; porque en estando desnudos los aceros , pierden su fuerza las razones : enciéndose á su vista la ira en enojos ; con que no da audiencia el entendimiento , obscurecido con los humos que el ardimiento de la cólera exhala. Aunque viéron tantas veces frustrados sus deseos , la importancia del negocio les obligó á los Prelados de Castilla á que enviasen uno , que siendo la voz de todos , le hablase en esta conformidad al Rey.

Señor : aunque mas quieran cegarse con el afecto á su patria los Castellanos , no pueden negarle á V. M. ni el valor , ni el poder , ni lo superior en exército ; como ni la fortuna en los sucesos de la guerra , acreditada con tantas victorias : pero tampoco puede negarle V. M. al Rey de Castilla la justicia con que pretende conservar entera la púrpura de sus Reynos ; y mas siendo tan preciosos los girones que le ha arrancado el furor de la guerra , que no solo le dexan mal vestido sino desnudo de sus Reales atavios. Antes que V. M. diese la mano de esposo

á la Reyna Doña Urraca , ningun historiador tomó la pluma ; ningun letrado citó ley , ningun lisongero halló color por donde le tocasse á V. M. parte de los Reynos de Castilla ; luego que el Sumo Pontífice dió por nulo este matrimonio cambió todos los derechos que le podian ser á V. M. favorables: y así los que le alegan á V. M. despues de haberse apoderadó de ellos son buscados del estudio de la lisonja para contemplar su gusto , no para difinir la verdad ; y así debe recelar como Príncipe Católico y prudente que, si á sus armas por religiosas y que han hecho siempre guerra á los infieles las ha favorecido el cielo mirando á lo justo de la causa , experimentarle han ahora contrario y enemigo ofendido de la sinrazon. Pero demos, Señor , que permita el cielo , vengándose de las culpas que han cometido contra Dios los Castellanos , que en este lance en que ha de batallar todo el poder de Castilla contra el de Aragon quede tambien el campo por el ejército de V. M.: esto es lo sumo á que

pue-

puede aspirar su deseo. En esto hallará tam-
 bien su castigo ; pues malogra sus principa-
 les deseos si tiene este deseo logro. Miran
 como principal fin las empresas de V. M.
 el ir minorando la fuerza de los Moros hasta
 extinguirlos y borrar la infamia de España
 borrando ó sepultando su nombre con el ol-
 vido ; pues cómo podrá conseguir este fin quien
 se ha de menester todo contra los Católicos ?
 ; Y cómo conservará las ciudades que á fuerza
 de armas les ha quitado de las manos quien
 para reclutar su ejército contra Castilla le
 es preciso desguarnecer su frontera ? Si vencen
 los Aragoneses , les ha de costar caro el ven-
 cer : porque han de vender bien sus vidas
 los Castellanos ; con que pierde V. M. lo
 mejor de su ejército contra los Moros , y
 pierde tambien lo mejor de nuestros soldados
 que son jurados enemigos de la morisma. Y
 si nuestro ejército vence (que no se ha de-
 clavado pocas veces el cielo á favor de los mé-
 nos quando la razon les asiste) tienen fuerza
 las conseqüencias mismas : con que siendo en

este lance dudosa la fortuna de vencer, solo es cierta la buena fortuna de los enemigos de Dios y de las blasfemias contra nuestra ley. ¿Pues cómo puede ser resolución prudente entrar en riesgo donde el daño es conocido, y el aplauso de vencedor, sobre contingente, achacoso?

Mucho peso hicieron en el corazón del Rey estos discursos; y aunque no se resolvió entonces ó por haberlos oído con enfado ó porque quiso atribuirse la victoria á sí mismo y no á la eloqüencia del orador, despues de algunos dias declaró que queria venir á conciertos y sobreseer á las armas. Indecible fué el gozo de los Castellanos; y mas el del Rey Don Alonso: que aunque era de espíritu fogoso y ardiente, le templaba con la prudencia á las leyes de la razon; gustando solo de la guerra para establecer la paz, no por bizarría del valor ni por capricho de mantener sus duelos (a).

Los

(a) *Marian. l. 9. c. 12.*

Zurita l. 1. de sus Annal. c. 49.

Los ajustes fuéron de esta forma. Que por los AragoneseS quedase todo lo que hay desde Villorado á Calahorra , dando fe á las escrituras antiguas que manifestaban pertenecer al Rey de Navarra aquellos distritos (a). Consintieron tambien los Castellanos , que de Vizcaya quedasen por los AragoneseS las provincias de Guipuzcoa y Alava que pocos años ántes habia quitado el Rey Don Alonso el Sexto á los Navarros , y que todas las ciudades de Castilla quedasen libres por el Rey Don Alonso y quitada la guarnicion de AragoneseS. El motivo de tan favorables ajustes sospechan no sin gran verisimilitud los historiadores que fué á contemplacion del Papa Calixto , que como hermano del Conde Don Ramon de Borgoña , primer esposo de la Reyna Doña Urraca y padre del niño Rey Don

(a) Sandoval: Cron. del Rey Don Alonso VII. c. 10. dice que el Abad de San Pedro de Cluni , Religioso de San Benito y de grande virtud y letras, tuvo mucha parte en estos ajustes por la estimacion que tenia grangeada su buena vida.

Don Alonso , miraba como á propias sus conveniencias ; y el Rey Don Alonso de Aragon , que siempre blasonó de buen Católico, usó de esta condescendencia cediendo en el sobrino al tio á quien por Príncipe de la fe y cabeza de la Iglesia reconocia. Fuese este el motivo ; ó fuese la sinrazon ó injusticia que daba en su conciencia latidos ; siempre se celebrará por heroyca la resolucion de haber podido dexar por su arbitrio lo que adquirió con el derecho del acero : porque nunca hay causa tan desvalida de razon si la hace sombra el poder , que no halle plumas bien cortadas , si no para establecer el derecho , para hacerle litigioso. A lo ménos entre los dos Reyes de Aragon y Castilla dividiera yo por partes iguales la gloria de estos establecimientos : la mitad al de Aragon porque se desapropió de lo que poseia en Castilla , hazaña por singular famosa ; y la otra mitad al de Castilla porque con fin de mantener la paz en sus Reynos cedió parte del Reyno. Firmáronse estos conciertos ; y el Rey
de

de Aragon que hasta entónces habia sido padrastro empezó á ser padre, y el de Castilla le miró siempre con rendimiento de hijo: sin que en los tiempos venideros se levantase ni ligera discordia, como ni en las voluntades, tampoco en los exércitos. Volvió sus armas contra los Moros el Rey Don Alonso de Aragon; recobró el pueblo de Alcolea en cuya fortaleza fiaban mucho los Moros por estar defendido del rio Zinga y Segre; pasó á Valencia, y atravesando el rio Xucar corrió hasta Murcia saqueando muchas poblaciones abiertas; combatió la ciudad de Alcaraz, y valióla la aspereza de su sitio el no ser expugnada; de allí corrió á lo interior de la Andalucía, hallando en ciudades y pueblos la debida obediencia y vasallage. Dió vista á Córdoba; y habiéndolo hecho alianza su Rey con otros diez Señores Moros, le presentáron la batalla junto á un pueblo llamado Arenzol: quedó por Aragon el campo, y en él suma riqueza de despojos. Coronó estas victorias con la toma de Medina-Celi,

sin que la eminencia de los collados sobre que la fabricó el miedo pudiese defenderla de los continuos asaltos y de las temeridades dichas de los soldados Aragoneses : que con la costumbre de vencer no les acordaban los imposibles.

Aunque no igual en los años ni tan adiestrado en las experiencias , era igual en el valor y en los deseos de humillar á los Africanos el Rey Don Alonso de Castilla ; como acreditáron las victorias que consiguió de los bárbaros entrando por la parte de Estremadura casi al mismo tiempo que el Rey Don Alonso de Aragon por los Reynos de Andalucia y Murcia. Dió feliz principio á sus armas recobrando la ciudad de Coria de quien se habian apoderado los Moros despues de la muerte de su padre. Estuvo en ella algun tiempo dando leyes con que se gobernase en justicia , policia y prudencia ; y dexó al Arzobispo Don Bernardo que con la autoridad de Legado Apostólico ordenase en aquella Iglesia lo tocante á la religion y
cul-

culto divino. Desde ella corrió con su ejército todos los pueblos y ciudades que estan sitas entre los dos rios Guadiana y Tajo, y se contaban por de Portugal en las demarcaciones de la antigua Lusitania. Indecible fué la riqueza con que volviéron á su patria los soldados, como tambien el deseo de nuevas empresas contra los Moros á sombra del baston del Rey Don Alonso con quien á los principios se habia mostrado el cielo tan favorable, y tan risueña la fortuna. Voló con este suceso la fama del Rey por todos los Reynos de Castilla, con que se hizo amable á sus vasallos; pero él como gran Católico, ventaja en que no tuvo primero entre todos los Reyes de España, reconociendo que no hay poder en los ejércitos ni seguridad en los triunfos si el brazo de Dios no los asiste, trató de obligarle con el reconocimiento y los obsequios para merecer sus protecciones. Vivía en aquel tiempo Bernardo, Abad de Claraval; hombre de vida tan perfecta que parecia formado de mejor tierra que la que

dió origen á los demas hombres , introduciéndose en la estimacion humana á Angel por el candor de su pureza , por lo celestial de sus costumbres ; hombre á quien canonizó la voz del pueblo en vida (singular prodigio por ser siempre póstumos como los aplausos las glorias) : tuvo muy estrecha amistad con este esclarecido varon nuestro Rey Alfonso. La patria de Bernardo fué Borgoña, como tambien de su padre el Rey Don Alonso: este motivo dió principio á la amistad ; pero el verle tan amigo de Dios la estrechó , queriendo por medio de un amigo de Dios tan señalado introducirse á los favores por derecho de la amistad. Edificó á expensas propias el Rey Don Alonso por el respeto de Bernardo casi todos los conventos de su Orden que hoy florecen en obediencia y grandeza en los distritos de Castilla , juzgando con piedad christiana que aumentaba sus exércitos de soldados quando fundaba conventos para Religiosos. Enriqueció fuera de esto todos los templos y monasterios que

es-

esta
en
leen
que
Don
la C
Sant
es m
rios
Rey
que
cia (
sigui
tedra
nacio
de T
Este
del
del g
aunq

(a)
c. 13.
Gw

estaban fundados en el tiempo de su padre en todo el distrito de su Reyno ; y si se leen con curiosidad escrituras y privilegios que se hallan en los archivos de Santo Domingo de la Calzada , de San Millan de la Cogulla , de San Miguel de Pedrosa y de Santo Domingo de Silos , se reconocerá que es mas fácil contar los templos ó monasterios donde no alcanzasen las donaciones del Rey Don Alonso , que reducir á número los que lucen á expensas de su Real magnificencia (a). A diligencias de este Príncipe consiguió la Iglesia de Zamora el título de Cathedral. Fué su primer Obispo Bernardo , de nacion Frances , que subió desde Arcediano de Toledo á la mitra de Zamora : sucedióle Estevan á quien dió Dios las primeras luces del lugar en que estaba escondido el cuerpo del glorioso Ildefonso , Arzobispo de Toledo, aunque se dilató el logro de esta noticia hasta el

(a) Sandoval : Historia del Emperador D. Alonso c. 13. fol. 36.

Garibay : Compendio Hist. l. 12. c. 1.

el tiempo del Rey Don Alonso Octavo. Aunque á todos los templos é iglesias se extendió la piedad de nuestro Rey, se esmeró con singularidad grande en los lucimientos y ventajas de la iglesia de Santiago; para quien consiguió el título de Arzobispal (a), señalándola doce Obispos por sufragáneos. También consiguió de su tío el Papa Calixto, que Don Diego Gelmirez, recién electo Arzobispo de Santiago, tuviese el derecho y los honores de Legado Apostólico en las provincias de Braga y Mérida; y como tal congregó un Concilio á que concurrieron los Obispos y Abades de las dos provincias Emeritense y Bracarense, sin que pudiese embazararlo la resistencia que hizo el Arzobispo de Toledo Don Bernardo. Tuvo causa el Rey Don Alonso para desear estos aumentos, y el Pontífice para concederlos; pues Don Ramon, Conde de Borgoña padre de Alfonso y hermano de Calixto, tenia en ella

se-

(a) *Garibay: Compendio Historial l. 12. c. II.*

sepu
Rey
fe,
sus
glori
y pa
sequi
prote
ner s
Cast
meta
dese
con
tugal
Don
mese
ánim
las t
segun
Trast

(a)
cap. 11

sepulcro : pero es creible de la piedad del Rey Don Alonso como tan protector de la fe , que se encendió vivamente en ansias de sus mejoras por estar en ella el cuerpo del glorioso Apóstol Santiago , patron de España y padre y amparo de su fe. Con estos obsequios al cielo , á los templos y á los Santos protectores miraba el Rey Don Alonso á tener sus brazos auxiliares para desarraygar de Castilla el Imperio y nombre de los Mahometanos ; pero le obligó á interrumpir estos deseos una disension entre su tia Doña Teresa con su hijo el Rey Don Alonso de Portugal (a). Muerto su primer esposo el Conde Don Henrique de Lorena , olvidó á pocos meses las tocas de la viudez ; levedad de ánimo en una Reyna (á quien deben servir las tocas de la viudez de mortaja) : efectuó segundas bodas con Fernan Paez , Conde de Trastamara , si pueden tener este nombre las

que

(a) Sandoval : Crónica del Emperador Don Alonso cap. 18.

que por celebrarse con persona tan desigual huyéron tanto de testigos que corriéron en el sentir de muchos por clandestinas. Fuesen ó no legítimas las bodas, es cierto que el Conde obraba en todas las disposiciones del Reyno así de la paz como de la guerra como Señor que no reconocia superior dominio: desestimaba los pocos años del antenado; con que de sus resoluciones aun no le participaba noticias. A pocos años las tuvo tan individuales el Rey de Portugal de los descréditos que padecia su casa por correr voz de que la Reyna su madre tenia conversaciones mas familiares con un hermano del Conde que las que permitia la decencia de su persona, como de los menoscabos del Reyno por haberse introducido á la corona un vasallo, que determinó asegurar en su cabeza con las armas el derecho que le daba á la corona la sangre. Sin diligencias halló favorables á sus designios á los vasallos mas nobles de Portugal: porque las desatenciones de la Reyna su madre tenia á muchos descontentos. Prevínose tam-

tam
dos
léjos
la a
los r
claró
Alo
Ferr
Des
lucio
pruc
enoj
prin
dria
en p
aunc
llega
vasa
para
brin
hijo
crit
que

tambien el Conde ; y se diéron la batalla los dos exércitos en la vega de Santibañez no léjos de Guimarans , que juzgan muchos fué la antigua Aranduca fundada en la junta de los rios Avo y Visella. La victoria se declaró con tanta felicidad por el Rey Don Alonso , que prendiéron sus soldados al Conde Fernan Paez y á Doña Teresa su madre. Despues de varias consultas siguió la resolucion de sus Consejeros , anteponiendo la prudencia de las canas al ardimiento de sus enojos : dió libertad al Conde , obligándole primero á hacer pleyto homenaje de que saldría de toda la Lusitania : á su madre puso en prision tan estrecha y tan retirada , que aunque mas alentaba su dolor los alaridos llegaban lentas las voces á los oidos de sus vasallos. Sin embargo ; no la faltó industria para hacer sabedor al Rey de Castilla su sobrino del mal tratamiento que la hacia su hijo , poniendo á esta prision los sobrescritos horribles de tiranía y de infamia y los que sabe dictar el dolor para solicitar agenas

com-

compasiones. El Rey de Castilla, ó movido del parentesco (a); ó conmovido de piedad; ó halagado de la promesa de que le cedería el Condado de Portugal de que su hijo por desobediente decia Doña Teresa se habia hecho indigno; ó lo que es mas verisímil de un ánimo Real, no dando crédito á las voces del vulgo que infamaban las costumbres de la Reyna Doña Teresa, se determinó á socorrerla. Hizo en breve levadas de gente, apresuró las marchas, y entróse por las tierras de Portugal. Salióle al encuentro su primo; trabóse sangrienta batalla de los dos exércitos en la vega de Valdebes que se extiende entre Monzon y Puente de Limia. El primer avance de los Portugueses fué con desesperacion tan ardiente y con orgullo tan temerario, que pusiéron horror á los Castellanos obligándoles á retirarse á Leon. Con esta victoria concibiéron pensamientos tan alegres los Lusitanos, que les pareció podian hacerse

exên-

(a) *Marian. l. 10. Hist. de España c. 13.*

exên
mo
gand
pele
cort
Cast
Alo
y sí
Cast
ránd
lla p
tellar
vida
tos e
preva
dos
lidad
pacto
con
hizo
tugal
E
la R

exêntos de Castilla: como si fuera lo mismo vencer pocas tropas de Castellanos cargando todo su poder Portugal, que poder pelear cuerpo á cuerpo un Reyno de tan corta estatura con las fuerzas gigantes de Castilla. Rehizo en pocos dias el Rey Don Alonso su exército: revolvió sobre Portugal; y sin llegar á las armas, vista la gente de Castilla, se retiráron los Portugueses encerrándose en Guimarans, plaza fuerte de aquella provincia. Pusiéronse sobre ella los Castellanos con resolucion última de perder la vida ó ganarla: vióse en los últimos aprietos el Rey; y reconociendo que no podia prevalecer con la fuerza, se sujetó á partidos tan decorosos á Castilla, que en la realidad mas fué entregarse á merced que con pactos. Egas, ayo del Rey de Portugal, con poder que tuvo para ello de su Príncipe hizo los ajustes en que quedó feudatario Portugal á Castilla.

En estos años concurriéron la muerte de la Reyna Doña Urraca; ó en el castillo de

Sal-

Saldaña como quieren los mas, ó en la Iglesia de San Isidoro de Leon como afirman otros, donde tiene magnífico sepulcro; y la de Don Bernardo, Arzobispo de Toledo y Primado de las Españas y Legado de S. S. cargado de años y de méritos: gozó quarenta años la Dignidad de Arzobispo; y obró en ellos hazañas que merecen siglos de veneracion y alabanza. Dos años despues segun los cómputos mas verisímiles se casó el Rey Don Alonso de Castilla con Doña Berenguela, hija de Ramon Berenguel Conde de Barcelona: celebráronse en Saldaña las bodas por el mes de Noviembre de mil ciento veinte y nueve con Real aparato y demostraciones grandes de regocijo: poco despues asistieron en Palencia á un Concilio que celebró el Arzobispo de Santiago Don Diego Gelmirez como Legado del Pontífice en España; y lo mas singular que se decretó en él fué que no se recibiesen ofrendas ni diezmos de los excomulgados; que no se diesen las Iglesias á los legos, ni con color de prestimonio ó

prés-

préstamo, ni de vilicacion ó mayordomía. En este Concilio expidió tambien el Rey un privilegio en que trasladaba los derechos Reales de Mérida á la Iglesia de Santiago, imitando á su tio el Papa Calixto que le concedió á la misma Iglesia los derechos eclesiásticos que gozaba Mérida.

Habiéndose cerrado el Concilio, mandó el Rey Don Alonso se hiciesen levas por todo el Reyno para continuar las guerras contra los Moros: suspendióse algun tiempo la execucion, porque algunos Eclesiásticos mal informados habian hecho relacion al Pontífice de que era inválido el matrimonio del Rey con Doña Berenguela por ser parientes en grados prohibidos. Envió el Papa para la averiguacion al Cardenal Humberto con título de Legado: juntó en Leon Concilio, donde se liquidó y determinó ser válido el matrimonio por estar uno de los contrayentes fuera del quarto grado; con que segun el uso de la Iglesia no habia impedimento que dirimiese el matrimonio. Libre de este embarazo salió

el Rey con un lucido ejército de su Corte, haciendo varias entradas por el Reyno de Toledo en todos los lugares de los Infieles enriqueciendo á sus soldados con los despojos; con que los alentó para el sitio largo y trabajoso de Calatrava : ganóla el Rey de los Moros , é hizo donacion de ella al Arzobispo de Toledo para que la conservase á favor de Castilla (a) ; el Arzobispo , porque tuviesen mejor logro los deseos del Rey , se la fió á los Caballeros Templarios : hombres en aquella era tan dichosos en las empresas militares, que se juzgó tenian asalariada la fortuna, ó que tenian hecho estanque de las victorias. En aquella misma comarca ganó el Rey en esta expedicion diferentes lugares de nombre ; entre ellos , Alarcos , Mestanza , Caracuel , Almodóvar del Campo , Alcudia : y en Sierra Morena el Pedroche. Los demas lugares de los Moros estaban ántes tomados del miedo que viesen las haces de nuestros esquadrones;

pe-

(a) *Marian. l. 10. Hist. de España c. 14.*

pero entró tan recio el invierno, que le fué forzoso al Rey retirarse. Abrió el tiempo : y sacando el Rey de sus alojamientos los soldados y marchando por los despoblados de Cazlona, que es parte de Sierra Morena, se entró por la Andalucía saqueando los lugares abiertos hasta poner sitio á Jaen ; pero aunque la apretó y duró todo el rigor del invierno el cerco, se defendió con la fortaleza de sus muros y con el valor de sus ciudadanos. Dió el Rey la vuelta á Valladolid con ánimo de hacer nuevas prevenciones para volver sobre Jaen. Ya los años del Príncipe Don Sancho, que fué el primogénito, echaban ménos las insignias de Caballero ; y mucho mas sus espíritus generosos : condescendió el Rey á sus deseos y el dia del Apóstol San Matías le dió la investidura y le armó con todas las ceremonias que se usaban en aquellos siglos, advirtiéndole los empeños en que le ponía el nuevo estado y las obligaciones de imitar en las hazañas á los que sucedian en los honores.



Las alteraciones que ocasionó en los Reynos de Aragon y Navarra la infeliz muerte del Rey Don Alonso de Aragon (a), sin dexar sucesion, le obligaron al de Castilla á despecho de sus deseos á hacer treguas con los Africanos. Murió en la guerra de Fraga; desgracia que á este lugar ántes desconocido le hizo hasta nuestros siglos famoso. Apénas tuvo la noticia de su muerte su hermano Don Ramiro, quando se hizo llamar Rey; sin que bastasen á tenerle en la clausura del pecho estos pensamientos de ufanía quarenta años de Monge en el convento de Sahagun, ni tres mitras; de Burgos, de Pamplona y Barbastro. Por otra parte se concordaron los Navarros en juntarse en Borjio, sita á la raya de Navarra, para deliberar en sugeto que mereciese la corona. Don Pedro Atarés se hallaba Señor de aquella ciudad por merced del Rey muerto; y sus prendas verda-

de-

(a) Sandoval: Crónica del Emperador Don Alonso cap. 27.



deramente Reales echaban ménos la corona: con ellas tenia sobornada la voz del pueblo que levantaba los clamores en su aplauso, y con la cortesía afable y el entendimiento fácil y pronto en las resoluciones y los discursos á la mayor parte de los Señores y Caballeros; con que se llegó á persuadir á que era Rey ántes de la eleccion: y lo hubiera sido, á no haber malogrado su fortuna apresurándose á querer mandar con soberanía de Rey ántes que los votos le hubieran sacado de vasallo. Parecióles cuerdamente á los de la Junta, que quien obraba sin ellos quando necesitaba de ellos los despreciaria si una vez se viese independiente con el cetro; con que recayéron los votos en Don García, que venia de sus antiguos Reyes por ser hijo de Don Ramiro y nieto del Rey Don Sancho á quien dió la muerte Don Ramon su hermano. Debióse esta eleccion á la actividad y maña de Sancho Rosa, Obispo de Pamplona, que supo encarecer con retórica tan eloqüente las prendas personales de Don García y los intereses del

Reyno, que se llevó tras sí todos los votos de aquel congreso; con que sin dilacion fué publicado Rey en Pamplona. Los Aragoneses hicieron su junta en Monzon: y hallando á Don Ramiro tan dentro del mando que el dia mismo que murió su hermano se firmó Sacerdote Rey, aunque ni el estado, ni los años, ni el ajobo de un Reyno alborotado eran á propósito para el cetro; por evitar nuevas sediciones, condescendiéron con su antojo: á que se siguió el solicitar dispensacion del Pontífice para que pudiese casarse; con que se vió un monstruo político, admirable por singular en las crónicas de los siglos: que concurriesen en un hombre ser Monge, Sacerdote, Obispo, casado y Rey. Y tiene gran redoble la maravilla, con que fué poco hombre en la paz y en la guerra éste en quien tantas dignidades contrarias hicieron paces. Sirva este exemplo á los dichosos, para no hacer alhaja de las dignidades ni puestos honoríficos; porque como la fortuna que los reparte es ciega, suele tropezar
con

con los postes y derramar dignidades en los indignos castigando al mismo tiempo con lo que premia: como lo experimentó el Monge Don Ramiro, á quien llamaban por irrision el Rey Cogulla, sirviéndole de escarnio en el trono lo que en su celda le negociaba veneraciones. Al tiempo que Aragoneses y Navarros dividian entre sí aquellos Reynos, el Rey de Castilla se declaró pretendiente de ambas coronas; y asistia á su pretension el derecho, por ser su tercer abuelo el Rey Don Sancho de Navarra (a), por sobrenombre el mayor: título contra quien no podia prevalecer el testamento del Rey Don Alonso en que nombraba por sus herederos á los Templarios y Hospitalarios y otra Religion militar cuyo instituto tenia por fin la defensa y conquista de la tierra santa y los lugares en que se obró nuestra redencion; porque con perjuicio de las personas Reales, á quien por derecho de la sangre pertenecian aque-

(a) *Murian. Hist. de España l. 10. c. 16.*

aquellas coronas, no podia tener fuerza el arbitrio del Rey difunto. A la razon con que pretendia el Rey Don Alonso aquellos Reynos apadrinaba el poder, que suele ser la ley mas decisiva quando son entre Reyes las controversias. Antes que los Navarros y Aragoneses pudiesen poner exército en campaña, rompió el Rey Don Alonso con el suyo por la Rioja apoderándose de Nájera, Logroño, Arnedo y Viruega con todos los demas lugares desde Villorado á Calahorra, restaurando lo que primero por fuerza y despues por concierto habia defraudado su padre á Castilla. Hizo tambien entrada por Vizcaya; y habiéndolo ocupado muchos lugares de la provincia de Alava, se puso sobre Vitoria: resistiéronse con valentía los naturales; pero tomó sin resistencia todos los lugares de la comarca: con que dexó al rio Ebro por raya entre los Reynos de Castilla y Navarra. La buena fortuna con que empezó esta guerra el Rey Don Alonso, y los manifiestos que hizo publicar por los Reynos de la razon

con

con que pretendia , fuéron causa de que se le agregasen muchos Príncipes Eclesiásticos y seglares ; con que se hizo mas formidable su ejército. Bernardo Obispo de Sigüenza, Sancho Obispo de Nájera , y Beltran de Osma favorecian , fuera de su autoridad , con gente y dinero el partido del Rey Don Alonso. De los Príncipes seglares se señalaron mucho Don Ramon Conde de Barcelona , Alonso Jordan Conde de Tolosa , Armengol Conde de Urgel , y Miro de Pallás , con el séquito de otros muchos Señores extranjeros. Parecióle al Rey que con tan lucido y numeroso ejército , dexando guarnicion en lo conquistado de la Rioja y Vizcaya , podia prometerse victoria de los Aragoneses : executólo con tanta presteza , que cogió desprevenido al Rey Don Ramiro ; retiróse á Sobrarbe no atreviéndose á hacer rostro al Rey de Castilla , fiando solo su vida á las fragosidades de aquel país ; esperando se mejorasen los tiempos (que suele ser el asilo de los cobardes) ó lo que es mas cierto , deseando

venir con el Rey de Castilla á concertos como no fuesen con notoriedad infames. Tomó la mano para estos ajustes Oldeguario, Arzobispo de Tarragona; hombre que se habia hecho gran lugar por sus prendas en los Reynos de España, y que no debia de estar desconfiado de su habilidad pues se prometió hallar hilo en laberintos tan enmarañados ó tomar puerto en borrascas deshechas y en vientos tan contrarios. El Rey de Navarra se dió mas diligencia con el seguro de su persona: entró hasta Leon, donde hizo Cortes el Rey Don Alonso (a); á que asistieron la Reyna Doña Berenguela, Doña Sancha su hija, el Rey Don García de Navarra y muchos Ricos Hombres de Castilla. En estas Cortes se coronó el Rey Don Alonso por Emperador, sin que pudiese como á sus antecesores atribuirlo á arrogancia la envidia, ni murmurarlo de levedad de ánimo los com-

pe-

(a) Sandoval: Crónica del Emperador Don Alonso cap. 30.

petidores : porque fuera de los Reynos de Leon , Castilla y Galicia de quien era absoluto dueño , tenia por suya parte en la Francia y por feudatarios Aragoneses , Catalanes y Navarros ; felicidad á que despues de la destruccion de España no habia llegado ninguno de sus antecesores. Púsole el Arzobispo de Toledo la corona , teniendo á su mano diestra al Rey de Navarra , á la siniestra al Obispo de Leon , por nombre Arriano. Que fuese con aprobacion de Inocencio Segundo , entónces Pontífice de la Iglesia , esta coronacion ponen en duda algunos historiadores antiguos : pero sin mas razon de dudar que el querer ; pues era preciso que á haberlo resistido Inocencio , no era materia tan ligera que no se hubiera manifestado con demostraciones evidentes la repugnancia. Hay puntos, en que el no convencer sin duda que no fuéron es executoria en contrario de que fuéron sin duda. Fuera de que , las lenguas y las plumas de Alemania hubieran rompido afuera en alaridos y en apologías sangrientas, si el
Rey

Rey de Castilla sin aprobacion del Sumo Pontífice hubiera quitado á su Príncipe la singularidad de ser en el título de Emperador único ; con que el silencio de Alemania era sobrada razon para que las lenguas de los Españoles callasen , y para que sus plumas no diesen tinta echando borrones para obscurecer una verdad tan clara y de tanto lustre á nuestros Reyes. Al que buscare la razon que movió al Pontífice Inocencio para hacer esta gracia á Castilla y este disfavor á Alemania le remito á las Crónicas antiguas de los Emperadores ; donde leerá tantas desatenciones, tantos desahogos ó desenfados de aquellos Príncipes con la cabeza de la Iglesia, que no necesite de mas motivos aunque adolezca de aficionado. Celebróse esta primera coronacion en Santa María de Leon el primero dia de la Pascua de Espíritu-Santo año de 1135. La segunda en Toledo. Sábese de cierto el hecho , aunque el año se ignora ; es fama, que en ésta ocasion mudó Armas la ciudad de Toledo : tenia ántes dos estrellas y un
 leon

leon rap
 Emperac
 del mun
 recha un
 hasta ho
 entónce
 se vé u
 que la
 ántes d
 predece
 que el
 este ape
 la gloria
 los tien
 el Rey
 dividió
 Don Sa
 Don F
 experien
 division
 como e
 cion á
 mas se

leon rapante , por las quales substituyó un Emperador sentado en su trono , con el globo del mundo en la mano siniestra y en la derecha una espada desnuda ; como se dexa ver hasta hoy en la puerta de la Sagra. Desde entónçes se llamó Imperial ; y en sus archivos se vé una escritura del Rey Don Juan en que la honra con este título : puede ser que ántes de este tiempo alguno de los Reyes predecesores que gozaron tambien el título que el Rey Don Alonso la ennobleciese con este apellido ; pero ni fué en ella permanente la gloria , ni la gozó en posesion pacífica hasta los tiempos de nuestro Rey. Luego que gozó el Rey Don Alonso el título de Emperador, dividió entre sus dos hijos el Reyno ; á Don Sancho que era el mayor dió á Castilla; Don Fernando se coronó en Leon. A las experiencias siempre trágicas de semejantes divisiones se hace sordo el amor paterno ; y como es natutal que cargue mas la inclinacion á los hijos que á los súbditos (aunque mas se esfuerce la lisonja á llamar á los Reyes

padres de sus vasallos) por atender á las medras de los hijos cierran los ojos á las conveniencias del Reyno.

Aunque el Rey Don Alonso , ya Emperador , se veia tan poderoso y tan favorecido de la fortuna , no desdeñó las pláticas que solicitaban muchos de los Prelados; y eran, de venir en razonables conciertos con el Rey Don García de Navarra y con Don Ramiro de Aragon. A 27 de Setiembre de 1135 se vió el Rey Don Alonso con el Rey de Navarra en Parradilla , lugar á la ribera del Ebro. De estas vistas se resolvió que quedasen por Don García todos los pueblos que ocupaba en Navarra , y fuera de esto , todo lo que el Rey Don Alonso habia conquistado de Aragon : con solas dos condiciones ; que todo su Reyno fuese feudatario á Castilla y que se moviese al arbitrio de su Rey , y que uniesen sus fuerzas contra el de Aragon para desposeerle de la corona que juzgaban tiranizada. Luego que llegó la noticia de estos ajustes á Aragon , movieron

sus

sus an
partes
sangre
los O
culpab
si en
plátic
el R
á los
togas
gon D
de A
y D
que s
de A
que c
ñalac
derro
com
de D

(a)

M

sus armas contra los Navarros, y de ambas partes se hacian toda hostilidad á fuego y sangre : quisiéron mediar en estos debates los Obispos de aquellos dos Reynos. No fué culpable en ellos el deseo de la paz ; pero si en Don García el haber dado oidos á sus pláticas, contra lo que dexaba pactado con el Rey Don Alonso. Redúxose la contienda á los tribunales, y cediéron las armas á las togas. En Badeluengo se juntáron por Aragon Don Caxal Ferriz de Huesca y Don Pedro de Atarés, por Navarra Don Gimén Aznar y Don Gillen Aznar y Ladron ; resolvieron que se dexasen las armas, y que los términos de Aragon y Navarra fuesen los mismos que el Rey Don Sancho el mayor dexó señalados : con sola una diferencia ; que Valderroncal y Riozal con los lugares de su comarca quedasen por de Navarra por la vida de Don García (a), aunque segun la division

de

(a) Zurita : *Ann. de Aragon*. l. II. c. II.
Marian. Hist. de España c. 16. f. 402.

de Don Sancho tocaban á los Aragoneses; y en correspondencia de este favor ofreció el de Navarra ser feudatario á los Aragoneses. Mucho fué que estando tan fresca la tinta con que Don García firmó semejantes feudos á Castilla, corriese la pluma con veleadad tan reprehensible firmando mas su mudanza en los conciertos que contrario á sí mismo firmaba. Para mas seguridad de lo pactado se juntáron los dos Reyes en Pamplona. Desvaneciéronse los frutos que ambas naciones esperaban de esta liga; porque Iñigo Aibar (no se sabe con qué razon ó con que designio) avisó al Rey Don Ramiro de que querian quitarle los Navarros la vida: partió el Rey con la primera nueva; y tan aprisa, que ántes que se supiese en Pamplona llegó al convento de San Salvador de Leire tan creido de la traicion, que nunca mas quiso admitir pláticas de concordia: ántes azoró á sus vasallos, para que á todo trance hiciesen guerra á los Navarros. Faltábales á los Aragoneses la estimacion de Don Ramiro;

con

con que es preciso les faltase tambien el amor, y que titubease la fe. No eran obedecidas sus órdenes con la alegría y prontitud que pedian los males que la República padecia. Reconoció el Rey, que de los Grandes se derivaba esta pereza al cuerpo; y cruel (como cobarde) habiendo hecho juntar Cortes en Huesca con diferentes pretextos, hizo matar á quince de los mas principales de los Ricos-Hombres (a) que juzgó mas opuestos á su gobierno: los cinco de la casa de Luna; los diez de los mas sobresalientes de Aragon. Dicen que obró esta atrocidad por consejo del Abad del Monasterio de Tomer. No es excusa de lo mal obrado el que se obrase con consejo; porque añadir cómplices no es minorar el delito, sino multiplicar los delinquentes. Lo cierto es que Don Ramiro sintió tan mal de sí mismo, que porque no tardase siendo la executora del castigo otra mano, él por sí mismo se degradó de la

co-

(a) *Mar. l. 10. c. 17.*

corona renunciando el Reyno en su hija Doña Petronila. Manifestó su intento en las Cortes de Huesca y convenció á los que se hallaron presentes , que era preciso consejo para poder mantenerse aquel Reyno solicitar las paces con el Emperador. Don Ramon , Conde de Barcelona , se prefirió al ajuste no sin esperanzas de ser Rey de Aragon casando con Doña Petronila si tuviesen logro sus intentos. En Alagon dispuso el Conde que parlamentasen los dos Reyes , como se executó el dia 24 de Agosto del año de 1136. Acordose en aquella junta que quedase por Aragon la ciudad de Zaragoza ; por Castilla Calatayud y Alagon , con los demas lugares que estan de esta parte del Ebro. No pudieron lograr los Castellanos el deseo de que Doña Petronila casase con el Príncipe Don Sancho; porque juzgáron los Aragoneses eran mas convenientes las bodas con Don Ramon, Conde de Barcelona , por la vecindad de los Estados que podrian fácilmente darse la mano y unir las fuerzas quando la ocasion lo pidie-

diese. Fuera de que , juzgáron prudentemente, que siendo el Conde tan pariente y amigo del Emperador , sabia con el motivo de sus propias conveniencias acallar los enojos del Emperador y sosegar el duelo que podian hacer los Castellanos de que el Rey Don Ramiro no hubiese condescendido á sus deseos dándole á Don Sancho por esposa á la Princesa Doña Petronila. Como ambos Reyes estaban ofendidos del de Navarra , acordáron en esta junta unir contra él sus armas; pero era Don García Príncipe tan animoso, que no le acobardó tener dos Reyes tan grandes por contrarios : bien que le hubiera mentido el corazon , á no haber tenido el amparo de Luis, Rey de Francia , que hizo pundonor de hacerse á la parte del desvalido; con que el ejército de Castilla , que estaba ya vecino á los pueblos de Gallur y Cortes con designio de entrarse por aquella parte de Navarra , conociendo el numeroso ejército de Franceses que hacia sombra al de Don García , no queriendo aventurar las

fuerzas de España en un lance dudoso contra los fieles se retiró con buen orden sin llegar á las manos , reservándose para mas gloriosa empresa en ruina de los Africanos.

Este año de 1137 se efectuáron las bodas del Conde Don Ramon con la Princesa Doña Petronila ; con que el Rey Don Ramiro, renunciados los cuidados del Reyno en el Conde Don Ramon , conservó solo el nombre de Rey retirándose á la Iglesia del pueblo de Huesca. Luego que el Conde Don Ramon entró en el gobierno , puso en razon los tribunales y la administracion de justicia : vino á Castilla á verse con el Emperador. En Carrion fuéron las vistas ; donde se revalidáron los conciertos de paz entre Castilla y Aragon , y consiguió de nuevo que se le adjudicasen todas las tierras que estan de esta parte del rio Ebro con calidad que fuesen feudatarias á Castilla. Con este buen logro de su jornada se volvió á Aragon ; y fué recibido en Zaragoza con tantos regocijos de aplauso y tan universales aclamaciones de padre

y restaurador de la patria, como si entrara triunfante despues de haber destrozado exercitos de enemigos.

El Rey de Navarra, animoso por las asistencias de Luis Rey de Francia, no contentándose con mantener su Reyno trataba de ensancharle entrándose por el Reyno de Aragon y haciéndoles con toda hostilidad la guerra. Al Conde Don Ramon le era preciso partir los cuidados y las fuerzas en diferentes empresas que tenia contra los Moros que habian cobrado fuerzas con la disension de los Reyes Católicos: solo en los socorros que podia darle el Emperador, árbitro en aquel tiempo por su poder de la paz y de la guerra (a), fiaba el expediente dichoso en tantos lances y tan arriesgados. Volvióse á ver segunda vez con el Emperador en Carrion; y resolvieron hacer guerra juntos al Rey de Navarra como á comun enemigo, determinando que de los frutos de la conquista se adju-

di-

(a) Zurita : *Ann. de Aragon* l. II. c. III.

dicase la tercera parte á Castilla y las dos á Aragon. Luego que se despidieron las vistas, en cumplimiento de lo pactado se entró el Emperador Don Alonso por las tierras de Navarra atravesando los montes de Oca. Fué grande el miedo que cayó sobre los Navarros, hallándose sobre sí inopinadamente con un ejército tan lucido como numeroso: no les pareció fácil resistirle con los aceros de sus brazos; y así se valieron de los Eclesiásticos para que los templasen con razones: en que miraban á tener tiempo para defenderse, ya que no pudiesen conseguir lo mas, de que soltasen las armas. Era muy exôrable el Emperador Don Alonso en los duelos con los Católicos: solo con los Infieles mantenía el teson de su enojo; con que se rindió á las paces que solicitaban los Prelados de entrambos Reynos. Para el método que se habia de guardar en ellas pareció conveniente el que se hablasen los dos Príncipes. Entre Calahorra y Alfaro fuéron las vistas, á que se halló presente la Emperatriz Doña Beren-

renguela : para estrechar mas las paces determinaron que el Príncipe Don Sancho casase con Doña Blanca , hija del Rey de Navarra. Era de edad muy tierna la Infanta : sin embargo , quiso el Rey Don García que aguardase á los años justos para las bodas en el palacio de su suegro el Emperador. Los Cronistas poco afectos á Castilla culpan al Emperador Don Alonso de fácil y de mal amigo, quando era tan pública la fe y la amistad con el Conde Don Ramon : los afectos al Emperador , y que hacen debido aprecio de las canas de su prudencia aun quando eran verdes sus años , se fatigan de balde en buscar motivos que honestasen esta mudanza repentina. Hay hombres que se les hacen sospechosas las verdades que se dan á la mano y quieren errar con fatiga , pudiendo acertar con descanso. El Emperador desatendió á intereses propios y miró solo á conveniencias de Aragon quando hizo liga con el Conde de Barcelona : el Conde , ó divertido en empresas que le caian mas cerca de Aragon , ó

en las que podían ser de mas consecuencia á los Estados de Barcelona se dexó solo al Emperador , sin acometer como estaba pactado al mismo tiempo. Pues querer el Conde que fuesen de sola Castilla los gastos y llevarse él dos partes de los despojos ; que Castilla hiciese la guerra y llevarse él la gloria era mucho pedir. Quien faltó á los conciertos fué el Conde ; quien procuró mirar por sí y recobrase fué el Emperador : esto se halla sin estudio , y convence. ¿ Pues de qué provecho es el estudio que se queda en adivinaciones ? Para que fuesen mas firmes las paces con el Emperador , habiendo muerto su primera muger Doña Mergerina , casó el Rey Don García de Navarra con Doña Urraca hija del Emperador habida fuera de matrimonio. Celebráronse en Leon las bodas á 24 de Junio de 1144 con tanta solemnidad de regocijo y fiestas , que no se viéron en Castilla mayores.

En este tiempo se inquietó con guerras civiles la Africa ; y en España los Reynos
de

de lo
vil s
voz c
nienc
en tro
puebl
su as
recia
de C
Vale
Aber
quita
rador
y en
tenia
hacer
perd
sus
dest
neces
avisó
bien
Don

de los Moros como pendientes de aquel móvil se alborotáron , siguiendo cada qual la voz que juzgaba mas favorable á sus conveniencias. Los Moros de España se dividieron en tres parcialidades. Zefadola , Señor de Rota pueblo que tiene á la boca de Guadalquivir su asiento , por particulares designios favorecia á los Christianos. Azuel , Gobernador de Córdoba , y Abengamia Gobernador de Valencia estaban entre sí discordes : era Abengamia superior en fuerzas y consiguió quitar el gobierno á su contrario. El Emperador Don Alonso , que siempre en la paz y en las guerras que hacia á los Católicos tenia por blanco el estar mejor dispuesto para hacerla mas sangrienta á los Infieles , no quiso perder esta ocasion en que hallaba divididas sus fuerzas : para lograr mas á su salvo el destrozarlos escribió al Rey de Navarra , que necesitaba para esta empresa de su socorro; avisó tambien al Conde Don Ramon ; y si bien ambos Reynos fácilmente se unieran con Don Alonso , costó dificultad el unirlos entre sí

sí porque estaban muy recientes y se renovaban cada día las enemistades con las entradas que de una y otra parte hacian las tropas de los soldados (a). No pudo conseguir el Emperador Don Alonso el que se estableciesen perpetuas paces entre aquellos dos Príncipes aunque los juntó para este fin en Santisteban de Gormaz; pero consiguió que hiciesen treguas por algun tiempo. Determinóse tambien, que Don García por tierra y Don Ramon por mar con una gruesa armada suya y de Genoveses habian de ayudar á los intentos del Emperador, que tenia prevenido un ejército de lo mas lucido de Castilla, para hacer guerra á los Moros de la Andalucía. La primavera del año de 1146 confederados los tres, se entraron por los pueblos de la Andalucía hasta Córdoba, talando los campos y las mieses y saqueando los lugares. Tenia el Gobierno de Córdoba por merced del Rey de Marruecos Abengamia:

y

(a) *Marian. l. 10. Hist. de España cap. 38.*

y aunq
fué tan
la fort
sus ciu
posible
el sitio
Gober
dexáro
que se
el Go
tianos
que en
su po
Don
consag
mund
Christ
por r
él á
fuerza
batall
exérci
basta

y aunque la grandeza de aquella ciudad , que fué tantos años Corte de los Reyes Moros; la fortaleza de sus muros ; lo numeroso de sus ciudadanos ; lo extendido , que hacia imposible ménos que con el ejército de Xerxes el sitio ; el ánimo belicoso y arrogante del Gobernador hacian dificultosa la empresa , se dexáron tomar tanto del miedo los Moros que se rindió la ciudad á merced ; ofreciendo el Gobernador servir de ayudar á los Christianos con víveres , bagages y dinero para que emprendiesen nuevas conquistas. Fiado en su poder se creyó demasiado el Emperador Don Alonso de sus promesas. Por su órden consagró el Arzobispo de Toledo Don Raimundo la mezquita mayor para templo de los Christianos ; y sin dexar guarnicion en ella por no minorar el ejército , pasó con todo él á Baeza donde habian juntado todas sus fuerzas los Moros con intento de venir á batalla. Tuvo noticia Abengamia , de que el ejército que habian juntado los Moros era bastante á resistir las fuerzas del Emperador

Don

Don Alonso y á hacer dudosa la victoria; y faltando á la fe del juramento , á la palabra y homenaje que habia hecho , volvió á mantener en nombre del Rey de Marruecos la ciudad de Córdoba. La multitud de bárbaros que concurrió á la defensa de Baeza le hizo entrar en cuidado al Emperador y recelar el peligro : aseguróle Dios la victoria por medio de San Isidoro , que apareciéndosele en sueños le avivó para el combate. El día siguiente al romper el sol rompió nuestro ejército con el de los enemigos. Dexáron innumerables muertos en el campo ; huyéron los mas ; y la ciudad se rindió á discrecion. El suceso de Córdoba escarmentó al Emperador para que no fiase de la fe de los Infieles; y así ántes de pasar á la conquista de Almería , la dexó defendida con doblada guarnicion de Christianos. En aquellos tiempos se juzgaba la ciudad de Almería por una de las mas fuertes de España : está sita en los confines de la Andalucía y del Reyno de Murcia , ribera del mar Mediterráneo : era

puer-

puerto
imped
é Itali
fixo lo
de Ba
mar ;
perado
Reale
el Co
por la
los M
tan fa
se fra
alguna
de la
Moro
cer fu
dian
vidas
Chris
merci
Genc
mient

puerto y albergue de piratas y cosarios que impedían la comunicacion de España, Francia é Italia por los continuos robos. Tenian día fixo los Genoveses, que unidos con el Conde de Barcelona habian de hacer guerra por la mar; con que al mismo tiempo que el Emperador y el Rey Don García sentáron sus Reales y la comenzáron á combatir por tierra, el Conde y los Genoveses la combatiéron por la mar. Hiciéron algunas salidas sin efecto los Moros; pero nuestras baterías le tuviéron tan favorable, que abriéron brechas por donde se franqueó la entrada para apoderarse de algunos torreones desde donde se ganó el resto de la ciudad por fuerza. Mas de veinte mil Moros que ganada la ciudad se quisiéron hacer fuertes en el castillo, viendo que no podian conservarse, redimiéron á dinero las vidas; con que quedó aquella ciudad por los Christianos, y libres los mares para el comercio. Fuéron gran parte en esta victoria los Genoveses y se contentáron en el repartimiento de los despojos con un plato formado de

de una esmeralda, que es fama sirvió á la magestad de Christo bien nuestro en la última cena. No disputo la verdad: válgales su fe, y dele el precio su devocion. El resto de los despojos se repartió entre el Rey de Navarra y el Conde de Barcelona, contentándose el Emperador Don Alonso solo con los aplausos de vencedor. En el prefacio de Almería, que trae en su historia el Obispo Sandoval, pueden leer los eruditos la lista de los Caballeros mas ilustres de España que concurriéron á esta conquista.

Corrian con gran prosperidad en España las armas de los Christianos (a); cada dia tomaban nuevos castillos; hacian nuevas presas; con que descaecia mucho el dominio de los Africanos: y hubiera llegado á su total ruina, si un nuevo Imperio que se levantó en Africa no hubiera arrojado á España exercitos formidables que no solo reparáron las rui-

(a) *Marian. l. II. Histor. de España c. 1.*
Garibay: Compendio Histor. l. II. c. 16.

ruinas de los Reynos de los Moros sino que
pusieron tambien en aprieto las provincias de
los Católicos. Contra Albohali, descendiente
de la sangre Real de los Almorabides, que
á la sazón tenia el Imperio de los Moros
en Africa y España se levantó un vasallo
suyo, por nombre Abdelmon; hombre de
baxa suerte, pero de grandes fuerzas y bi-
zarros espíritus. Un astrólogo, llamado Tur-
meto, poco ménos ignorante que los necios
que daban crédito á sus pronósticos, levan-
tándoles mil quimeras á las estrellas hizo
que levantasen á Abdelmon por Rey, per-
suadiéndoles á que el cielo le señalaba con
el cetro, y que en la tierra no podia haber
resistencia contra el poder de los astros. Ayu-
dó mucho á la trama de esta ficcion un pre-
dicador, llamado Almohades, de la secta
Mahometana, que queriéndose hacer plausible
con nuevas glosas y comentarios del Alcoran,
apadrinó la eleccion que decia él haber he-
cho el cielo en Abdelmon; con que le ganó
grande séquito, á fin de que éste con el
po-

poder de sus armas amparase la novedad de sus dogmas. Supiéron dar tan buenos colores á este embuste, que arrastró el nuevo Rey tras sí gran parte del vulgo y de todos los mal contentos; con que no dudó poner ejército en campaña contra Albohali su legitimo Príncipe. Sucedióle mal la primera batalla; porque aunque numeroso, su ejército se componia la mayor parte de bisonios: pero rehaciéndose segunda vez de fuerzas, con mejor fortuna no solo destrozó el ejército de Albohali, sino tambien le quitáron á él la vida y le sucedió en la corona Abdelmon. Tan poderoso es el cielo y tan en su mano tiene los cetros, que solo la opinion de que él favorece, aunque sea fingido el favor, basta para dar verdaderos Reynos. Los Almohades, que tomáron como el origen el nombre del predicador Almohades, como validos del Rey introduxéron la nueva secta de su predicador en Africa y pasáron con los mismos designios á España, haciendo sombra á su nueva ley con las armas de un poderoso ejército. Re-

conoció el peligro el Emperador Don Alonso y los salió al encuentro talando todos los campos de la Andalucía y arrasando los lugares, para que ni los hombres ni los brutos hallasen forrage, víveres ni alojamientos. Contentóse Abdelmon en esta primera venida que hizo á España, con que los Reyes Moros que habia en ella le jurasen obediencia y abrazasen la ley de Mahoma segun los nuevos comentarios del predicador Almohades. Dió la vuelta á Africa; con que mas á su salvo pudo poner el Emperador Don Alonso cerco á Córdoba. Acaso se interrumpió el sitio por la desgraciada muerte del Rey de Navarra Don García, á quien estrelló un caballo sobre un risco: dicen que iba desde Estella á Pamploña, ofendido gravemente de sus ciudadanos aunque no era grave la causa, con ánimo de dar satisfaccion á su enojo; pero atájole la muerte los pasos. Este accidente ocasionó otros muchos en España: porque el Conde Don Ramon y el Emperador Don Alonso, sin que tantos vínculos de paren-

tesco fuesen medio para no inquietar al Príncipe Don Sancho que muerto su padre habia tomado posesion pacífica del Reyno, se juntáron en Tudellin, pueblo de Navarra, donde liquidáron sus derechos y sus pretensiones á diferentes provincias y Estados que poseia el Rey Don García. Acordáron que todo lo que por conquista se adquiriese perteneciente á Castilla fuese del Emperador, como tambien del Conde lo que se hallase que pertenecia á Aragon. Acordáron mas; que reintegrados ambos Reynos, todo lo que se quitase del antiguo señorío de Navarra se repartiase igualmente entre ambas coronas, y que lo que se ganase de los Moros desde el Reyno de Valencia con lo que hay desde Tortosa á Xucar, y tambien de los pueblos circunvecinos á Murcia, quedase por Aragon: pero el Conde feudatario á Castilla. Determinóse tiempo para empezar estas empresas; pero prevenido el Rey de Navarra con las armas auxiliares de los Franceses, y mas con el cariño de sus vasallos, se pudo defender de
dos

dos enemigos tan poderosos, manteniendo lo principal de su Reyno: aunque de una y otra parte le arrancáron algunos girones. Es verdad que ninguna prevencion le hubiera bastado contra esta liga, si al Conde Don Ramon no le hubieran distraído cuidados de nuevas guerras en Francia con Tren Cabello Vizconde de Carcasona, y al Emperador los tratados de nuevos parentescos con Luis Rey de Francia que, habiendo repudiado á Leonor Condesa de Potiers aunque tenia en ella dos hijas, casó con hija del Emperador á quien unos llaman Isabel y otros Constanza; y el Emperador se embarazó tambien con nuevas bodas casando con Doña Rica, hija de Iladislao Duque de Polonia habida en Berta, hermana de Oton Obispo Fricingense: así lo afirma Radivico en las adiciones á la historia que escribió el Obispo Oton. Estos tratados tan alegres le hicieron al Emperador Don Alonso suspender las guerras con Navarra; pero no suspendió la justicia: porque habiendo tenido aviso en medio de los regocijos de sus

bodas , que un soldado de mucha sangre de los que llaman en Castilla Infanzones , habia usurpado en Galicia toda su hacienda á un labrador fiado en su poder y en la distancia de la Corte , habiéndole amonestado de parte del Rey el Gobernador , que restituyese los bienes que poseia injustamente : supo el Rey que habia despreciado el aviso ; y disfrazándose , atravesó desde Toledo á lo último de Galicia y sitióle de repente la casa : sin embargo tuvo el soldado lugar de irse ; pero el Rey le hubo en breve á las manos y le sentenció á muerte infame de horca , que se executó delante de sus mismas casas : con que se hizo el Rey temer de los facinerosos y amar de los demas vasallos. Este mismo año, que fué de 1151 puso cerco á Jaen , y en el siguiente á Guadix : trabajólas mucho; pero no consta de las historias que las tomase.

Envidiaban todos los Príncipes de España la felicidad y el poder del Emperador Don Alonso ; y no atreviéndose á contrastarle con fuerzas , se valian del arte y de la maña:

echá-

echáron voz en Francia , de que era hija bastarda del Emperador la que le habia dado por esposa , pretendiendo con esta quimera no solo desunir las voluntades de estos dos Reyes sino introducir en lugar del cariño odios. Creyó mas que debiera el Rey Luis de Francia á esta habla (a) ; y tomando por pretexto un voto que tenia hecho al Apóstol Santiago de visitarle en su templo , quiso hacer por sí mismo el informe : pidió licencia al Emperador para venir á España á cumplir esta promesa ; en que vino gustosamente el Emperador , sin recelar segunda intencion en el Rey : salió á recibirle acompañado del Rey de Navarra y sus dos hijos Don Sancho y Don Fernando hasta Burgos donde concurriéron con toda la nobleza de España, haciendo á competencia ostentacion en las galas , en la riqueza , en la bizarría; con que quedó bastantemente humillada la ufanía Fran-

ce-

(a) *Garibay : Compendio Histor. l. 12. c. 13.*

Marian. l. 11. c. 3.

cesa que juzgaba que solo los Reyes de Francia podian ostentar la magestad del cetro. Fuéron acompañando al Rey Luis desde Burgos hasta Santiago. Cumplido el voto, diéron vuelta á la Imperial Toledo donde tenia el Emperador convocadas Cortes de los Señores Moros feudatarios y de los Príncipes y Reyes Católicos que estaban á devocion de su Imperio. El concurso, las galas, los festejos y presentes que le hicieron fuéron de calidad, que obligáron á que la envidia y la emulacion de los Franceses se trocasse en reconocimiento de la grandeza incomparable del Emperador Don Alonso: y satisfecho por secretos y muy seguros informes el Rey de Francia de que era hija legítima Doña Constanza, dixo que podia ser vanidad de qualquiera Monarca grande tener por esposa á una hija del Emperador Don Alonso. De todos los presentes que le hicieron al Rey de Francia admitió solo un carbunco de tanto precio, que no le tenia; y en trueque, habiéndose movido plática del cuerpo del glorioso San Eugenio por las no-

ticias que habia dado Don Ramon , Arzobispo de Toledo , que leyó en el templo de San Dionis que dista dos leguas de Rens á cuyo Concilio asistió por órden del Emperador Don Alonso un letrado que decia *aquí yace Eugenio mártir primer Arzobispo de Toledo*, ofreció el Rey de Francia enviar una parte considerable de sus sagradas reliquias: como lo executó el año de 1159 , enviando el brazo derecho del santo mártir con el Abad del monasterio de San Dionis. Al llegar cerca de la ciudad de Toledo salieron en procesion á recibirle el Emperador Don Alonso, los dos Reyes sus hijos , con toda la nobleza de la Corte ; y llevando la sagrada arca el Emperador y sus dos hijos sobre sus hombros , la colocaron en el Sagrario de la Iglesia Mayor con festiva pompa y Real aparato. Los demas huesos se traxéron quatrocientos y diez años despues á la misma Santa Iglesia, en capilla particular , á instancias del Señor Rey Don Felipe Segundo en tiempo de Carlos Nono Rey de Francia. Volvióse el

Rey Luis acompañado del Conde Don Ramon hasta Xaca , donde le recibieron con grandes aparatos de regocijo.

Parece que con las vistas de estos Príncipes se habian de haber extinguido los disgustos que ocasionaban diferentes pretensiones de sus patrimonios y Estados : pero mostró el efecto , que habian sido treguas y no paces ; porque el Conde Don Ramon volvió á reclamar contra el Rey Don Sancho de Navarra , pretendiendo se ratificase el Emperador en los conciertos que quedáron acordados en el pueblo de Tudellin. El Emperador Don Alonso , en la verdad empleaba de mala gana sus armas en disminuir el poder de los Príncipes Católicos (a) , deseando que solo cortasen los filos de su acero en las gargantas de los Infieles : quisiera ser árbitro de la paz entre los dos Reyes , y no parte en las disensiones. Con este motivo entretenia al Conde Don Ramon , buscando co-

(a) Zurita l. 2. de sus Ann. c. 10.

lores y pretextos que alargasen la execucion de venir á las manos , prometiéndose que el tiempo enfriaria los enojos contra el Rey Don Sancho de Navarra. Dexóse persuadir con facilidad el Conde Don Ramon , porque los nuevos movimientos de los Franceses contra Hermengada , Vizcondesa de Narbona sobrina del Conde Don Ramon , le obligáron á partir á Francia con gran número de gente ; con que no era fácil asistir á la guerra contra el Rey Don Sancho de Navarra , y desistió por entónces del intento. Estimó mucho el Emperador Don Alonso verse libre de esta obligacion : porque Juseph , hijo de Abdelmon , muerto su padre , quiso hacer famosos los principios de su Imperio ; y habiendo dexado órdenes en la Africa con que asegurar en aquellas partes su Reyno , pasó á España con un formidable ejército que se componia de sesenta mil caballos y número innumerable de infantes. Con ser lo crecido de este ejército bastante ocasion para poner en cuidado á los Fieles , se le dió mayor y
mas

mas grande el que venia llamado de los Reyes Moros de España para incorporarse con sus tropas , ayudándose los Moros de España del poder de los Africanos , y los Africanos del conocimiento que tenian de los parages los Españoles ; con que se prometian extinguir el poder de los Católicos en España. Reconoció el Emperador Don Alonso el peligro ; pero su invencible valor nunca conoció la cara al miedo. Acudió lo primero al cielo por favor , mandando á los Prelados que ofreciesen á Dios sacrificios para merecer su favor y amparo , y convidándolos juntamente para que asistiesen con los socorros temporales á una guerra de que pendia la salud de los Reynos y la firmeza de la religion Católica (a). Acudiéron tambien al llamamiento del Emperador Don Alonso sus dos hijos Don Sancho y Don Fernando , acompañados de toda la gente mas lucida de los dos Reynos de Castilla y Ga-

li-

(a) *Marian. l. 11. Hist. de España c. 14.*

licia. D
y grues
por la
aquellas
desemb
sin de
que pu
ni pobl
que en
tado ex
African
por la
tan fér
y las p
convert
trago ta
blos cir
za que
con este
y Ques
al Emp
entónc
aquellas

licia. De todas estas tropas formó un lucido y grueso ejército, y determinó entrar con él por la Andalucía arrasando y talando todas aquellas tierras por donde era mas verisímil que desembarcase el ejército de Aben Juseph, sin dexar hoja verde en todos los campos que pudiese servir de forrage á la caballería, ni poblacion que no la arrasase el fuego; con que en muchas leguas, despues de haber saltado en tierra, no podia hallar el ejército Africano ni alimento ni albergue por estar por la hostilidad de la guerra aquellos países tan fértiles y abundantes vueltos en eriazos, y las poblaciones ántes tan numerosas estaban convertidas en desiertos páramos. Con este estrago tan universal en todos los lugares y pueblos circunvecinos se entregó la ciudad de Baeza que habia vuelto á poder de los Moros; y con este exemplo se entregó tambien Anduxar y Quesada, sujetándose á merced. Parecióle al Emperador Don Alonso que bastaban por entónces estas prevenciones: y dexando en aquellas ciudades por Gobernador á su hijo
el

el Rey Don Sancho con la mayor parte de los soldados Leoneses y Castellanos, dió vuelta á Castilla acompañado de su hijo Don Fernando. Era el rigor de los caniculares quando emprendió el Emperador Don Alonso esta jornada: y en aquellas tierras donde aun las primaveras son muy ardientes serian sin duda mas desapiadados é intensos los calores; con que empezó á sentirse destemplado el Emperador en el bosque de Caznola y Sierra Morena. Disimuló el Emperador quanto pudo la dolencia de su mal, por no dar pesar á su hijo Don Fernando y á sus vasallos; pero en pocas horas rompió afuera el mal con tan mortales indicios, que á despecho de su paciencia se hizo público á todos sus vasallos. Cerca del lugar de Fresneda, á la sombra de una encina armáron una tienda en que descansase: porque lo apresurado del mal no dió lugar para hacer prevenciones, ni de mas regalo, ni de mayor decencia. Asistió al Emperador en aquel aprieto Don Juan, Arzobispo de Toledo; de cuya mano recibió

los sac
que au
espacio
ligiosa
ser el
muerte
Don A
sino a
mejora
dexaba
su mu
vivió
veinte
años;
Emper
dilata
ella la
que pa
imitase
ocioso
su act
en la
mármo

los sacramentos con devocion tan afectuosa, que aunque se hubieran ignorado todos los espacios de su vida christiana, atenta y religiosa, su muerte lo manifestara: que suele ser el cronologista mas seguro de la vida la muerte. Dió el último aliento el Emperador Don Alonso con rostro no solo sosegado sino alegre, como quien esperaba en breve mejorar en una corona sin riesgos la que dexaba combatida de tantos accidentes. Fué su muerte á 2 de Agosto del año de 1157: vivió cincuenta y un años, cinco meses y veinte y siete dias: reynó treinta y cinco años; los veinte y dos con la magestad de Emperador: dignísimo Príncipe de vida mas dilatada; pues fué solo su mira ampliar en ella la fe: dignísimo de que los Príncipes que pasan ociosos los años á costa de su vida imitasen la de un Rey que nunca supo vivir ocioso. Labróse con su fe, con su zelo, con su actividad, con su justicia tan buen lugar en la memoria de los hombres (que son los mármoles mas seguros y mas durables) que
 siem-

siempre sus acciones servirán de idea ; su gobierno de dechado á los Príncipes ; su muerte de exemplar á los Católicos.

Tres veces casó el Emperador Don Alonso; la primera con Doña Berenguela en quien tuvo á Don Sancho y á Don Fernando que le sucedieron en sus Reynos : y á Doña Isabel, Doña Beatriz , Don Alonso y Don Fernando. Su segunda muger fué Doña Beatriz en quien no tuvo hijos. La tercera Doña Rica en quien tuvo á Doña Sancha.

DON

L I

Y D

Españ

si no

hijos

sus p

lacion

herma

(r)

dice d

Cur

DON SANCHO,
 REY DE CASTILLA,
 LLAMADO EL DESEADO;
 Y D. FERNANDO SU HERMANO,
 REY DE LEON.

De D. Alonso Nuñez de Castro.

Inconsolable llanto hubiera causado en España la muerte del Emperador Don Alonso, si no hubieran enxugado sus lágrimas los dos hijos que dexó herederos aun mas que de sus patrimonios de sus virtudes: con emulacion honrosa se hacian competencia los dos hermanos Don Sancho (a) y Don Fernando,

pro-

(1) El Arzobispo Don Rodrigo; lib. 7. cap. 12. dice del Rey Don Sancho.

Cumque Rex Sanctius qui Beatiae remanserat hoc
 sen-

procurando cada uno parecerse mas á su padre por parecer mejor á sus vasallos. Adelantóse mucho Don Sancho, Rey de Castilla; porque á la magestad de las prendas Reales de valor

Y
 sentiisset, relictis omnibus quae ultra montem de Muratal Christianitas possidebat, ad funus patris velociter properavit, & cum Primate Joanne qui tunc aderat patrem suum duxit Toletum & ibidem in Patriarchali Ecclesia honorificè sepellivit; & coepit regnare aera millesima nonagesima septima; & regnavit anno uno; & ex tunc coepit assignati Regni negotiis providere: & vivente patre uxorem duxerat, nomine Blancam, filiam Garciae Regis Navarrae & Margelinae filiae Retronis Comitis Perticarum, ex qua jam susceperat filium nomine Aldephonsum qui tribus annis remanserat in morte Imperatoris. Hic Rex Sanctius tanta benignitate pollebat, quod clypeus nobilium dicebatur; & tanta congerie virtutum claruit, ut pater pauperum, amicus Religionum, defensor viduarum, tutor pupillorum, justus judex omnium ab omnibus vocaretur. Nihil arduum reputabat quod ad cordis magnificentiam pertineret; ascensiones virtutum in corde suo continuè disponebat, & mundi etiam amatis ad ea quae virtuosum faciunt anhelabat. Quid de moribus ejus, de strenuitate in hostes, de liberalitate in omnes, de justitia in suos, de pietate in fratrem, de devotione in Ecclesias, de timore in Deum dicam? Huic pater divisit Imperium; sed ipse virtutes omnium in se virtutum fibula collegavit, &c.

y de
 cion
 denc
 Hom
 se h
 sallo
 sí m
 gusto
 de l
 palac

(r)
 dice
 Re
 ricor
 credu
 exoro
 sugge
 tulit
 Rege
 cong
 Quod
 cum
 fratr
 tans
 verò
 in m
 nand
 surge
 P

y de vigilancia juntó la blandura de condicion , la lisura en el trato , las condescendencias cortesés con los Señores y Ricos-Hombres y soldados de reputacion : con que se hizo dueño de las voluntades de sus vasallos , y pudo fiar tanto de ellos como de sí mismo la corona. Don Fernando (1) daba gustosamente oídos á las hablillas y chismes de los allegados ; fruta muy comun en los palacios : y es cierto que no fuera tanto el

acar-

(1) El Arzobispo Don Rodrigo : lib. 7. cap. 13. dice del Rey Don Fernando.

Rex autem Fernandus , cum esset pius , misericors & benignus , susurronum tamen linguis aures credulitate facillè inclinabat , qui volentes Regni exordia perturbare , mala de quibusdam Comitibus suggesserunt ; & ipse eorum susurris inclinatus abstulit eis temporalia feuda quae tenebant. At illi Regem Castellae Sanctium adierunt ; qui statim congregato exercitu , venit ad Sanctum Facundum. Quod cum Fernandus Rex Legionis audisset , verens cum fratre committere , habito suorum consilio , fratris arbitrio se commisit , & cum paucis equitans venit ad fratrem velocissimè sine armis. Ipso verò improvisis omnibus veniente , Rex Sanctius in mensa convivii consedebat , & adeò Rex Fernandus venit festinus , quod vix potuerunt ei assurgere convivantes , &c.

Part. II.

Hh

acarreo , si no fuera muy comun el gasto. El natural de Don Fernando era fácil á las sospechas ; con que hacian labor ácia su genio lisongeros , chismosos y murmuradores que hacen texto de sus propios comentarios y venden sus discursos por verdades : y se tiene en esta ciencia por preeminente quien á las acciones de mejor cara sabe buscarlas visos de maliciosa fealdad. Esta condicion deslustró mucho las prendas excelentes de Don Fernando (a), y él fué en quien hizo mayor castigo esta culpa ; pues enseñado á recelarse de todos , no hizo confianza de ninguno : con que su natural sospechoso le hizo desconfiar de que sin su presencia no le tendria la voluntad de sus vasallos libre de vayvenes el cetro ; y así desatendiendo á la obligacion primera de mostrarse hijo de su padre asistiendo á sus exêquias , luego que tuvo noticia de su muerte se entró en Leon é hizo prevenciones de gente y armas , no habiendo

rui-

(a) Garyb. : *Compendio Histor.* l. 12. c. 9.

ruido de guerra mas que el estruendo de su imaginacion inquieta y tan ligera á sospechar el mal como á creer las sospechas. Por el contrario el Rey Don Sancho apresuró las jornadas hasta Fresneda , descuidando de sus Reynos y acompañando el cuerpo de su padre hasta la Imperial Toledo , donde despues de haber celebrado con magestuosa pompa sus exêquias le dió en la Iglesia mayor sepulcro honorífico.

Cumplida esta deuda tan de justicia , aplicó el ánimo y los medios á la conservacion de su Reyno : exâminó los Alcaydes que tenia en sus castillos fuertes ; las guarniciones de sus plazas ; los batallones que tenian prontos las ciudades para los acasos repentinos en los lugares que tienen los enemigos de frontera. No estuviéron de sobra estas prevenciones ; porque el Rey de Navarra Don Sancho , llamado con razon el Sabio porque fué muy dado á todo linage de noticias con singularidad en las del gobierno á quien llaman arte de las artes los estadistas y políticos , levantó

banderas publicando los agravios que habia recibido del Emperador Don Alonso y los menoscabos que la violencia de su poder habia ocasionado á sus Reynos. Este motivo manifestaba el blason que puso en sus estandartes, que fué una banda roxa entre dos leones que á porfia procuraban despedazarla. Con este color de agraviado se entró por la Rioxa robando y talando los lugares de aquel distrito hasta Burgos, dando color á estos rompimientos con las entradas que en vida del Emperador habian hecho los Castellanos en su Reyno (así lo advierte Zamalloa y el Padre Juan de Mariana). Montó en desusado enojo el Rey Don Sancho y sintió como personal el ultrage que habian padecido sus vasallos de la Rioxa y Bureva, y escribió al Rey de Navarra desafiándole cuerpo á cuerpo; dándole aun sobre las leyes del duelo eleccion en el sitio y las armas, y diciéndole que deseaba ver si era tan franco de su cuerpo como de las vidas de sus vasallos, y si jugaba con tanto brio la lanza ó la espada

como gobernaba el baston. La respuesta del Rey de Navarra fué interponer algunos Señores y Ricos-Hombres, amigos del Rey Don Sancho, que con creibles títulos honestasen su poca gana de verse á solas con el Rey en campaña; porque la fama del valor del Rey Don Sancho era grande en España, y mayores que su fama sus brios. Viendo el Rey Don Sancho de Castilla que no venia el de Navarra á su llamamiento, para despigar sus enojos no quiso se quedase sin castigo, y se valió de mano agena para que fuese mayor el desayre y mas sensibles los golpes. Habian concurrido á mediar en la composicion entre los dos Reyes ciertos Condes del Reyno de Leon; y entre ellos el Conde Don Poncio de Minerva, que habia servido al Emperador con ánimo de que le reconciliase con el Rey Don Fernando de Leon con quien él y sus compañeros estaban desavenidos: y deseando continuar la amistad con el Rey Don Sancho, se ofrecieron á ir á servirle en esta guerra con el Rey de Navarra. Aceptó la

oferta el Rey, nombrando al Conde Don Ponce por Capitan General de su ejército; ofreciéndole, que en acabando la guerra, interpondria toda su autoridad con su hermano el Rey Don Fernando de Leon para que le volviese las tenencias que le habia quitado. Con esta oferta entró él Conde Don Ponce con numeroso ejército y no menores fuerzas en la Rioja, quedándose el Rey de Castilla gobernando sus Reynos. Encontráronse los dos ejércitos á vista de San Asencio; y aunque al principio se le mostró favorable la fortuna al Rey de Navarra habiéndose empezado á apellidar por él la victoria, se trocó despues de suerte que quedó vencido y preso en la vega de Valpiedra. No por este suceso perdió el ánimo el Rey de Navarra; ántes reforzando su ejército con nuevas levás y con los socorros de Francia, volvió á probar su fortuna en el mismo lugar: pero como era ya infausto á los soldados por la rota recibida, y la imaginacion es poderosa en tales lances, fuéron los Navarros vencidos segunda vez;

con

con los quales y con los Franceses prisioneros usó el Conde Don Ponce de tan generosa humanidad, que les dió luego libertad diciendo que no habia sido enviado á hacer guerra á los prisioneros sino á castigar al Rey de Navarra. Esta grandeza de ánimo le hizo mas glorioso que la victoria; y le grangeó tanto la gracia del Rey Don Sancho de Castilla, que con el mismo ejército victorioso entró por tierras de Leon llegando hasta Sahagun para obligar á su hermano el Rey Don Fernando á que restituyese los Estados al Conde y le recibiese en su gracia. Extraña violencia: interponer la fuerza ántes que el ruego, y mas de hermano á hermano; en que parece que no era aquello lo que buscaba, sino pretexto para despojarle de su Reyno. Conoció Don Fernando la indecencia de tal modo de interceder; pero se halló obligado á servir á la necesidad, y vino desarmado y sin gente á la presencia de Don Sancho: exemplo que se debe admirar, pero no seguir; aunque concediéndole todo lo que pedia venció tanto

su indignacion , que habiéndole ofrecido un reconocimiento por obligarle mas ó por temor á sus fuerzas , respondió con agrado Don Sancho , que no habia de consentir que un hijo del Emperador hiciese homenaje á ningun Príncipe ni Monarca.

Por este tiempo hicieron una entrada los Moros de Africa , llamados Muzmitas por estar de la otra parte del mar , contra los Almogarabes que estaban de estotra parte y habitaban las tierras de la Andalucía. Eran los Muzmitas tan enemigos del nombre christiano , que solo con derramar su sangre satisfacian sus odios : y como entre los Moros Almogarabes vivian muchos Católicos mezclados , y llamados por esta razon Mozárabes ó Mixtiarabes ; habiéndose apoderado por fuerza de armas de muchos lugares de los Almogarabes , executáron crueles martirios en los Católicos : siendo tal la barbaridad de aquellos siglos , que aun los nombres de los que padeciéron por la fe no los rescatáron del olvido para la veneracion y el respeto.

Mu-

Mu
ban
An
caus
que
de
de
Do
vict
dife
San
nifi
Jua
le
San
mor
cánt
pañ
San

(a
fol.

Muchos de los Moros Almogárabes tributaban como vasallos en muchos lugares de la Andalucía al Rey Don Sancho que por esta causa salió á campaña contra los Muzmitas que estaban apoderados de Jaen, y triunfando de ellos los venció y derrotó como consta de diferentes donaciones que concedió el Rey Don Sancho en que hace mencion de esta victoria; y en accion de gracias fundó y dotó diferentes monasterios en las montañas de Santo Toribio de Lievana, y con Real magnificencia dedicó un suntuoso templo á San Juan Bautista, que hoy llaman de Poranco y le poseen Clérigos seculares.

En el Reynado de nuestro Rey Don Sancho se hallan las primeras luces y memorias de la Orden de la Caballería de Alcántara en que ha militado tanta nobleza Española. Fué en su primer origen llamada de San Julian de Pereiro (a), cuya cruz en la
for-

(a) Fray Angel Manrique: Annal. Cisterc. Ann. 2. fol. 280.

forma era muy parecida á la de Calatrava. Del principio de esta milicia trae el Padre Fray Angel Manrique una particular memoria en un texto latino que traducido en nuestro idioma contiene lo siguiente.

En la era de M. C. LVI. (que es año de 1156) se hallaba la Estremadura ocupada de Moros : deseoso de conquistarla un Caballero llamado Suero de Salamanca , ilustre en sangre y de grande valor , convocó á muchos de los Ricos-Hombres de Castilla ; los quales , zelosos de aumentar el nombre christiano , solicitaron tomar por fuerza de armas algun lugar de aquellas fronteras. Fomentando estos buenos deseos , encontraron á un santo ermitaño que al salir el alba venia á hacer oracion á la Iglesia de San Julian. Comunicaronle Suero de Salamanca y Sigirico (otro compañero y principal caudillo de estos zelosos adalides) que su intento era buscar un lugar á propósito para pelear contra los Moros. Respondióles : *yo os le mostraré muy adecuado á vuestros intentos : y reconociendo*

scr-

serlo así, hiciéron allí asiento, donde estuvieron ocho meses; y acudiendo otros muchos soldados, todos conformes eligieron por Capitan al mismo Suero de Salamanca: y habiendo ganado algunas plazas á los Moros, el santo ermitaño Amando, que así se llamaba, les aconsejó que fuesen al Obispo de Salamanca para que les diese forma regular. Admitiólos el Obispo: y alabando su fervor, les dió el instituto de la Orden del Cister, que era el que él profesaba, confirmando por cabeza y fundador á Suero de Salamanca; el qual, habiéndole muerto en una batalla, fué sepultado en la misma Iglesia de San Julian, sucediéndole en la dignidad otro Caballero llamado Don Gomez. Falleció en este tiempo el ermitaño Amando, despues de haberse hallado en grandes batallas en la Siria; particularmente en la conquista de la tierra santa con el Conde Don Henrique. Fué Don Gomez tan favorecido del Rey Don Fernando de Leon, hermano de nuestro Rey Don Sancho, que le dió muchos bienes, villas y castillos;

y

y años despues se unió esta ínclita milicia á la órden de Calatrava.

Los Caballeros Templarios renunciáron en mano del Rey Don Sancho , porque no se perdiese en las suyas, el lugar de Calatrava (a), frontera y baluarte de los Christianos contra los Moros ; el qual quando se ganó se habia entregado á su defensa. No habia quien se encargase de él , hasta que inspirado de Dios (como se debe creer) Fr. Diego Velazquez, Monge del Cister del convento de Fitero á las riberas de Pisuerga , que habia sido soldado del Emperador Don Alonso , persuadió al Abad Raymundo que se encargase de aquella plaza. El Abad con el mismo espíritu la pidió al Rey. Parecia contra toda razon fiarla de un Religioso : con todo eso; como el corazon de los Reyes está en la mano de Dios , inclinó al de Don Sancho á la concesion , dando á la Orden del Cister á

(a) *Marian. Hist. de España l. II. c. 6.*
Garibay : Compendio Historial l. 12. c. 11.

á Calatrava con su distrito. El Abad pobló el lugar recibiendo muchos soldados por Religiosos , y les señaló un hábito sucinto con escapulario encima , que nacia de una capilla como la que traen los Frayles , dispuesto al manejo de las armas. Acudian todos á la novedad (como es ordinario) de aquella religiosa milicia , que tomó el nombre del mismo lugar de Calatrava. Creció en autoridad con sus hazañas y con las donaciones de los Reyes , señalándoles Encomiendas para descanso de los que hubieren servido muchos años en la guerra. Este era su primer instituto : y no importaria poco que se renovase en esta y en las demas Ordenes militares el dar las Encomiendas á los beneméritos por sus hazañas y trabajos en la guerra , para animar la milicia y para que se aplicase mas la nobleza á las armas ; cuyos premios por ser cortos y grandes los de las letras , son estas y no aquellas estimadas. Habiendo crecido la Orden de Calatrava , la confirmó el Papa Alexandro Tercero ; y Benedicto Décimotercio

mudó el escapulario y capilla en una cruz roxa florlisada.

El Príncipe Don Ramon renovó con el Rey de Castilla la liga contra Navarra y el homenaje de los Reyes de Aragon á Castilla, y la obligacion de venir á sus Cortes generales ; declarando que Zaragoza , Calatayud y otros lugares quedasen libres de la jurisdiccion de Castilla. En fe de esta confederacion, las armas de Aragon se moviéron contra Navarra ; pero las de Castilla no pudiéron asistirle , porque con mas piadoso intento las prevenia Don Sancho para hacer guerra á los infieles ; y tambien por la muerte de la Reyna Doña Blanca á quien estimaba tanto , que de amor y de dolor (pasiones poderosas en el corazon humano) murió luego despues de haber reynado un año y once dias : habiendo dexado tal deseo de sí , que le llamáron el Deseado ; porque su valor , su piedad y prudencia tenian lleno de grandes esperanzas al Reyno.

D. ALONSO EL NOBLE,
 REY DE CASTILLA;
 CONOCIDO POR LA GRAN VICTORIA
 DE LAS NAVAS DE TOLOSA:
 Y DON FERNANDO,
 REY DE LEON.

De Don Diego de Saavedra.

La nobleza es el vínculo mayor de los Reynos quando está concorde entre sí: porque con el valor anima al pueblo; con el poder le defiende; con las riquezas le mantiene; y con la autoridad le enfrena. Pero si está dividida en bandos, obran estas causas diversos efectos: porque tambien se divide la multitud, y sin respetar al supremo Señor, unos obedecen á este bando y otros á aquel:

de

de donde resultan las guerras civiles y las rebeliones; y así la prudencia del Príncipe ha de trabajar mucho en mantener en concordia á los nobles. Esto se consigue por diversos medios: el principal es no dar á un linage poder y autoridad sobre los demas; porque todas las competencias nacen de los celos y de la envidia. Si hubiera hecho reflexión el Rey Don Sancho sobre estas máximas, no hubiera encendido las facciones de los Castros y Laras, linages de los mas nobles y poderosos de Castilla, nombrando en su última disposicion para el gobierno y crianza del Infante Don Alonso su hijo (que dexaba de quatro años de edad) á Don Gutierre de Castro (a). De donde nacióron grandes diferencias entre los Castros y los Laras, con muchos daños del Reyno y peligro de la misma vida del Infante; juntándose á esta causa otra no ménos perjudicial,

en

(a) *Marian. l. II. c. 8.**Garyb. l. 12. c. 11.*

en
mas
llas
guan
plid
dos
odio
posi

ros
dos
dalu
man
Vale
porq
Ram
viéro
tribu
pues
de P
dos
Cabal
que g
Pa

en que disponia que los Grandes y los demas Señores de Castilla mantuviesen las villas y fortalezas que tenian en confianza y guarda , hasta que el Infante hubiese cumplido quince años : con que los dexó armados contra la minoridad de su hijo , é hizo odioso el gobierno por haberle puesto á la disposicion de uno.

El ejército ya prevenido contra los Moros obró por sí mismo. Llevaban los soldados la señal de la cruz ; entraron por Andalucía ; vencieron en batalla á Jacob Miramolin ; hicieron guerra á los Reynos de Valencia y Murcia , de la qual desistieron porque se opuso el Príncipe de Aragon Don Ramon por ser conquistas de su Reyno : volviéron sobre Mérida y la rindiéron , dexando tributario al Rey Alhagio cuyos hijos despues hicieron una entrada en las comarcas de Plasencia y Avila ; pero fuéron reprimidos del valor de Don Sancho y Don Gomez, Caballeros de la primera nobleza de Avila, que gobernaban las armas. De los quales des-

cienden los Marqueses de Velada y los Señores de Villatoro.

Estos progresos no pudieron pasar adelante, por los movimientos internos de Castilla. Andaban encontradas las dos casas de Castros y Laras: no podian sufrir los Laras, que Don Gutierre de Castro gobernase las cosas de la paz y de la guerra con ocasion de habersele encargado el cuidado de la crianza del nuevo Rey (a). Don Gutierre, temeroso de las inquietudes que podian nacer, y zeloso del bien público, renunció la crianza en Don García, hijo del Conde de Cabra: como si se acabara la envidia con la renunciacion de los puestos altos. Presto se halló arrepentido: porque Don García la entregó á Don Manrique de Lara, su hermano por parte de la madre casada dos veces. Sintió mucho Don Gutierre aquel trato doble: quiso volver á la crianza en conformidad del testamento del Rey Don Sancho; pero se

opu-

(a) *Garibay: Compendio Hist. l. 12. c. 12.*

opusiéron los Laras : reduciéndose el pleyto á bandos con tanto odio , que aun despues de muerto Don Gutierre desenterráron su cuerpo porque no querian sus herederos entregar las plazas que tenian en confianza. Demanda injusta , no tanto por ser la voluntad última del Rey Don Sancho , quanto porque era para tener sujetos á los Castros ; y así se sentenció á su favor. El Rey de Leon Don Fernando , atento á las novedades de Castilla , entró con un ejército por ella con pretexto de sosegarla y asistir á su sobrino: retiró Don Manrique á Soria al niño Rey (1); y despues , reconociendo que en tal division de ánimos y confusion de las cosas se hacia

ár-

(1) El Arzobispo Don Rodrigo : de rebus Hispaniae cap. 15. dice.

Post obitum Desiderabilis Sanctii successit ei filius nomine Aldephonsus aera millesima centesima nonagesima octava. Hunc genuerat ex Blanca , filia Garciae Regis Navarrae. Hic ab infantia vultu vivax , memoria tenax , intellectu capax : sed quia Regnorum principia vix carent discordia etiam in adultis , multi de suis qui ad discidia inhiabant Fernando Regi Legionensi Infantis patruo suaserunt , ut Regis pueri initia perturbaret , &c.

árbitro de todo el Rey Don Fernando, trató de hacerle homenaje y entregarle á Don Alonso, y tambien las rentas Reales por doce años: y para que interviniese el consentimiento del Reyno, se convocáron Cortes en Soria; donde al llevar á Don Alonso á entregarle á su tío, le arrebató un Caballero, llamado Nuño Al-mexio, y le puso en el castillo de San Estevan de Gormaz: desde allí le pasáron á Atienza y despues á Avila, habiéndose retirado del lado de Don Fernando los Laras con pretexto de ir á buscar á su Rey. El de Leon sintió esta burla y desafió á los Laras por la fe quebrantada. Ellos se excusáron con que era bastante satisfaccion la lealtad que mostraban en su señor natural. Executó Don Fernando sus iras contra Castilla: reduxo á su obediencia á Toledo y á casi todas las demas ciudades; porque muchas por la fuerza, y otras por juzgar que era mejor obedecer á un tirano de la casa Real que á la soberbia de los Grandes divididos en parcialidades, se iban rindiendo.

Re-

Reconoció el Rey de Navarra , reconciliado ya con el Príncipe de Aragon Don Ramon , que era aquella buena ocasion para vengarse de Castilla y recobrar lo que habia usurpado á su corona : y entró con sus armas en ella , acompañado de los nobles de su Reyno ; entre los quales eran muy poderosos los Dávalos: ocupó á Logroño y otros lugares de Bribiesca. Todos estos males recaian sobre los Grandes y los hicieron prudentes , resolviéndose á poner el gobierno en manos de Don Alonso aunque era de solos doce años , y que se dexase ver de sus vasallos para reducirlos con su presencia á la obediencia. Con este fin salió de Avila con una guarda que les dió aquella ciudad (a) (por estas y otras finezas llamada la leal) de ciento y cincuenta caballos. En todas partes le recibieron con aplauso, recomendado del amor que habia dexado en los corazones la memoria del Rey Don San-

(a) Historia General de España del Rey Don Alonso fol. 383.

Sancho su padre. Toda la dificultad consistia en reducir á Toledo, á cuyo exemplo se reducirian las demas. Presentóse delante de aquella ciudad: excusóse de entregarla Don Fernando Ruiz de Castro que la gobernaba, con lo dispuesto por Don Sancho habiendo ordenado que hasta que Don Alonso tuviese quince años las guardasen los Grandes. Estaba en la ciudad Don Estevan Illan, Caballero principal, patron de la Iglesia de San Ramon edificada á su costa con una torre alta. En ella introduxo disfrazado al Rey: arboláronse sus estandartes. La novedad obligó á los ciudadanos á tomar las armas; unos á favor del Rey Don Fernando, y otros al de Don Alonso (a). Venció la causa mas justa: porque los mas se declaráron por su Rey natural, y á estos (como ordinario en los tumultos) se llegóron todos; y entónces los

(a) Don Martin Carrillo en sus Anal. l. 4. año de 1167.

Pissa l. 4. c. 2.

Diego de Colmenares: Historia de Segovia §. 8.

los que se habian mostrado mas rebeldes hacian mayores demostraciones de regocijo para borrar su infamia. A Don Estevan de Illan retrataron los ciudadanos á caballo en lo alto de la bóveda de la Catedral, como hoy se ve; pequeña recompensa de tan señalado servicio. Don Fernando de Castro se retiró á Huete, lugar fuerte frontera de los Moros, donde se rehizo de gente asistido de los de su parcialidad que eran muchos. Salió Don Alonso contra él por consejo de Don Manrique de Lara que con el poder del Rey queria deshacer á su enemigo. Diéronse la batalla, entrando en ella disfrazado Don Fernando por desconfianza de sus fuerzas: buscóle Don Manrique; y viendo un Caballero con las divisas de General, le acometió y mató creyendo que era Don Fernando: y allí tambien perdió la vida á manos de un camarada de Don Fernando; con que la gente de él quedó vencida. Viéndose sin cabeza cuyo valor era grande, su hermano Don Nuño de Lara desafió por esto á Don Fernando; pero

ántes de entrar en el palenque los compu-
 siéron: si bien quedó el odio mas vivo entre
 ambos linages. Viendo el Rey tanta resis-
 tencia en Don Fernando y que era asistido
 de los suyos con fidelidad, le pareció como
 prudente dar tiempo á que por sí mismo se
 deshiciese su poder ántes que con los buenos
 sucesos cobrase fuerzas, y volvió sus armas
 contra la fortaleza de Zurita sobre el Tajo.
 Era en ella Lugarteniente de Don Fernando
 de Castro Lope de Arenas; y no quiso ren-
 dirla á las órdenes del Rey, por la religion
 del juramento prestado, y porque juzgaba que
 todas eran resoluciones de los Manriques lle-
 vados mas de sus pasiones que del servicio
 del Rey. Este peligro corre el Príncipe que
 se dexa gobernar de otros: porque en odio
 de ellos es mal obedecido. Con esto se apretó
 el cerco, y vino Don Lope de Haro desde
 Vizcaya donde tenia grandes Estados á asistir
 al Rey. El Teniente, viéndose con falta de
 bastimentos, hizo llamada para parlamentar
 y admitió dentro á los Condes Don Nuño

y D
 hizo
 vida
 deri
 cria
 tale
 pon
 Fing
 de d
 de T
 gióse
 recib
 tand
 otra
 la fo
 Rey
 cion
 le se
 despu
 se al

(a)

(b)

Est

y Don Suero (a), á los cuales alevosamente hizo prender, creyendo que por conservar sus vidas desistiria el Rey del sitio ó le concederia partidos aventajados: pero ántes un criado suyo que se habia salido de la fortaleza y asistia en los Reales ofreció disponer la entrega con la esperanza del premio. Fingióse una pendencia á vista de ella; y de concierto recibió Pedro Ruiz, ciudadano de Toledo, una herida en la cabeza: acogióse el traidor á la fortaleza donde fué bien recibido del Teniente á quien, estándose afeitando la barba, mató á puñaladas, volviendo otra vez á los Reales; con que se rindió la fortaleza, y la recompensa que le dió el Rey fué mandarle sacar los ojos por la traicion: si bien, por no faltar á la palabra Real, le señaló sustento con que viviese; aunque despues le hizo quitar la vida (b) porque se alababa de la traicion. Su causa hacen los

Re-

(a) *Marian. l. 1. R. Histor. de España c. 10.*

(b) Colmenares: *Historia de Segovia c. 17. §. 10.*

Estevan de Garibay l. 11. c. 12.

Reyes que así castigan á los traidores aunque hagan servicios semejantes. Hecha esta empresa, se volvió el Rey á su Corte, y Don Lope de Haro á sus Estados; sin haber querido recibir los dones que le ofrecia, por ver al Rey necesitado y con grandes gastos por aquellas guerras civiles.

Habiendo Don Alonso puesto en tan buen estado las cosas de su Reyno, convocó Cortes en Burgos: en ellas se resolvió que, pues habia ya cumplido quince años, se le restituyesen las fortalezas y ciudades que tenian en guarda los Grandes; y que si no obedeciesen, los obligasen con las armas (a), y tam-

(a) Estando en Burgos el Rey Don Alonso concedió al monasterio de Santa María la Real de Huerta la heredad de Stébilla cerca de Medina-Celi. Refiere este privilegio Fray Angel Maurique en sus Anales Cistercienses. *Anal.* 2. c. 6. f. 483.

En la misma ciudad otorgó otra donacion del monasterio de San Miguel de Cerranjas á Don Pedro, Obispo de Burgos. Refiere esta donacion el Marques de Trofical en sus relaciones genealógicas f. 16.

Gerónimo de Zurita l. 2. de los Anales de Aragon cap. 27.

tambien al Rey de Leon que mantenía una gran parte del Reyno: obedecieron los Grandes, siendo Don Fernando de Castro el primero que hizo la entrega; si bien, porque se hallaba muy agraviado, fuera de la gracia del Rey, y sus émulos estaban apoderados del gobierno, no le pareció depender de ellos: y desnaturalizándose como era costumbre de España y para quedar libre, se pasó á tierras de Moros de donde se vengaba de sus enemigos y se hacia temer de todos. Su bondad era mucha: y quando ésta se ve ofendida, se suele convertir en furor. En las mismas Cortes se acordó de casar al Rey con Doña Leonor, hija del Rey Henrico Segundo de Inglaterra; como despues se executó. El Rey Don Alonso de Aragon, que habia sucedido al Príncipe Don Ramon su padre, se vió con el Rey de Castilla en Sahagun y despues en Zaragoza; donde hicieron una liga contra todos los Príncipes, excepto el de Inglaterra por el tratado de matrimonio, y se diéron rehenes para mayor firmeza.

En

En estos tiempos se confirmó la Orden militar de Santiago; cuyos principios fuéron haber los Canónigos de San Eloy, que tenían su convento fuera de Compostela, edificado hospitales para recibir los peregrinos que pasaban á visitar el sepulcro del glorioso Apóstol Santiago (a): y entre ellos, el de mayor riqueza fué el de San Marcos en Leon por muchas donaciones que le hicieron los Reyes. Retiráronse á exercitar estas obras de piedad en estos hospitales muchos nobles soldados viejos de Leon y Castilla; y á persuasion del Cardenal Jacinto se unieron con los Canónigos de Eloy y alcanzaron confirmacion del Papa Alexandro de aquel nuevo y religioso instituto de vida, debaxo de la regla de

(a) Don Mauro Castella Ferrer: en la Historia de Santiago.

El Maestro Gil Gonzalez Dávila: en el Teatro de Salamanca.

Don Francisco Ruiz de Vergara, del Consejo Real de Castilla: en el libro de Establecimientos del Orden de Santiago.

Don Gregorio de Tapla: origen y antigüedad de la Orden de Santiago.

de San Agustin : cuya insignia era una cruz roxa en forma de espada sobre un manto blanco. La que fué piedad se convirtió en milicia , saliendo del convento de San Marcos y de otros que se fuéron edificando contra los Moros , con tanto zelo de ensanchar la religion Católica y tanto valor , que merecieron la gracia y liberalidad de los Reyes haciéndoles muy grandes donaciones ; con que crecieron tanto en autoridad y poder , que se hicieron temer de los Reyes. Algunos señalan el principio de esta religion militar desde el tiempo de Don Alonso el Casto; otros del Rey Don Ramiro : y creo que en aquella edad se instituyó ; pero que no se confirmó hasta este tiempo por descuido y por la dificultad que habia entónces en ir á Roma. Padeció esta religion las persecuciones que padecen todas en sus principios para ejercicio y exâmen de su virtud : porque habiendo el Rey Don Alonso entrado con sus armas por la Rioxa hasta llegar al Ebro , y revuelto despues sobre el Reyno de Leon en

ven-

venganza de los dos daños y agravios que le habian hecho en su minoridad los Navarros y Leoneses , se persuadió el Rey Don Fernando á que los Caballeros de Santiago favorecian al Rey de Castilla como á su antiguo señor , y los echó de su Reyno ; aunque despues , arrepentido de haberse privado de tan grandes soldados , procuró que volviesen , y con grande dificultad alcanzó que quatro Sacerdotes del convento de Ucles donde les habia dado asiento el Rey Don Alonso pasasen á Leon , quedando sujetos al convento de Ucles: lo qual se derogó por autoridad del Papa Urbano Quinto , habiendo mandado que ambos conventos obedeciesen al Maestre ; el qual gobernaba toda la órden , hasta que extendida por el Reyno de Portugal , la separó allí de la obediencia de Castilla el Rey Don Dionisio.

Satisfecho por entónces el Rey Don Alonso de las injurias pasadas con los daños hechos en el Reyno de Leon y Navarra , empleó su generoso ánimo en las empresas contra los

Mo-

Mo
de
balu
la c
cad
ner
obli
tran
en
Rey
tan
tad
hid
unc
Do
tigu
ésta
con
sust
falt

(a
Hir

Moros : y hecha confederacion con el Rey de Aragon , pusiéron ambos sitio á Cuenca, baluarte de los Moros para la defensa y para la ofensa. Defendíanse los cercados, fortificados por la misma naturaleza ; faltaba el dinero , y sin él las provisiones : y así se halló obligado el Rey á dexar en pie el sitio y transferirse en persona á unas Cortes generales en Burgos. Tratóse en ellas de socorrer al Rey con alguna suma grande en necesidad tan urgente (a) ; y que por estar muy apretados los pecheros , contribuyesen tambien los hidalgos con cinco maravedís de oro cada uno al año. Opúsose á ello el Conde de Lara Don Pedro , representando la posesion antigua de libertad que gozaban los nobles ; que ésta los diferenciaba de los villanos ; que ellos con sus personas , con sus aliados y riquezas sustentaban el mayor peso de la guerra. No faltaban algunos varones de gran sangre que,

ó

(a) *Estevan de Garibay l. 12. c. 30. de su Compendio Historial.*

ó por lisongear al Rey, ó porque juzgasen que convenia ceder á su derecho los nobles, no quisieron poner en disputas sus privilegios: otros se salieron de las Cortes resueltos á defenderlos con la espada. El Rey como prudente desistió de esta pretension; y los nobles, agradecidos al Conde de Lara, acordaron que en señal de su agradecimiento y para memoria de los demas en los tiempos futuros hiciesen cada año un banquete á él y á sus descendientes. Miéntras esto se trataba en Burgos, se rindió Cuenca despues de nueve años de sitio (a), y al Rey de Aragon se le alzó el homenaje que hacia á Castilla en recompensa de su asistencia. Con lo qual se renovó la liga contra todos los Príncipes, exceptuando al de Leon.

Sosegado el ánimo del Rey con la presa de aquel antemural, puso otros en las fronteras de los Moros edificando la ciudad de Plasencia y la villa de Alarcos, y reparó los mu-

(a) *Marian. Histor. de España l. II. c. 4.*

muros de Toledo ; conociendo este prudente Príncipe que con semejantes gastos se excusaban otros mayores de las invasiones del enemigo , que se atreve á los Estados flacos , y que entónces es de mayor gasto la oposicion.

Naciéron algunas dudas sobre la division de las conquistas entre los Reyes de Castilla y Aragon : y habiéndose juntado en Cazorla , se acordáron que Valencia , Xátiva y Denia tocasen al Rey de Aragon , y el Reyno de Murcia al de Castilla ; y se unióron contra el Rey de Navarra , ocupando las armas de Castilla á Bribiesca , Cerezo y Logroño , con lo que se contenia desde los montes de Oca hasta Calahorra : y cayendo despues sobre el Reyno de Leon , hicieron en él grandes robos y daños. Esto faltaba á la venganza tenaz en los ánimos de los Príncipes. Don Fernando , hallándose sin fuerzas para resistirle , se quiso valer del Rey de Aragon representándole que el Rey de Castilla habia faltado á la fe de la confederacion hecha

con él sobre Cuenca; que no debía fiarse de quien no la guardaba; el peligro comun en la potencia de un mancebo atento á los designios de su ambicion; y la conveniencia de debilitarle las fuerzas. Moviéron estas razones al Aragonés; y para hacer nacer algun pretexto aparente, envió Embaxadores al Rey de Castilla con órden de pedirle la villa y castillo de Hariza puesto en terciaria por rehenes de los tratados pasados. Reconoció la tempestad Don Alonso, y le concedió lo que pedia, desistiendo voluntariamente de la guerra contra su tio el Rey de Leon ántes que le obligasen á ello con la fuerza ó con la amenaza (a). Estas ofensas sin satisfaccion desacreditáron mucho al Rey Don Fernando: su aspereza de condicion y los tributos que imponia le hicieron aborrecido; y todo esto, junto con el agravio que se habia hecho á Salamanca quitándole partes de sus términos para darlos á Ledesma nuevamente reedifi-

(a) *Marian. l. 12. c. 15.*

cada, causó una rebelion en aquella ciudad. Acudió luego el Rey á apagar aquel fuego que fácilmente iba prendiendo en las demas; porque ya comenzaba á alborotarse Zamora. Venció á los rebeldes de Salamanca; y escarmentados los de Zamora á donde se transfirió luego, no se declaráron. Desde allí pasó á Ciudad-Rodrigo y la libró del cerco que le tenia puesto Don Fernando de Castro, asistido de los Moros: vencióle en batalla, de donde resultó el reducirle á su partido y enviarle con gente á entrar por Castilla. Salióle á recibir un ejército del Rey Don Alonso: diéronse la batalla en Lubrical, donde fuéron vencidos los Castellanos y preso con otros muchos Caballeros Don Nuño de Lara, su mayor enemigo, á quien trató con gran cortesía y le envió libre, como tambien á los demas, teniendo por baxeza de ánimo vengarse de un vencido; si bien les hizo jurar que le serian amigos. El premio de esta victoria fué darle el Rey Don Fernando á su hermana Doña Estefanía por muger.

Miéntras el Rey de Leon estaba ocupado en estas guerras, el Rey de Portugal Don Alonso envió á su hijo el Infante Don Sancho á que sitiase á Ciudad Rodrigo, teniendo por especie de hostilidad que la hubiese reedificado estando en los confines de su Reyno. Acudió al socorro el Rey Don Fernando; libró la ciudad, habiendo vencido á Don Sancho: y para vengarle, entró su padre por Galicia; baxó á Badajoz y la sitió. Tomó Don Fernando por suya la causa aunque era de Moros aquella ciudad, y fué á socorrerla. Avanzóse el Rey de Portugal y le dió la batalla; donde siendo tambien vencido, se retiró á Badajoz: y no estando allí seguro, se quiso retirar á otro lugar; y al salir encontró con el cerrojo de la puerta, y mal herido en una pierna cayó del caballo y fué preso. Tratóle Don Fernando con generosa humanidad curándole la herida y dándole libertad, y tambien á los prisioneros; con que de nuevo quedó vencido: y con tanto agradecimiento, que le ofreció el Reyno y reconocerle por señor;

pero no lo quiso aceptar , contentándose con la restitucion de lo que habia usurpado en Galicia. A esta fineza acompañó con otra: porque habiendo despues de algunos meses puesto sitio y ganado la misma ciudad de Badajoz , la dexó en confianza á un Moro, llamado Abenabel , sin reparar en las experiencias pasadas de la poca fe de los bárbaros. Este se alzó con ella : y asistido de los Almohades corrió las tierras de Leon ; dió la vuelta á Portugal ; puso sitio á Santaren , donde se hallaba el Rey de Portugal desapercibido de tal invasion : socorrióle el Rey Don Fernando ; y aunque al principio sospechó el Portugues que venia contra él de acuerdo con los Moros como habia sucedido en Badajoz , quedó despues desengañado y mas agradecido.

Por este tiempo gobernaba la Iglesia de Roma el Pontífice Lucio Tercero : y como zeloso del aumento de la Religion Católica , compuso las diferencias de los Reyes Christianos de España enviando un Cardenal que fuese juez árbitro en ellas. Este les señaló

los términos de sus conquistas , para que sabiendo cada uno lo que le tocaba empleasen sus armas contra el comun enemigo , y no en guerras civiles : solamente el Rey de Navarra no quiso sujetar á arbitrio ageno su derecho, ni obligarse á perdonar la venganza de las injurias recibidas de los Castellanos ; ántes con un ejército entró á robarles y saquearles los campos : y teniendo ya hecho un gran botin , le salió al paso el Abad de San Pedro de Cardeña con sus Monges , llevando delante el estandarte de Rodrigo de Vivar. Representóle la injusticia de despojar á los pobres por los odios entre los Príncipes. El Rey , movido mas del respeto á la insignia de tan valiente Caballero que de la exhortacion , acompañó el estandarte hasta que fué puesto en su lugar y restituyó lo que habia robado : tanto puede en los hombres la memoria del valor y de la virtud.

No pudo vengarse Don Fernando ; porque se hallaba enfermo en Benavente , donde falleció despues de haber reynado treinta y

un años: Príncipe de ingenio agudo; de gran juicio; constante en los peligros y trabajos; y de igual ánimo en la fortuna próspera y adversa. Estas virtudes se deslucieron con la ambicion de dominar á Castilla, haciendo guerra á su sobrino Don Alonso. Sucedió en esta edad un caso bien notable. Asistia al servicio de la Iglesia de San Isidoro en Leon un Sacerdote llamado Martin, de santa vida: á éste se le apareció San Isidoro y le dió á comer un libro; con que se le infundió tal espíritu de ciencia, que habiendo estudiado muy poco, escribió muchos doctos libros sobre la Sagrada Escritura que hoy se conservan en aquella Iglesia.

DON ALONSO,

LLAMADO EL REY DE LEON:

Y SE CONTINUAN LAS MEMORIAS

DE DON ALONSO,

REY DE CASTILLA.

De Don Diego de Sáavedra.

Las virtudes y acciones gloriosas de los padres deben heredar los Príncipes (a), no sus odios ni pasiones: porque no habria quietu-

(a) El Arzobispo Don Rodrigo en el c. 24. de Rebus Hispaniae dice del Rey Don Alonso de Leon.

Mortuo Rege Fernando, successit ei ejus filius Aldephonsus. Hic fuit homo pius, strenuus & benignus; sed successioinum vicisitudine mutabatur: & à consobriño suo Aldephonso, Rege Castellae, & Sanctio Rege Portugaliae infestatus circa principium Regni sui, venit ad Regem Castellae, & in

Cu-

quietu
lados
Cada
depen
convic
y sola
procu
nuevo
enemi
del I
manc
el R
yend
bria s
Casti
hacer
acons
á rey

Curia
manu
eader
radur
simil
genit

quietud en los Reynos, si quedasen vinculados con obligacion de vengar sus injurias. Cada uno de los que entran á reynar es independiente de su misma sangre quando así conviene á la República: parte son de ella; y solamente han de atender á su mayor bien, procurando (principalmente en los Reynados nuevos) hacer amigos á los que ántes eran enemigos. Esta política alcanzó la prudencia del Rey Don Alonso de Leon, aunque era mancebo de pocos años. Sucedió á su padre el Rey Don Fernando en la corona: y creyendo el Rey de Navarra que tambien habria sucedido en los odios de su padre contra Castilla, procuró confederarse con él para hacerla guerra. Pero como advertido y bien aconsejado, no le pareció conveniente entrar á reynar con muchas guerras sino cobrar amigos;

Curia Carrionis accintus ab eo cingulo militari, manum ejus fuit in plena curia osculatus, & in eadem Curia Rex Castellae nobilis Aldephonsus Conradum filii Federici Imperatoris Romani accinxit similiter cingulo militari, & ei filiam suam primogenitam Berengariam desponsavit, &c.

gos ; y despedido el tratado , pasó á Carrion á visitar á su primo , donde habia convocado Cortes generales. Allí le armó Caballero el Rey Don Alonso cuya mano besó ; y tambien armó Caballeros á Conrado Barbarroxa, hijo del Emperador Federico , y á Don Raymond , Conde de Tolosa. Esta grandeza del Rey de Castilla causó envidia y temor á los demas : y como naturalmente se unen los flacos contra el mas poderoso , se confederaron contra él los Reyes de Aragon y Navarra. Hallóse obligado á entrar en la liga el Rey de Leon , porque no cayese sobre su Reyno ; y lo mismo hizo el Rey de Portugal. Semejantes ligas pocas veces tienen efecto ; y si le tienen , duran poco : porque es casi imposible unir los ánimos y las conveniencias en la forma de obrar y en el tiempo ; y así se desvanecieron luego , habiendo el Rey de Castilla por medio de Embaxadores asentado paces con los Reyes de Leon y Navarra.

En este ocioso sosiego , fuente de los
vi-

vicios C
los am
dito d
ciósele
forma
quadro
y le a
apartab
castiga
sado e
su am
los G
manch
gonzos
la dar
la rot
que d
H

(a) M
el auto
lo que
ciendo
alguno
de este

vicios (a), se entregó el Rey de Castilla á los amores de una Hebrea, con gran descrédito de su autoridad y del Reyno. Apareciósele un Angel en Illescas en aquella misma forma de mancebo que tenia pintado en un quadro, aunque algo mas severo el semblante, y le amenazó de parte de Dios que si no se apartaba de aquel pecado seria gravemente castigado. Quedó el Rey confuso: pero pasado el espanto de la vision, se olvidó de su amenaza y volvió á sus amores; hasta que los Grandes del Reyno, impacientes de ver manchada con aquel trato deshonesto y vergonzoso la magestad de Castilla, matáron á la dama: y luego castigó Dios al Rey con la rota y pérdida de Alarcos, y con otras que despues le sucedieron.

Habia pasado á España Aben Juseph, Rey

de

(a) En la Crónica de este Rey, que dió á luz el autor Don Alonso Nuñez de Castro escribió lo que tenia certidumbre de este caso, desvaneciendo algunas hablillas mal fundadas que añaden algunos autores en la relacion de este suceso: y de este genero es la aparicion de este Angel.



de Marruecos (a), y Miramamolin de Africa á vengar una entrada que el Arzobispo de Toledo Don Martin habia hecho por Andalucía, robando, talando y abrasando los campos y villas. Traia consigo los Almohades; y tambien gran número de Alarabes y Etiopes: que estos solamente faltaban en la tragedia de España. Pasó á Sierra Morena, y asentó sus Reales á vista de Alarcos. Ofreciósele delante el Rey de Castilla y le presentó la batalla, sin esperar á los Reyes de Aragon y Navarra que segun lo capitulado venian á asistirle. La bizarría de ánimo, por no admitir á otro á la parte de la gloria, suele cometer semejantes errores. Cerráron ambos ejércitos; el uno con valor y silencio; el otro con bárbara ferocidad y voceria: al número de los Africanos, que era grande y no pudo resistir el esfuerzo de los Christianos, volviéron las espaldas. La matanza fué grande:

Y

(a) Colmenares: Historia de Segovia c. 18. §. 18.
Marian. l. 11. c. 18.

y desesperados los de Alarcos del socorro la rindiéron , y luego fué echada por tierra. Pasó adelante el Miramamolin ; corrió las tierras del Reyno de Toledo , y se retiró triunfante y cargado de despojos. Llegaron tarde los Reyes de Leon y Navarra , y no quisieron asistir al Rey de Castilla para que se vengase. El Rey de Leon le visitó ; el de Navarra se volvió sin despedirse : lo qual tuvo por grande afrenta Don Alonso.

Soberbio el Miramamolin con este feliz suceso , volvió el año siguiente á hacer muchos daños en Castilla ; ocupó á Cáceres y á Plasencia ; destruyó los campos de Talavera , y por diez dias tuvo sitiado á Toledo á donde volvió despues con muchas fuerzas. Dió vista á Madrid y Alcalá ; y volvió á Andalucía por Ocaña , Uclés , Huete y Cuenca. El Rey de Castilla se hallaba sin fuerzas contra tan poderoso enemigo , teniendo otras dos guerras dentro de su Reyno : porque el Leonés entró con sus armas por tierra de Campos , y el Navarro por Soria y Almazan ; sin

re-

reparar en la fe de la confederacion pasada ni en lo que padecia la religion; ni considerar que era conveniencia de todos oponerse al comun enemigo. Solamente halló el Rey Don Alonso acogida en Don Pedro, Rey de Aragon, con quien se coligó para castigar primero á los Leoneses y Navarros (que siempre son preferidas las venganzas de los disgustos domésticos) y despues oponerse á los Moros; y así ocupáron al Leones algunos lugares: y no se pudo pasar adelante ni mover la guerra al Navarro, porque les amenazaba el Rey Aben Joseph con la gente que iba juntando; y quando se halláron prevenidas las armas para buscarle, desistieron del intento y volviéron otra vez contra los Leoneses. Llegáron á Astorga; baxáron á Salamanca y destruyéron sus campos: y para hacer mas libremente la guerra al Rey de Navarra, se sujetáron á pedir paces al Rey Moro confederándose con él. Indigna accion de dos tan grandes Reyes: en que es de notar, que hacian reputacion de no sufrir injurias

rias de
de ren
de los
El
guela,
para a
víncul
bien a
de su
de Ca
manos
se pr
Leon
Don
poder
oposic
de Fr
hijo I
Rey
Rey d
pasó
lin A
Reyn

rias de un Príncipe Católico , y no la hacian de rendirse á un infiel ; tan ciega es la pasion de los hombres.

El Rey de Castilla casó á Doña Berenguela , su hija mayor , con el Rey de Leon para asegurarle en su amistad con el nuevo vínculo de sangre. Este casamiento estaba muy bien al Leones : porque traia consigo la paz de su Reyno , y entraba en esperanzas del de Castilla á falta de los Infantes sus hermanos. Compuestas así las cosas domésticas, se previniéron ambos Reyes de Castilla y Leon para entrar por Navarra. Temió el Rey Don Sancho la union de dos enemigos tan poderosos : y viendo que no podia hacerles oposicion , ni esperar los socorros del Rey de Francia porque se trataba de casar á su hijo Luis con Doña Blanca hija segunda del Rey de Castilla , ni valerse de las armas del Rey de Leon yerno ya del Rey Don Alonso, pasó á Africa á pedir socorro al Miramamolín Aben Joseph que ya habia vuelto á su Reyno. Indecente y peligroso consejo ; lla-

mar

mar la potencia de Africa para ruina de toda España , y dexar sin su asistencia el Reyno : y así quando volvió , halló ocupada la mayor parte de él por los Castellanos y Aragoneses ; y aunque procuró componerse con ellos enviándoles Embaxadores con gran humildad , llegaron tarde : porque la ambicion , mas fácilmente desiste de ocupar , que restituye lo ocupado. Por último remedio se resolvió á verse con el Rey de Castilla en Guadalaxara , donde se asentáron treguas por doce años.

Miéntas pasaban estas cosas entre los Reyes Christianos , habia sucedido en el Imperio de España el Rey Mahomad , hermano del Miramamolín Aben Juseph : y como se acababa el término de la tregua hecha con los Reyes de Castilla y Aragon , se prevenia para la guerra haciendo nuevas levas de gente en España y en Africa. Daba esto gran cuidado al Rey de Castilla , como al mas expuesto al peligro ; y por su industria se viéron en Alfaro los quatro Reyes de Castilla , Leon , Aragon y Navarra,

don-

don
tra
Alo
falta
car
cost
Con
form
man
nos
limo
sagra
pió
por
Mah
y au
corre
que
Anc
de l
exér
tante
desc
P

donde se ajustaron las paces y se unieron contra los Moros. No le pareció al Rey Don Alonso que bastaba el poder humano si le faltaba el divino, y que era menester aplacar la ira de Dios con la reformation de las costumbres y con las oraciones y sacrificios. Con este fin convocó Cortes: en ellas se reformó el uso y lascivia de los trages, y se mandaron hacer procesiones, plegarias y ayunos por todo el Reyno, y repartió grandes limosnas; y luego dió principio á la guerra sagrada. El Rey Don Pedro de Aragon rompió por Valencia: el Infante Don Fernando por Andalucía; ambos con felices sucesos. Mahomad se puso sobre Salvatierra y la tomó: y aunque el Rey Don Alonso la quiso socorrer y llegó hasta Talavera, se volvió; porque su hijo Don Fernando que volvía de Andalucía le refirió que era grande el número de los enemigos, y que venia á reforzar el ejército para hacerles oposicion. Murió entre tanto el Infante Don Fernando, con gran desconsuelo de su padre por ser el hijo varón

que le quedaba : y su ánimo generoso , para divertir el dolor con el empleo de sus armas y de su valor contra los Moros , entró por la ribera del Xucar , y ocupados algunos lugares , volvió á Cuenca á prevenirse con mayores intentos para la guerra sagrada. Por medio de Don Rodrigo , Arzobispo de Toledo enviado á Roma , alcanzó del Papa Inocencio III. la indulgencia de la Cruzada á favor de los que tomada la señal de la cruz, costumbre en aquel tiempo , sirviesen á su costa en aquella guerra (a). La piedad de esta gracia ; el nombre de guerra sagrada , especioso á los oídos del vulgo ; y peligro común de toda la Christiandad traxo tanta gente de todas naciones á Toledo donde se hacia la masa del ejército , que se contaron cien mil infantes y veinte mil caballos : algunos acrecientan , y otros disminuyen este número ; y siempre queda admirable. El Rey de Castilla juntó catorce mil caballos , y entre

(a) *Marian. l. II. Hist. de España c. 28.*

ellos dos mil y quinientos Hijos dalgo. La infantería no se pudo numerar : porque se habia mandado que todos los que fuesen de edad para tomar armas viniesen á servir en aquella guerra , y cada dia llegaban nuevas tropas. El Rey Don Pedro de Aragon llegó con treinta mil infantes y diez mil caballos. El Rey Don Sancho de Portugal no pudo hallarse , porque falleció en aquel tiempo ; aunque á la deshilada concurriéron muchos Portugueses. A toda esta gente señaló el Rey de Castilla gages , dando á los de á pie cinco sueldos , y á los de á caballo veinte ; y á los Príncipes dió grandes dones , segun su calidad. Para el bagage habia setenta mil carros. Las experiencias presentes desacreditan esta verdad ; pero no se puede dudar de ella , habiendo escrito aquel suceso el Arzobispo de Toledo Don Rodrigo que se halló presente. El mismo Rey Don Alonso lo refiere en una carta escrita al Pontífice Inocencio III , que referirémos. Los Moros , avisados de tantos aparatos de guerra , juntáron todas las fuerzas

que tenían en España, y traxéron de Africa numerosos exércitos. Las primeras empresas (a) en que se ocupó el exército christiano fué en la toma de Malagon y Calatrava, cuyos despojos se partiéron entre los Aragoneses y extrangeros. Estos, por ser ya entrado el estío, no pudiéron sufrir la destemplanza del calor y se volviéron á sus tierras, con gran desconsuelo de los Españoles, viéndose solos y animados á los Moros que ántes desesperaban de poder hacerles oposicion. Pero habiendo llegado el Rey Don Sancho de Navarra con un esquadron de los suyos, se alentáron mucho; y juntos los Reyes y cabos del exército en Consejo para resolver lo que se debia hacer, fuéron diversos los pareceres. Algunos con mas prudencia que valor ponderaban el peligro de exponer al lance de una batalla todas las fuerzas juntas, con cuya pérdida se perdia todo: que España no podia recuperarse sino era con la misma division de

los

(a) *Arzobispo Don Rodrigo l. 3. c. 8.*

los Moros , gozando poco á poco de las ocasiones : que así se habian ensanchado los términos de Asturias , de Leon y Castilla : que no habia que confiar mucho en aquel ejército , formado de varias naciones ; el qual se desharia con las marchas y con el rigor del calor. Los animosos representaban el descrédito de la retirada : que perdida la reputacion , se perderia todo : que luego cada una de las naciones se huiria , volviéndose á sus tierras : que entónces fácilmente triunfaria de todos el enemigo : que era excusada la consulta donde ya solamente se debia atender á la execucion. A este parecer se inclinó la mayor parte , y resolvieron de pasar luego adelante en busca del enemigo. En Salvatierra se hizo muestra de la gente , y marchó luego el ejército hasta el pie de Sierra-Morena. Allí fué grande la confusion : porque el enemigo habia abrasado el forrage ; retirado las provisiones y puesto gran presidio de gente en los pasos estrechos de aquellos montes. Si se volvia atras , era grande rodeo para bus-

car al enemigo: si se detenía, consumiría la hambre el ejército: si pasaba adelante, no podía vencer las dificultades de la montaña. Este aprieto y la memoria de la vuelta de los extranjeros hacia mayor el peligro: y como el ejército se había formado de varias naciones, y ni la gloria ni la conveniencia de la empresa era igual á todas, trataban de desampararla y volverse. En esta desesperacion de cosas se presentó un pastor (que algunos tuvieron por Angel, y los mas que fué San Isidoro patron de Madrid) y por un camino desusado, y reconocido primero de Don Diego de Haro y de Garci Romero, guió el ejército: y aunque fué grande el trabajo en vencer las cumbres, le sacó á unas llanuras, llamadas las Navas de Tolosa, donde ya avisado el enemigo le esperaba, barrado con cadenas el quartel del Rey Mahomad. Descansó la gente dos dias; y al tercero, formados ya los esquadrones de ambas partes para acometer, se apareció en el cielo una cruz de varios colores. Entónces el Rey de

de Castilla Don Alonso , alentado con tan cierto pronóstico de la victoria , dispuso así los esquadrones para la batalla. A Don Diego de Haro dió la vanguardia : en medio Don Gonzalo Nuñez de Lara gobernaba el batallon : el Rey de Aragon cerraba el cuerno derecho y el de Navarra el izquierdo , y el Rey de Castilla traia á su cargo la retaguardia. Dispuesto el ejército , se puso á caballo en medio de él en un lugar eminente ; tendido por la espalda el manto Real ; la espada desnuda en la mano derecha , y en la izquierda el cetro : y es fama haber hablado así á los suyos.

Hoy , valientes soldados , ha puesto Dios en vuestras manos la venganza de su divina justicia , vuestra libertad y vuestra mayor gloria , habiendo juntado aquí esta multitud de bárbaros infieles para que de una vez vengueis las afrentas hechas por tantos siglos á sus sagrados templos y á la Religion Católica , y corteis de un golpe los afrentosos lazos del yugo impuesto á vuestra li-

bertad: y porque esta gloria se debiese al valor Español y no á las asistencias de naciones extrangeras, y gozásedes solos de todos los despojos y tesoros de España que ha robado el enemigo y trae en su bagage, permitió que se volviesen á sus tierras y que su confusion y falta de disciplina y constancia no pusiese en duda la victoria. No pende ésta del número, sino del esfuerzo y buena disposicion: porque los ménos son los que pelean, los demas confunden. Así lo habeis experimentado en diversas batallas: y hoy asistidos del favor de Dios lo experimentaréis en ésta; de que el cielo os da cierta señal habiéndose armado con la misma cruz que traéis al pecho. Estos montes altos impiden la retirada: vuestra salud y libertad, y la gloria de vuestra eterna fama, consiste en abrir hoy con la espada el camino que hoy mismo os quiero mostrar.

Dió de espuelas al caballo y avanzó los esquadrones contra el enemigo, ordenando á Don Diego de Haro que cerrase. Lo mismo hi-

hizo e
de sa
espad
polvar
pareci
batalla
partes
y el
sin qu
se cor
caso p
corona
tres ve
el exe
batalla
Rodri
la cor
victor
cerrar
Tuvié

(a) I
Mar

hizo el Rey Mahomad : primero se valiéron de saetas , dardos y lanzas ; despues de las espadas y de los brazos : levantándose tal polvareda por la sequedad de la tierra , que parecia que combatian entre sí las nubes. La batalla se sustentó con gran valor de ambas partes. Los nuestros se viéron desordenados: y el Rey Don Alonso con igual semblante, sin que en el color del rostro ni en la voz se conociese turbacion alguna aunque de aquel caso pendia la conservacion ó pérdida de su corona , procuró animarlos de nuevo ; y estuvo tres veces resuelto á darles mayor ánimo con el exemplo de su persona , arrojándose á la batalla : pero el Arzobispo de Toledo Don Rodrigo le detuvo , representándole que en la conservacion de su persona consistia la victoria y la seguridad de España , y mandó cerrar á un esquadron que estaba de reten (a). Tuvieron lugar los demas de ponerse en orde-

(a) *El Arzobispo Don Rodrigo l. 8. c. 10.*
Marian. l. 11. c. 24.

denanza y volver al combate con tal furor, que desmayados los enemigos se pusieron en huida: habiendo pasado Pasqual, Canónigo de Toledo, dos veces con el guion de la cruz que precede á los Arzobispos por en medio de los enemigos sin recibir daño, quedando clavadas en el asta muchos dardos y saetas. La victoria fué tan ilustre, que murieron en ella doscientos mil Moros; la mitad de gente de á caballo: y de los nuestros veinte y cinco. Lo que mas causó admiracion fué que en el campo no se vió rastro alguno de sangre, como en señal de que no las heridas de los hombres sino el brazo oculto de Dios los había muerto. No rehusamos el hacer milagro lo que se obró con el valor: porque lo uno y lo otro proviene de el que es Dios de las batallas. El Rey Mahomad se retiró á Jaen: su tienda de carmesí se dió al Rey de Aragon; y entre los suyos y los Navarros se repartieron los demas despojos. Quedó el campo tan lleno de lanzas, dardos y saetas, que aunque se detuvo allí el ejército-

cito do
sarlaz y
dinario

Au
lugar á
toria ta
ha par
Don A
dándol
del Pa

Al Sa
por

Yo A
de
las

Bic
V. S.
rebeldía
y á V
y hum
perand

cito dos días y de propósito procuraba abrasarlas y se servia de ellas en los fuegos ordinarios, no pudo acabarlas.

Aunque la brevedad que se sigue no da lugar á dilatarse; por lo singular de esta victoria tan celebrada en toda la Christiandad ha parecido poner aquí la carta que el Rey Don Alonso escribió al Pontífice Inocencio III. dándole cuenta del suceso, y la respuesta del Papa.

Al Santísimo Padre y Señor Inocencio,
por la gracia de Dios Sumo Pontífice.

Yo Alfonso, por la gracia de Dios Rey de Castilla y Toledo salud; besándoos las manos y pies.

Bien creemos no se haber apartado de V. S. el propósito de impugnar y ofender la rebeldía y pertinacia de la gente Sarracena; y á Vos por nuestros Embaxadores devota y humildemente haber intimado en todo, esperando vuestro subsidio ó ayuda como de padre

dre y señor. Lo qual, como de padre, Nos reconocemos haber alcanzado benigna y piamente. Por lo qual, como con nuestras cartas nuestros Embaxadores (que para ello eran idóneos) reputamos y elegimos á las partes de Francia, quisimos desfinirlos, añadiendo que todos los soldados que viniesen á la guerra, y á todos los sirvientes, como convenia, dieseamos las costas del mantenimiento necesarias, con las quales cómodamente pudiesen ser sustentados: de donde fué, que oida la remision de pecados que Vos concedistes á los que viniesen, vino gran multitud de soldados de partes transmontanas, y tambien los Arzobispos Narbonense y Burdegalense, y el Obispo Nanetense. Fuéron los que viniéron hasta dos mil soldados con sus hombres de armas, y hasta diez mil de los sirvientes en caballos, y hasta cincuenta mil sin caballos; á todos los quales nos convino proveer de vituallas. Viniéron nuestros amigos y parientes los Reyes de Aragon y Navarra con su poder en ayuda y socorro de

la

la fe Católica. Los quales algun tiempo estuviéron con Nos en Toledo; y esperamos nuestros hombres que habian de venir á la batalla y todas las cosas necesarias, como por nuestros mensageros prometimos: y no faltamos de ministrar, aunque las costas fuesen por su grandeza á Nos y á nuestro Reyno insufribles y cargadas. No tan solamente en estas cosas proveimos lo que prometimos; pero convino proveer de dineros, especialmente en destrales, de los quales los soldados como sirvientes carecian. Pero el Señor, que multiplica aumentos de lo necesario, nos ministró justicia abundantamente segun su largueza de gracia, y dió todo poderlo acabar perfecta y abundantemente. Y congregada nuestra gente y la suya, entramos en el camino del Señor y empezamos á marchar; y viniendo á cierta torre, que se llama Malagon, bien fortalecida, los ultramontanos viniéron ántes que los nuestros y comenzáron á combatirla un dia con la ayuda de Dios incontinente; y aunque largamente les pro-

vei-

vemos de las cosas necesarias , ellos empero,
 atendiendo al trabajo de la tierra que era
 desierta y alguna cosa cálida, quisieron apar-
 tarse del comenzado propósito y partir á lo
 propio. Y así á gran distancia nuestra y
 del Rey de Aragon procedieron hasta Cala-
 trava que no distaba del sobredicho castillo
 sino dos leguas. Empero Nos de nuestra parte,
 y el Rey de Aragon de la suya , y los di-
 chos de la suya , en el nombre de Dios co-
 menzamos á combatir los Moros que esta-
 ban dentro. Atendiendo no poder resistir al
 ejército de Dios , dispusieron de entregarnos
 la villa , con que sus personas las dexasen
 ir salvas aunque sin hacienda. Como Nos no
 quisiesemos acetar en ninguna razon esto;
 el Rey de Aragon y ultramontanos , teniendo
 sobre esto Consejo , viéron la villa ser baste-
 cida de Moros , y ánte los muros profundos
 fosos y torres de Iglesia , y que no podia ser
 tomada si no se contraminasen los muros y
 así cayesen ; lo qual vendria en grave daño
 á los hermanos de la santa tierra de los
 qua-

quales habia sido, y no podrian retenerla si hubiese necesidad. De donde cerca de Nos estudiéron firmemente; é instáron que se nos diese la villa, y entera, con los muros y grande copia de vituallas que ahí estaban, de las quales harta necesidad tenia el exército: y las personas de los Moros prometiésemos partirse vacías y sin armas. Nos, atendiendo en esto la firme voluntad, concedimos en sus votos; de tal manera, que la mitad de todos aquellos que dentro estaban viniesen á la parte del Rey de Aragon, y la otra mitad á la parte de los ultramontanos. Y ni á Nos ni á los nuestros quisiesemos alguna cosa retener: y los dichos, teniendo este propósito, y repudiándole (aunque Dios nuestro Señor nos diese gracia y honra, y Nos quisiesemos administrar á todos ellos sufficientísimamente las cosas necesarias) constreñidos con deseo de la patria, todos juntamente, dexando la señal de la cruz, con el Arzobispo Burdegalense y el Obispo Narbonense, aunque tuviesemos certidumbre
de

de la batalla de los Moros, se volviéron á sus tierras, excepto pocos que quedáron con el Arzobispo Narbonense y Tibaldo de Bellecon (que era natural nuestro) con ciertos otros soldados que eran de Pitavia: y todos aquestos que quedáron eran apénas entre soldados y sirvientes ciento y cincuenta de los de á pie: de ellos no quedó ninguno. Y como el Rey de Aragon habitase en Calatrava esperando ciertos soldados suyos y al Rey de Navarra que aun no habian venido á Nos, Nos con los nuestros procedimos y venimos á cierto castillo de ellos, que se dice Alarcos. Este castillo, aunque estoviese bien fortalecido, combatimos, y otros tres castillos; uno de los quales se dice Carachdaya, otro Benavente, y otro Piedra-Buena. De aquí procediendo venimos á Salvatierra; y allí viniéron á Nos el Rey de Aragon, que de sus hombres no traxo solo tan solamente soldados generosos; y el Rey de Navarra, que semejantemente apénas fué en el exército de los suyos mas de doscientos hombres de com-
pa-

pañía. Porque el Rey de los Moros era vecino nuestro, no quisimos combatir á Salva-tierra; sino procediendo contra la multitud de los Moros, vinimos á cierta montaña, en la qual no habia pasada sino en inciertos lugares: y como Nos vinimos al pie de aquel monte de nuestra parte, los Moros de la otra parte tomáron lo alto del monte, queriéndonos impedir el paso; pero nuestros soldados, subiendo varonilmente (porque hasta entónces los Moros habian venido á aquel lugar) los retraxéron con socorro varonilmente; y cierto castillo fortalecido, que por impedir el paso el Rey de los Moros habia edificado, conquistáron, que se llamaba Ferrad. El qual ocupado, el exército del Señor seguramente pudo subir á lo alto; donde tuvo mucho trabajo, por la falta de aguas y aspereza del lugar. Los Moros, viendo que aquel paso no podian ocupar, ocupáron otro paso que restaba en la salida del monte, muy escabroso; y tal era, que mil hombres podian defender á todos quantos hombres hay

debaxo del cielo : á junto áqueste paso , de la otra parte estaba todo el exército de los Moros , y fixadas ya sus tiendas. Y como Nos por la falta de agua no pudiesemos estar allí ni pasar por la dificultad del paso, ciertos de los nuestros aconsejaron que otra vez baxasemos al pie del monte y buscásemos otro paso: Nos empero , atendiendo el peligro de la fe y deshonra de nuestra persona , no quisimos tomar este consejo ; eligiendo ántes , en la dificultad del paso morir por la fe , que buscando paso mas fácil en alguna manera ir atras en el negocio de la fe. Y como ya hubiesemos afirmado nuestro propósito , á juicio de cierto labrador que Dios envió de repente , en el dicho lugar hallamos otro paso harto fácil. Los Magnates varones que en la batalla los primeros ímpetus habian de tener , á cierto lugar al exército vecino , aunque fuese viejo , ignorándolo los Moros pusieron tiendas ; y como el exército de los Moros atendiese , procedió para que impidiese aquella mansión y quedada : los

nues=

nuestros, aunque fuesen pocos, se defendieron varonilmente. Nos empero y el Rey de Navarra y Aragon, armados con nuestros soldados, en el lugar á la primera quedada y estancia (que estaba en lo alto del monte) esperamos hasta tanto que todo el ejército del Señor vino seguramente al lugar donde estaban nuestros Reales ántes: y así, dándole el Señor, es hecho; y aunque el camino estuviese sin camino, empapado en agua, y con piedras y bosques, ni de los nuestros perdimos: y esto fué hecho Sábado á 16 de Julio cerca de la tarde. Y los Moros, entendiendo que todas nuestras tiendas seguramente habíamos asentado, dispuestos sus esquadrones, viniéron ante el lugar de nuestros Reales y ahí exercitáron ciertas escaramuzas de batalla en modo de torneo con los nuestros. Y entendiendo ellos que Nos aquel día no quisiesemos tener con ellos batalla, se tornáron á sus Reales. Venido el Domingo, muy de mañana vino infinita multitud de Moros, ordenados sus esquadrones. Nos em-

pero , queriendo considerar la multitud de su gente y disposicion de su estado ; y como en todo se hubiese habido el consejo de los prudentes varones y en esto exercitados , esperamos hasta el dia siguiente Lunes : y los dichos así estando , pusimos nuestros soldados con peones , para que no pudiesen molestar en ninguna manera á los postreros de nuestros esquadrones. Lo qual , mediante la gracia divina, sucedió así el segundo dia ; conviene á saber , Mártes. Armados en el nombre del Señor procedimos , dispuestos los esquadrones , á pelear con ellos por la fe Católica. Los dichos obtuviéron ciertos cabos y promontorios muy arduos y dificultosos de subir por los bosques que entre ellos y Nos estaban , y por los hondos de los arroyos profundísimos : todo lo qual nos era gran impedimento , y á ellos á grande ayuda. Empero aquel , del qual son todas las cosas y el que todo lo hizo y maravillosamente lo dirigió , encaminó las cosas de su ejército contra sus enemigos y anteriores nuestros : y
tam-

tambien del medio muchos esquadrones suyos, que estaban en los menores promontorios, los derrocáron por virtud de la cruz del Señor. Y como viniesen al postrer esquadron de ellos, (porque da infinita muchedumbre) en que el Rey de Cartagena estaba, halláron ahí dificultosos trances de los soldados de á pie y ballesteros; los quales apénas podian subir sino con grandísimo peligro. Nos empero, atendiendo aquella batalla, á ellos del todo incomportable, procedimos á su ímpetu de ellos, yendo adelante la señal de la cruz del Señor y bandera nuestra, en la qual estaba la imágen de la Virgen María y su hijo, puestas en nuestras señales: y como Nos eligiesemos morir constantemente por la fe de Christo; atendiendo la ignominia que se hacia á la cruz de Christo é imágen de Christo é imágen de su madre, las quales ofendian con piedras y saetas, encendidos en armas dividimos su esquadron de infinita muchedumbre. Y aunque ellos estuviesen constantes en la batalla y firmes en su seña, el Señor á

su esquadron , de infinita muchedumbre , con
 el cuchillo de cruz le destruyó y desbarató.
 Y así el Rey de los Moros con pocos de
 ellos huyó. Los suyos en este medio soste-
 nian nuestros ímpetus : pero luego despues
 de grande pérdida suya huyéron los demas,
 persiguiéndolos hasta la noche. Matamos mu-
 chos en el alcance : mas que en la batalla;
 y así la batalla del Señor , y por solo el
 Señor fué felizmente acabada. Dése á Dios
 honra y gloria , que dió victoria á su cruz
 por nuestro Señor Jesu-Christo. Fuéron los
 soldados Moros (como despues por verdadera
 relacion supimos por ciertos criados del Rey
 de los Moros que tomamos cautivos) ciento
 y ochenta y cinco mil de á caballo : y de
 á pie no hay número. Muriéron de parte del
 Rey de los Moros cien mil armados , y mas;
 segun la estimacion de los Moros. La qual
 despues tomamos el ejército del Señor (que
 no sin grande accion de gracias se ha de
 decir) la qual es increíble , sino porque es
 milagro : apenas veinte y cinco Christianos ó
 trein-

treinta murióron de todo el exército. ¡ O cuánta alegría ! ¡ ó cuántas gracias ! sino que de esto nos hemos de doler ; que tan pocos mártires de tanto exército fuéron á Christo con martirio. Y para que se entienda su gran muchedumbre ; quando nuestro exército en sus Reales estuvo dos dias despues de la batalla, para todos los fuegos que eran necesarios así para cocer los mantenimientos y pan y otras cosas no quemáron sino de las astas , lanzas y saetas que de ellos quedáron , y apénas pudiéron quemar la mitad. Y como al exército de Dios por la gran tardanza hecha en los lugares yermos y ocultos faltasen vituallas y otras cosas , ahí no tan solamente halláron copia de tanto mantenimiento , armas , destrales y otros instrumentos , que tomando cada uno á su voluntad de todo , dexáron mas , por la grande abundancia , que tomáron. El dia tercero procediendo vinimos á ciertos Reales de ellos , conviene á saber ; Vilches , Baños , Tolosa : las quales tomamos in continenti. Finalmente ; vinimos á dos ciu-

dades, una de las quales se decia Ubeda y la otra Baeza, que no habia mayores que ellas aquende el mar sino Córdoba y Sevilla. Una de las quales, conviene á saber; Baeza, hallamos destruida; y la otra (Ubeda) por que por el sitio del lugar en artificio era fortísima, habia huido á ella toda la multitud de los hombres de las villas cercanas. Y como aquella villa nunca del Emperador ni otro Rey de España se supiese ser conquistada ó tomada, creian salvarse en ella sus cuerpos; pero tambien ésta en breve tiempo la tomamos, mediante la gracia de Dios, y del todo destruimos, como no pudiesemos tener tanta muchedumbre que pudiese bastar á salvarlos. Y bien murieron allí sesenta mil Moros, los quales matamos; y otros traximos cautivos al servicio de los Christianos y monasterios que se han de reparar. Esto, Santísimo Padre, os quisimos escribir, por el socorro dado á toda la Christiandad; dándoos las gracias que podemos humildemente: que Vos, á quien el Señor eligió al grado de Sumo

Sa-

Sacerdote, le hagais sacrificio de loor por la salud del pueblo.

A esta carta respondió el Pontífice la siguiente, en que dá á entender las festivas aclamaciones con que la universal Iglesia celebró lo grande de esta victoria.

INOCENCIO PAPA:

á nuestro caro hijo Alfonso Rey.

Dios, que es protector de los que esperan en él, sin quien no hay valentía que valga ni fortaleza que persevere, ha multiplicado sus misericordias en tí y en su pueblo christiano, y extendido su rigor sobre los Gentiles que no conocen al Señor, derramando su ira sobre los Reynos que no invocan su santo nombre; segun lo que ántes habia dicho el Espíritu Santo. Envió gentes que temerariamente se enfurecieron contra él, y sobresanó los pueblos que vanamente concitaban contra él, humillando la arrogancia de los fuertes y postrando la soberbia de los infieles que

con-

confiados en sus caballos , porque eran valientes , sin reconocer al Santo Dios de Israel y menospreciando al Señor , se atrevieron á blasfemar contra él levantando su orgullo y alzando la voz á donde no llegaba la vista. Bendito sea el Señor , que puso en sus narices argollas y en sus labios frenos , pagándoles segun sus obras y castigándolos segun la maldad de sus pretensiones , para que conozcan que es mayor su indignidad y soberbia que su valor y fortaleza ; y todos los que amamos el nombre de Dios esperamos en él , viendo que los que esperan en su misericordia nunca serán defraudados , y que no faltará á todos aquellos que en unidad como verdaderos hijos invocaren su santo nombre ; á quien dará en su desmayo fuerzas , en su desaliento constancia , para que ya no duden quán verdadero es lo que se lee : porque los que esperan en el Señor siempre tendrán fortaleza ; en su mayor carrera no sentirán fatiga , y en su continuo camino les sobrarán alientos : porque el Señor siempre se desvela

en

en fortificar su pueblo. Habiendo pues entendido por la carta de vuestra Serenidad con cuánto logro aquel que dispone con enseñanza magistral las manos de los suyos para él, y sus dedos para la pelea, (renovados los milagros del viejo testamento) obró en favor de los suyos, salvando su pueblo humilde de tan horrible y fiero enemigo, humillando sus ojos soberbios, nos hemos alegrado en el Señor, que es la vida verdaderamente nuestra; pues reconocido cuánto nos favoreció su gracia, dispusimos proporcionablemente las alegrías. Para que fuesen universales, convocamos el clero y pueblo, para dar las gracias (si no todas las que debimos, quantas pudimos) á aquel Señor, que él solo sabe hacer las grandes maravillas. A todos leí las cartas de V. A. refiriéndoles y declarándoles las cláusulas de ellas: cuánto ensalzamos los magníficos hechos de tus excelentes partes, otros lo dirán; que á mí bástame el haberlo publicado. Para lo de adelante (carísimo hijo) amonestamos, rogamos y exhortamos en el

Se-

Señor á vuestra prudencia , que pues has conseguido tan insigne victoria para la exáltacion del pueblo christiano , creas que solo Dios, Señor de los exércitos , ha sido el autor y disponedor de ella ; confesando con humildad con la boca y con el corazon , que no tu mano poderosa , sino la de Dios fuerte lo consiguió ; trayendo á la memoria lo que está escrito y mandado por la ley : no digas en tu corazon , mi fortaleza y mis poderosas manos hicieron esta gran hazaña ; ántes te acordarás de tu Dios : que él solo es el que sabe dar la fortaleza y el que conquista sin ayuda agena. Esta victoria sin duda se reconoce que no fué obra de hombres , sino de Dios hombre que traxo á sus enemigos al destrozo , extendiendo sobre ellos su indignacion porque huyéron de conocerlo y se apartáron de la senda de su ley. Al fin : no tropieces en el lazo de la soberbia porque debelaste á los que obran la maldad ; sino ántes reconoce á Dios por autor de tu prosperidad , refiriéndole la honra y la gloria , diciendo humilde con el

Pro-

Profe
los
para
trium
fes y
consi
chas
gre
tien
siem
y co
ram
que
nida
Dio
per
de n
Sill
mul
cad
eter
lleg
Da

Profeta: mi zelo á la exáltacion del Dios de los exércitos ha obrado estas maravillas: para que quando otros se gocen de los carros triunfantes y los festejos eqüestres, tú triunfes y te glories en el nombre de tu Dios; y considerando las victorias de los impíos hechas por Dios, laves tus manos con la sangre de los pecadores. Solo queremos que entiendas de mí, que te estimamos y queremos siempre con puro corazon, con voluntad cierta, y con aficion segura; y juntamente aseguramos que crecerá nuestro amor, ofreciendo que en los negocios que tocaren á tu Serenidad asistirémos en todo aquello que segun Dios y la honesta gracia pidiere y pudiere permitir. De tu parte procura siempre obrar de manera que grangees el favor de esta Santa Silla: y estudiarás como católico Rey á permutar por la gloria temporal transitoria y caduca de este Reyno la bienaventuranza eterna. Suplico á Dios así suceda: porque llegue á ser profecía segura y verdad cierta. Dadas en San Juan de Letran.

En

En memoria de esta victoria añadió el Rey Don Alonso á las Armas antiguas de Castilla una torre ó castillo dorado en campo roxo : así lo afirman muchos ; si bien este castillo se ve en sellos de los Reyes mucho ántes : y el Rey de Navarra puso por orla de las suyas unas cadenas , y en medio del escudo una esmeralda , en señal de haber sido el primero que rompió las que barreaban los Reales del Rey Moro. Este feliz suceso se celebró en toda la Christiandad con regocijos públicos , y en Roma con demostraciones de devocion y piedad.

Habiendo pues reposado tres dias el ejército , prosiguió el curso de su victoria rindiendo muchos lugares ; entre ellos á Ubeda y Baeza : pero el rigor del tiempo , y las enfermedades que resultáron de los trabajos padecidos , le obligó á retirarse quando solo con su fama lo allanaba todo. A la vuelta , cerca de Alarcos , llegó el Duque de Austria con doscientos Caballeros , para mostrar su valor y su piedad en aquella guerra santa. La dis-
tan-

tancia y dificultades del viage le detuviéron tanto. Acompañóle el Rey de Aragon, como á tan gran Príncipe y pariente suyo, hasta los confines de España. Al Rey de Navarra, en premio de su asistencia, restituyó Don Alonso catorce lugares que le habia tomado. Ninguno de los historiadores hace mencion del Rey de Leon en esta guerra. Nosotros creemos, que por haber repudiado á su muger Doña Berenguela enviándola á su padre el Rey de Castilla, no se atrevió á ponerse delante de él y á mezclar sus armas con las suyas. El dia de la victoria, que fué á 16 de Julio, se consagró la festividad del triunfo de la cruz, con rezo particular concedido por el Papa Gregorio Décimotercio, en cuyas lecciones se refiere sumariamente el suceso de esta victoria.

El año siguiente, impaciente del ocio, volvió el Rey de Castilla á la guerra contra los Moros y les ganó algunas villas y lugares; con que volvió triunfante á Toledo, donde era grande la hambre por no haber llovido

muchos meses ántes. De ella resultáron , como es ordinario , muchas enfermedades y muertes. Mostró en esta ocasion el Arzobispo Don Rodrigo Ximenez su piedad : porque repartió sus rentas con los pobres , y animaba con sus sermones y exhortaciones á los poderosos para que todos con sus limosnas ayudasen á la necesidad del pueblo.

Este zelo y esta liberalidad obligó tanto al Rey Don Alonso , que hizo merced al Arzobispo y á sus sucesores del oficio de Canciller Mayor de Castilla , y dió muchas villas y lugares á la Iglesia , juzgando que era poner en un depósito sagrado aquellas posesiones para las necesidades públicas. Esta fué la mente de los Príncipes en las donaciones con que dotáron las Iglesias ; y así por obligacion y por conveniencia , para animar su liberalidad se deben emplear sus rentas en semejantes usos y en socorrer á los Patronos quando es grande la necesidad y tienen las calidades que señalan los sagrados Cánones.

La facilidad que el Rey Don Alonso ha-
lla-

llaba en las empresas contra los Moros despues de la batalla de las Navas fué grande: porque con ella no se unieron como es ordinario sus ánimos; ántes se dividieron en parcialidades y bandos, habiendo faltado las cabezas principales: y así se resolvió á asentarse paces con el Rey de Leon en Burgos y volver á la guerra, entrando por la antigua Lusitania, hoy Estremadura; donde hechos grandes daños y ocupada la villa de Alcántara, se volvió, dándola á la Orden de Calatrava para que la defendiese. Allí pusieron una guarnicion de Caballeros; los quales hicieron diversas empresas en tierras de Moros sin asistencia de los demas: y juzgando que podian dar principio á otra nueva Religion de Alcántara, debaxo del mismo instituto de San Bernardo, y para diferenciarse de la de Calatrava, traian un capirote y una chia roxa ancha quatro dedos y larga una tercia. Confirmóla el Papa Julio Segundo; y despues les concedió que mudasen las insignias en una cruz verde florlisada, como hoy la usan.

*Acaba esta vida desde aquí Don Alonso
Nuñez de Castro.*

Despues de esta jornada deseó el Rey Don Alonso verse con el Rey de Portugal Don Alonso el Segundo para ajustar algunas cosas de mucha importancia al sosiego público y señaló las vistas en Plasencia, con tal confianza de su venida, que se partió luego de Burgos; y en el camino, habiendo llegado á Garcimuñoz, tuvo la respuesta en que le decia el Portugues, que si le importaba tanto el que se viesen, le esperaria en las rayas de sus Reynos. Agravósele la enfermedad al Rey Don Alonso, tanto que los médicos le desahuciáron. Acudió el cariño de sus vasallos al cielo, viendo imposibles en la tierra los remedios: pero ó no merecia España gozar mas de tan Augusto Príncipe, ó merecia el Rey gozar de Reyno mas dichoso; con que desatendió el cielo á las públicas rogaciones de sus vasallos. Llegó el trance último, en que le asistió con religioso

zelo el Arzobispo de Toledo Don Rodrigo; que habiéndole confesado él mismo y dádole todos los sacramentos, despues de ordenado y dispuesto su testamento pasó á mejor Reyno dexando á su hijo el temporal tan adelantado en vasallos como crecido en la fe. Fué su tránsito á 6 de Octubre en el año de 1214; de edad de cincuenta y siete años; habiendo reynado de ellos los cincuenta y cinco. Sepultáron su cuerpo en el insigne convento de las Huelgas de Burgos: acompañóle la Reyna Doña Leonor, su hija Doña Berenguela, el Arzobispo Don Rodrigo, con otros Ricos-Hombres del Reyno. Está sepultado su cuerpo enmedio del coro; en sepulcro llano y levantado; con un escudo; y enmedio un castillo de oro en campo de sangre. No tiene elogio ni epitafio la losa. Sin duda los Cronistas de aquel siglo dilatáron hasta los nuestros el estudio de los elogios que merecia tan esclarecido Príncipe, y dexáron en blanco todo el mármol, provocando á las plumas de los siglos venideros. El afecto á Príncipe tan

amable obligó á Don Alonso Nuñez de Castro á hacerle este elogio, que imprimió en su Crónica.

Fué el Rey Don Alonso hijo único del Rey Don Sancho el Deseado: heredóle á su padre con mejoras conocidas, no solo la corona, sino el renombre; pues su padre fué deseado ántes de nacer, y Don Alonso despues de haber nacido fué deseado. El desear ántes de nacer no es crédito de lo que se deseó, sino fortuna; quando mucho, arguye esperanzas de conseguir algun bien, que suelen ser en la posesion escarmientos: pero Don Alonso, despues de cincuenta años de experiencias, se hizo mas desear gozado, y la muerte encareció mas sus ventajas; y si bien dexó sol que empezaba á nacer en Don Henrique, no le consintió el dolor á la política sus lisonjas: y así gastando los ojos en llorar al sol que se ponía en su ocaso, ninguno los volvió á mirar al que nacia en el oriente. Fué deseado el Rey Don Alonso en su muerte: milagro pocas veces visto en las Cortes, siendo

tan

tan universales las ansias de experimentar nuevos Príncipes : y crece la maravilla , habiendo sido la del nuestro de casi sesenta años ; en que tuvo tres años escasos de hombre , los mas de Rey. Por haberle heredado sus padres tan presto , casi le desheredaron : porque valiéndose el Rey de Leon y de Navarra de que el niño Rey aun no habia sacado las manos de las faxas , se tomaron mano para entrarse por sus Reynos ; y aun pretendió el de Leon , que le reconociese vasallage. Aun no tenia entónces cumplidos tres años el Rey Don Alonso ; y oyendo decir que le llevaban á dar vasallage al Rey de Leon , metió mano á las lágrimas (no juega otras armas aquella edad) : con ellas aseguró su defensa ; porque le dió tantos brios á un leal vasallo el sentimiento que mostraba el Rey , que sin recelar peligros le libró de que besase la mano al Rey de Leon robando al Rey porque no le robasen el Reyno. Formó duelo y publicó por agravio el Rey de Leon lo que fué exemplo heroyco de lealtad : y con

pretexto de vengar su enojo satisfizo su codicia apoderándose de los mejores lugares de Castilla , y entre ellos de la Imperial ciudad de Toledo ; con que se quedó el Rey Don Alonso Rey sin Reyno, Príncipe sin vasallos: renombre con que honran nuestras historias al esclarecido Pelayo , que admitió título de Rey de los Godos en España siendo apenas mil los que habian de mantener su corona contra millones de bárbaros Africanos insolentes como vencedores. Rey era de Castilla Don Alonso , como Pelayo de los Godos: éste tuvo por Reyno una cueva , sin mas ciudades de refugio ; Don Alonso , su cueva fué el territorio de Gormaz : de aquí pasó á Avila ; y aun no cumplidos seis años , salió acompañado de pocos vasallos suyos y fué tomando posesion de muchos lugares de su corona y restaurando algunas plazas fuertes que le habian tiranizado los Reyes de Leon y Navarra. En aquella edad tan tierna ostentaba un denuedo tan varonil , una magestad tan cariñosa , que junto con la obediencia

le

le rendian los corazones. En ellos se hizo fuerte contra el poder y astucia de sus enemigos : no hay muro tan incontrastable como el amor de los vasallos. Alexandro , no por mas valiente , por mas amado de los suyos venció á Darío. Las mas fuertes armas de Alexandro supo jugar en su infancia el Rey Don Alonso , haciéndose en edad tan tierna por amado de los suyos temido de los contrarios. Hacen gran ponderacion los historiadores en las belicosas niñeces del Señor Emperador Cárlos Quinto , que tal vez le viéron tomar la espada desnuda en la mano forcejando al sustentarla para esgrimir con las figuras de los tapices ; otras formar tropas de sus meninos y pages , repartiendo cargos, puestos y oficios , y escaramuzando despues al que desalojaba al otro de su puesto , ó le tomaba á prision : sentado en una silla , en brazos de los demas , se paseaba en ademan de triunfador por las salas de su palacio. Inclinábase á estos ejercicios su genio , sin otro maestro que su natural espirituoso y gallardo.

Estoy bien en que se ponderen estas señas de su ardor belicoso en el invicto Cárlos como á profecías de su infatigable valor y de su genio militar, nacido para el fuego, el polvo y la sangre, que aviváron mas el polvo agosto de su grana: pero nuestro Rey Don Alonso no tuvo tiempo para ensayos; porque en los años que en el Señor Cárlos Quinto era indicio de valor pelear con figuras, que aunque fuesen muy vivas, en la verdad eran pintadas, ya el Rey Don Alonso batallaba con enemigos verdaderos: y quando el Cesar disponia esquadrones de niños, ya el Rey niño gobernaba exércitos de hombres. Antes de cumplir los quince años, en que el Rey Don Sancho su padre le libraba de tutor, ya el Rey Don Alonso, no solo era Rey, sino se habia conquistado por sus manos el Reyno. Quien empezó á militar con la vida no es mucho saliese tan experto como valeroso en los exercicios militares, y que se negociase tanto respeto de los amigos como temor de los contrarios. Innumerables fuéron las batallas del

del Rey Don Alonso ; de todas salió con reputacion , y de las mas victorioso. En Alarcos solo le faltó la fortuna ; pero nunca le sobró mas el esfuerzo. Supo vencer á sus enemigos ; supo sujetarse á sí vencedor : y lo último del valor ; supo no rendirse á los desdenes de la fortuna : con que al proverbio comun *de que están sujetos al sabio los astros* hizo el Rey Don Alonso que se pudiese añadir *y al valeroso el mal aspecto de las estrellas*, quitándoles en esta ventaja la vanidad de ser solos á los entendidos.

De innumerables virtudes , como de preciosas perlas , esmaltó el Rey Don Alonso su corona ; pero contentaréme con tocar brevemente aquellas en que , ó se igualó , ó aventajó á los Reyes Alfonsos de Castilla : nombre fausto para las coronas ; pues es muy singular el que ha tenido nombre de Alfonso en Castilla , que al título de Rey no haya añadido gloriosos renombres. Nuestro Alfonso comprehendió en sí las ventajas de todos , imitando en cada uno aquella perfeccion en que
era

era superior á los otros ; y tomando de todos lo mejor , no es mucho que se llamase el Bueno entre todos. El Rey Don Alonso Primero de Castilla , por lo acrisolado de su fe mereció el renombre de Católico : imitóle nuestro Alfonso en el religioso zelo de exaltar el Imperio de Christo , y en no rehusar para este fin los riesgos en las batallas , eligiendo siempre en las que emprendia contra infieles el lugar de mayor peligro ; y en él experimentando divinas protecciones , hallaba mayor seguridad. Al Rey Don Alonso Segundo , á quien llamáron Segundo Constantino por haber merecido su piedad que le labrasen una cruz los Angeles , le pudo poner nuestro Alfonso pleyto por mas semejante á Constantino : pues en la batalla de las Navas le favoreció el cielo formando una cruz en el ayre , pronóstico de la victoria. De ella , como Constantino en su Labaro , usó despues en sus estandartes el Rey Don Alonso. El Rey Don Alonso Tercero mereció por sus generosidades el renombre de Magno , y le poseyó mas
 sin

sin envidia que Alexandro : porque aseguran
mas este título en los Príncipes los benefi-
cios que dan , que las nuevas provincias que
adquieren. Repartió en donativos el Rey Don
Alonso el Tercero los tesoros que ociosa-
mente heredó de su padre. Nuestro Alfonso,
lo que le costó afanes de soldado particular
expendió con generosidad de Príncipe. Puede
ser que no se hallen en los archivos y cró-
nicas de España privilegios y mercedes á va-
sallos, y tantos donativos á los templos, como
en el Reynado de Don Alonso Nono ; qui-
zas por eso consiguió el renombre del Bueno,
el Noble : porque nadie tiene por bueno al
que solo lo es para sí ; y bondad que no es
comunicable es avaricia con buen nombre.
Fundó Don Alonso Tercero la Iglesia de
Santiago : el Nono la Catedral de Cuenca ; la
insigne de las Huelgas de Burgos : edificó otras ;
reedificó otras muchas. No hubo templo en
Castilla , donde con mas ó ménos riqueza no
resplandeciesen señas de su generosa magni-
ficencia. A Don Alonso Sexto , á quien tanto
su

su generosidad como su valor pudieron darle el título de manirroto, no solo en una virtud, en todas le emuló con gloria; de suerte que leyendo el elogio que hace de este Rey su historiador Don Rodrigo, se ve tan al vivo la imagen del nuestro, que sin mucha destreza no se podrá distinguir el original del traslado.

Fué excelso en la virtud; singular en la gloria: en sus dias floreció la justicia; tuvo la servidumbre sin, consuelo las lágrimas, aumento la fe, dilatacion la patria, valentía el pueblo; quedó confuso el enemigo; temió el Arabe; pasmó el Africano: fué su compañero inseparable el trabajo; los regalos tenia por desdicha: juzgaba que perdía de vida el tiempo que no la arriesgaba. Mereciendo en los peligros de las batallas mas gloria, lloraron su muerte en España hasta las piedras. Los pedernales secos destilaron lágrimas en abundancia.

Así Don Rodrigo de Alfonso el Sexto; y pudo rayar todas las cláusulas por elogio de

de Alfonso el Nono. Hasta en lo inconsolable de las lágrimas no desdixo el retrato, no bastando á enxugarlas el calor del nuevo sol Don Henrique. A Don Alonso Séptimo Rey de Castilla, conocido por el Emperador de las Españas por haber sido entre los demas Emperadores quien se coronó con las ceremonias de los Emperadores Romanos, imitó en el odio á la morisma: cedia este Príncipe á qualquiera duelo particular con los Príncipes Christianos, por tener libres los aceros de su espada contra los enemigos de Christo: docilidad tan útil á la Religion, como gloriosa á su persona; en que no tuvo primero nuestro Alfonso: pues siendo conocido por la mansedumbre con que perdonaba sus propios agravios, nunca hizo treguas con los enemigos del nombre de Christo. Al Rey Don Alonso Octavo, en favorecer los leales y valerosos soldados. Hízole glorioso á este Príncipe el haber vuelto el castillo de Aguiar á su hermano Don Diego de Haro, Señor de Vizcaya, por no dexar quejosa la lealtad
de

de un vasallo. Fuéron tantos los castillos y ciudades con que nuestro Rey favoreció los servicios de los suyos, que obscureció las atenciones de los demas en premiar súbditos leales. A Alfonso Décimo electo Emperador de Alemania, por renombre el Sabio, imitó en la superioridad á los influxos de las estrellas; consiguiendo el Nono por méritos de su valor y de su constancia lo que el Décimo por los esmeros de su ciencia. Tambien le imitó en la buena estrella contra las lunas Berberiscas: y si en el número no fuéron tantas las victorias, en lo ilustre la de las Navas de Tolosa contrapesó á todas las del Reyno de Murcia. A Don Alonso el último, en lo estimador de la gloria y desestimador de la riqueza. Mas famoso le hizo el haber vencido á la avaricia despreciando los despojos de los Reyes de Granada y Africa vencidos en la batalla de Tarifa, que el haber puesto en afrentosa huida tan poderosos contrarios: y á nuestro Alfonso el haber sacado en la batalla de las Navas sola su espada en la mano,

quan-

quando así los Reyes coligados como los cabos y soldados particulares no se daban manos á cargar de despojos, hizo mas glorioso su triunfo; porque es mayor hazaña no dexarse vencer del oro, supremo Monarca del mundo, que haber vencido Moros Africanos. Tiene muy limitado poder el acero mas brioso en comparacion del oro; que al fin es metal Rey, y todos los demas vasallos. Y Alexandro, que venció medio mundo, lloró vencido de la avaricia porque no podia hacerse señor del otro medio.

En estas virtudes tuvo en sus mayores á quien imitar nuestro Alfonso; en el perdonar injurias fué exemplo á todos sin exemplo. Adelantóse á los preceptos del evangelio, poniendo en práctica los consejos contrapesando agravios con beneficios. Tambien fué singular en las demostraciones públicas con que hizo penitencia de algunos desmanes de su juventud, no queriendo que á ninguno de sus vasallos pudiesen llegar aun dudas de sus delitos sin que llegasen sin duda los arrepentimientos.

mientos. Estas virtudes le grangeáron en su siglo el renombre de Bueno , en que le mejoráron á todos los Alfonsos ; pues ser Magno , ser Batallador , ser Sabio , ser Generoso , ser Magnífico sin esmalte de ser Bueno no hacen buen Príncipe : y el ser Bueno hace á todos las ventajas mejores , y él solo por sí es mejor que todas las demas ventajas á quien el atributo de bondad no ennoblece. Llenas estan las crónicas de estos títulos : los Augustos , los Magnos , los Máximos , los Poderosos , los Conquistadores ; pero el título de Bueno quanto es mas peregrino en las Magestades , es en nuestro Príncipe mas Augusto : por eso se excusó su siglo de escribirle epitafio ; y yo tambien , desconfiado de hallar mejor elogio , dexo la pluma : pues con decir Alfonso el Bueno , le digo el elogio mejor.

DON

DON HENRIQUE I.º:

REY DE CASTILLA.

De D. Alonso Nuñez de Castro.

Faltóle el Rey Don Alonso á su hijo á los once años; poca edad para sustentar el cetro; mucha, si atendemos á la infancia de dos años en que le heredó su padre. Habiendo cumplido con la funeral pompa del Rey difunto los Ricos-Hombres y Prelados, aclamaron por Rey á Don Henrique (1): co-
ro-

(1) El Arzobispo Don Rodrigo lib. 8. cap. 1.

Eo igitur jam sepulto, continuò filius ejus Henricus parvulus & haeres à Pontificibus & Magnatibus, universo Clero *Te Deum laudamus* cantante, ad Regni fastigium elevatur. Undecim annorum erat cum regnare coepisset, & duobus annis & decem mensibus regnavit.::

Cum autem essent tres Comites; Fernandus, Alvarus, Gundisalvus, filii Comitis Nuñis supradicti; coeperunt ad custodiam Regis pueri inhiare, ut concepta odia possent in his quos oderant vindic-

ronóse en la ciudad de Burgos. El monasterio de las Huelgas tiene recibido que fué coronado en dicho monasterio; y que en memoria de esto conservaba una imágen del Apóstol Santiago, Patron de España, la qual con artificio juega los brazos: y añaden (segun la tradicion) que la misma imágen le puso el cetro en la mano, y la corona en la cabeza. No doy mas autoridad á esta tradicion, que la de la voz comun: si quisieran decir con ella, que la corona del Rey Don Henrique lo pareció de tramoya, pues era Henrique el Rey y los de Lara triunfaban contra su corona, tuviera la tradicion mas séquito de autores y mas fundamento en la verdad. Quedó su madre Doña Leonor por tutora del Rey y Gobernadora del Reyno: duró poco este mando: porque sobrevivió solos

vein-

dicare, sicut pater eorum fecerat tempore pueritiae patris ejus. Aliqui etiam, quibus Regina Berengaria se adhaerebat, eorum studiis censuerunt, mediante quodam milite Palentino qui Garcias Laurenti dicebatur, & de mandato Reginae erat custodiae Regis pueri destinatus, &c.

veinte y cinco días á su esposo el Rey Don Alonso, y dexó ordenado en su testamento que la sucediese en su tutoría y gobierno su hija Doña Berenguela. Por merced del Rey Don Alonso su padre (a) poseia Doña Berenguela muchos lugares de estimacion en Castilla; como Valladolid, Muñon, Curial, Gormaz, San Estevan, los castillos de Burgos é Hita: fuera de esto gozaba rentas de los puertos de mar, y otros derechos con que podia sustentar familia debida á su persona. Admitió la Reyna Doña Berenguela con dificultad la tutoría y el gobierno: porque como entendida y discreta conocia los riesgos á que vive expuesto un Reyno sin Rey, sin duda muy parecidos á los que experimenta un cuerpo que se ha de mover con alma prestada; que como tiene la vida contrahecha, son perezosas, tardas y violentas las operaciones. El conocer los peligros la hizo mas atenta á prevenirlos; con que se disimuló por

(a) Zamalloa: *Compendio Histor.* l. II. c. 38.

algunos meses la falta del Rey muerto: porque se veía en los tribunales justicia, en las audiencias despacho, en los pleytos expedición; y aunque (como dice Zamalloa) algunos Caballeros intentáron alborotar la tierra, tuvo la Reyna valor é industria para atajar á los principios los tumultos: que se comparan bien á las aguas; fáciles de reprimir ántes que el curso les dé ímpetu; pero permitiéndolas corriente, indóciles de detener.

Advirtiendo como prudente que son aun mas necesarias las leyes para conservar la paz entre los ciudadanos que los muros para defender las ciudades de los enemigos, determinó se juntasen Cortes de los hombres mas sabios del Reyno, para gobernar segun su direccion la República: porque es voz del Espíritu Santo, que la receta mas saludable para la vida de los Reynos es la multitud de Consejeros. Pero como en lo natural no hay veneno tan ardiente, que preparado no pueda ser ingrediente para confeccionar triacas; así tampoco hay triaca tan saludable, de que la ma-

licia no pueda sacar veneno. Convocó Cortes Don Henrique, á instancias de la Reyna Doña Berenguela, á fin de establecer leyes civiles y christianas, como Príncipe que aun en los menores años dió muestra de la piedad de su ánimo y del zelo de la religion. Este medio tan proporcionado á la salud de la República fué el que ocasionó en ella tanta alteracion de humores tan peligrosos, y tan dilatadas dolencias, que en muchos años no tuvo un dia alegre el Reyno ni de sosiego los ciudadanos (a). Revolvió los humores en estas Cortes la ambicion de los de Lara, pretendiendo apoderarse de la persona del Rey para hacer al Rey su vasallo y esclavos á los vasallos del Rey. Al poder añadiéron la astucia, y segun se cree las dádivas; y como el pretexto era de servir supliendo la minoridad del Rey Don Henrique, los bien intencionados juzgaban zelo del Reyno la pre-

ten-

(a) Garibay: *Compendio Hist. l. 12 c. 40.*
Marian. l. 11. Hist. de España, cap. 5.

tension de la tutela: y los que lo miraban con segunda intencion juzgaban que el desear servir con tanto empeño no era sin esperanza de mandar sirviendo. A estos obligó el interes; á los demas la sinceridad: y consiguieron los de Lara la tutela que deseaban con las condiciones siguientes. A Don García Lorenzo, que era ayo del Rey, le prometiéron los tres Condes, porque les entregase la persona del Rey, para él y sus sucesores la villa de Tablada: y como los dones corrompen corazones si no son de los muy constantes varones, Don García consiguió de la Reyna que les entregase al Rey su hermano; lo qual tambien la aconsejaron los Prelados y Ricos-Hombres. Para esto hizo jurar y tomar homenaje á los Condes en mano de Don Rodrigo Ximenez, Arzobispo de Toledo (a), de que no quitarian las tierras á ningunos Caballeros; ni las darian á otro sin consejo de la Reyna; ni harian guerras á los Reyes circun-

(a) Colmenares: Historia de Segovia c. 20. §. 2.

cunvecinos ; ni añadirían tributos ni pechos sobre el Reyno ; y que reverenciarían á la Reyna Doña Berenguela , y mirarian por su Estado : y haciendo lo contrario , que incurriesen en caso de alevés. De esta manera , siendo la Reyna Doña Berenguela molestanda de las persuasiones de los Grandes y Prelados , entregó la persona del Rey Don Henrique su hermano al Conde Don Alvar Nuñez. Quizas no hubiera sido origen de tan perniciosos efectos esta condescendencia de la Reyna , si no le hubiera obligado á salir de España al Arzobispo Don Rodrigo la defensa de la dignidad de Primado á que se oponían los Arzobispos de Braga , Tarragona y Santiago.

Juntó por este tiempo Concilio General en San Juan Lateranense de la ciudad de Roma el Sumo Pontífice Inocencio Tercero , que asistió á él como cabeza de la Iglesia ; y le acompañaron setenta y un Primados y Arzobispos , quatrocientos y doce Obispos , y los Patriarcas de Jerusalem y Constantinopla , sin otro número de Abades y Piores ; y entre ellos Santo

Domingo de Guzman , gloria de la nacion Española , y estrella de primera magnitud en el firmamento de la Iglesia. En este Concilio se aprobó su Religion , para tanto lustre de la Christiandad como confusion de la heregía , en el año de 1216. Las materias que se trataron en el Concilio fuéron gravísimas ; pero la falta de medios embarazó la execucion de algunas. Intentóse la restauracion de la casa santa de Jerusalem : los tiempos no ofrecieron mas medios que el desearlo. Ajustóse el punto de los patronazgos seculares que percibian frutos eclesiásticos , y prohibióse el fundar nuevas Religiones sin que precediese aprobacion del Pontífice , de las reglas y del instituto. Decretóse áquel loable precepto de la confesion y comunion anual. Dexo lo mas individual de los tratados de este Concilio para los escritores que lo toman por principal asunto. Siendo tantos los varones insignes que asistieron á él , fué elegido entre todos con aprobacion del Sumo Pontífice el Arzobispo Don Rodrigo para que hiciese un sermon en presencia de tan ilus-

tre consistorio. El sermon fué tan grave , tan autorizado , tan noticioso , de ponderaciones tan doctas , y dichas con espíritu tan fervoroso y apostólico , que los que hasta allí solo habian venerado al Arzobispo por docto añadieron el mejor esmalte en lo santo : que son los dos diamantes mas preciosos y mas precisos con que se adorna la mitra de un Príncipe eclesiástico. La mayor parte del sermon fué en idioma Latino , por ser lengua comun á tanta variedad de naciones como asistiéron en aquel Concilio ; pero freqüentemente interpuso cláusulas de todas lenguas , en especial de la Toscana , Italiana , Francesa , Castellana , Inglesa y Vascongada en que estaba el Arzobispo igualmente diestro que en la materna : cosa que admiró á todo el consistorio ; y como juntó esta habilidad á lo fervoroso y ardiente de su espíritu , les pareció que por ser mas semejante á los Apóstoles, aun en la diversidad de las lenguas quiso imitarlos. Esta accion le ganó el aplauso de todos, y mucha entrada con el Pontífice. En una audiencia particular que le dió

S. S. dió quejas de los Arzobispos de Tarra-
 gona , Braga y Santiago , porque no le rendian
 veneraciones de Primado de las Españas ; y
 fundó con tan seguros apoyos en las Bulas de
 los Pontífices su derecho , que solo le faltó el
 tiempo para la conclusion : porque mandando
 S. S. dar traslado á las partes , miéntras cor-
 rian los plazos , le arrancáron de Roma al Ar-
 zobispo los clamores de Castilla ocasionados
 de los desafueros del gobierno de los de Lara.

Sin aguardar experiencias, dicta la razon
 que los que suben por malos medios al puesto
 soberano solo con malos medios se pueden
 conservar en él : porque lo que es en las virtu-
 des hermandad por llamarse unas á otras,
 es en los vicios gavilla , conjuracion , amparán-
 dose los unos con los otros. Milagro fuera en
 lo político que los de Lara , astutos en pre-
 tender la tutoría , pródigos en diligenciarla á
 toda costa de oro , de sumisiones y ofertas , no
 desquitasen puestos en el mando lo que se
 sujetáron pretendientes. Así sucedió : que apé-
 nas entró en poder del Conde Alvar Nuñez el
 Rey,

Rey , quando entró en su poder el Reyno ; y en vez de administrarle , quiso reynar sin administradores , con dominacion tan absoluta y violenta , que los historiadores de aquel tiempo la dan nombre de tiranía. No alargáron fuera de razon la pluma : ántes presumo , que averiguada la causa , habrá quien la confiese con títulos mas sangrientos ; pues no contentándose el Conde Alvar Nuñez (a) con las violencias é injusticias que á su sombra se cometian en lo seglar , se alargó irreligiosamente á los Eclesiásticos , contra la fe del juramento , haciéndose señor de diezmos , de primicias y de otros tesoros de la Iglesia : como lo advirtió Estevan de Garibay.

Salióse el Conde Don Alvaro de la ciudad de Burgos , llevando la persona del Rey consigo para poder mas á su salvo disponer los destierros de algunos Grandes y Ricos-Hombres del Reyno , ó porque le daban celos por bien queridos del Rey niño , ó porque se incli-

na-

(a) Garyb. l. 16. cap. 40.

naban á la parte de la Reyna Doña Berenguela, á quien miró siempre el Conde como á reprehension de sus desaciertos ; pues el tiempo que estuvo debaxo de la tutela de la Reyna el Rey Don Henrique , gobernó con tanta prudencia, religion y justicia que no se oyó una queja en el Reyno. Viendo el Conde que aun los vicios , para mantenerse necesitan de la capa y pretexto de virtud y de dar color que por lo ménos engañe y divierta los ojos de la plebe que mira tan superficialmente que solo distingue los colores , trató de juntar Cortes en Valladolid en nombre del Rey para dar razon del derecho que tenia á los patronazgos legos de las Iglesias. Asistieron algunos de los Ricos-Hombres que, aunque en su pecho murmuraban la ambicion desordenada del Conde , servian al tiempo : y sin duda debe de ser gran señor el tiempo ; pues en todos tiempos hay tantos, aun de los que nacióron con muchas obligaciones , que le sirvan sujetándose á besar la mano de aquellos á quien no dieran del pie , porque en eso sirven al tiempo : y dan en decir , que

es

es la mayor de las policías servirle. Sin embargo, de los mas ilustres señores de Castilla le faltaron muchos al Conde: y en vez de asistirle en las Cortes, con repetidas instancias suplicaron á la Reyna volviese á admitir la tutoría del Rey; que era como rescatar á los vasallos de su Reyno del cautiverio mas penoso. Los que mas promoviéron esta plática fueron Don Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya; Don Gonzalo Ruiz Giron y sus hermanos; Don Alvar Diaz, Señor de los Cameros; Don Alonso de Meneses, y otros nobles del Reyno.

Como Reyna y como christiana dictó una carta Doña Berenguela, mezclando el imperio y las amenazas de señora con las piedades de católica. Reducíase la carta á dos cláusulas; al haber dado la palabra á Dios, y confirmádola con juramento de la Iglesia, de no hacer extorsion á los vasallos; y el haber pasado los conciertos por mano de la misma Reyna: con que en la desobediencia quedaban lesas magestad divina y humana. Leyó el Conde Don Alvaro la carta: y hallándose convencido de las razo-

nes de la Reyna , pero sin voluntad de sujetarse á la razon , fingió nuevos motivos de enojo ; y haciéndole creer al Rey lo que mas convenia á sus designios , le hizo entrar en sospechas de la fidelidad con que la Reyna Doña Berenguela atendia solo al gobierno pacífico de los vasallos : y así , entrando por los lugares y castillos propios de la Reyna , y habiéndolos ocupado con color de asegurar á Castilla , añadió la última temeridad y arrojó de mandarla salir desterrada de los Reynos. No hay caballo tan desbocado , en quien mudándole freno no se reconozca algun linage de rendimiento y sujecion. Al ambicioso ningun peligro le refrena : muchos con el precipicio han sido exemplares para el escarmiento ; pero vemos pocos ó ninguno escarmentado : porque aunque mas vocean las historias , los ayres que respira la presuncion en las eminencias de la soberanía los ensordece para el desengaño. Conoció esta verdad la Reyna : y que habiendo ya rasamente descubierto la cara contra su persona y perdido el respeto , proseguiria adelantando

cada día las sospechas , y desacreditándola mas con el Rey , para asegurar en su mano el gobierno ; y así determinó retirarse con la Infanta Doña Leonor su hermana al castillo de Otella , que otros llaman Austillo , sito en tierra de Campos en el Obispado de Plasencia, pareciéndola este medio mas seguro que encomendar la defensa de su persona á los Grandes y Ricos-Hombres que estaban á su devoción : porque el Conde con ménos causa formaria proceso de rebelion , y que amotinaba contra el Rey sus vasallos.

No pudo el Conde Don Alvaro dar colores tan verisímiles al rigor y tiranía que habia usado con la Reyna Doña Berenguela desposeyéndola de sus lugares , rentas y fortalezas, y obligándola al retiro tan indecoroso del castillo de Otella , que el Rey Don Henrique, aun con el entendimiento de pocos años , no conociese los designios de su ambicion y se arrepintiese de trueque , por tantos títulos desigual , como habia experimentado el tiempo en que duró la tutoría de la Reyna y el que pa-
de-

decia con la sujecion del Conde Don Alvaro. No ignoraba los clamores de su pueblo ; las injusticias , las insolencias que se pasaban sin castigo en su Reyno : pero ni su poca edad , ni la poca resolucion que la acompaña siempre (porque no puede hallarse firmeza sin el peso de los años maduros) le dió lugar á volver á la tutela de la Reyna, que era lo que juzgaba conveniente ; pero el sentimiento que escondia el pecho, del mal tratamiento de la Reyna , le salió á la cara en melancólicas demostraciones. El Conde Don Alvaro , viendo poco gustoso al Rey y no ignorando la causa del sentimiento , trató de divertirle moviendo la plática de bodas (que en los pocos años es lo que mas ruido hace para divertir pensamientos tristes). Oyó el Rey bien la propuesta ; y el Conde envió Embaxadores al Rey Don Sancho de Portugal pidiéndole á su hija la Infanta Malfada. Como tan interesado el Rey de Portugal en lo que se le pedia , la concedió gustoso , y dispuso con brevedad la jornada de la Infanta para que nuevos accidentes no embarazasen el

casamiento. Llegó la Infanta á Medina del Campo, donde se efectuáron las bodas con el Rey Don Henrique. La resolucion de este casamiento la tomó Don Alvaro sin mas consulta que la de sus conveniencias, divirtiendo al Rey para ser él dueño del Reyno. Apenas tuvo noticias la Reyna Doña Berenguela del ajuste de los tratados, quando escribió á la Santidad de Inocencio para que diese por nulo el matrimonio, atento á ser parientes en grado prohibido el Rey Don Henrique y la Infanta Doña Malfada. Informado el Pontífice de la verdad, envió comision á los Obispos Don Tello de Palencia y Don Mauricio de Burgos, para que le declarasen nulo; como se hizo con efecto. El Conde Don Alvaro habia criado espíritus tan altivos con el gobierno del Reyno, que le pareció podria substituir la falta de un Rey de Castilla, y pretendió por esposa á la Infanta: pero ella como discreta juzgó que solo podria desagraviarse de su poca fortuna con los Reyes de la tierra dando la mano al del cielo; y así dispuso á



Portugal su vuelta , y tomó el hábito de Religiosa en el convento de la Rucha donde vivió particular y murió Reyna , coronando su vida llena de religiosas virtudes con gloriosa muerte.

Don Rodrigo , Dean de Toledo y Vicario del Arzobispo Don Rodrigo , informado de que el Conde Don Alvaro se entraba como dueño absoluto en los bienes y rentas eclesiásticas , le notificó y publicó por excomulgado : pero no faltarian entónces teólogos que satisficiesen á una conciencia tan poco escrupulosa como la del Conde , y le hiciesen creer que no la incurria ; cuándo le faltáron al poderoso pareceres que fomentasen sus desos ? Miren los Príncipes lo que piden ; y escrupulicen los que se precian de católicos el mismo pedir pareceres en materias escrupulosas : porque los vasallos aprehenden especie de traición el estrechar á ningunos límites la potencia de su Rey ; y así es preciso , para hacer lo que deben , dexar de hacer mucho de lo que les dicen que pueden. Autorizaba el Conde Don
Al-

Alvaro sus rapiñas de los bienes eclesiásticos con decir que los patronos legos no podian gozar ni administrar bienes de la Iglesia. Eran muchos los interesados , y tambien muchos los ofendidos de esta resolucion del Conde: y así los alborotos , clamores y disensiones de toda Castilla crecieron tanto , que los mas de los Ricos-Hombres repitieron instancias á la Reyna Doña Berenguela para que tomase medios para sacar á la persona del Rey del poder tirano del Conde. El que mas fomentaba esto era Don Gonzalo Ruiz Giron , que con todo empeño defendió siempre la autoridad de la Reyna , mirando con no ménos atencion al decoro del Rey. Aunque se hallaba en la opresion de un castillo la Reyna y con tan pocas prevenciones como quien estaba desposeida de todas sus rentas , dió oidos á lo que los Ricos Hombres le proponian , y discurrió y consultó los medios mas proporcionados á este fin ; pero no fué tanto el secreto , que con las espías que tenia el Conde (porque sus desordenadas acciones le obli-

gaban á vivir con estas cautelas) no llegasen á su noticia los designios de los Grandes y de la Reyna , y tambien lo individual de los Ricos Hombres que daban mas calor al intento: con que le fué fácil buscar pretextos para desterrarlos de la Corte , dividiendo á los malcontentos , para que no pudiesen fomentarse y darse calor con las quejas , ni conferirse los medios para quitarle la persona del Rey. A Don Gonzalo Ruiz Giron , Caballero de ilustres prendas , conociendo era el que mas se le oponia , le quitó el oficio de Mayordomo mayor. No fué el menor motivo para hacerle mal visto al Conde , el haber sacado la cara contra Don Gonzalo Ruiz Giron ; porque tenia la voz de muchos , y era igual á sus prendas la fortuna de que supiesen estimarlas y aplaudirlas. Juntó á estos desórdenes otro mayor ; que era llevar por los lugares de Castilla al Rey Don Henrique quando queria executar algunas extorsiones , para defenderse con el Rey por escudo , y tener mas abierto el camino para hacer cargo de rebel-

des

des al Rey á los que no obedeciesen la injusticia de sus decretos. El desórden de la casa Real traxo tanta confusion para todas las casas particulares de Castilla , que toda ella se ardía en guerras y disensiones civiles que ocasionaban robos , muertes é insultos ; y donde era tan crecido el número de los culpados , no se sabe que hubiese castigo sino para los inocentes.

Si algun cuaderno de las crónicas de los siglos hubiera dexado planas en blanco para escribir arrojos , desenfrenamientos y atrocidades de la ambicion , no llenaran con poca admiracion los blancos los sucesos del Conde Don Alvaro. Toda pasion viciosa le descompone á un hombre con Dios : pero hay muchas que no le malquistan con los hombres , y algunas que ántes le grangean populares aplausos ; pero la ambicion y soberbia , con Dios tiene la primera oposicion , y estan enemiga de los hombres , como exênta de toda humanidad y parcial con la brutalidad de las fieras mas indomables. En la ambicion se

armó de acero la mano del hijo contra la cabeza del padre, y contra la de los hermanos. La ambicion permutó en sangrientos contrarios á los mas leales amigos. La ambicion levantó la mano de los vasallos contra la vida de sus Príncipes. No hay ruindad, que por mejorar fortuna no abrace un corazon tomado de la soberanía del mandar. Bien lo muestran las atrocidades del Conde Don Alvaro; que parecen imposibles en quien nació con tantas obligaciones de sangre, y en quien se vió obligado de la Reyna Doña Berenguela por haber puesto en su mano la tutoría. Porque hagan mas fe, las referiré con las palabras de Zamalloa que dice así. *Entendiendo la Reyna Doña Berenguela (a) que el Rey era mal guardado, envió á Maqueda donde el Rey estaba á saber de su estado: lo qual siendo sabido por el Conde, hizo unas cartas con falso sello de la Reyna, fingiendo que ella escribia á algunos privados del Rey que con*

ve-

(a) Garibay : *Comp. Histor. lib. 12. cap. 41.*

veneno le matasen , para con esto indignar al Rey Don Henrique contra su hermana. Para mayor color de la maldad ahorcáron al hombre : pero con todo no fué creído el Conde Don Nuño ; porque la Reyna estaba tan sancada de semejante cosa , que presto conociéron ser negocio ordenado del Conde : por lo qual los Concejos de aquella tierra haciéndole salir de aquella comarca , hubo de ir á Huete ; donde morando el Rey , en algunos dias acudió allí un Caballero , llamado Rodrigo Gonzalez de Valverde , que con el Rey se entendia para llevarlo á poder de la Reyna Doña Berenguela : pero sintiéndolo Don Fernan Nuñez de Lara , sobrino del Conde , le llevó preso á Alarcon ; y poniendo mayor custodia en la persona del Rey , vino á Valladolid en la Quaresma del año de 1206 : y pasada la Pascua de Resurreccion , comenzó la guerra contra los que seguian la voz de la Reyna. Cercó el Conde á Don Suer Tellez Giron en Monte Alegre ; al qual , pudiendo sus hermanos Don Gonzalo Ruiz y Don Alonso

Tellez dar favor, dexáron de hacerlo por la reverencia del Rey; con que Don Suer Tellez Giron le rindió la fuerza. Despues que el Conde Don Alvaro hizo mucho daño en la tierra, llegó á Carrion: habiendo estado allí algunos dias, fué á Villalba contra Don Alonso Tellez de Meneses; al qual hallándole descuidado fuera de la fortaleza, diéron en él de repente: y tomándole los caballos y armas, huyó él mismo á la fortaleza siendo herido: tuviéronle algunos dias combatiéndole fuertemente; pero sin le poder tomar, se retiráron el Rey y el Conde á Palencia.

En pocos años habia dado el Rey Don Henrique famosas esperanzas de Príncipe piadoso; pues quantas donaciones se hallan en los pocos de su Reynado, que para vivir en pupilage tan estrecho no son pocas, tantas fuéron á hospitales, á templos, á favor de las Iglesias y del culto divino: como vocean sus privilegios. De justicia y de valor habia dado algunas; y este año en especial una, con tan christiano enojo y resolucion tan sobre

bre

bre sus años , que le puso en cuidado al Conde Don Alvaro. Llegó á noticia del Rey que el Conde , reconociendo la mucha mano que tenia en el Reyno, miraba sus acciones como quien no tenia juez superior de residencia , y se alargaba á vender no solo las gracias sino tambien la justicia ; y hablándole un dia con mucho desabrimiento , le dixo: *Conde, basta el cohecho; non fagades otro mal hecho.* Dixo poco , y significó mucho : pues le dió llanamente á entender , que no solo aprovechaba las gracias vendiendo los favores (que eso era lo *mal fecho*) sino que vendia tambien la justicia ; pues el mal fecho despues del cohecho es publicar inocente el culpado , ó quitar el derecho á quien le toca torciendo la justicia á favor del que la ganó con los sobornos. Este desabrimiento del Rey , tan luego fué público en el Reyno , como en el palacio y la Corte : que como miraban todos como enemigo comun al Conde , eran interesados en las esperanzas que daba el Rey con tan claras demostraciones de enfado , de que

que le echaria presto de su lado ; que era el deseo comun de Castilla. A estas esperanzas cortó de improviso la muerte, habiendo mejorádolas tanto con el suceso referido , para que fuesen mas inconsolables las lágrimas de su pérdida. Los lances de esta tragedia lastimosa refieren así los historiadores mas dignos de fe. La poca edad del Rey Don Henrique pedia algunas horas de divertimiento y de recreo (a) : y estando un dia jugando con sus donceles ó meninos en el patio de la casa del Obispo de Palencia , cayó una piedra de lo mas alto del palacio y le hirió en la cabeza de muerte. Hay quien diga que por juego le tiró la piedra alguno de los meninos , y que la desdicha la guió á la parte mas peligrosa : sé que lo dice así Argote de Molina (b) ; pero como no hay en las historias ni leve señal de castigo , no asiento

á

(a) Zurita : *Historia de Aragon* l. I. c. 69.

Salazar de Mendoza l. II. c. 112.

(b) Argote de Molina : *Nobleza de Andalucía* l. I. c. 58.

á ello : porque hay sucesos que , por no prevenidos ó no creidos , tienen en los ojos de Dios disculpa , porque son los ojos de Dios tan linceos que alcanzan á ver intenciones ; pero los humanos , como solo ven lo que ven , no dexan de castigar por lo que discurren : y mas en lances tan fatales , donde lo ménos es ser muerte de hombre , y lo mas de Rey (a). Desde luego dió pronósticos desahuciados la herida , aunque ácia fuera el Conde publicaba que no era de riesgo la enfermedad : porque conocia que aquella piedra disparada sin manos , aunque el golpe le habia dado en la inocencia del Rey , el estrago le habia de hacer en la estatura de su vanidad ; y así procuraba desmentir lo peligroso del achaque. En el dia , así del suceso lastimoso como en el de la

muer-

(a) Don Martin Carrillo *lib.* 4. año 1217.

Colmenares : *Historia de Segovia c.* 20. §. III.

Garibay l. 12. c. 40.

Obiit bonae memoriae Henricus Rex Castellae aera M. CC. LV. octavo idus Junii.

Octavo idus Junii obiit Henricus Rex Castellae, filius illustrissimi Aldephonsi Regis Castellae.

muerte, estan discordes los historiadores. Zurita dice que fué Mártes á 6 de Junio: el Doctor Salazar de Mendoza, y Martin Carrillo, dicen que fué Sábado á 7 de Junio: Colmenares dice que desde allí á once dias que fué herido falleció Mártes á 6 de Junio. Estevan de Garibay escribe que murió Sábado á 7 de Junio. Lo mas cierto es lo que dicen las márgenes de las antiguas Kalendas de la Metropolitana y monasterio de las Huelgas de Burgos, que señalamos á la margen; con que podemos presumir que fué herido á los últimos de Mayo, y murió en 6 de Junio. Estevan de Garibay dice que reynó dos años, nueve meses y quince dias. De esta suerte acabó y dió fin á su temprano Reynado el Rey Don Henrique, siendo apénas de trece años; aunque algunos dicen que tenia diez y seis, y otros diez y ocho. Muy sentida fué su muerte, ya por lo florido de los años (que siempre en flor son mayores los frutos porque les dan bulto las esperanzas y nadie fué corto en esperar) ya por lo fatal

del

del suceso: que si en un particular causaran lástima, en un Rey precisas eran mayores demostraciones de sentimiento; ya por las discordias que se temian prudentemente en el suceso: y hubieran sido ciertos los temores, á no haber prevenido la Reyna Doña Berenguela con prudencia superior los remedios ántes que pudiese arraygarse la enfermedad.

Bien conocia el Conde Don Alvaro que tenia poderosos enemigos en el Reyno, y sobre poderosos ofendidos; y que aun viviendo el Rey, no desistian de solicitar los medios que juzgaban oportunos para tomar venganza. Muerto el Rey, faltábale el sagrado tan respetado siempre de la lealtad de los Castellanos; con que vió en gran riesgo su vida ó su libertad: y así se valió de estratagemas, fingiendo que aun vivia el Rey; y que mudando temperamento, daban esperanzas los médicos de que sanaria de la herida. Sacó á sombra del cuerpo del Rey el suyo hasta la villa de Tariego, poco distante de Palencia; y desde allí enviaba frecuentes avi-

sos á los Grandes , de la mejoría del Rey, haciendo tiempo para disponer mas á su salvo las surtidas y prevenir los lugares fuertes y castillos que estaban á su devocion , por si importase la retirada. La Reyna Doña Berenguela tuvo puntual aviso de la muerte del Rey ; pero valiéndose del engaño del enemigo contra el mismo enemigo , se dió en lo exterior por muy creida de la mejoría del Rey : y llamando con todo secreto á Don Lope de Haro , Señor de Vizcaya , y á Don Gonzalo Ruiz Giron , sus mayores confidentes , les encargó que fuesen con embaxada á Toro donde estaba el Rey de Leon con el Infante Don Fernando ; y que disimuladamente le pidiesen por merced , que le enviase con gente de guerra al Infante Don Fernando , por quanto el Rey Don Henrique su hermano la habia cercado otra vez en su fortaleza de Autillo : y que el Rey de Leon lo hizo así , aunque le habian certificado que era muerto el Rey Don Henrique. Otros dicen , que la Reyna Doña Berenguela estaba á
los

los últimos de su vida , y que deseaba ver al Infante Don Fernando su hijo ántes de morir. Fuese este ó aquel el pretexto con que la Reyna efectuó traer al Infante , será siempre digno de alabanza : porque no tiene mas sutilezas que discurrir la razon de estado, que aprovechar los filos del enemigo volviéndolos contra su garganta. En señalar el motivo que tuviese la Reyna para ocultar con tan riguroso sigilo la muerte del Rey discurren bastantemente los historiadores. Garibay dice que quiso anticiparse coronando á su hijo , porque llegando á Francia la nueva de la muerte del Rey , no intentase Doña Blanca , esposa de Filipo Augusto , Rey de Francia , y madre de San Luis , como hermana mayor entrarse en los Reynos de Castilla. Ya le convencimos á este autor en la crónica que dimos á luz del Rey Don Alonso el Noble , de la falsedad de esta opinion ; con que no pudo ser ese el motivo. Otros dicen que celó la Reyna el secreto del Rey de Leon , porque temió viendo sin varon sucesor

á Castilla, que no quisiese hacer razon del poder y coronarse por Rey de ella. Si la experiencia no hubiese firmado por posible que un padre pudiese tener celos de ver coronado á su hijo, se descartara por inverisímil la sospecha; pero es cierto que el Rey de Leon á fuego y sangre intentó desposeer á su hijo Don Fernando despues de coronado en Castilla: con que son probables las presunciones. Mi juicio es, que el principal intento de obrar con tanto secreto seria el reconocer muy poderoso al Conde Don Alvaro, que con la muerte del Rey habria doblado los cuidados de defender su persona y mantener los lugares que con tiranía y violencia habia poseido; y quiso la Reyna que traxese consigo el Infante exército que pudiese mantenerle en la posesion contra el poder del Conde Don Alvaro. Los demas motivos tenian tan á lo léjos la conveniencia, que ó no los atendió, ó la moverian muy lentamente para silencio tan cauteloso.

Muchos dias estuvo el cuerpo del Rey

Don

Do
hab
Al
en
con
la
Re
Re
die
per
tod
los
cuer
San
tras
llan
guer
part
habi
San
de
otro
tierr
P

Don Henrique embalsamado en Tariego , sin haberle dado sepulcro : porque el Conde Don Alvaro , vivo y muerto , solo miró al Rey en quanto el servirle servia para sus propias conveniencias ; sin atender , ni al decoro de la persona Real , ni á las conveniencias del Reyno. Luego que se coronó en Castilla la Reyna Doña Berenguela , cuidó de que se diese sepulcro honorífico á su hermano ; y no permitiendo por entónces los alborotos de todo el Reyno dársele propio , dispuso que los Obispos de Burgos y Palencia traxesen el cuerpo de Tariego y le depositasen en la Santa Iglesia de Palencia. No asistió á esta traslacion el Rey Don Fernando , porque le llamaban de muchas partes de su Reyno guerras externas y civiles : porque por una parte , su padre el Rey Don Alonso de Leon, habiendo enviado delante á su hermano Don Sancho para que rompiese por las fronteras de Castilla , dispuso él por su persona y guió otro grueso ejército con que se entró por tierra de Campos haciendo guerra á fuego y

sangre ; por otra , los lugares fuertes , en que los de Lara habian puesto Gobernadores á su satisfaccion , que negaban la obediencia á su legítimo Rey y defendian las ciudades con nombre de los de Lara ; por otra , Don Alvaro y su hermano , no solo juntáron gente contra el Rey Don Fernando , sino fomentaban los designios del Rey de Leon y acreditaban su derecho á reynar en Castilla , por ser muchos de los mas principales lugares dados en dote á su esposa la Reyna Doña Berenguela. Tan turbada se vio toda Castilla y tan combatida la corona del Rey Don Fernando , que se temió cuerdamente el que se la derribasen de las sienes : pero tenia Don Fernando al cielo y á la razon de su parte ; y así en breve tiempo vió castigados los rebeldes , pacíficos los extraños , los vasallos rendidos con gustosa obediencia , y convertido el baston de Capitan general en cetro de pacífico Príncipe. Luego que gozó de segura paz , trató de dar propio sepulcro á su tío el Rey Don Henrique ; y con Real pompa
fué

fué trasladado desde Palencia al convento de las Huelgas de Burgos, donde le diéron sepultura en un sepulcro que cubria una losa llana, sin molduras, targeta ni epitáfio, al lado del Infante Don Fernando su hermano, en el coro de aquel monasterio, y á vista de los de sus padres el Rey Don Alonso y la Reyna Doña Leonor. Muchos escriben que fué sepultado en aquel convento en los principios del año de 1218: pero de una memoria que se conserva en este monasterio es constante que fué llevado á sepultar en 28 de Noviembre de este mismo año. Ninguna fábrica hallamos del Rey Don Henrique, por su corta vida; aunque quando derribáron una parte del castillo de la villa de Palenzuela, que hoy es de los Almirantes de Castilla, se halláron unas monedas de este Príncipe á modo de quartillos ó tarjas, de Navarra: de que se infiere se edificaria aquel castillo, corriendo esta moneda y en el Reynado del Rey Don Henrique. El monasterio de las Huelgas de Burgos le celebra particulares ani-

versarios cada año , en los quales concurren muchas Religiones , y los Frayles Caballeros del hospital Real sujeto al de las Huelgas. Con la muerte del Rey Don Henrique se siguiéron nuevas guerras á los Reynos de Castilla , que moviéron los Condes Don Alvaro y Don Fernando de Lara pasándose al Rey Don Alonso de Leon ; cuyos sucesos tocan al Reynado de Don Fernando el Santo : con cuya vida , dándonosla Dios , empezaremos la tercera parte de esta obra.

ÍNDICE

de las vidas de los Reyes
que se escriben en esta

PARTE SEGUNDA.

Pérdida de España , y causas de su ruina : su restauracion por el Infante Don Pelayo, Rey de las Asturias. PAG. 1.	
DON ALONSO EL CATOLICO, <i>primero de este nombre.</i>	40.
DON FRUELA EL I., DON AURELIO Y DON SILO.	46.
DON ALONSO EL II., llamado el <i>Casto</i> . MAUREGATO, Y BER- MUDO.	54.
DON RAMIRO I.	68.
DON ORDOÑO I.	78.
DON ALONSO EL MAGNO, <i>tercero de este nombre.</i>	84.
DON GARCIA Y DON ORDOÑO	

SEGUNDO.	97.
D. FRUELA , <i>segundo de este nombre.</i>	
DON ALONSO EL CUARTO.	
DON RAMIRO EL II.	107.
DON ORDOÑO EL TERCERO.	131.
DON SANCHO EL GORDO , DON ORDOÑO EL MALO , Y EL CONDE FERNAN GONZALEZ EN CASTILLA.	139.
DON RAMIRO EL TERCERO.	159.
DON BERMUDO EL II. <i>Gotoso.</i>	167.
DON ALONSO EL QUINTO.	175.
DON BERMUDO EL TERCERO.	179.
DON FERNANDO EL MAGNO, <i>Rey de Castilla , primero de este nombre.</i>	188.
REY DON SANCHO , <i>segundo de este nombre.</i>	205.
DON ALONSO. , <i>sexto de Castilla;</i> <i>llamado Emperador de España.</i>	259.
DEL REYNADO DE DOÑA UR- RACA , <i>Reyna de Castilla.</i>	371.
DON ALONSO RAMON , <i>séptimo de</i>	

- de este nombre, Emperador de España. 397.*
- DON SANCHO, *Rey de Castilla, llamado el Deseado; y DON FERNANDO su hermano, Rey de Leon. 465.*
- DON ALONSO EL NOBLE, *Rey de Castilla; conocido por la gran victoria de las Navas de Tolosa: y DON FERNANDO, Rey de Leon. 481.*
- DON ALONSO; *llamado el Rey de Leon: y se continuan las memorias de DON ALONSO, Rey de Castilla. 506.*
- DON HENRIQUE PRIMERO, *Rey de Castilla. 563.*

de un m...
 DON SANCHE...
 DON ALONSO EL NOBLE...
 DON FERNANDO...
 DON ALONSO...
 DON HENRIQUE...
 de Castilla...

